

Eugenio Carutti

Teórico Nro.6

« Aspecto: Luna-Neptuno
Urano-Mercurio »

2

nivel

1

año

Ahora vamos a ver un aspecto que muestra el contacto entre dos planetas simpáticos, afines entre sí.
Muy brevemente, analicemos Luna-Neptuno.

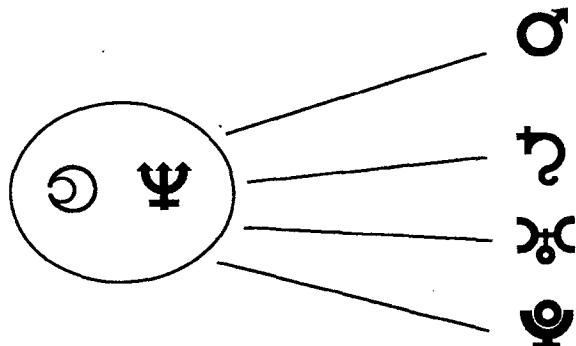


¿Qué pasa en estos aspectos en los que no hay, por la naturaleza misma de las energías vinculadas, una antagonización básica? Hay un refuerzo de cualidades, una intensificación de cualidades, que tiende a formar un núcleo muy potente que, en consecuencia, antagonizará con otros núcleos de la carta natal.

En este caso, la potencia de ensoñación de Luna-Neptuno no encerrará un conflicto interno entre ambos, sino que constituirá un núcleo que luego hará crisis con el Marte, Saturno, el Urano y/o el Plutón de la carta. Es decir, la tensión se va a mostrar fuera del aspecto, porque éste forma un núcleo.

Este es un punto para ver. Hay tensiones de la carta que no simplemente son tensiones entre dos planetas ligados, sino entre núcleos que se forman y que son contradictorios entre sí.

En principio, veamos cuál es el refuerzo de esta estructura.





SEGURIDAD

UNIVERSAL

PROTECCION

RESONANCIA

MADRE

EMPATIA

PREG.: *¡De ahí no me muevo más..! (risas).*

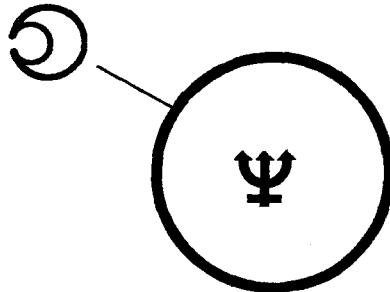
RESP.: Exacto. Este es un núcleo tan “calentito” que de allí no me quiero ir más. Esto es un nido de ensoñación. Esto es la *madre universal*, en este sentido más oceánico, intrauterino.

Esto ya lo vimos en Luna en XII y en Luna en Piscis, pero vamos a verlo ahora desde otro ángulo. Es una *madre universal* en el sentido de que experimento que hay un lugar en el que voy a estar protegido sí o sí; por cierto, esto será así hasta que el Marte, el Saturno o el Urano de mi carta haga que ‘*me caiga un ladrillo en la cabeza..*’.

PREG.: *¿Cómo puede irse preparando la persona para ese momento..?*

RESP.: La dificultad de este aspecto es que es un alianza muy fuerte que hace que se constituya una “cuevita” en cuyo interior encuentro todo el Neptuno. Yo tengo un núcleo en el que vivo en un mundo regresivo de sueños. Justamente, lo difícil es que mi mundo infantil acceda a una sensibilidad que me permitiera resonar con otras dimensiones de la realidad. De hecho, esta potencia está, es decir, esta es una persona de extremísima sensibilidad y gran capacidad de resonancia, pero ¿cómo hago para que Neptuno salga de adentro del nido y deje de ser el anhelo de soñar..?

Este vínculo tiene mucho que ver con la *Bella Durmiente*. Es muy común que uno de los sueños sea que “alguien” va a llegar para liberarme de ese sueño: el *Príncipe Azul*. Pero, en realidad, el *Príncipe* forma parte del sueño.



En los varones, muy comúnmente, esto va a estar proyectado. Un nivel de lo femenino se va a proyectar en algo muy vulnerable, muy sensible, que está presa de esta ensoñación infantil, de este hechizo, y entonces “*yo voy a liberarla..!*”. Así, cuando Marte entra en esa “cueva de los sueños” queda convertido en otro nenito que sueña.

Es la fantasía que aparece en la película “*La Laguna Azul*”. Quiero mostrarles cómo en este anhelo de un mundo paradisiaco, el destino es Marte, el propio Marte de uno, el propio deseo real. En la *Bella Durmiente* no hay deseo ligado a mí, a mi cuerpo, a mi vitalidad, sino que hay sueño; y *sueño* no es *deseo*.

PREG.: *Hay desconexión de la realidad...*

RESP.: Hay desconexión del propio deseo, del propio Marte. Para este aspecto, Marte y Saturno son los planetas más problemáticos, porque en lugar de Marte yo tengo sueños, paraísos, y esto hará un juego de sombra con mi Marte. Si soy mujer, el Marte que viene a salvarme nunca será el *Príncipe* sino un “orangután”... (*risas*), pero, si llega a serlo, es un “bebé” que se queda a soñar conmigo. De modo que tengo dos opciones: o el “bebé” o el “orangután”...

PREG.: *¿No puede ser “Tarzán”..? (*risas*)*

RESP.: No. Eso sería que el sueño se convierte en realidad.

PREG.: *¿No hay aquí una herida primaria..?*

RESP.: No. Aquí hay un refuerzo de extrema sensibilidad, un vínculo con la madre muy envolvente.

Ahora, si soy un varón con este aspecto entonces mi Marte va a buscar esa *Princesa* que necesita ser rescatada del hechizo, pero cuando llego a ella me hechiza, me atrapa, disuelve mi potencia y me quedó allí soñando. Es decir, quedo atraído por una figura que resulta despotenciante; en realidad, es el encuentro con mi propio polo despotenciante. Ahora, este polo resulta despotenciante en tanto encerrado, pero es potenciante en tanto extrema sensibilidad que entra a jugar con el resto, si emerge del nivel infantil.

PREG.: *Pero ese varón que lo proyecta puede vivir mucho tiempo con ese complemento...*

RESP.: Sí, pero necesariamente habrá escenas marcianas que van a cortar. Habrá un juego con Marte desde afuera. Pero, apenas haya un Marte más fuerte en la misma persona, su propio deseo va a romper aquél juego de proyección.

Otra dificultad va a ser Saturno, pero apenas haya un Saturno con cierto volumen ¿cómo va a operar la realidad sobre el sueño de “*La Laguna Azul*”..?

PREG.: *Como un “¡despertate..!”...*

RESP.: Exacto, y eso es lo que menos quiere escuchar. Si yo tuviera el aspecto Luna-Saturno habría una frustración continua que genera una herida, etc., etc., pero, en principio, yo aprendo de la frustración. Ahora, ¿con Luna-Neptuno aprendo de la frustración..? No quiero aprender, de modo que la frustración me lleva a encerrarme más y, en consecuencia, hacia la depresión y la melancolía. Así, cuando la realidad se pone muy fuerte, en lugar de enfrentarla, me deprimo, me quedo en mi habitación, no quiero salir más, me convierto en una *Bella Durmiente*.

PREG.: *¿Cómo sería en la práctica cuando el Neptuno sale afuera..?*

RESP.: Lo podemos ver claro en el caso de un trígono. Tengo una sensibilidad poética, espiritual, muy grande, pero que efectivamente encuentra canales de expresión; una sensibilidad que no se regodea en mundos internos cerrados, sino que se expresa como arte, como sensibilidad hacia los otros, hacia los animales, hacia el mundo. En cambio, en el aspecto duro hay dificultad para encontrar un canal, porque el goce está en la ensoñación en un nivel que es, en última instancia, autista.

PREG.: *Como la realidad me sobrepasa me armo un sueño...*

RESP.: Digámoslo distinto: a mí se me arma tan fácil un mundo de sueños que se conforma en una “burbuja” que atraviesa la realidad, y desde esa “burbuja” la realidad siempre me va a sobrepasar, pero a mí me va a costar aprender de la realidad porque tengo una coartada muy fuerte hacia el mundo de los sueños. Es decir, desde esa ensoñación, desde la depresión, desde la melancolía, no puedo aprender de la realidad.

PREG.: *¿Neptuno organiza aquí alguna ‘película’ típica..?*

RESP.: No. Aquí hay infinitas “películas”. Tengo en mí un verdadero “video club” e incluso tengo la “película” que dice que alguien me va a sacar del “video club”... (risas).

PREG.: *Así como puede llevar a depresiones, ¿puede llevar al mundo de las drogas o del alcohol..?*

RESP.: Eventualmente. En realidad, en ese caso tendría que haber una estructura más compleja en la que, de alguna manera, estuviera jugando Plutón.

PREG.: *Ahora, si me meto para adentro, ¿cómo salgo de allí..?*

RESP.: Bueno, este es el tema de la depresión y la melancolía. Allí hay un goce. Tendré que hacer un trabajo muy específico sobre eso. Trabajar la depresión es un trabajo difícil porque es un juego que refuerza a sí mismo. Yo tendré que vivir una serie de frustraciones y superar la autocompasión; de hecho, esta es una estructura muy autocompasiva.

PREG.: *Sería importante que una persona con Luna-Neptuno tuviera en la carta un Saturno fuerte a modo de complemento...*

RESP.: Seguramente que si fuera Luna-Neptuno con Saturno en el Ascendente este juego se va a reforzar mucho. Ahora, puede ser que sea Luna-Neptuno con Saturno en Casa VI, pero los toques de ese Saturno que no es tan fuerte de todos modos serán duros para esa persona; en este caso, Luna-Neptuno no tendría una potencialidad depresiva sino que trataría de eludir sistemáticamente cierto tipo de experiencias. Por su parte, si Saturno estuviera en un lugar destacado, en una posición fuerte, es muy probable que se manifieste una tendencia depresiva.

PREG.: *¿Sería el caso de un Saturno en Cáncer o en Casa IV..?*

RESP.: Podría ser. Pero quiero que tengan en cuenta que el tesoro de sensibilidad es inmenso, sólo que el tema es canalizarlo, expresarlo, sacarlo afuera.

PREG.: *Parece muy importante trabajar el Marte de la carta...*

RESP.: Absolutamente. El Marte ligado a la posibilidad de salir de ese encierro, como exteriorización.

PREG.: *Hay que trabajar sobre la identidad...*

RESP.: Sí, pero si no salís del encierro la identidad no se va a organizar, porque siempre vas a buscar ese refugio. Se van a ir conformando núcleos de identidad que contendrán alguna zona muy regresiva. Lo importante es trabajar la expresión, la exteriorización, el riesgo del propio deseo en tanto vida y cuerpo.

PREG.: *¿La depresión puede llegar a ser un estado constante..?*

RESP.: No necesariamente, pero sí como un lugar al que se recurre cíclicamente.

PREG.: *En lugar de que Neptuno se quede en la Luna, ¿no podría la Luna ir hacia Neptuno y resonar con todos los demás..?*

RESP.: ¿Cómo se hace semejante cosa..? Ese “*ir a resonar con los demás...*” es Marte, porque sino voy a ser una “nena mágica” que registra muchas cosas de los demás pero sigue viviendo en ese mundo de sueños.

PREG.: *Pero “ir” no es Neptuno. Neptuno es quieto...*

RESP.: Quiero decir, “ir” es abrir. La dificultad es cómo abrir desde la Luna. Este es un aspecto que en sí mismo se refuerza, de manera que es necesario buscar otra zona de la carta para intentar otro movimiento. La propia naturaleza del aspecto Luna-Neptuno es el refuerzo mismo: a más Neptuno más Luna, a más Luna más Neptuno... No es un aspecto del orden de lo antagónico, tal como sí lo es Saturno-Sol.

PREG.: *Pero, Marte implica abrir una dirección, mientras que Neptuno necesita abrir todo...*

RESP.: Pero, ¿qué significa “abrir la Luna”..?: moverme, salir del refugio, salir de mi casa, exponerme con mi sensibilidad. En Luna-Neptuno yo me quedo soñando que me voy a exponer cuando llegue el *Príncipe Azul*.

PREG.: *¿Hay similitud con la inercia taurina..?*

RESP.: No, para nada. La inercia taurina es tal hasta la necesidad. En verdad, la calificación de “inercia” es cuando se ve a Tauro desde Capricornio, esto es, desde la voluntad. Ante la necesidad, Tauro se mueve inevitablemente. En Luna-Neptuno no hay registro de la necesidad porque se activa una fantasía nirvánica, de estado sin deseo, lleno de sueños que pueden proveer deseos pero que no tienen cuerpo. Esta distinción es importante.

PREG.: *Todo esto va a depender de los signos y las casas involucradas...*

RESP.: Si, tal como ocurre con todos los aspectos, porque los signos y las casas van a localizar y matizar, a enriquecer y complejizar, la manifestación del vínculo de esas energías.

Veamos ahora otro aspecto: URANO-MERCURIO.

¿Cómo funciona esta persona en lo interno? ¿qué es lo que se ve interrumpido? En Urano-Júpiter es la creencia, aquí es la manera de vincular. Es el proceso lógico lo que se ve constantemente discontinuado. La persona piensa en una secuencia lógica o circularidad lógica coherente, y aquí Urano rompe recurrentemente esa coherencia. A esta persona, entonces, le cuesta muchísimo sostener coherencias lógicas en su pensamiento y en su discurso (déñese por aludidos los Mercurio en Acuario, Mercurio en XI, Urano en III y los Acuario-Géminis o Acuario-Virgo).

Lo más probable es que la persona con Urano-Mercurio, por tener esta discontinuidad, trate por todos los medios de acercarse a lo más lógico posible, de exacerbar la lógica.

PREG.: *Conozco una persona que habla constantemente sin dejar espacio libre ...*

RESP.: Eso es bien reactivo. En la manera de comunicarse de esta persona hay una tendencia a interrumpir, porque no está siguiendo la lógica del discurso de una conversación. Estas personas están acostumbradas a producir cierta perplejidad en sus interlocutores, y comienzan a tener este estigma sobre sí mismos. Producen en la comunicación una sensación de extrañeza que, además, es una extrañeza interna por cómo funcionan sus pensamientos.

A estas personas les va a costar muchísimo ponerle palabras a sus ideas, lograr una coherencia lógica prolongada. Son personas de frases cortas. Es muy común que cuando está por decir algo, se olvide. A esto lo va a llamar "laguna", pero es otro el proceso que está ocurriendo.

Profundicemos más. La persona Urano-Mercurio, en algún lugar de sí mismo, es inevitable que sienta que está un poco loca porque esto desde chico empieza a marcarse. Muchas de estas personas llegan a hacerse electroencefalogramas creyendo que tienen una lesión o problema de tipo físico y, de hecho, este aspecto es una "disritmia lógica" pero no tiene porqué aparecer en lo neuronal.

A esta persona siendo chica se le generó una sensación de extrañamiento respecto a los demás y de sentirse incapacitado para algo que a los demás les sale bien. ¿Quién valora las genialidades que, de pronto, dice y que ni él mismo sabe de donde las saca? Es mucho más difícil para esta persona obtener un reconocimiento porque este pensamiento es inspirado. Es muy poco probable que obtenga ese reconocimiento.

Por eso, cualquier persona que tenga elementos uranianos muy fuertes en su carta, en algún nivel se siente "incapacitado". Esto es muy importante de reconocer porque representa un problema que este tipo de personas arrastran y que, generalmente, no resuelven. ¿Por qué se sienten incapacitados? Porque hay "algo" que a los demás les sale facilísimo y a él no le sale. Cuando nos pasa esto sentimos que debemos tener una carencia estructural, que hay algo que está mal en uno, y no pensamos que tenemos una peculiaridad por la que, gracias a que no hacemos lo mismo que los demás, hacemos algo que los demás no pueden hacer.

Dado nuestro sistema cultural, inevitablemente las peculiaridades uranianas generan, a nivel

psicológico, una sensación de incapacitación. En toda persona uraniana, en algún lugar de su psiquismo tiene un complejo infantil de sentirse un inválido. Diría que no hay un buen trabajo en una carta de una persona uraniana que no tenga que ver con trabajar a fondo este problema. Hay que disolver esta marca infantil de “ser distinto”.

Cuando uno es chico “ser distinto” es “ser malo”, es peligroso. Puede ser que luego esta persona se haya sobreadaptado o haya convertido esto mismo en un valor desafiante.

PREG.: *¿Es también pensamiento anticipatorio..?*

RESP.: Totalmente. Esto es pensamiento genial, pero no es lo que acostumbramos a denominar “chico prodigo”, no es que tenga hiperdesarrollada su inteligencia. El “chico prodigo” sigue una secuencia lógica. En cambio, para esta persona un silogismo es un infierno.

Es necesario comprender muy bien todo esto. Hay un dolor en la persona uraniana que debe ser trabajado. Nuestra educación es totalmente imitativa, está basada en la copia, en la imitación-competencia-emulación. De modo que, de uraniano casi nada. Por lo tanto, este chico Urano-Mercurio no puede copiar un sistema de pensamiento, se va a sentir siempre en desventaja.

En una educación imitativa, entonces, es imposible que este aspecto florezca. Hay una dificultad muy grande en la persona Urano-Mercurio para afirmarse en su propia singularidad porque nuestra educación pasa por desarrollar lo común. El que mejor desarrolla lo común es el que sobresale.

Con un aspecto así hay que tener una gran solidez y confianza en sí mismo para que eso que un núcleo infantil tiene significado inconscientemente como incapacidad pueda ser convertido en talento propio, en pensamiento inspirado.

Ahora ¿cómo tendría que pensar una persona Urano-Mercurio? Si en el momento que le preguntan y sobreviene ese “olvido repentino” esta persona empieza a desesperarse tratando de recordar lo que iba a contestar, la cosa se pone peor. Justamente de lo que se trata es de soportar ese vacío que se generó, porque el secreto está en que ese vacío es creador. Y es muy posible que si esa persona se banca ese vacío unos segundos le aparezca algo aún más pertinente que aquello que ha olvidado; es decir, si confía en el proceso uraniano de vacío, surge desde él la palabra, la idea, la reflexión.

Vamos a lo más profundo de los aspectos y a lo más profundo, en mi opinión, de la astrología: si no hay una confianza muy grande en la peculiaridad energética de sí mismo, no puede haber indagación correcta sobre sí mismo y, por lo tanto, ciertos aspectos “nos van a condicionar al conflicto” porque yo voy a querer resolverlos desde la comparación. Y desde la comparación hay aspectos que no se resuelven.

Tenemos que habituarnos a nuestra naturaleza específica, porque si lo que aparece lo considero que “está equivocado” me provoca la sensación conflictiva de que hay en mí un “error estructural”. Esto es gravísimo.

Siguiendo con nuestro aspecto, lo más probable es Urano-Mercurio se olvide lo que iba a decir. Pero, esto es considerado por la persona como una desgracia porque la nuestra es una "sony-cultura", es una cultura "vía grabador". Ahora, si esta persona se propone copiar el modelo de lo que "debiera ser" es seguro que no le va a salir.

PREG.: *¿Cómo es esta persona rindiendo exámenes..?*

RESP.: Es claro que la metodología del examen no está hecha para esta persona. Necesitaría una metodología de investigación, de estímulo, de indagar ideas nuevas, de abrir posibilidades. Ahora, en la típica situación del examen donde "*me tengo acordar de una serie de cosas*" van a funcionar con mucha dificultad porque no está hecha para este tipo de personas.

Con este aspecto, ante la fantasía de lo mercuriano, me pongo muy uraniano. Para que este aspecto funcione bien es importante que exista una matriz lógica y coherente, porque esa matriz va a ser fecundada por lo uraniano. Urano va a encontrar nuevas lógicas pero dentro de una cierta estabilidad. No es fácil que ésto sea desarrollado por la persona, porque cuanto más quiere imitar la lógica de los demás, más rebelde se pone.

Estas personas son muy creativas en lo vincular, tienden a gatillar su pensamiento en situación vincular más que en soledad. La genialidad aparece en el vínculo, el pensamiento es mucho más creativo cuando es estimulado por la comunicación.

En un punto estos dos planetas simpatizan: la velocidad. El mundo de la computación puede darle a estas personas una sensación de alivio, porque todo funciona con esquemas hiperrápidos. Es un alivio pero lo más creativo sería saber que me comunico y pienso desde ese vacío y no desde la gran velocidad de la hiperactividad de la computadora. A un chico lo puede ayudar pero también lo puede acelerar. Es probable que el chico para sentirse ubicado, insertado, entre en el campo de la computadora, pero esto los excita cada vez más y empobrece su capacidad inspiracional.

PREG.: *¿Puede ser la psicosis una característica de este aspecto..?*

RESP.: No. Sí pueden ser característicos los graves problemas de aprendizaje. Podría estar presente en un cuadro psicótico pero junto con otros muchísimos factores ligados a las emociones profundas que perturbaran todo un esquema.

Los problemas de aprendizaje podrían generar la patología de "*creerme raro*". El problema de estos chicos es el «hiperestímulo»: si los hiperestímulos la velocidad llega a tal punto que no hace síntesis jamás. Por eso insisto en que lo más importante en Urano es el vacío, la tolerancia al vacío. El aprendizaje

más grande que uno tiene que hacer cuando hay aspectos uranianos es tolerar el vacío y “*ver que pasa*”. La pedagogía más profunda para estas personas tiene que ver con la investigación, con lo estimulante, pero también con la tolerancia al vacío: la confianza en que “*les va a aparecer súbitamente...*”.

Nuestra educación funciona desde jardín de infantes hasta 2do grado, y después se complica porque ya no sabe cómo acompañar la investigación, cómo tolerar que el chico siga investigando las matemáticas, la historia... Investigar sobre el abecedario se tolera porque ya se sabe lo que el chico va a descubrir.

Siguiendo con el caso de este chico, podríamos decir que tendrá relaciones muy discontinuas con los hermanos (verse seguido y, de pronto, no verse por años). Puede tener hermanos con problemas mentales, o “enloquecer” a los hermanos o sentir que son unos irresponsables (Urano proyectado da sensación de irresponsabilidad). ¿Cómo juntamos esto?: “*la manera de asociar en el cerebro está ligada a cómo me vinculo con los hermanos...*”. Es una misma forma que aparece en situaciones aparentemente distintas, de modo que uno podría decir: “*observa cómo te relacionas con tus hermanos y verás cómo es tu forma de razonamiento...*”

Seguramente esta persona tenderá a hacer viajes muy súbitos. Mucha gente con este aspecto tiene la experiencia de querer irse a “*Tigre*” y encontrarse, de pronto, en “*Constitución*”, o de mandarle a la madre la carta destinada al novio.

Ahora, una vez vistos todos estos temas vamos a ver **LA DIFERENCIA ENTRE LOS DISTINTOS ASPECTOS.**

Un primer punto general señala que desde la perspectiva del trabajo profundo que tiene que hacer una persona con un aspecto, no hay grandes diferencias entre, por ejemplo, los aspectos duros. Diferenciar entre oposición, cuadratura, conjunción o semicuadratura, desde el punto de vista del trabajo de alquimia, no tiene mucho sentido porque la conciencia va a vivir a esos dos planetas como antagónicos en cualquiera de esos casos. Entonces, en el sentido de la comprensión del proceso alquímico yo personalmente no hago diferencias.

Sin embargo, lo que sí nos va a dar es ciertas peculiaridades de cómo aparece en lo fáctico, cómo es la materialización de la situación, y de cómo tiende a ser vivido psicológicamente. En este sentido sí conviene analizar estas diferencias porque resuenan de una manera distinta aunque en última instancia sean lo mismo.

La diferencia entre aspectos “duros” y “blandos” es una falacia absoluta porque, dada una carta natal, existe una cierta coherencia en la distribución de aspectos duros y blandos. Una carta natal es una estructura y toda estructura tiene elementos de tensión (que soportan carga y estabilizan) y elementos elásticos y flexibles que permiten la movilidad de esa estructura. Si no tuviera tensión no tendría consistencia, y si no tuviera elasticidad se cristalizaría y, eventualmente, se rompería.

La persona con pocos aspectos duros (nadie carece absolutamente de ellos) va a tender a tapar la tensión que le produce porque va a querer vivir del lado blando. Por el contrario, una sobreabundancia

de aspectos duros va a estar significando una falta de elasticidad en la estructura: “yo soporto mucha tensión y no tengo niveles elásticos...”. Esto sí puede provocar psicosis, porque no hay amortiguación. Las estructuras psicológicas muy rígidas están contenido un posible desborde, es una gran cantidad de tensión a soportar sin la suficiente elasticidad en la estructura.

Yo recomiendo analizar los aspectos en su complementación. Hay cierto vínculo a descubrir en una carta natal en la distribución de aspectos duros y blandos.

Un aspecto blando es “maravilloso” por su elasticidad y su falta de tensión. Si tengo Urano trígono Júpiter esto va a implicar una gran facilidad para el aprendizaje, la apertura hacia las ideas, la renovación de las ideas, una mente muy elástica. Pero esto va, más bien, a flexibilizar la totalidad de la estructura y no tanto la temática Urano-Júpiter.



Es muy poco probable que esta persona cuestione en profundidad los sistemas de creencias colectivos, porque no tiene tensión suficiente. En cambio, si tengo un aspecto duro estoy obligado a descubrir la temática de los supuestos colectivos y a enfrentarla y, en este sentido, puedo producir un hecho muy creativo en lo social, porque es un reclamo interno que surge de la tensión que tengo.

La elasticidad del trígono me va a permitir una gran creatividad para abordar las temáticas tensas que tengo en mi sistema. Sin embargo, ustedes van a ver que todos nosotros somos más creativos desde nuestro lado duro sostenido por el lado elástico.

En la mayoría de nosotros tiende a hacerse un “mundito” idílico en las zonas o vínculos energéticos elásticos y a vivir en la pena y el sufrimiento en las zonas tensas, como si hubiera dos zonas de sí mismo. El arte consiste en poder ver cómo cada parte sirve para modificar la vivencia de la otra.

Ahora, pensar que las cosas se equilibran solas es una fantasía. La psiquis, cuando tiene la opción del equilibrio, tiende a vivir dos mundos más que a equilibrar. Ante la posibilidad del equilibrio, la conciencia tiende a vivir un solo polo y niega el otro, por la dificultad psicológica de la oscilación, la fluctuación. Energéticamente puede tender al equilibrio, pero psicológicamente antes que ese equilibrio aparezca hay que enfrentar el lado duro de la cuestión, porque es muy probable que se haya negado.

Otro tema es: ¿Puedo saber yo cómo funciona Venus en Escorpio trígono Plutón semicuadratura Urano sextil Saturno...? ¿Cómo percibo todo? Si tengo la obsesión de saber de antemano “cómo es”, la única alternativa que tengo es desarrollar criterios que eliminan variables. Si tengo una sobreabundancia de variables tengo que acotar variables, y esto es teoría científica pura. Un científico ante esta situación elimina variables hasta quedarse con lo más grueso. Esto es muy correcto en el mundo inanimado, pero en lo existencial tiene costos muy altos y lo peor es que yo me acostumbro a utilizar un sistema de

pensamiento que elimina la mayor cantidad de variables posibles.

Por eso, si yo estoy obsesionado por saber “*cómo funciona de antemano*” mi disciplina interna va a tender a eliminar la mayor cantidad de variables posibles y me acostumbro a recortar cada vez más y más y, en consecuencia, me insensibilizo.

Si en lugar de ordenar mi mente en relación al recorte para querer saber todo de antemano, le pregunto a la persona, eso que me va a contar, y que siente fragmentario y caótico, cobra inmediatamente coherencia para mí y puedo darme cuenta rápidamente cómo está funcionando esa estructura aparentemente tan difícil. El comentario de la persona me aporta la singularidad de la expresión de esa estructura, porque hay infinitas posibilidades de combinación de todas esas dimensiones. Con la singularidad yo puedo ver cuál es la coherencia para esa singularidad.

Escuchando hablar a la persona uno puede inmediatamente percibir sus “luces y sombras”, qué tiene negado y sobre qué se apoya.

PREG.: *Hay que sustraerse de la expectativa mágica. No hacerse cargo de que el otro quiera comprobar si es cierto o no lo que uno le dice...*

RESP.: Exacto. Uno solamente quiere demostrar cuando todavía no está seguro, porque cuando a uno algo se le hizo carne ya no le importa si el otro se da cuenta o no.

Si uno logra colocarse en una postura de “*no saber*” puede saber mucho más que si se entra en el juego de la angustia de tener que decirle a la persona todo sobre “*ese stelium...*”. Hay que tener la confianza de que ya va a aparecer qué decir sobre “*ese stelium*”. Muchos astrólogos se acostumbran a recortar porque ese recorte en muchos casos es exitoso y puedo llegar a prever de antemano algo complejísimo. Sin embargo, el tema es saber qué costo tiene esto para el cerebro y el corazón del astrólogo, porque si me acostumbro a recortar entonces todo mi sistema de pensamiento será eliminar matices, variables y contradicciones.

¿A qué profundidad del alma de un ser humano puedo llegar? Puedo hacer muy buenas predicciones, puedo asombrar al otro, pero no podré llegar a las profundidades del alma.

PREG.: *Pero, quien consulta viene más bien predispuesto a escuchar que a hablar de sí. ¿Cómo se vence esa resistencia..?*

RESP.: Al principio uno paga, paga la propia inseguridad: trata de satisfacer al otro, se pone dependiente del otro y se estructura a sí mismo de acuerdo a lo piensa que el otro quiere. Luego uno va

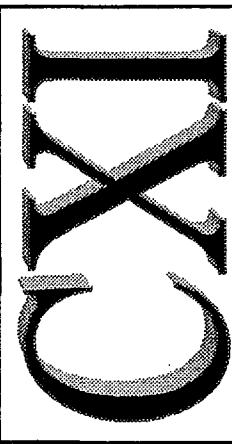
descubriendo que lo mejor para el otro es frustrarlo, porque si uno frustra el deseo más superficial del otro permite que surja el deseo más profundo. En el fondo lo válido es que, si el otro viene es porque desea conocerse a sí mismo y es superficial y evasivo la intención de que "*el astrólogo hable de mí...*". Si uno realmente se va convenciendo de que la demanda profunda del otro es "*¿podré conocer mi estructura?*" y que no importa quien la diga sino la posibilidad de conectarse con la propia estructura, esto se puede lograr perfectamente. Este es un ejercicio que tiene que ver con haber captado la importancia de la frustración de lo aparente.

Cuanto más inseguro esté uno, más va a recibir la consulta de personas que pretendan predicciones y que uno hable. En cambio, cuanto más seguro esté uno, las personas que consulten se verán hasta aliviadas de que les digan que no van a darles predicciones.

Pero, lo importante es reconocer que todo esto tiene que ver específicamente con uno, con la limpieza que uno haya hecho en sí mismo de impresionar a los demás y sentirse importante, de anhelar vivir situaciones mágicas y especiales, y poder ponerse al servicio de la necesidad profunda del otro que subyace en el vínculo que establecemos.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro.4

« Aspecto: Marte-Neptuno »
(2da Parte)

2
nivel

1
año

(Viene del Teórico N° 4.).

Les decía que uno de los síntomas interesantes de estas personas (en el que se ve, de entrada, que la persona no se da cuenta del juego Marte-Neptuno) es que cuando comienzan algo se les gatilla “toda la película”; por ejemplo, se compra una rifa y ya está imaginando todo lo que va a hacer con el premio. Es decir, estas personas no se atienden al deseo en su manifestación concreta sino que, automáticamente, se le va al imaginario, con lo cual su acción marciana resulta muy imprecisa ya que, en verdad, mientras actúa está “en el limbo”. Así, el empresario muy decidido ya no está en la primera inversión, fijándose si el socio es una persona digna de confianza o no, sino que, al estar “siete años adelante” imaginando lo que va a hacer, no está mirando lo que está haciendo ahora, y de aquí que se va a filtrar Neptuno como destino.

Ahora, supongamos que el empresario ya ha sido estafado varias veces, hasta que puso una empresa de videos, lo cual es lo más alquímico que podemos encontrar a esta altura... (*risas*). El movimiento opuesto va a ser escapar de la acción, porque la acción lo agota ya que es la acción en medio del océano de estímulos colectivos, de lo que yo quiero y de lo quieren los demás, de modo que queda drenado en la acción.



Entonces, la persona comienza a pretender retirarse de la acción. Ustedes verán que se trata de personas que están constantemente actuando y, a su vez, quieren retirarse de la acción. Hasta que llega un día en el que el empresario “manotea” un libro esotérico de su esposa, la tarotista, y empieza a leer que “*el deseo es el principio del sufrimiento...*” y que “*la realidad está en pasar a otra dimensión...*”.

PREG.: *Y allí encontró su deseo... (risas).*

RESP.: Exacto. Se maravilla y dice: “*mi deseo es el nirvana...*”. Así, comienza a prepararse para levitar, comienza a meditar, se aísla, se retira de todo; es decir, ahora va hacia Neptuno, su deseo es Neptuno. Pero, ¿puede este señor Marte-Neptuno quedarse con Neptuno a secas..? No. Seguramente, en el mismo momento en que él se pone a meditar el vecino clava un clavo en la pared... (*risas*). Parece broma, pero es científico. Este es el meollo de la astrología, porque esta persona no tiene que vivir Neptuno sin Marte, sino que su Neptuno está ligado con Marte. Por eso, esta ligadura hará que, si se pone a meditar, en algún lado aparezca la violencia, la agresión, el movimiento, el dinamismo, el impulso y el deseo. Y si decide irse al Tibet, China habrá decidido invadirlo en el preciso momento de su arribo... (*risas*). Es inevitable.

PREG.: *Entonces, ¿cómo puede hacer..?*

RESP.: Por ejemplo, puede *meditar en movimiento*. No es para él el meditar recluido en un monasterio, sino que tendrá que resolver cómo lograr *meditar en la acción*.

PREG.: *Tendrá que aprender a meditar en el colectivo...* (*risas*).

RESP.: Sí, es todo un estilo... (*risas*). Lo importante es darnos cuenta que la persona puede “emperrarse” sistemáticamente en lograr algo que no puede, y va a vivirlo como destino. Por ejemplo, se quiere recluir y aparece la violencia y la agresividad. ¿Dónde está la “desgracia”? ¿en que Marte “lo persigue”..? No, sino justamente en que se quiere separar de Marte.

PREG.: *Pero, ¿al mismo tiempo es hiperactiva y resonante con todo..?*

RESP.: Es al mismo tiempo. Por supuesto, yo voy a tener que encontrar gradientes, proporciones; pero, en el momento en que estoy siendo activo, tengo que saber que allí tiene que estar Neptuno, porque si mi acción está desvinculada de Neptuno, éste va a llegar como confusión, ilusión, delirio o engaño. Por ejemplo, mi acción tiene que ser sensible y capaz de percibir el inconciente, porque sino seguramente me voy a meter en líos. Porque en realidad (inconscientemente) yo deseo estar desencarnado.

PREG.: *Por eso a este aspecto se lo consideró tradicionalmente como proclive al uso de drogas y alcohol..?*

RESP.: Es obvio que si soy Marte-Neptuno, desde el lado marciano busco alcohol y droga para equilibrar y desde el lado neptuniano soy un contemplativo que se agarra a trompadas.

PREG.: *Pero, si estás actuando el inconciente ajeno... Hay que ser consciente que es ajeno... ¿De qué tenés que ser consciente..?* (*risas*).

RESP.: Naveguemos por ahí... Vamos a quedarnos en el punto en el que el anhelo es “*quiero dividirlo...*”. Es decir, primero quiero a uno de los polos y que el otro no exista, luego quiero al otro y que el primero no exista, y finalmente haré negociaciones, esto es, diré “*trabajo como un burro ‘aqui’ y luego me dedico a la contemplación ‘allá’...*”: esta es la típica estrategia Marte-Neptuno. La paradoja va a ser que esta acción marciana va a estar impregnada de confusión, de ilusión y exceso de sensibilidad, y que cuando me retiro a mi “casa de campo” aparece el “club de cazadores” pretendiendo matar a todas las perdices de alrededor.

Hasta este punto la persona dice: “*¡No soporto mi destino..!*”. Lo difícil de comprender es que ambas cosas están ligadas. En realidad, no sólo es difícil de comprender, sino que es difícil de representar. Si se pudiera representar es porque, entonces, hay un arquetipo muy claro acerca de cómo resolver esto.

PREG.: *Y esa resolución también tendrá que ver con el resto de la carta...*

RESP.: Seguro, pero lo que estoy diciendo es que la síntesis de esa ligadura no será sencilla de encontrar.

Ahora bien, pensemos en términos de arquetipos. ¿Qué arquetipos están en juego aquí..?

PREG.: *El guerrero y el chamán...*

RESP.: Exacto. Por un lado, el *guerrero* y por el otro el *chamán* o el *místico*. Observen que hay una diferencia respecto a lo arquetípico de la Casa XII, ya que aquí tenemos que hacer *articulaciones entre arquetipos*, esto es, el arquetipo del diálogo entre arquetipos. Saber leer un aspecto es saber contar cuentos, en el sentido de saber percibir cuál es la pauta subyacente posible para esa relación. Todo aspecto es una relación.

Entonces, ¿cómo será este diálogo entre el *guerrero* y el *místico*..?

PREG.: *Uno querrá convencer al otro...*

RESP.: Exactamente. El primer nivel de diálogo consiste en que un arquetipo quiere que el otro no exista: “*quiero ir a la batalla sin el místico...*” o “*quiero estar en el convento sin el guerrero...*”.

¿Qué le dice el místico al guerrero..?: “*La violencia es mala. El deseo y la sexualidad deben ser trascendidos. Debes trascender esos intereses animales...*”. ¿Qué le dice el guerrero al místico..?: “*El mundo de la realidad concreta es valioso. No se puede separar la espiritualidad de la corporalidad, de la acción, de la sociedad...*”. Como ya pueden ir viendo, de esta ligadura resulta un *cruzado*: el guerrero va a buscar la bendición del místico, la causa espiritual para la acción.

En este punto empezamos a ver niveles dentro de la acción universal. Empieza a aparecer, como vía de resolución, imágenes potentes que calman la tensión entre lo personal y lo colectivo poniendo la propia acción en *causas colectivas*. Por ejemplo, *Napoleón*, *Lenin*, *Stalin*, *Bismarck*, tenían todos Marte conjunción Neptuno, algo que resulta muy típico en líderes de masas, de líderes revolucionarios de masas, esto es, de personas que actúan en lo colectivo.

PREG.: *Pero, en esos ejemplos ¿no aparece más fuerte el Marte? ¿no son todos hombres que peleaban..?*

RESP.: Pero peleaban en función de lo colectivo. No está más fuerte Marte; en realidad, te parece que está más fuerte el Marte *porque a vos te gustaría una resolución con menos Marte*. Esto es lo que tenemos que registrar: si uno está más del lado neptuniano siempre le va a aparecer que hay algo demasiado tosco, mientras que si uno está más del lado marciano siempre le va a aparecer que hay algo demasiado vasto, demasiado inmenso, demasiado impersonal. Esta es la tensión.

PREG.: *Estaba pensando en la película “Corazón Valiente” que cuenta la historia de un héroe escocés que vive exactamente esta tensión...*

RESP.: Exacto. Él se quería retirar, quería una vida tranquila, después de asistir a una matanza en la infancia, y lo colectivo lo obliga a dar batalla. Pero, ¿qué desenlace tiene..?: su Marte cae presa del inconsciente colectivo, el inconsciente colectivo va a usar a este guerrero. De todos modos, en el plano más personal creo que es muy difícil que se resuelvan las cuestiones. Uno de los libros más famosos de *Lenin* se titula “*Qué hacer*”, y cuando un Marte-Neptuno dice qué hacer acerca de la acción colectiva es atendible, pero creo que si alguien le hubiese preguntado qué iba a hacer él con su vida personal habría contestado: “*La Revolución... y punto*”.

PREG.: *Si además Marte-Neptuno estuviera en Casa XII todo se reforzaría...*

RESP.: Por supuesto.

PREG.: *Lo mismo que si la carta tuviera polaridad neptuniana...*

RESP.: Exacto. Incrementaría la tensión.

PREG.: *Y si Marte estuviera en Aries..?*

RESP.: Evidentemente se potencia lo marciano, de igual modo que se potenciaría lo neptuniano en caso que estuviera en Casa XII o en Piscis, pero siempre dentro de la arquetipización. En este sentido, parece muy obvio que el héroe de “*Corazón Valiente*” es objeto de lo colectivo, porque su acción personal queda totalmente excluida. Al principio de la historia, él ve la imagen de su padre muerto y no quiere saber nada con la lucha colectiva, de modo que decide retirarse totalmente; sin embargo, se le impone lo colectivo y se convierte en un hiper-Marte, pero se convierte en un hiper-Marte porque es un hiper-Neptuno.

PREG.: *Pero, si en una carta está más enfatizado lo marciano entonces hay más Marte que Neptuno...*

RESP.: Depende de la conciencia y del juego luz y sombra. El personaje de “*Corazón Valiente*” está identificado con Marte, él no se siente una persona mística que registra el mundo de los sueños de los demás, sino que está identificado con el *guerrero*; pero, con en verdad él es las dos cosas, Neptuno le potencia el Marte, porque está en la sombra de Neptuno. De hecho, se convierte en una leyenda.

El punto fundamental es dónde se paró la conciencia, porque es eso lo que decide la cuestión. Si la conciencia se paró más del lado neptuniano o más del lado marciano, el destino va a conducirme al encuentro con el otro. Por eso, el héroe de esa película al estar identificado con Marte, no aparece como un chamán colectivo, no se define como un ser sensible que capta los sueños de la comunidad, y así su destino es el *engaño*. Esa es la estructura. Y no se trata de que el guionista de la película sepa astrología, sino que se trata de un arquetipo. En esta estructura, cuando la conciencia se ladea del lado marciano, el destino termina siendo neptuniano.

PREG.: *Pero, ¿si ese Marte estuviera en Piscis quiere decir que es más probable que la conciencia se fijara en Neptuno y, de este modo, la persona pueda haberse convertido en un monje..?*

RESP.: No creas. Llega un punto en que la importancia de los signos en donde se encuentren los planetas es secundaria respecto del peso arquetípico. Es decir, tiene mucho peso arquetípico ser “la espada de la humanidad”, ser “el que actúa lo colectivo”. Esto es muy magnético y hay muchos arquetipos en esta dirección. Y, si la persona entra en ese arquetipo, entra en un arquetipo que ya está ladeado: termino engañado, termino confuso, porque hay cierto surco que me tracciona. Ahora, en ese cierto surco yo tengo la sensación de que “*sé perfectamente lo que quiero y sé lo que quieren todos...*”. El héroe de la película “la tiene clarísima”, pero “la tiene clarísima” a merced del inconsciente colectivo. Dirimos que una persona con plena conciencia de Marte-Neptuno no puede decir nunca “*la tengo clarísima...*”, porque si estoy entre Marte y Neptuno nunca sé lo que quiero, pero lo voy sabiendo mientras voy percibiendo todo el circuito.

PREG.: *Sería entregarse al movimiento o confiar en el movimiento...*

RESP.: Sí, pero sería entregarse al movimiento ejercitando una gran sensibilidad para captar todos los estímulos de lo colectivo que se van a manifestar. Quiero decir, voy a tener que aprender mucho de Neptuno para que este Neptuno no me confunda o no me deje atrapado en ilusiones; tendré que viajar mucho por Neptuno.

PREG.: ¿Qué pasa con la sexualidad..?

RESP.: Nuevamente, depende de dónde está parada la conciencia. En la disociación, el lado místico va a decir que la sexualidad tiene que desaparecer, mientras que en el lado marciano la sexualidad va a estar muy potenciada por imágenes. Pero, sigo estando en la disociación y, en este sentido, es probable que la persona tenga muchas indecisiones acerca de este tema: al igual que con la acción, la persona se debate entre actuar o retirarse.

Profundamente, este viaje consiste en ir en dirección a encontrarle una dimensión más vasta a la sexualidad. Esta es la única manera de que el místico ingrese allí sin impedir la sexualidad; la *espiritualización de la sexualidad* (tipo *Tantra* o cosas por el estilo) tiene que ver con esto. Por supuesto, aquí ya estaríamos en niveles de resolución que, obviamente, no son de fácil acceso; de manera que, antes de llegar a eso, tendré que encontrarme con la tendencia a disociarme entre ‘‘o ‘‘esto’’ o ‘‘aquello’’...’’, y pasar probablemente de una exacerbación cíclica a un retiro cíclico. O también la persona puede convertirse en un objeto sexual colectivo, pero tampoco se trataría de su sexualidad; como ven, siempre vamos encontrando los mismos significados.

Vamos a ver esto desde el *mito de Ulises*. Vamos a utilizarlo también para ver algunas cuestiones interesantes acerca de cómo decodificar estructuras míticas.

Como ustedes saben, *Ulises* es uno de los guerreros de la *Guerra de Troya*, pero en ella tiene un papel secundario. Toda la historia de ‘‘*La Odisea*’’ narra el retorno de Ulises a *Itaca*, que es su reino, su isla, en donde lo espera su esposa *Penélope*; este viaje se hace infinito a partir de una serie de razones.

Este es el viaje, pero de este viaje surgen una serie de peripecias. Casi siempre los relatos míticos tienen que ver con un viaje y con una reunión amorosa, y en la que casi siempre se presentan enemigos. ¿Qué está significando esta estructura?: el viaje está significando la distancia que hay entre dos energías y que tiene que ser llenada por la conciencia. Las dos energías siempre van a estar, pero el viaje está graficando la distancia que, para la conciencia, tiene Marte-Neptuno.

Entonces, en principio, Ulises es un guerrero. No tiene un papel fundamental en ‘‘*La Ilíada*’’, pero sí esencial para la resolución: crea la estratagema del *Caballo de Troya*. Esto es el triunfo a través del engaño.

ULISES

Así, este personaje está identificado con ser un *guerrero*, pero en verdad también es Neptuno.

PREG.: ¿No es un guerrero que utiliza la estrategia..?

RESP.: Sí, pero una estrategia basada en el engaño. No es el guerrero que planifica la batalla (‘‘que un grupo ataque por el centro, otro por la retaguardia...’’), sino que acentúa el engaño. Esta es una simbolización de que lo neptuniano está presente de manera muy activa, pese a que es un guerrero.

¿Qué energía utiliza el guerrero Ulises para triunfar?: el engaño, la ilusión, el hechizo. Ulises crea una ilusión y, a través de eso, su Marte se impone. Su Marte aparece a través de Neptuno. Sin embargo, este Neptuno no es lo manifiesto en Ulises ya que se concibe como un guerrero y no como un hechicero. “*La Odisea*” lo define como “Ulises el astuto” pero no llega a hacer referencia a la ilusión y, como se ve en el resto del relato, Ulises es algo más que astuto. La energía del engaño está siempre rodeándolo, este es el tema.

Por otro lado, su meta es Penélope. ¿Qué hace ella..?

PREG.: *Lo espera...*

RESP.: Si, lo espera, pero rodeada por los pretendientes que la acosan tratando de persuadirla de que la demora de Ulises se debe a que está muerto y que, entonces, uno de ellos debe casarse con ella y ser rey de Itaca. Entonces, la vemos esperando rodeada de Marte, pero ella promete que va a decidir con quién se casa cuando termine su tejido, y ya sabemos que ella teje de día y desteje de noche; de modo que, claramente, ella es Neptuno.

PENELOPE

Esta es la primera imagen de la estructura. En realidad, en todo relato mítico lo que se está narrando es el vínculo entre dos energías, en el cual los personajes aparecen ladeados y cada uno deseando al otro, pero, en verdad, cada uno tiene la sombra del otro desde el principio.

PREG.: *Al mismo tiempo, ella representa un símbolo sexual para quienes están a su alrededor...*

RESP.: Sí, pero un símbolo sexual muy neptuniano. El año pasado hablábamos acerca de que, a nivel psíquico, Neptuno tiene mucho que ver con lo femenino imaginado por lo masculino. Es decir, no lo femenino concreto, sino el sueño masculino de lo femenino.

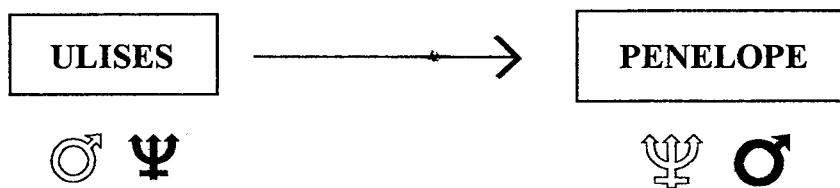
¿Qué haría Venus rodeada de pretendientes con un marido del que hace años que no sabe nada..? No se quedaría esperando sin que pase nada. Es importante darse cuenta que no es Venus sino que, justamente, Neptuno cristaliza la imagen femenina que tiene lo masculino. No es Venus, es algo idealizado.

Vemos, entonces que energéticamente Ulises es un marciano que tiene su lado oscuro en lo neptuniano y Penélope es una neptuniana que tiene su lado oscuro en lo marciano. Es decir, Ulises es Penélope y Penélope es Ulises. Es la misma energía. Esta es una estructura básica de los relatos míticos: siempre es “lo mismo” que se busca a sí mismo, pero con la polaridad vincular invertida. Si no fueran lo mismo no podrían llegar a unirse, por eso forman un aspecto.

Que nosotros creamos que en el aspecto Marte-Neptuno hay una Marte separado de un Neptuno es una ilusión de la mente. La persona que tiene Marte en aspecto cualquiera a Neptuno nunca sabrá que es

Marte o Neptuno en estado puro. Podrá pensarla, podrá imaginárla, pero existencialmente su movimiento energético es Marte-Neptuno. Existencialmente, lo más probable es que una persona Marte-Neptuno intente decir: “*o Marte o Neptuno...*”, y este es el gran problema.

Entonces, lo mismo se busca a sí mismo.



Tiene que recorrer esa distancia. Esa distancia surge, en principio, porque están invertidos los polos.

Ahora bien, ¿por qué tarda en llegar Ulises a Itaca..? Porque tiene un enemigo que le ha declarado la guerra: **Poseidón**. Partiendo de Troya, Ulises no hace los rituales necesarios y, además, se enoja con Poseidón (Neptuno) durante una tormenta y, entonces, éste le declara la guerra: no lo va a dejar llegar a Itaca.



¿Por qué Neptuno es el enemigo? Neptuno (Poseidón) estaba de parte de los troyanos en la guerra. Como Ulises creó esa estratagema del caballo, Neptuno está furioso con él, enojadísimo: está en el lado marciano.

Vemos, entonces, que el relato siempre es Marte-Neptuno. Ulises estaba peleando en la guerra contra Neptuno, uso a Neptuno mismo para ganarle, y eso irritó más aún a Neptuno. Estas energías se pelean porque están en un nivel de antagonismo y no se reconocen.

De modo que, ‘*lo mismo se busca a sí mismo separado por sí mismo...*’’. Dicho de otro modo: el obstáculo, lo que retarda la llegada es de la misma naturaleza de lo que anhelo y de la misma naturaleza de lo que soy. El hecho de que la conciencia fragmente y diga ‘*yo soy una cosa, anhelo otra cosa y el obstáculo es una tercera cosa...*’’ es lo que dificulta todo. Si pudiera comprender que es un solo movimiento energético el que está en juego, la cosa sería más sencilla.

Ustedes van a ver que en los relatos míticos el enemigo es de la misma naturaleza que lo deseado. Esto tiene que ser así porque, si lo deseado es energía, para alcanzar esa energía tengo que comprender profundamente la esencia de la energía que estoy anhelando. Lo que me impide llegar a lo que anhelo es que, en realidad, no lo comprendo, no lo conozco y me es externo. Por distante y desconocido, justamente, lo anhelo. Y eso desconocido que tiene lo que anhelo voy a vivirlo como el obstáculo. Esta es la lógica que tiene este juego.

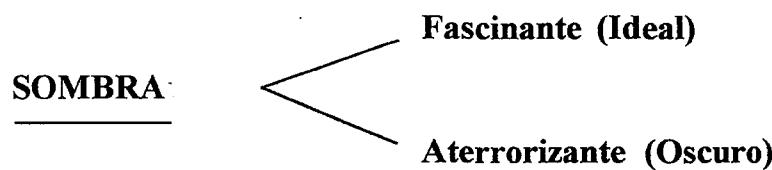
Lo que quiero mostrarles es que *el héroe, la meta y el enemigo son lo mismo*. Esto es lo que está en juego en el inconsciente en un vínculo entre arquetipos; es decir, para plantear correctamente un diálogo arquetípico hay que encontrar esta estructura en la que héroe, meta y enemigo son exactamente lo mismo.

Héroe	Enemigo	Meta
(ULISES)	(POSEIDON)	(PENELOPE)

En general, la meta es el lado deseado de la sombra del héroe y el enemigo es el lado temido de la sombra del héroe.

PREG.: *Es como la arquería zen: el arquero, la flecha y el blanco son lo mismo...*

RESP.: Exacto. Ahora, la sombra, con la cual no me identifiqué, siempre se va a dividir para mi conciencia en un lado *fascinante* y un lado *aterrorizante*.



PREG.: *Todos los personajes que se le aparecen a Ulises durante su viaje son mandados por Neptuno...*

RESP.: Sí, porque en realidad es el viaje que realiza el guerrero que tiene Neptuno en sombra para, justamente, comprender Neptuno.

Este Neptuno es oscuro no en el sentido de “malo” sino porque Ulises no sabe qué hacer con eso. El está atraído por la energía neptuniana (que es su propio lado oscuro, su propia energía que usa sin reconocerla) pero hay muchísimos niveles de esa energía que desconoce, de modo que va a tener que hacer un “curso en Neptuno”.

Metodológicamente, es importante registrar que la *fascinación* y el *terror* están midiendo la misma distancia psíquica entre un polo y otro. Cuando la sombra está muy distante de la conciencia en un punto me fascina y en el otro punto me aterriza. La carga es muy alta porque la distancia es muy alta. La sombra me hechiza, justamente, porque no la comprendo y ese mismo no comprender lo que me fascina es el terror que le tengo. Realmente, creo que ya a esta altura está claro que aquello que me fascina, al mismo tiempo, me aterriza.

Desde el punto de vista del destino, les propongo como hipótesis reflexionar acerca de que *cuando alguien desea muy fuertemente algo, al mismo tiempo, tiene miedo de ese algo, y ese miedo genera todos los obstáculos.*

PREG.: *¿Le da miedo porque sabe que tiene que ir hacia allí..?*

RESP.: No. Creo que la clave está en que lo deseo tanto porque no lo comprendo, sino no lo desearía tan compulsivamente y podría tener una relación mucho más cercana. La falta de comprensión es la que está encubriendo el miedo. En realidad, eso que deseo tan ardientemente “me puede”, por eso le tengo miedo.

PREG.: *Hay una parte mia que no es consciente de que eso que deseo es mío...*

RESP.: Ese es el punto. No comprendo que hay un vínculo de cercanía muy grande. Sin embargo, creo que tengo que viajar hacia eso y, entonces, en el mapa del imaginario de la conciencia aparece como muy distante y se van presentando los obstáculos. En este caso, se trata de los obstáculos neptunianos para llegar a Neptuno; son sus rostros oscuros.

Uno podría decir que se trata del aprendizaje de la energía. Como aquí yo estoy buscando a Neptuno, voy a tener que encontrarme con los lados oscuros de Neptuno, lo cual luego narraré como *viaje iniciático*.

Entonces, una de las primeras escenas que tiene Ulises, uno de los primeros emisarios de Poseidón, es el *Ciclope*, ese gigante de un solo ojo, hijo de Neptuno.

ULISES

CICLOPE

PENELOPE

Se trata aún de una figura masculina. Todos los enemigos con los que se va a encontrar Ulises, en realidad, son los rostros oscuros de Penélope que encarnan su sombra. En realidad, ¿por qué no puede llegar a Penélope..?: porque ella se le aparecería, primero, como un Ciclope, luego como *Sirenas* y finalmente como la *Maga Circe*.

Entonces, nuestra hipótesis aquí dice que *el Ciclope, las Sirenas y la Maga Circe son los rostros oscuros de Penélope, todos son sombra de Ulises, y Penélope es lo que lo equilibra*. Es la necesidad alquímica entre Marte y Neptuno.

PREG.: *Pero, Penélope la pasa bien... (risas).*

RESP.: No, porque está identificada con Neptuno. Es como una “monjita” rodeada por una “jauría de lobos” acosantes. No va a decir que la “pasa bien”, porque Marte es su sombra. En realidad, está asustadísima, y los pretendientes son los rostros oscuros de Marte-Ulises, a quien ella aprende a conjurar.

PREG.: ¡Con razón no duerme..! (risas).

RESP.: Exacto.

PREG.: ¿Y cómo es el camino de Penélope hacia Marte..?

RESP.: Bueno, la historia narra el viaje del lado que se identificó con Marte, no está narrada desde el viaje de Penélope. En realidad, tendría que haber un viaje equivalente desde el otro lado, pero no está tematizado. Es decir, cómo Neptuno aprende de Marte sólo está insinuado, está “en negativo”, pero la narración no tematiza estas peripecias. Es muy raro que una narración mítica cuente las dos historias, porque sería muy complejo.

Ahora bien, ¿cómo vence Ulises al Cíclope..? Marcianamente, le clava una estaca en su único ojo, pero antes lo emborracha y lo engaña. No obstante, aquí tenemos aún una relación de lucha e, incluso, el hijo de Neptuno aparece desde un lado marciano, aún masculino.

Otro episodio relevante va a ser el encuentro con las *Sirenas*.

ULISES

SIRENAS

PENELOPE

Ellas tienen un canto hechizante, embriagante, y todo aquel que lo escucha no puede resistirse a él (la irresistible fascinación de Neptuno) y termina yendo hacia unos escollos que lo hace naufragar. Los que se arriesgan a ir por allí terminan siendo destruidos, sucumben ante Neptuno, de manera que la alternativa es eludirlo e ir por otro lado.

Ahora, justamente en la historia de Ulises se narra el aprendizaje de quedarse en el medio: ni sucumbir ni escapar. Esta es una fase alquímica esencial.

PREG.: Tiene que conocer a Neptuno...

RESP.: Sí, tiene que intimar con Neptuno, pero protegido porque si se entrega entonces Neptuno lo destruye. Es una experiencia saturnizada, una experiencia alquímica fundamental.

¿Cómo se libera Ulises del Cíclope?: lo emborracha y lo deja ciego clavándole una estaca en su único ojo, una resolución que es claramente Marte-Neptuno. Ulises vuelve a usar la energía neptuniana junto a la marciana, si bien siempre domina la marciana que es aquella con la que se identifica Ulises.

El segundo episodio importante (y que es fundamental para comprender el proceso) es el canto de Las Sirenas. Ulises debe pasar por un lugar en el que se escucha un canto extasiante e irresistible, y los que ceden a ese encanto terminan despedazándose en las rocas. Para evitar este peligro Ulises podría haber pasado por otro lado o taparse con cera los oídos como, de hecho, le ordenó a su tripulación. Sin embargo lo que hace es hacerse atar al mástil de modo de poder escuchar el canto de Las Sirenas sin verse arrastrado.

Este ejemplo es muy importante para la comprensión de lo que es la alquimia de un aspecto. ¿Qué sentido tiene para un Marte-Neptuno taparse los oídos?: ninguno. Si soy Marte-Neptuno tengo que conocer Neptuno a fondo, porque hasta que no lo haga Marte-Neptuno van a estar en conflicto. La ira de Neptuno baja solo si lo conozco, de modo que tengo que pasar por experiencias de alto contenido neptuniano sí o sí, me guste o no. Lo único que puedo hacer es postergarla si siento que no estoy capacitado para hacerlo, pero tratar de evitar experiencias neptunianas siendo Marte-Neptuno es ilusorio, es Neptuno.

Ulises, entonces, se sumerge en ese canto y, por estar atado, no sufre consecuencias. Energéticamente, ha incorporado, ha asistido y resistido a algo esencial de Neptuno. Ha sido labrado por la energía neptuniana: ya no es él mismo.

PREG.: *No se hizo el “canchero”... (risas).*

RESP.: Exacto. Al contrario, mostró un sumo respeto por Neptuno. Ya no está escapando de Neptuno, pero le tiene muchísimo respeto.

El tercer paso es la *Maga Circe*.

ULISES

MAGA CIRCE

PENELOPE

Con las Sirenas apareció un rostro de Penélope más evanescente, lejano y múltiple. Con la Maga Circe ya aparece claramente la cara oscura de Penélope. Lo primero que hace es convertir en cerdos a todos los marineros y, por supuesto, hechizar y enamorar a Ulises.

Aquí ya estamos encontrando una alquimia profunda. Primero apareció como una figura masculina (Cíclope), luego como figura mítica (Sirenas), pero acá ya hay una unión con Neptuno, aún peligrosa, pero la hay. Circe lo lleva al mundo de los muertos, se lo hace conocer, pero Ulises logra deshechizarse. Allí podríamos decir que venció el último obstáculo y que sólo le resta la última tarea: encontrarse con Penélope.

Con Circe está en juego todo el hechizo de Neptuno y Ulises logra también resolver este peligro, logra atravesar esta nueva situación neptuniana. Llegó a lo máximo: se encontró con la hechicera y logra no caer en la red.

Entonces:

CICLOPE

SIRENAS

CIRCE

Estas son las sucesivas lecciones en las que la naturaleza de Neptuno se va aclarando para Ulises, de modo tal que puede manejarse con ella libremente. Desde un punto de vista, es Ulises el que va hacia Penélope y se enfrenta con estos niveles de Neptuno. Desde otro punto de vista, Ulises se quedó quieto y quien viene es Penélope mostrando sus rostros más oscuros, de modo tal que lo que aprende Ulises es a quitar los velos más oscuros de Penélope. Sólo podrá encontrarse con el nivel más profundo y puro de Neptuno -el rostro profundo de Penélope- cuando sepa sortear el hechizo de sus rostros oscuros. Ulises no puede volver a reunirse con Penélope si no rompe el hechizo de la maga Circe porque, en caso que la eluda, quien lo va a enredar es Penélope. Circe es Penélope, las Sirenas son Penélope y el cíclope es Penélope. Es el mismo juego: Penélope es Poseidón y Poseidón es el lado oscuro de Ulises.

Entonces, Ulises llega a Itaca, siendo ya maestro de Neptuno, y para recuperar el trono se hace pasar por un anciano mendigo. Es decir que nuevamente utiliza el engaño y, más aún, a través del hijo organiza un torneo cuya recompensa es que Penélope va a casarse con quien logre armar el arco de Ulises y atravesar con una flecha una sucesión de pequeñas argollas dispuestas en una hilera de hachas.

Ulises, siendo ya maestro de Neptuno, llega a Itaca y se entera de la situación con los pretendientes. A través del hijo de ambos, le manda un mensaje a Penélope para advertirle que ya está allí, que anuncie que ha terminado el tejido y que convoque a todos los pretendientes para una prueba: el que logre armar el arco de Ulises y lanzar una flecha que atraviese una serie de blancos (lo que requiere extrema precisión, justamente lo propio de Ulises-Marte) será quien finalmente se case con ella. Todos los pretendientes intentan la prueba, pero nadie lo logra, y comienzan a sospechar que se trata de un nuevo engaño de Penélope. Pero, aparece Ulises disfrazado de mendigo (nuevamente se presenta como Neptuno), intenta la prueba, logra armar el arco y atravesar todos los blancos y, con las flechas que le quedan, Marte-Neptuno mata a todos los pretendientes... y se queda definitivamente con Penélope.

Es interesante ver que Penélope hace lo que quiere con Marte, maneja totalmente -desde Neptuno- a Marte. Y, también, Ulises desde Marte hace lo que quiere con Neptuno. Lo que podemos ver, entonces, es la capacidad de una energía para manejarse con la otra. De todos modos, se podría haber escrito el contrapunto de "*La Odisea*" desde Penélope a Marte, es decir, el viaje al revés. Pero, raramente los cuentos míticos ofrecen esta posibilidad, si bien energéticamente sería necesario.

Hay que entrenarse en este tipo de análisis mirando películas, intentando comprender la intrínseca ligadura energética de los personajes. Generalmente esto se ve muy claro en las películas norteamericanas, porque el cine europeo -al ser más intelectual- no sigue el patrón arquetípico inconsciente. En cambio, los finales de las películas norteamericanas se eligen de acuerdo con lo que se sabe que resuena más en la gente. Saber leer un aspecto es poder ver en la vida concreta quien encarna el personaje de Ulises, de Poseidón, de Penélope, etc. Es necesario soltar el hemisferio derecho para darse cuenta cuál es la estructura arquetípica de repetición que tiene un individuo.

Más allá de Marte-Neptuno, me interesa que este ejercicio sirva en función de incorporar una metodología de lectura del diálogo entre las fuerzas que están en juego en un vínculo arquetípico. Nuestra habilidad va a estar en poder ver esto en las escenas concretas de, por ejemplo, el señor empresario con su esposa tarotista; es decir, en ver cómo se va hilvanando esta misma estructura en lo concreto.

Ulises triunfa cuando lanza su flecha con extraordinaria precisión. Creo que esto está planteando que en el arquetipo, el producto de Marte-Neptuno es una acción extremadamente precisa porque es extremadamente sensible, una acción que tiene que nacer de una extremada sensibilidad. Por eso les decía que creo que este aspecto no tiene resolución en tanto la persona se identifique con que “sabe lo que quiere”, porque eso es algo que lo oscurece completamente. Creo que el polo que registra es Neptuno, y esto permite actuar, pero sólo en la medida en que la persona pueda irse identificando como alguien con *gran capacidad de registro acerca del inconsciente* y que la entrena, la amplía y aprende a moverse con ella.

PREG.: *De alguna manera, su deseo tiene que ser captado del de la humanidad...*

RESP.: Exactamente. Aquí no tienen mayor importancia determinar de quién es el deseo, ya que consiste en un campo de deseo en el que se van abriendo surcos. Por ejemplo, en *Napoleón* o en *“Corazón Valiente”* aún tenemos víctimas del campo colectivo porque hay una gran ignorancia del mismo. Creo que en estos arquetipos más guerreros no está arquetipizado aquel que sí sabe cómo conectarse con el inconsciente colectivo y, en consecuencia, actúa. Creo que lo más costoso para una persona Marte-Neptuno es poder aceptar la sensación de que nunca podrá “saber lo que quiere”, pero lo va a saber. Nunca lo va a tener claramente consciente, sino que va a ser como *navegar en el deseo*, esto es, lo va a descubrir en el movimiento de los vínculos y del inconsciente. Va apareciendo tal como si “la espada emergiera del fondo del mar”.

PREG.: *Navegando encuentra su rumbo...*

RESP.: Exacto. No puede arrancar sabiendo dónde va a ir, sino que navega y confía que navegando va a aparecer el rumbo. Paradójicamente, tiene que moverse para descubrir para qué se mueve, pero si quiere moverse sabiendo de antemano entonces seguramente será una ilusión, y si quiere no moverse entonces se le vendrá todo el Marte encima.

PREG.: *Hay que correr riesgos...*

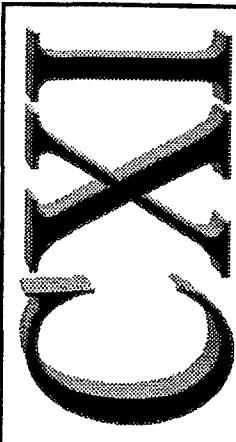
RESP.: Totalmente. Es Marte. Si el arquetipo es un *guerrero universal* es imposible no correr riesgos.

PREG.: *La confianza juega un papel fundamental...*

RESP.: Por supuesto. Habrá que ver cómo trabaja Júpiter, cómo trabaja Saturno, etc., es decir, aquí entra el resto de la carta natal.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 17

« Planetas en Aspectos »
(1ra Parte)

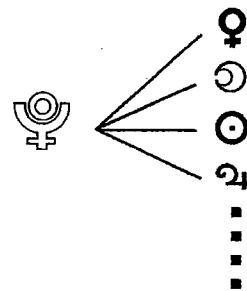
2
nivel

1
año

Antes de ingresar en la reflexión sobre cartas y de ver patrones de destino, quiero proponerles hacer una síntesis viendo las funciones de cada planeta dentro de un aspecto, tratando con esto de tener una idea lo más precisa posible acerca de qué función tiene un planeta en aspecto.

La reflexión más necesaria para nosotros, en tanto estudiamos astrología, es la pregunta *qué sentido tiene un aspecto*. Esta es la pregunta fundamental: *cuál es la función del planeta en aspecto*. Esto me va a hablar, en primer lugar, de cómo entra en el circuito de mi carta natal la función del planeta que se trate.

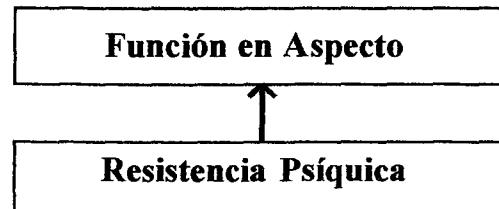
Por ejemplo, la función plutoniana va a ingresar a mi vida a través del circuito ligado a Venus, la Luna, etc... Por otro lado, esto va a estar diciendo que la función plutoniana va a aspectar específicamente a cierta otra función en mi vida, llevándola a lo más profundo, llevándola a develar lo más oculto que hay en mí en relación a esa función para que se libere una cantidad de energía y, de esta manera, se purifique ese planeta al cual Plutón le hace aspecto.



Si uno tiene Plutón-Venus, profundamente, habrá una serie de experiencias en las cuales se va a trabajar el lado más oscuro del encuentro, de la pareja, del complemento, para que esa conciencia viaje por esa oscuridad y limpie la función venusina de esos costados. Para esto uno tiene que reflexionar que a uno le van a pasar ciertas cosas específicas en la vida que le van a dar cierto tipo de experiencia, distinta a la que va a tener otro ser humano. Sin este tipo de reflexión uno no puede hacer astrología.

Nuestro paradigma cultural dice que a todos nos tendría que pasar lo mismo en “la carrera hacia” el éxito, el amor, el dinero, la felicidad, la salud, etc... Nuestro paradigma cultural proclama tal carrera hacia ciertos objetivos, a los cuales algunos llegan y otros no, y que trasluce la idea que a todos nos tendría que pasar lo mismo. Es importante que nos demos cuenta del *background* de nuestra cultura y de cómo esto choca con la astrología.

En astrología, al mismo tiempo que reflexiono acerca de un planeta en aspecto, también tengo que reflexionar (o mejor, darme cuenta) acerca de la *resistencia psíquica* a esta función. Es fundamental que yo descubra las dos cosas al mismo tiempo.

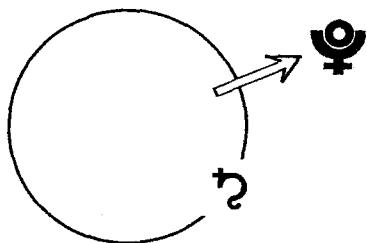


Tengo que darme cuenta que toda mi programación cultural me convierte en un ser comparativo, en alguien que se compara con los demás para determinar a quién le va “mejor” o “peor”. Tengo que darme cuenta que toda mi programación cultural no habla de *singularización* alguna, sino todo lo contrario.

PREG.: *Es Saturnina...*

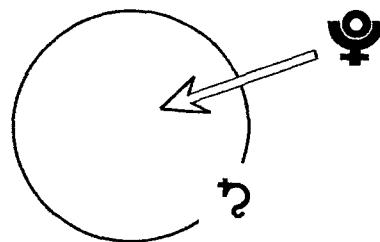
RESP.: Exacto. Mi programación cultural es saturnina. Es una especie de presión saturnina global, la cual hace que nos cueste muchísimo darle valor a las experiencias peculiares de mi vida, ya que éstas aparecen como alejándose de las metas que tengo que alcanzar y, de este modo, yo me siento un minusválido. Por ejemplo, yo tengo Plutón-Venus y, entonces, siento que algo mío me aleja de la felicidad romántica de encuentro amoroso total que forma parte del programa colectivo.

Entonces, tenemos que reflexionar sobre la función en aspecto; esto es, por ejemplo, reflexionar acerca de qué sentido tiene que una persona tenga Plutón en cuadratura a Venus. Ahora, esto sólo puedo hacerlo si me pongo en contacto con la resistencia que tengo a que esto exista, es decir, la resistencia que tengo a que alguien tenga un patrón *de por vida* que lo vincula a cierto tipo de experiencias muy peculiares y que están fuera de la “norma”.



Como decíamos en la reunión anterior, uno lee esas experiencias peculiares como “castigo”, como “impedimento”, y no como *definición*, como *especificidad propia*, y además no lo leo desde el punto de vista de que cada uno de nosotros -en el caso de las energías transpersonales- va a tener que ser un agente que trae al medio social lo que el medio social expulsa.

¿Por qué lo plutoiano es resistido..? Porque lo plutoiano está en relación a un Saturno social que lo deja afuera. Así, cada uno de nosotros es una posibilidad de la vida para introducir Plutón dentro de los marcos de la sociedad, esto es, para dilatar los marcos de la sociedad.



Desde este punto de vista, cualquier planeta en aspecto con Plutón me va a dar una serie de experiencias en las que yo voy a expresar ese vínculo.

PREG.: *Con lo cual quizás logre que la sociedad me expulse...*

RESP.: Eso es lo que siento... En realidad, yo tengo tres alternativas:

1.- La que dice “*si me comparo me echan...*”. En consecuencia, lo que hago es negar la función de Plutón y, así, me convierto en “uno más del club” que proyecta Plutón afuera. Esto me convierte en uno más que hace presión para que algún “pobre Cristo” se haga cargo de esa proyección. Tengo que darme cuenta de que si yo no me hago cargo de mi parte plutoniana entonces estoy haciendo presión para que alguien sí se haga cargo de esa proyección.

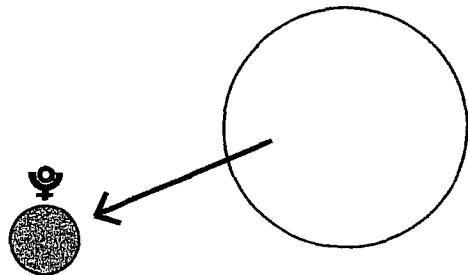
Entonces, una alternativa es que yo con mi comportamiento incremente la proyección colectiva plutoniana, la cual -de hecho- va a venir a mi vida de todas maneras. Así, me voy a quejar de mi destino.

2.- Que actúe lo plutoiano, que sea un ejemplo, un “caso testigo” de Plutón. Eventualmente, todos lo somos, en el sentido de que cada tanto somos descubiertos *in fraganti* “*con las manos en Plutón...*” (*risas*). Así, en estos casos uno pasa a ser un canal social, con el consuelo de estar descargando el caudal de Plutón colectivo.

3.- Un modo mucho más conciente y significativo, en el que descubro que mi vida me va llevando a una serie de experiencias que tienen que ver con lo negado, lo reprimido, lo oculto, lo no aceptado, y que la comprensión de este lado oscuro me va a permitir aportar comprensión a lo plutoiano. De alguna manera, este contacto con lo oscuro me lleva a ser un curador dentro del marco social; es decir, gracias a estas experiencias que tuve, yo puedo aportar una mayor comprensión. Aquí se va a resignificar todo el destino. Por ejemplo, *Elizabeth Kubler-Ross* habla acerca de la muerte porque en su vida le pasó de todo.

Esto es lo que comentábamos el año pasado cuando veíamos «*Planetas en XII*». Con el planeta en XII la persona recorre una serie de experiencias, y eso puede dar un fruto. En verdad, esto pasa en todos los aspectos: hay ciertas experiencias repetitivas, pero que tienen en última instancia una función. Esa conciencia, ese individuo, está obligado a comprender ese proceso y esto renueva a la Humanidad.

Uno de los puntos importantes en este proceso de ir comprendiendo la función de un aspecto en la propia experiencia es que, al principio, me parecerá una “tortura”, en el sentido que se trata de algo que yo no quiero y que me diferencia de los demás. En consecuencia, esta función planetaria (en este caso, Plutón) no se va a incorporar a mi ser, sino que más bien se va a *disociar*; es decir, yo aumento la disociación, lo cual hará que todo el resto de la carta adquiera una cierta tonalidad para hacer freno a Plutón. Así, este Plutón fragmentado -del mismo modo que en la proyección social- va formando dentro mío un núcleo donde se está acumulando Plutón, y periódicamente, a través del pulso cíclico de mi carta natal, va a aparecer una experiencia que me trae ese volumen de Plutón.



De este modo, por ejemplo, en la experiencia Plutón-Venus o Plutón-Marte, me tengo que hacer cargo de un volumen de Plutón que no es el que me corresponde integrado, *no es el Plutón diluido dentro del conjunto de la carta, sino que es el Plutón concentrado por la disociación*.

Es decir, si yo digo “*soy pura blancura...*” y tengo Marte conjunción Plutón, en verdad estoy disociando un “barril de pintura negra” que, cada tanto, por tránsito, llega y se derrama, haciéndome sentir hundido en él. En cambio, si ese núcleo plutoniano no queda disociado yo no voy a poder decir “*soy pura blancura...*” ni tampoco “*pura negrura...*”, sino que diré que soy “aceitunado”... (*risas*), porque esta tonalidad plutoniana forma parte del conjunto de mi vida, se diluye en ella, pero altera la identidad anterior (disociada). Ahora, este caso no tiene por qué adquirir la virulencia cíclica que sí va a adquirir cuando está disociado y en el que sí, de pronto, pasa de “blanco” a “negro”.

PREG.: *Entonces, tengo que comprender mi propio tono plutoniano. Tengo que comprender que soy un “terremoto”...*

RESP.: Distingamos comprendo de “entiendo”. Si alguien leyó mi carta natal y me dijo que soy un “terremoto”, y yo me doy cuenta que tengo algunas experiencias que convalidan eso que me dijeron, entonces puedo decir que “entiendo” mi tono plutoniano y me doy cuenta de la distancia entre esos núcleos de energía. Ahora, *comprendo* la función cuando comprendo la resistencia; es decir, no se trata de comprender que soy un “terremoto”, sino de comprender cuáles son todos los argumentos, las creencias, los temores, las contracturas, los condicionamientos que hacen que no pueda tolerar la intensidad de la experiencia de mi vida.

Entonces, sobre lo que más hay que trabajar es sobre la *resistencia*. Una vez comprendido desde el punto de vista teórico, hay que trabajar la resistencia, porque eso es lo que hace destino, ese es el factor que disocia la energía de ese planeta.

PREG.: *¿La resistencia surje desde Saturno..?*

RESP.: Y también desde la Luna y de toda zona idealizada de mí mismo, porque surje desde la imagen que construí de mí mismo. Yo construí una imagen que, por alguna razón, dice “*soy blanquito...*” y no puedo tolerar ser “aceitunado”; de este modo, el destino va a llevar a descubrirme “negro”.

PREG.: *¿No puede hablarse de miedo en lugar de resistencia..?*

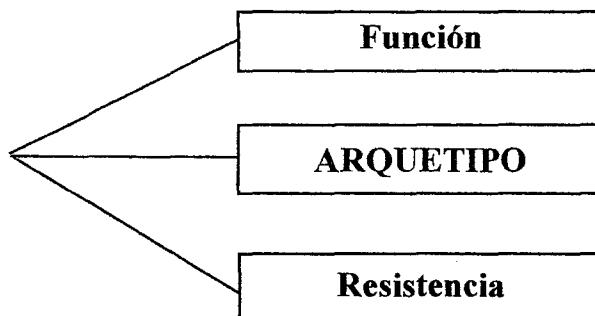
RESP.: Bueno, el núcleo de la resistencia va a ser el *miedo*. Cuando hablo de resistencia es porque quiero poner esto en un plano muy elemental, en el plano que corresponde a cuando la persona pregunta “*¿por qué a mí..?!*”. Esta es la primera resistencia. Esta pregunta significa que la persona cree que esa experiencia que le llega no tiene que ver con ella. Por ejemplo, con Plutón-Venus puedo preguntarme por qué me involucre en este “berenjenal” plutoniano pasional, o qué error he cometido, o también puedo preguntarme “*¿por qué tendré Plutón-Venus..?*”.

PREG.: *Muchas veces me pregunté por qué tengo esta sensación de tener que armarme con “escudos y lanzas” para salir a la calle, por qué recibo toda esa agresión que yo no busco...*

RESP.: Eso es lo fundamental: cuando uno dice “*yo no lo busco, sino que me viene...*”. En realidad, habría que decir que uno no lo busca concientemente, esto es, el plano consciente ligado a la autoimagen no lo busca, el deseo consciente quiere cualquier cosa menos eso; pero, lo profundo de mi existencia quiere eso. Lo profundo de mi existencia parece estar leyendo que uno no es lo que es y, entonces, genera esas situaciones.

Tenemos que comprendernos en el plano profundo, pero tenemos una articulación de la identidad y el deseo que va en una dirección que hace que, necesariamente, estemos girando en una rueda de repetición. Esto es todo el tema de 3º Año.

Ahora, volviendo a la parte más pedagógica, dejando de lado el consultante, esta resistencia es en verdad mía. Es, por ejemplo, la resistencia que yo tengo a que exista una función plutoniana. Y la articulación entre esta resistencia mía y lo que yo voy entendiendo, es lo que me da la *comprensión del aspecto*. Pero, va a haber un factor intermedio más, y que es la *comprensión del arquetipo*.



Se trata del arquetipo como estructura colectiva que opera en todos nosotros. En general, yo diría que está excesivamente impuesta la visión del proceso astrológico como una manifestación de arquetipos. Creo esto porque, como los arquetipos son moldes, patrones del inconsciente colectivo, en realidad, siempre van a expresar una negociación entre la *función* y la *resistencia*. Los arquetipos no expresan la función, porque contienen la memoria de la humanidad y, por lo tanto, contienen la resistencia, esto es, contienen la incapacidad del ser humano para abrirse a la experiencia ligada a esa función.

PREG.: *Son más bien una forma...*

RESP.: Exacto. Y, como ya dijimos en algún momento, se trata de una *forma antropomórfica*, es decir, una reducción a cualidades humanas de una función que no tiene que ver específicamente con lo humano y a la que, al antropomorfizarla, se le atribuyen características que en verdad no existen. Por ejemplo, si yo antropomorfizo a la función destrucción, necesariamente, voy a teñirla de crueldad, arbitrariedad, omnipotencia y castigo, con sus opuestos de sometimiento, impotencia y culpa.

Entonces, en el plano del arquetipo hay una distorsión y en ese plano uno no comprende la función de un aspecto. Si voy a comprender acerca de la resistencia, acerca de su articulación, pero no de la función. Acaso en algunos arquetipos pueda lograrse tal comprensión, pero en la mayoría no, y en especial si están los planetas transpersonales expresándose.

No quiero decir que la comprensión de los arquetipos no sea fundamental, pero démosnos cuenta que están impidiendo ir a fondo en la comprensión de qué aprendizaje peculiar hay en mí, el cual hace que me pasen ciertas experiencias.

PREG.: *El arquetipo es una especie de “salvavidas”...*

RESP.: Poniéndome del lado de los arquetipos te diría: es lo que podemos... Quiero decir, es lo que podemos desde el plano más inconciente, y para remontarnos por encima de eso hay que hacer un trabajo muy específico porque esto nos marca un límite por destino.

PREG.: *Es parecido a aquello que vimos en «Casa XII» respecto a la posibilidad de quedarse “enganchado” en el arquetipo...*

RESP.: Exacto, lo cual hace que esté previsto el desenlace.

PREG.: *Pero, ¿cómo comprender a Plutón si éste es lo cruel, lo monstruoso..?*

RESP.: Allí habla el arquetipo. La voz del arquetipo es la que dice que Plutón es la crueldad y la monstruosidad. Tenemos que darnos cuenta que nosotros decimos desde el arquetipo, y que esto es atribuirle rasgos humanos.

Es importante registrar que si yo hablo desde el arquetipo, entonces inconscientemente para mí el que es cruel es el destino. En realidad, la resistencia de la “panza” está diciendo esto: ‘*porque el destino es tan cruel...*’. La “panza” es un bolero... (*risas*). Parece chiste, pero en verdad los boleros están encarnando un nivel de conciencia de la realidad en el que uno quiere seguir dormido, soñando.

PREG.: *A mi me parecen muy agradables...*

RESP.: Por supuesto, no digo que no, pero podemos darnos cuenta que en ese nivel el destino es una “crueldad”, es una “arbitrariedad”, en algún lugar hay una autoridad que tiene esas características.

RESP.: *Y allí entra Saturno...*

RESP.: Sí, Saturno y Plutón. Es una autoridad que se ha ensañado conmigo en particular, y a partir de esto yo voy a hacer todas las elucubraciones posibles (que es culpa de los otros, que he recibido un castigo, etc...). Ahora, en principio, tenemos que darnos cuenta que inicialmente todos efectuamos un proyección masiva sobre el universo: Plutón-Saturno.

PREG.: *Recuerdo a los antiguos griegos adjudicándole los hechos a los dioses...*

RESP.: Sí. En realidad, a poco que me involucre con la astrología me convierto en un “griego”, en el sentido que comienzo a hacer reflexiones del tipo “*¿que hago en este universo plutoniano, cruel y arbitrario..?*”

PREG.: *Hace unos días estaba hablando con una persona que sabe mucho de astrología, y cuando le conté que en mi carta tenía mucha energía plutoniana me contestó: “que te compre el que no te conoce...” (risas).*

RESP.: Si alguien me dice eso, de lo primero que puedo darme cuenta es de que está proyectando Plutón sobre mí.

PREG.: *De hecho es una sintaxis absolutamente plutoniana...*

RESP.: Totalmente. Pero esto sigue siendo destino: estas cosas no se la dicen a cualquiera... La astrología siempre cierra sobre sí. Ella se lo dijo a alguien que “sabe mucho de astrología” para que le confirme que lo plutoniano es una “desgracia”. Su propio inconsciente resistente, que está convencido que Plutón es una “desgracia”, busca una experiencia de destino en la cual otro astrólogo le confirma esa sensación, que compensa lo que entiende en nuestras reuniones, pero emocionalmente no soporta. En verdad, la carta natal se manifiesta minuto a minuto.

PREG.: *Entonces, ¿comprender la función de esa energía es también acceder a una aceptación del destino..?*

RESP.: Yo diría que me voy familiarizando con mi naturaleza. Uno tiene una naturaleza básica, no es “cualquier cosa”, y desde esa naturaleza básica puede construir, pero primero es necesario que la reconozca. Por ejemplo, reconocer el grado de intensidad que me aporta esta cualidad plutoniana; esa intensidad es mi naturaleza, no una “desgracia”.

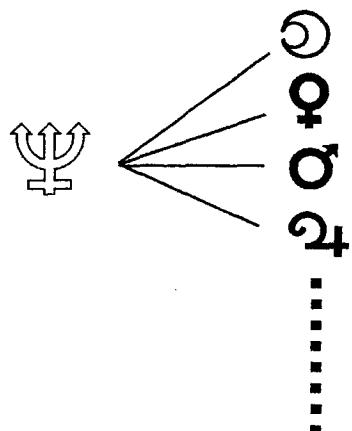
PREG.: *De modo que nosotros, minuto a minuto, vamos generando con esas intensidad lo que llamamos destino...*

RESP.: Sí.

PREG.: *También hay que comprender que cualquiera no puede hacer lo que quiera con nosotros. Uno no se expone a que cualquiera nos diga cualquier cosa...*

RESP.: Seguro. Uno tiene que hacer el difícil ejercicio de decirse su experiencia tal como le cuenta un sueño al analista: todos los personajes soy yo... El astrólogo que le dice esa frase ignominiosa es un aspecto de ella misma.

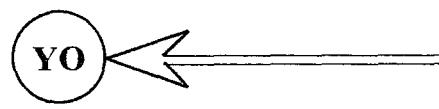
Ahora vamos a Neptuno.



¿Qué función va a tener Neptuno..? Tendrá que ver con sensibilizarme a tal grado que haya una serie de experiencias en las cuales mi ego no aparezca, que resuene con aquello que no creo que soy yo y, sin embargo, soy. Neptuno me lleva a experiencias de una sensibilización tal que, de hecho, pierdo el contacto con la sensación habitual de mí mismo, y esto lo leo como ‘‘me pierdo...’’. Ahora, Neptuno es la función *perderse*, la importancia de perderse, en el sentido de la importancia de perder ese borde que me separa y aisla de todos los demás, atribuyéndome una existencia exclusiva, significativa, importante y valiosa.

Esta es la función neptuniana. Una función que es atentatoria contra algo que yo he construido lo más disciplinadamente posible. Hay alguna parte de uno que va a resistir a esto. De hecho, experimentarlo como “confusión” es la resistencia; justamente, como yo no estoy significándolo como extrema sensibilidad, la cual borra los bordes, entonces lo experimento como “confusión”, porque esa sensibilidad la traduzco a mí “cartuchito”.

Es decir, hay un “yo” que, de pronto, experimenta esa enorme sensibilización a partir de la función neptuniana, pero todo lo que registra en tal estado lo traduce a un nivel personal, esto es, como “delirio”.



Esto ocurre así porque he metido a Neptuno dentro de aquello que lo neptuniano tiene como función disolver. Todo queda distorsionado.

La función neptuniana tiene que ver con transparentar, hacer poroso, diluir la frontera donde yo experimento la sensación “yo”. Hay un núcleo en el que me siento “yo” y que lo neptuniano tiene por función disolver. Ahora, esta sensibilización me provoca una cantidad de registros que, inmediatamente, los traduzco a la sensación “yo”, diciendo: ‘yo me despersonalice...’. Entonces, inevitablemente, al traducirlo a términos personales, la función neptuniana se distorsiona.

PREG.: *¿La traducción es esa sensación de delirio..?*

RESP.: Delirio, confusión, fantasía, anhelo de escapar...

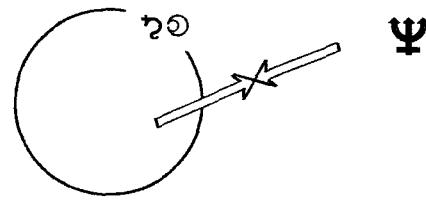
Dicho de otra manera, ¿cuál es el Neptuno que habitualmente experimentamos desde la *resistencia*? ¿cómo voy a resistir a Neptuno..? Básicamente, a través de dos vías:

1.- *La polarización*. Me pongo muy racional, muy activo, agresivo, tal como vimos como «Neptuno inverso».

2.- *La regresión*. Esta es una capa más profunda de la resistencia y representa a los niveles más regresivos de mi ego apropiándose de Neptuno.

Del mismo modo que con Plutón, Neptuno es algo que la barrera Saturno-Luna de la sociedad expulsa. Esa sensibilidad resulta excesiva. Ahora, de alguna manera, cuando incorporo lo neptuniano voy a meterlo dentro de este límite como un “mundo de sueños”. Convierto a Neptuno en un sueño, en anhelos, en fantasías... de estar afuera.

Es decir, introduzco a Neptuno dentro de la burbuja de mi ego, fantaseando como sería afuera de mi ego.

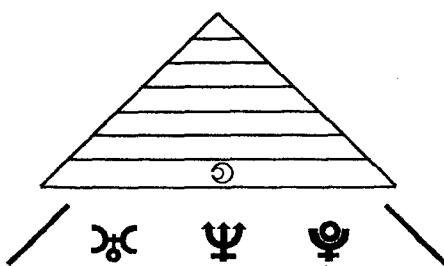


PREG.: *En la psiquiatría clásica se decía que el delirio era positivo porque era como “encapsular la disolución” y así evitar que atentara contra la estructura psíquica...*

RESP.: Sí, tiene que ver con esto. Ahora, así la función neptuniana queda distorsionada, porque me va a reforzar mi nivel lunar. ¿Qué anhela mi nivel más regresivo..?: sentirse unido a todo, pero desde el “yo”... Mi nivel más regresivo anhela la comisión, el encuentro total (sea amoroso, divino, con la naturaleza...), pero encuentro total de ‘yo con...’; es decir, esta sensación de comisión es anhelada desde el lugar más regresivo, narcisista.

Aquí, entonces, la función neptuniana quedó atrapada por la resistencia, esto es, no puede cumplir su función. En lugar de dilatarme me encierra, me encierra en un mundo de sueños.

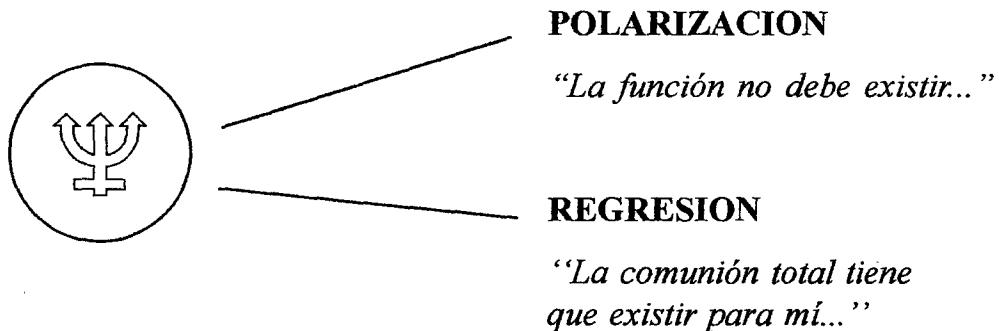
Cuando vemos la función de los planetas transpersonales siempre tenemos que recordar la «Pirámide Caldea».



Hay un nivel de lo uraniano, de lo neptuniano y de lo plutoniano que atenta contra la organización psíquica, y ésta va a tratar de elaborar (que lo que recién comentaban acerca del *delirio* desde el punto de vista psiquiátrico). Entro en “*delirio*” para no disolverme, pero entonces ya entra en los límites del “yo”.

Sin embargo, la función profunda de un planeta transpersonal es después de una alta integración psíquica. Desde la Luna yo no puedo absorber Neptuno, y no me doy cuenta del modo en que estoy resistiendo. Esta es la paradoja.

Este es el nivel más profundo de la resistencia. En la *polarización* yo digo “*la función no debe existir...*”, pero desde la *regresión* yo digo “*la comunión total tiene que existir para mí...*”.



PREG.: *Es un rechazo desde el miedo a lo desconocido...*

RESP.: Exacto, y por eso convierto a Neptuno en conocido. Si es una fantasía es conocido.

PREG.: *¿No podría hablarse de miedo en lugar de resistencia..? De ese modo podría trabajarse internamente, porque al miedo uno lo puede instrumentar...*

RESP.: Vós querés darle un enfoque terapéutico, pero yo estoy hablando de la importancia de detectar niveles. Lo primero que uno detecta es la *resistencia*, y recién luego el *miedo*. Si a una persona muy neptuniana uno le dice que, en verdad, le tiene miedo a Neptuno, nos contestará: “*¡¿Yo?! ¡No! Yo soy del club de adoradores de Neptuno..!*” (risas).

PREG.: *No es tan fácil detectar el miedo detrás de la resistencia...*

RESP.: No, no es fácil. Es un nivel mucho más profundo, es una articulación más sutil, y por eso tengo que trabajar dentro de mí.

PREG.: *¿Vós decís que la persona entiende más si le hablás de la resistencia..?*

RESP.: No estoy hablando del encuentro con la otra persona, sino del trabajo con uno mismo. Primero tengo que aprender a leer la resistencia y luego cuestionarla y encontrarme con el miedo.

PREG.: *El tema es que la resistencia va mutando. A medida que uno incorpora más información, la resistencia se va haciendo más compleja...*

RESP.: Seguro.

PREG.: *¿Cuál sería una buena incorporación de Neptuno..?*

RESP.: Creo que realmente Neptuno es uno de los planetas más difíciles para nuestra estructura, aún más difícil que Plutón. Tenemos más instrumentos para incorporar Plutón que Neptuno. Creo que donde somos menos sabios es en relación con lo neptuniano.

PREG.: *Y entonces cómo se incorpora..?*

RESP.: Te respondo que es un problema colectivo. El que tenga un buen Neptuno que se proponga trabajar para la comprensión de Neptuno. Del mismo modo que con Plutón, uno puede negar a Neptuno, puede encarnarlo o lo puede trabajar para comprenderlo. Yo voy a tener un área de mi vida en la que van a ocurrir una serie de experiencias de ilusión-desilusión. Ahora, ¿cómo trabajo con estas experiencias..? Puedo ser alguien que se dice un “colgado” y que hace comentarios del tipo “*/no se puede vivir sin ilusión aunque se sufra después..!*”, o también puedo ser alguien que aprende de la ilusión-desilusión.

Realmente hay que ponerse a investigar cómo es esto de que, de pronto, quedamos capturados por un anhelo de unidad total y esto nos lleva a inflacionar una cierta experiencia, donde perdemos contacto con la realidad y proyectamos nuestro mundo interno; luego, esto cae y se produce la desilusión.

Yo creo que el primer camino del trabajo neptuniano es la *sabiduría de la proyección*, esto es, darme cuenta que *en todo el proceso de ilusión-desilusión es seguro que hubo una proyección de mi mundo interno que configuró el mundo externo a su necesidad*. En realidad, la ilusión-desilusión me habla de mi mundo interno.

PREG.: *No veo la realidad...*

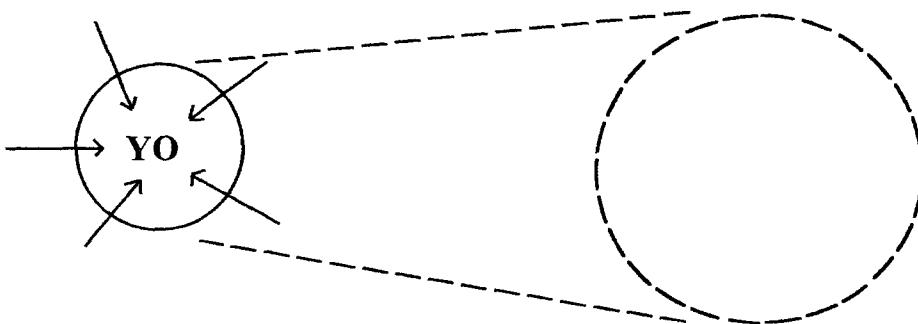
RESP.: Exacto, y no la veo porque mi mundo interno es tan poderoso que cubre la realidad. Mi anhelo es tan grande que sólo veo lo anhelado.

PREG.: *Pero la vida sin ilusión no vale la pena ser vivida...*

RESP.: Con esa frase ya quedó claro tu destino... (*risas*). Si por un lado tengo la frase “*la vida sin ilusión no merece ser vivida...*”, y por otro lado yo digo *la ilusión es la proyección del mundo interno*, obtengo que “*si la vida no es la realización de mis sueños no merece ser vivida...*”.

PREG.: *Pero en la vida uno tiene la ilusión de alcanzar el deseo que se propone...*

RESP.: No confundamos *deseo* con “*ilusión*”... Lo que quiero es que nos demos cuenta cómo desde ese lugar hay “*yo*” lleno de imágenes, fantasías y sueños, que quiere que la vida sea lo que soñó.



Realmente este no es un ser extremadamente sensible, sino que es un ser extremadamente *proyectivo*. Este es el trabajo de Neptuno. Toda persona enormemente proyectiva tiene un caudal de sensibilidad extraordinaria, pero una cosa es decir que “*la vida sin ilusión no merece ser vivida...*” y otra cosa es decir que *la vida sin una extrema sensibilidad no merece ser vivida*.

PREG.: *¿Desde la ilusión no hay sensibilidad..?*

RESP.: Justamente lo que quiero es que cuestionemos cuál es la sensibilidad real de la ilusión proyectiva. Creo que todos habremos tenido la experiencia de “construirse un amor”: una persona con ciertas características que pasa por nuestra vida y uno la “inventa”, la configura... Creo que todos hemos experimentado (y seguimos experimentando) eso. Lo que uno va aprendiendo es que no es realmente sensible en esa experiencia, porque en verdad el otro no existe, el otro está haciendo señas desesperadas desde detrás de nuestra proyección... (*risas*). No hay registro del otro.

PREG.: *Es egoísta...*

RESP.: En un sentido muy sutil.

PREG.: *Es narcisista...*

RESP.: Esa es la palabra: es muy *narcisista*. Es una articulación Luna-Neptuno. Es la Luna, en su nivel regresivo y narcisista, que absorbió a Neptuno.

PREG.: *Pero seguramente se vive a sí misma como muy sensible...*

RESP.: Sí, esa es la ilusión. Ahora, ¿qué funciones tiende a anular esta potencia neptuniana..? Sobretodo, anula a Venus, esto es, la sensibilidad perceptiva. Venus es abrirse al otro desde la sensibilidad del cuerpo, desde los sentidos y la propia existencia, no desde los sueños.

PREG.: *¿Ese Neptuno de ilusión podría camuflar a Venus..?*

RESP.: Sí, en general lo hace y la persona se cree un ser venusino.

PREG.: *Pensaba en Jung como alguien que entra en contacto con Neptuno por inmersión. Realmente fue un maestro de Neptuno...*

RESP.: Totalmente.

PREG.: *Pero lo hizo a través de Saturno...*

RESP.: Y también de padecer una cantidad de experiencias.

PREG.: *También cuenta que en sus ‘‘viajes neptunianos’’, mirar para atrás y ver qué había concretado en su vida le servía para sensibilizarse a lo desconocido, para no perder una base concreta...*

RESP.: Por eso hablaba de una *sabiduría de lo neptuniano*. Creo que *Jung* es alguien que nos ha enseñado cómo trabajar Neptuno y nos da pistas importantes. Insisto en que la función neptuniana es, para mí, la más difícil de resolver porque es la que tiene menos articulaciones terapéuticas.

PREG.: *Pero, ¿quién le quita a Neptuno la felicidad que vivió mientras duró su sueño..?*

RESP.: Si el tema es ‘‘ser feliz’’, con la Luna alcanza. Ahora, en verdad en la experiencia neptuniana hay un contacto con otra dimensión, pero el problema es si logro significar eso cuando baja.

PREG.: *Sería el momento de la ‘‘verdad develada’’ y allí aparece el sufrimiento...*

RESP.: Hay sufrimiento porque yo me siento ‘‘engañado’’ o ‘‘desilusionado’’, me cuesta *comprender qué función tuvo esa ilusión*. En principio, tuvo la función de que salieran hacia el exterior los contenidos más regresivos de mí mismo para que pudiera comprenderlos, caso contrario operan.

PREG.: *Uno vive esto como dos polos entre los que sólo puede oscilar...*

RESP.: Sí. Se trata de aprender a oscilar, pero yo tengo que descifrar las sutiles formas en que me opongo a eso. Yo voy a oscilar desde la resistencia, desde la actividad, desde la racionalidad, etc., pero también *voy a negar mi Neptuno desde el anhelo de soñar*, reduciéndolo a la Luna.

Lo que quiero plantearles es que el anhelo de vivir en un mundo de sueños, de imágenes, no es Neptuno sino que es la Luna neptunizada. Neptuno, en sí mismo, no tiene imágenes, sino que es una extrema sensibilidad que puede llevarnos a conmovernos hasta las lágrimas con un crepúsculo, en una conmoción en la que todo el cuerpo reacciona; ahora, si al mismo tiempo yo estoy imaginando que estoy ‘‘en los brazos del Arcángel Gabriel que me lleva por los cielos...’’, ya está operando otra cosa... (*risas*). Esto no quiere decir que no haya contacto real con corrientes sutiles de vida. Lo que no es real es que ‘‘yo’’ estoy con el Arcángel Gabriel.

PREG.: Yo siento que, desde lo vivencial, de alguna manera Neptuno colabora con la función plutoniana, ayuda a soltar la identificación con la crueldad plutoniana...

RESP.: Yo creo que Plutón es una energía totalmente transpersonal que va a necesitar de la compasión neptuniana, de la sensibilidad neptuniana, para ser realmente curativo. Y este es, justamente, el nivel de Neptuno más real, porque el nivel más ficticio es el de la “pena”. Uno confunde *compasión* con “pena”. Cuando uno tiene “pena” por alguien es síntoma de pura identificación narcisista, es pura Luna-Neptuno. Compasión implica una ampliación del propio ser que resuena con lo universal del ser humano.

PREG.: ¿Y la culpa..?

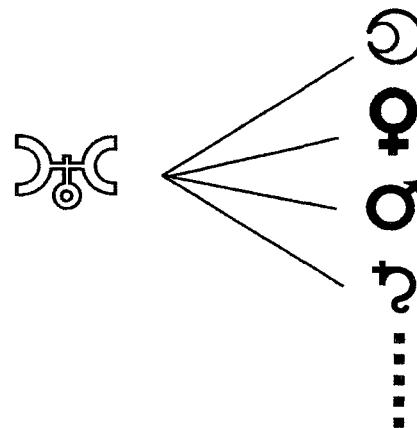
RESP.: Es una carga fundamentalmente plutoniana, porque allí hay algo que se experimenta a sí mismo como “el mal”. En la *culpa* hay una omnipotencia, hay un sentirse responsable de algo que está más allá de uno.

PREG.: Es parte de la resistencia. Si me siento responsable de todo entonces no puedo hacerme cargo de nada...

RESP.: Sí. Fíjense cómo en todo esto hay una apropiación de lo más transpersonal por parte del nivel más regresivo. Son síntomas interesantes de detectar, no para amargarse desde la comparación, sino para darnos cuenta del juego por el cual, por ejemplo, convierto un exceso de sensibilidad en una sutil potenciación de mi identidad regresiva.

Vamos a Urano.

¿Cuál es la función uraniana?
¿Cómo va a aparecer Urano en un cierto aspecto? ¿Cuál va a ser la dificultad que va a presentar la comprensión de ese aspecto en mi vida..?



PREG.: La función de Urano es desestructurar...

RESP.: Nuevamente estamos frente a una función que está más allá de Saturno que, en un sentido profundo, me habla de lo absolutamente singular e irrepetible que pasa a través mío, mi nivel de identidad en el que no hay imagen posible. En realidad, *lo uraniano es un canal directo hacia lo más singular de uno mismo*, en el sentido que allí está mi ser sin imagen, sin modelo, totalmente libre y espontáneo, entramado creativamente con las totalidad de lo real.

PREG.: *¿La estructura de la carta es, desde lo energético, uraniana en tanto singular e irrepetible..?*

RESP.: Desde cierto ángulo es uraniana y también saturnina. Nosotros, en tanto astrólogos, nos movemos en un Saturno-Urano, en el sentido que nosotros leemos una carta natal y, aparentemente, “conocemos” al otro; ahora, *donde yo “conozco” al otro es donde el otro no es, donde el otro es lo común, lo que puedo conocer*. En la carta natal uno bordea lo universal del otro, y justamente el tema clave es que tengo que dejar completamente abierto lo que siempre se me va a escapar: *la singularidad de esa estructura...* Esa estructura tiene un aspecto universal, y hasta allí es donde uno puede conocer, hablar y decir, pero luego se me escapa completamente; en verdad, lo mejor que me puede pasar es que se me escape, porque es allí donde está el otro en cuanto otro.

Esta es la utilidad de nuestro trabajo. Nuestro trabajo está en este “filo de navaja” uraniano. Ustedes habrán visto que si uno se conecta con la otra carta con sensibilidad parece que tocamos en el alma del otro; es muy común la experiencia de que la persona nos diga “*¡pero usted me conoce más que yo a mí mismo..!*”.

PREG.: *Y en verdad uno está rondándolo...*

RESP.: Sí, es un rondar, porque lo más singular no lo puedo tocar, no lo puedo conocer.

PREG.: *Sería el centro del mandala...*

RESP.: Sí, podríamos decirlo así.

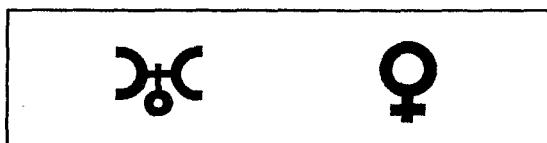
PREG.: *Lo más singular es digno de asombro...*

RESP.: Exacto. Ahí está lo uraniano, pero en lo saturnino.

PREG.: *Pero el centro del mandala contiene la periferia...*

RESP.: Diría que contiene esta paradoja. Urano es una paradoja dentro del sistema astrológico, porque es la presencia de lo que no puedo aprehender.

Ahora, ¿cómo se traduce lo uraniano en una experiencia concreta..? Supongamos Urano-Venus.



¿Cuanta libertad tiene un individuo para explorar su modo de complementarse..?

PREG.: *Infinitas... (risas).*

RESP.: Infinitas, pero a lo largo de la vida. En principio, la persona va a experimentar “*no encajo nunca...*”. Esto, por un lado, serán cortes, sorpresas, interrupciones, algo evanescente, pero a medida que me voy acercando a eso me doy cuenta que yo soy totalmente distinto a los demás. En este *ser distinto a los demás* inmediatamente me aparece Saturno, porque yo anhelo inconscientemente ser igual (aunque conscientemente diga que no).

Es muy difícil explorar la propia función uraniana, porque esto me lleva a un lugar de mucha angustia. La resistencia uraniana va a ser una respuesta a la angustia que me produce la sensación de que quizás mi naturaleza no tiene nada que ver con lo que alguien quiere.

PREG.: *Es imposible conocer mi naturaleza...*

RESP.: Es una investigación. No la conozco en el sentido de decir “*soy esto...*”. El planeta que está tocado por Urano me va a llevar por una serie de experiencias que me traen este aprendizaje: no hay patrón posible para mí...

PREG.: *Tocar esto trae mucha soledad. No soledad de “falta de gente”, sino una soledad íntima...*

RESP.: Solo en medio de una multitud... La soledad de la persona más sociable del mundo. Hay un nivel de incomunicación que sólo puede ser quebrado en el instante del encuentro. Eso es lo uraniano, el canal tocado por Urano habla de esto. Por cierto, si esto está en los vínculos (Venus, Luna...) o si está masivo (Sol), va a tener una mayor carga en relación a la soledad; si, en cambio, se vincula a Marte o Mercurio, entonces habrá zonas de mi existencia en las que no me comprendo, en las cuales de pronto irrumpre algo en mí que es totalmente irreferenciable y, entonces, en esas zonas me considero un personaje extrañísimo.

PREG.: *En este último caso sería más personal...*

RESP.: Diría que es más circunscripto. Mientras que donde toca planetas vinculares, realmente invade más la angustia uraniana.

Donde toque Urano uno tiene que pensar que hay una paradoja: *por experimentarse tan singular, en realidad se experimenta como minusválido...* Observen en ustedes mismos si con algún planeta en aspecto duro con Urano, muy sinceramente, no se siente minusválidos respecto a esa función. Esto se debe a que esta singularidad que me trae Urano, cuando es experimentada en las primeras marcas infantiles de la existencia -etapa en la que soy un ser necesariamente comparativo-, se traduce en la sensación de que hay “algo” que

a los demás les sale y a mí no me sale nunca, y no puedo entender por qué. En esa área, para aceptar que tengo una singularidad, yo tengo que hacer todo el arco de experiencia y que parte de ese sentimiento de ser inválido; en lugar de decir “*a mí me sale de una manera única...*”, yo voy a decir “*a mí no me sale nunca lo que les sale a los demás...*”.

Este es el punto de resistencia, de carga psíquica, que impide la comprensión de la función uraniana en un aspecto concreto. Esto es muy fuerte. Es necesario trabajar la sensación de invalidez que tiene la persona, y esto es muy importante porque es muy común que allí haya hecho una estructura compensatoria, que allí se sienta “desafiante” y “trasgresor”; pero, este sentimiento habla de que la persona está polarizada ya que se trata de una forma de resistencia.

PREG.: *¿Una reacción posible será incentivar a Saturno, en tanto incorporación de un “modelo”..?*

RESP.: Sí. En todo caso, será el ““modelo” que dice ‘*soy un trasgresor...*’”.

PREG.: *De hecho eso es “ser algo”...*

RESP.: Exacto. Van a ver que los aspectos uranianos o bien polarizan jugándose afuera, o me enquistan en una conducta trasgresora. En ninguna de las dos alternativas hay movimiento.

PREG.: *¿Puede dar una actitud inconformista..?*

RESP.: El inconformismo es una fase. En verdad, se trata de un constante descubrimiento.

Yo creo que el síntoma de que el trabajo del aspecto con Urano va bien es la *angustia*, porque si no la hay quiere decir que se proyectó o que se constituyó una autoimagen trasgresora que la calma.

PREG.: *Pero, ¿la angustia no es una resistencia a lo uraniano..?*

RESP.: Sí, pero a lo uraniano bien concreto. La angustia es el reflejo del miedo profundo a que quizás no tengo referencia. Luego, el tema va a ser poder aceptar esa condición diferenciada. Por ejemplo, en Mercurio-Urano el tema es poder aceptar que mi palabra es tremadamente certera en un “fogonazo”, pero no en un discurso explicativo; con Mercurio-Urano no tengo un discurso coherente, no puedo hablar con silogismos, no soy un lógico, sino que de pronto sale la palabra.

PREG.: *Es insight...*

RESP.: Exacto, es una palabra “rayo”. Esa va a ser mi peculiaridad.

PREG.: *Pero, es muy difícil de bancar. Va a sentirse un incomprendido...*

RESP.: Sí. Primero, no se va a comprender a sí mismo. Yo creo que, como síntoma, la incomprensión es una proyección de la incapacidad de comprenderse. La sensación de ser incomprendido nuevamente tiene que ver con niveles lunares: “*soy un incomprendido...*”. En realidad, la dificultad es que hay un lado muy saturnino mío que no me comprende, caso contrario no habría juicio.

PREG.: *¿Qué ocurre en un aspecto Saturno-Urano..?*

RESP.: Busquemos funciones. Siempre hay que llevar el aspecto al plano más abstracto para poder comprenderlo. Hay un plano de síntomas psicológicos, otro plano de imágenes, pero ambos están lejos de lo profundo. Entonces, ¿qué funciones se vinculan en un aspecto Saturno-Urano..?: *estructura y singularidad*.



ESTRUCTURA



SINGULARIDAD

Esto está diciendo que mi cualidad va a tener que ver con estructurar de una manera absolutamente nueva y singular, pero que sin embargo sea estructurar.

PREG.: *Armar modelos singulares...*

RESP.: Exacto. Ahora, ¿qué me va a decir profundamente esto..?: que la función paterna era de lo más rara... Si uno tiene aspecto de Saturno-Urano, Saturno en XI o Saturno en Acuario, seguro que hay algo de muy singular en el padre y que ofrece un Saturno muy difícil de comprender. Pero, ¿qué tiendo a hacer siendo chico si veo a mi padre muy extraño y raro..?: generalmente se refuerza mi Saturno... Uno busca el arquetipo saturnino, uno responde al arquetipo y quiere que el padre entre en el molde arquetípico. En realidad, yo tengo una oportunidad de explorar estructuras y buscarle una peculiaridad, pero -como en todos los aspectos- las marcas infantiles me van a llevar a reforzar un polo y, en principio, me va a potenciar un Saturno rígido. A menos que este sea un trabajo muy integrado, esto va a aumentar el juicio, porque en realidad no me doy cuenta que me sostengo y estructuro a mí mismo de una manera muy peculiar y distinta a los demás.

Por cierto, esto no es fácil de ver. En general, uno se pone en un Saturno rígido al cual la vida cuestiona cada tanto; pero, profundamente mi función en la vida es aportarle a la sociedad una manera de construir sin sacrificar lo más original y creativo. Ese va a ser el camino de mi vida, y no voy a encontrar paz hasta que ese camino se de.

Si, por ejemplo, se tratara de un arquitecto, éste tendría la capacidad de diseñar una casa que periódicamente se renueva a sí misma: le crece una habitación, desaparece una ventana, se forma una

escalera, etc... Eso es Saturno-Urano: una estructura que tiene una capacidad de recrearse a sí misma, una estructura que no es estática.

PREG.: *La creatividad allí es máxima...*

RESP.: Sí. Es un aspecto que, en la medida que no se polariza, resulta extremadamente creativo, porque puede inspirarse y plasmar, inspirarse y plasmar, inspirarse y plasmar. Ahora, en la medida que yo tenga inspiración-juicio voy a sentir que a mi inspiración le sucede un “freezer”; del lado opuesto, voy a enojarme con ese que juzga, convirtiéndome en un “tirabombas”. En ambos casos soy estéril, porque no logro acoplar *inspiración-plasmación*.

PREG.: *Es la famosa casa de Jung, ese castillo que imaginaba y él mismo iba construyendo...*

PREG.: *Me surge la misma idea recurrente: la carta, las energías y su singularidad que necesita una forma para manifestarse. Es ese movimiento: creación-plasmación...*

PREG.: *Y el Saturno rígido de esa estructura singular es lo que haría que la mayoría de las veces no se logre plasmar esa inspiración...*

RESP.: Exacto, porque Saturno no es permeable con sus juicios a mi originalidad.

PREG.: *En la mitología griega Urano es el padre de Saturno, pero ¿quién es el padre del padre..?*

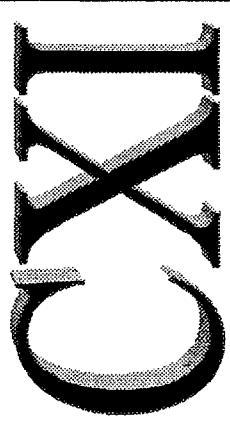
RESP.: En este punto estamos frente a algo muy profundo. Nuestra arquetipización del padre es “aquel que nos tiene en sus brazos”, no “aquel que hizo el amor con mamá”. Uno tiene arquetipizado al que sostiene. El que me concibió no es Saturno, sino Urano. El creador es Urano. Mi concepción es un instante, una única vez. Luego viene Saturno, el que se repite, el que sostiene.

PREG.: *Y aquí entra el Edipo...*

RESP.: Esa es la libertad del padre: un padre libre, un padre generador... Digamos que todos lo tenemos, pero totalmente negado. El lado uraniano del padre está debajo del *Edipo*. Si no hubiera sido creativo, mi viejo no hubiera sido mi padre, y es otro tema si luego me sostuvo o no. La creatividad tiene que ver con Urano.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

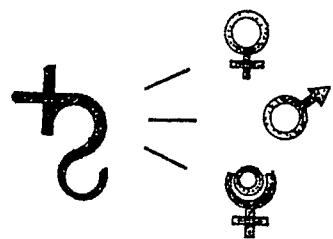
Teórico Nro.11

« Aspecto: Venus-Saturno »

2
nivel

1
año

Bien, ahora vamos a ver los aspectos de SATURNO. Primero lo veremos en general y, luego, vamos a ir a algunos casos particulares, como:



¿Qué sentido tiene que Saturno esté en aspecto con algún planeta? Esta es, en última instancia, la pregunta que siempre tienen que hacerse. No se acostumbren a “saber” aspecto si en su interior obvian ese aspecto y no comprenden para qué demonios existe en el universo, porque eso no tiene ningún sentido. Uno cree que está comprendiendo algo y, en realidad, está garantizando que no lo va a comprender jamás, está cerrando, porque en lo profundo decretó que no entiende para nada qué diablos es ese aspecto, aunque por afuera se la pueda pasar hablando sobre él. Si uno no comprende la función que tiene dentro del sistema energético que somos cada uno de nosotros, los aspectos, las

tensiones o las elasticidades, poco vale que lo “*sepa*”. Eso sería saber sin comprender.

Entonces ¿para qué diablos Saturno tocará otros planetas? ¿qué guarda Saturno para Venus, Marte o Júpiter? ¿qué le permite comprender de sí mismo Saturno a cada planeta? Saturno va a inhibir ciertos movimientos naturales de una energía. Lo más natural de una energía, Saturno lo va a inhibir. ¿Por qué sufre una persona con un aspecto de Saturno a algún planeta? Sufre porque se compara con los demás, porque se siente inhibido y frustrado en algo que ve que a los demás les sucede.

Fíjense que esto es al revés de los aspectos de Urano. Con Urano el tema es: “**yo soy totalmente distinto a los demás y me siento mal porque me comparo...**”, hay una diferencia clara. Pero con Saturno la sensación es que “**me está prohibido, a los demás les es posible pero a mí no...**”, entonces estoy queriendo que me pase lo que le pasa a los demás. Ese camino es el caminio del dolor, porque Saturno va a despojar al planeta de lo que le es más natural, y va a obligar a la conciencia a buscar una cierta cualidad del planeta que solo aparece en sus niveles más sutiles y esenciales.

Saturno es un destilador, obliga a destilar una energía. Tengo que llegar al destilado del planeta, porque sino siento que no tengo esa energía. Saturno me obliga a ir desde lo más visible del planeta, a lo más esencial. Entonces, cuando Saturno está relacionado en aspecto duro con un planeta me está llevando a comprender la ley profunda de ese planeta, la estructura profunda de esa cualidad. Saturno me va a hacer en esa cualidad muy austero, muy despojado, pero muy esencial y profundo. Al fin del viaje, no me voy a conformar con cualquier cosa acerca de eso, sino que -al contrario- me va a llegar solo lo más esencial de esa energía. Es todo un trabajo que tengo que hacer.

Ya sabemos que cada planeta tiene distintos niveles a través de los cuales se puede manifestar. Hay un viaje de la conciencia por los planetas. Como si fuera un tubo con distintas canillas, la misma energía puede ser vivida de diferentes formas.

¿Quién es el que obliga a hacer el viaje a la conciencia y no le permite quedarse en los niveles más bajos? A todos los demás la energía les sale por la primera canilla, pero a Saturno no. Con Saturno-Venus, por ejemplo, no puedo vivir el amor de cualquier manera, porque siempre va a haber algo que me va a obligar a vivirlo, a experimentarlo a fondo para comprenderlo desde el límite. Desde el límite esta energía genera una cualidad muy especial, me hace subir a un grado mayor de abstracción, a un grado mayor de utilidad.

Esto va a permitir que esa energía sea enormemente profunda en mí una vez que la he desarrollado. El tema es saber si esa energía no llegó a inhibirse. Por eso, una de las dificultades psicológicas de los aspectos de Saturno es que puede provocar inhibición de una energía, porque hay repetidas experiencias de frustración. Yo veo que a todos los demás les sale por esta canilla.

Y, cuando yo abro y no sale nada, en lugar de preguntarme por las canillas superiores, de preguntarme si habrá modos más sutiles de vivir esa energía, lo que hago es no abrir nunca más la canilla para evitar, de ese modo, una nueva frustración.

Esto podrá verlo en escenas externas que serán personas, acontecimientos o incluso el cuerpo como síntoma. La precipitación externa de la energía ¿qué sería en Saturno?: la autoridad, el padre, acontecimientos de inhibición, de límite, de concentración, de esfuerzo. Pero, en realidad, esto está gobernado por alguna imagen psíquica interna que yo tengo, que es personal y que tiene que ver con cómo se configuró en mi propia historia mi imagen de autoridad, de padre, la relación con el esfuerzo, con la frustración.

Hay un espacio interior que es el generador de esto y que tendrá que ver con la propia historia, y tendrá que ver con las casas que involucre el aspecto, el signo, etc. Sin embargo, esa imagen responde en última instancia a un arquetipo del inconsciente colectivo. Es decir, más allá de mi propio padre o de la imagen que yo desarrolle del vínculo con mi padre, está el arquetipo de padre (esto es,

una articulación mucho más global y profunda dentro de la cual se inserta lo mío). Pero más allá del arquetipo (y recuerden que el arquetipo es siempre una condensación psíquica de experiencias vividas por la humanidad), está lo que podemos llamar la “*función del planeta*”, y esto es algo mucho más general que el padre o la autoridad. Esto quiere decir que Saturno no sólo se nos va a mostrar en relaciones sociales, sino también en lo biológico, en lo físico.

La función del límite es algo anterior al arquetipo de la autoridad o del padre, en el sentido de que la función del límite y de la estructura de sostén existe con anterioridad a la percepción psicológica de una autoridad.

En última instancia, podemos hablar de una cierta cualidad de cada planeta. Cuando hablo de cualidad me estoy refiriendo a algo que no puedo poner en palabras; lo que uno siente que es Saturno sintetiza una infinidad de cosas, estamos más allá de lo verbal porque hablamos de energía en sí misma.

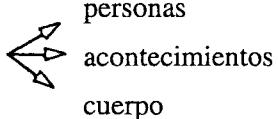
CUALIDAD del PLANETA

FUNCION del PLANETA

ARQUETIPO del I.C.

IMAGEN PSIQUICA PERSONAL

ESCENAS EXTERNAS

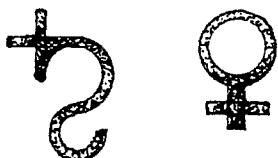


personas

acontecimientos

cuerpo

Hagamos ahora lo mismo con Venus, para luego entrar en VENUS-SATURNO.



¿Cómo serían escenas externas de Venus?: mi pareja, la persona que me complementa, la persona de la cual me enamoro, personas de extrema belleza, de extrema gracia y sutilidad, artistas. Todo esto sería el escenario externo de lo venusino.

¿Cómo va a estar constituida la imagen psíquica personal?: belleza y feminidad, será el espacio que ocupó en mí la feminidad a partir de mi historia personal, ya sea varón o mujer, y será mi relación con la belleza. Es decir, ¿qué es belleza para mí? ¿qué es complemento para mí?

En profundidad, cada uno de nosotros tiene un nivel arquetípico, algún arquetipo interno, que condensa amor, belleza, complemento, y que es Venus. Por supuesto, existen varios niveles de

Venus: desde el más sensual y vital hasta la musa más inspiradora. Tendremos distintos niveles del arquetipo y yo podré responder, por distintas cuestiones, a algún nivel específico de esa energía.

¿Cuál es la función de Venus? ¿Para qué está Venus en un sistema? Para qué está Saturno es claro: se necesita límite y estabilización, pero ¿y Venus? Fundamentalmente, Venus está para compensar y percibir totalidades. Todo sistema necesita muchísimo Venus porque está hecho de compensaciones. La energía que hace que naturalmente un sistema vaya al equilibrio es Venus.

Físicamente, si yo muevo mi pie hacia adelante estoy usando energía de Marte. Ahora, una vez que me apoyo en ese pie que avanzó, no necesito ordenarle a mi otro pie que avance sino que se mueve solo hasta un punto de equilibrio del sistema. Esa función es Venus.

Fíjense que no tengo que ser consciente de Venus, opera en un nivel inconsciente. Es la respuesta automática a toda iniciativa para restituir el estado de equilibrio en el sistema. Antes que se produzca una unilateralización, la necesidad de equilibrio del sistema va y compensa.



Lo importante de ver los planetas como funciones es que llega un punto en que es absurdo considerarlos por separado. No existe Venus sin Marte ni Marte sin Venus, sino que en nuestro ejemplo estuvo en todo momento Venus acompañando en sucesivos estados de equilibrio a la unilateralización de Marte. Y si profundizamos más, este paso que dí tuvo un límite: la estructura del sistema. Ese límite es dado por Saturno.

Recordemos, entonces, que cuando hablo de la cualidad específica de un planeta, me estoy refiriendo a la energía en sí misma y, por lo tanto, no es verbalizable. Lo que puedo verbalizar es su función.

Veamos el aspecto entre Venus y Saturno. ¿Qué escenas externas tiende a reproducir?: cuando me abro amorosamente está presente el límite, o tiendo a abrirme a personas muy rígidas, o encuentro una respuesta fría a mi modo de abrirme. También puede resultar que mi sensibilidad artística no resuena en otro. Fíjense que para explicar escenas nos apoyamos en el planeta personal, porque hacerlo desde el planeta más distante ya exige comprender mucho más en profundidad el aspecto.

¿Qué imágenes psíquicas personales va a haber en la historia concreta? Voy a tener experiencias donde, al expresar mi feminidad o mi sensibilidad ante mi padre perciba una sensación de distancia (habrá que averiguar por qué razón, si por demasiada cercanía o por distancia real). Algo me está diciendo inconscientemente que mi sensibilidad no ha sido valorada y, aún más, tiende a ser criticada, como si lo que más se esperara de mí sea otro lado: la voluntad, la bondad, la inteligencia, pero no la extrema sensibilidad venusina, la delicadeza, la fragilidad...

En las mujeres suele haber quedado muy condicionada la posibilidad de abrirse (y esto va a tener relación con la sexualidad) por la figura paterna, y que tiende a ser vivida como muy inhibitoria. Hay una presencia demasiado cercana que produce inhibición.

En los varones tiene mucho que ver con frustrar la propia sensibilidad y la propia fragilidad. Esto no ha sido aceptado y, en este caso, puede ser por la madre. En las mujeres, hay algo muy propio

y específico de la feminidad que suele tener un límite.

Se crea una imagen interna de que abrirme profundamente y completamente será siempre ante mi padre o ante alguien de mirada crítica. Hay siempre presente algo inhibitorio que, después, generará que busque una persona fría (o mayor), porque es la seguridad de que no voy a tener que abrir demasiado.

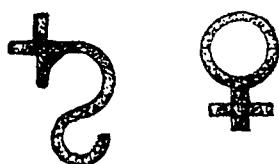
Las causas de cómo se formó esta imagen psíquica son variadas. Tienen que ver con el padre o con la autoridad, y aquí entramos en el arquetipo. ¿Qué tengo ligado yo?: autoridad-deber-ley y sensibilidad-feminidad-belleza. Tengo el arquetipo de la doncella y el anciano juntos. Este anciano es sabio, experimentado, distante, frío, no es ardiente y vital. Tenemos que observar todas las historias que pueden dar estos dos personajes vinculados. Meternos en estas historias representaría un dramatismo psicológico muy fuerte que dificultaría comprender el aspecto. Por eso, vamos a intentar comprender qué función tiene Saturno-Venus.

Vimos que la función de Venus está ligada profundamente a Marte. Sin embargo, si está Saturno en el medio hay un límite. El vínculo no se va a jugar libremente, de ahí que lo más espontáneo de lo venusino no se experimenta. Puedo tener una “*tormentosa relación de verano*” pero tendrá, como consecuencia, la llegada de Saturno. ¿Por qué viene Saturno? En nuestro ejemplo corporal vimos que si avanzo con pié, en forma natural, automáticamente responde el otro. Ahora, si yo estuviera bailando con un cierto “*tempo*”, con un ritmo, al hacer un movimiento ya no puedo generar la respuesta más espontánea, sino que la otra pierna tiene que estar en el contexto del ritmo más global. Ese ritmo la está condicionando, no hay una respuesta inmediata al movimiento. El sistema se va a equilibrar obedeciendo a un tiempo, no se equilibra espontáneamente. Entonces, aquí la respuesta de Venus no obedece a Marte sino a un contexto más amplio, hay que suspender lo inmediato por un condicionamiento mucho más amplio.

Desde el punto de vista del aprendizaje, al bailarín le duelen los piés, porque el movimiento no es espontáneo y tiene que aprender otro. Ahora, desde otro punto de vista, una vez que Venus incorporó esa cualidad de respuesta más honda, surgen niveles mucho más sutiles de Venus y de todo el sistema. Todo lo que sea rápido, inmediato, espontáneo, ardiente, tendrá que apagarse, porque lo que tengo que aprender es a “**sostener el fuego a lo largo del tiempo**”. Esto va a desarrollar una cierta cualidad de lo amoroso, de lo estético, que será mucho más sutil que aquella que se desarrollaría si no estuviera Saturno. Saturno da calidad, es la excelencia, lo impecable. La impecabilidad es Saturno.

Vamos a ver cómo es el movimiento de este aspecto en lo artístico, en lo estético, y después vamos a hacer la simetría con lo amoroso. En lo estético se ve muy claramente la cualidad que se genera, mientras que en lo emocional, por supuesto, uno se resiste mucho más. Primero veremos lo artístico y luego veremos como Humphrey Bogart e Ingrid Bergman se despiden en “*Casablanca*”... porque ¿dónde hay más amor? ¿en “*Casablanca*” o en “*Bajos Instintos*”..?, ¿quién ha experimentado más intensamente el amor? ¿Humphrey Bogart o Michael Douglas..?

Sigamos considerando el aspecto SATURNO-VENUS.



Hay algo muy complejo en comprender los aspectos de Saturno, porque para la conciencia es muy difícil comprender la función que tienen. Hasta que ustedes, como estudiantes de astrología, no descubran la función, no comprendan el sentido de un aspecto, es muy poco lo que puedan decirle a alguien sobre este aspecto.

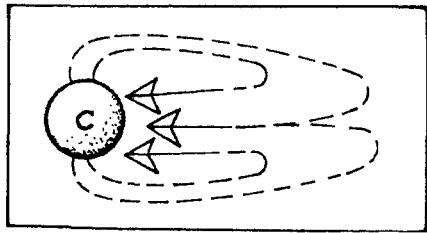
Por eso, el interrogante más importante para tener siempre presente es: “*¿qué sentido tiene que un ser humano nazca con este aspecto..?*”.

Debemos interrogarnos acerca del sentido, acerca de cómo es que nacen seres que tienen cierta estructura energética que provocan una serie de circunstancias que, en principio, son displacenteras para la conciencia. Esta pregunta es muy importante como generadora de una manera de abordar el aspecto desde la comprensión profunda del ser humano.

¿Cuál es el problema de Saturno? La vivencia que tiene la conciencia es que, cuando opera Saturno en relación con algún planeta lo que sucede es inhibición de lo natural, lo natural queda inhibido profundamente para que la totalidad del sistema acceda a un nivel más sutil o más esencial de comprensión de la realidad de ese vínculo. Pero, en un principio, será inevitable que la experiencia sea que lo natural “*me es inhibido*”.

En consecuencia, es obvio -más allá de lo que digan los astrólogos- que en la formación de su psiquismo, esta persona con aspecto de Saturno va a sentir, va a traducir o interpretar de su propia experiencia, que se le está impidiendo algo que a los demás les es dado. Automáticamente, la conciencia empieza a organizarse desde una sensación de frustración, de impedimento y, en última instancia, hasta de prohibición: “*yo no puedo algo que es natural...*”.

En general, este es el punto en que nos quedamos al considerar aspectos de Saturno. Es decir, viene la experiencia, provocada por mi propia energía (el centro del mandala genera energía), y la conciencia hace una interpretación de esta experiencia.



Esta interpretación comienza a cristalizarse y los nuevos grupos de mi propia energía son vividos desde esa interpretación fija. Así es que, es casi inevitable que una persona con una aspecto de Saturno tenga la interpretación de la prohibición. Hay en esta persona una sensación de excepción, pero desde una fantasía de “*castigo*” y lo más probable es que se forme un discurso interno en relación a alguna autoridad que esté vedando algo y, entonces, comienza a crecer la sensación de que eso “*no me es posible...*”.

Es decir, no se genera la sensación de que “*esto no me es posible en este nivel, pero tendría que poder en otro nivel...*”, sino que la conciencia dice “*no me es posible ...*”. Con los efectos de Saturno es casi inevitable que empiece a compararme, que empiece a mirar lo que me parece natural y que a mí no me sale.

¿Cómo reaccionará la conciencia ante esta sensación de impedimento, de prohibición o, por lo menos, de dificultad? En principio, va a ir con cierto miedo a las experiencias sucesivas, con cierta prevención. Es decir, la espontaneidad empieza a desaparecer de esa función: el abrirse al otro va a tender a ser cada vez menos espontáneo y la expresión de la propia sensibilidad también.

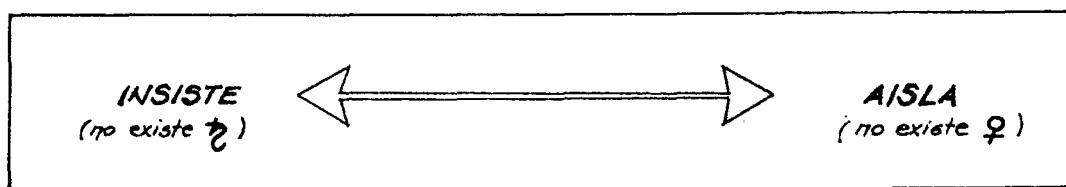
Ahora, ante esto yo puedo tener otras reacciones. Una de ellas puede ser insistir en tratar de obtener eso que siento que me está vedado. Estamos hablando desde un lugar que podríamos llamar “*malentendido de la conciencia*”: la conciencia interpretó “*no es posible*” en lugar de interpretar “*no es posible en un nivel*”, y esto ya es un malentendido desde el cual la conciencia va a empezar a reaccionar.

En realidad, todas esas reacciones no son profundas respecto a la relación con la energía que me es propia, sino que son reactivas, condicionadas por el malentendido. Mis próximos comportamientos no van a obedecer a una profundización de mi comprensión de mi propia energía, sino a una reacción, a un acomodamiento a este malentendido. Desde este punto de vista, todas estas reacciones ya son “*fallas*”, ya están desviadas del proceso. Ya no profundizo en el descubrimiento de mi propia energía, sino que profundizo en el malentendido. Es decir, ya no estoy haciendo un viaje por mí mismo descubriendo lo que me es propio, sino que tomo algo como básico y sobre eso reacciono.

Así como un polo va a insistir, el otro polo se aísla, define que “*no es posible*” el encuentro con el otro o que va a ser “*eternamente parcial e insatisfactorio*”. Para poder profundizar en la energía voy a tener que profundizar esto, porque el 95% de nosotros funciona desde ese presupuesto. A partir de este malentendido la energía ya está desviada, el sistema energético ya está jugando de un modo que no va a poder resolver.

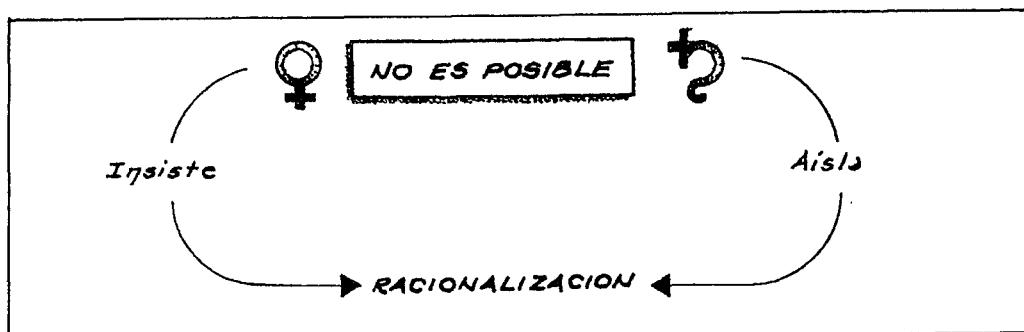
Los aspectos de Saturno dan una sensación de destino, al cual me resigno o con el cual me peleo.

Por supuesto que tendría que revisar, detrás de esa sensación de destino, los motivos de una cierta frialdad, inhibición, miedo a abrirse, etc. Los aspectos de Saturno son importantes para comprender los juegitos que hace la conciencia.



Entonces, una parte dice "me aísló" y otra parte dice "me rebelo e insisto". Desde los dos lados lo que suele formarse es un sistema de racionalización. Con Saturno suele haber mucha racionalización porque es una energía que "manda a la mente" y tiende a desarrollar una sensación de cierta sabiduría, de acumulación de experiencia y madurez, con lo cual uno comienza a sacar conclusiones de la experiencia y a hablar de ellas.

Pero ¿desde dónde está hablando esta persona? ¿desde la profundidad real de la energía saturnina o desde una racionalización sabihonda del malentendido..? Con este aspecto lo que es difícil es seguir abriendo la sensibilidad, seguir abriéndose al otro. Por el contrario, se produce una cerrazón y se actúa en "no es posible".



Por supuesto que si insiste va a tender a provocar una nueva frustración, va a corroborar -con mayor o menor dramatismo- que "no puede" y caerá en alguna racionalización. También, si me aísló voy a tender a buscar una explicación. Si insisto es como si dijera "Saturno no existe" y si me aísló es como si dijera "Venus no existe": cualquiera de las dos salidas no soy yo, porque "yo soy Saturno-Venus".

Si la persona Saturno-Venus parece totalmente seductora, abierta, hipersensible y lanzada a la búsqueda del "otro", esto es sospechoso. Pero, si aparece como solitaria, llena de racionalizaciones acerca del amor, también vamos a sospechar.

Veamos el funcionamiento de VENUS. Este funcionamiento puede darse en dos direcciones: lo estético y lo amoroso.

¿Cómo sería en lo estético? Las primeras experiencias de sensibilidad no encuentran un eco emocional en el otro. Cuando uno es chico, mientras va creciendo, va buscando una corroboración en el otro, que algo me aliente en mi camino de sensibilidad. Con este aspecto, en principio, no voy

a obtener reconocimiento sino que voy a tener una respuesta fría o crítica a mi sensibilidad.

El primer peligro aquí es que yo renuncie a mi camino artístico. Si renuncio estoy atribuyéndole al otro el saber acerca de la sensibilidad, esto sería considerar al otro como poseedor de todo el saber, de toda la experiencia y la autoridad. En el fondo, este aspecto tiende a decir: "*el otro es la autoridad*".

La persona Saturno-Venus va a ser muy insegura, porque el otro es Saturno, el otro es la autoridad. La sensación es que "*si el otro tiene Saturno, yo no tengo Saturno...*", de ahí que el juicio del otro sea muy fuerte y deje la conclusión de que "*entonces, lo mío no es sensibilidad...*". Este sería un camino.

El otro camino es el de insistir. Si esta persona desarrolla su capacidad artística, por ejemplo, es probable que encuentre respuestas frías a sus exhibiciones, porque lo propio de este arte no pasa por el reconocimiento.

¿Cuál sería el camino de esta persona? ¿Su sensibilidad florece en la dirección de un arte expresivo, autoexpresivo, o de un contacto con la belleza en sí misma..?

Una película absolutamente Saturno-Venus es "*Todas las Mañanas del Mundo*". Cuando la persona Saturno-Venus deja de darle todo el poder al otro en el juicio estético y trabaja, muy profundamente, en su anhelo por el contacto con la belleza sin que le pese el juicio de otro, tarde o temprano llegará a un punto en el que va a gozar de la belleza y de lo estético en forma totalmente independiente del público.

La Belleza no es una cuestión de aplausos (y esta es la confusión, entre otros, del arte moderno). Su camino no pasa por la confirmación de que yo creo belleza, sino que pasa por el tomar contacto con la esencia de lo bello.

En este sentido, el personaje de esta película toca "*para nadie*", tanto que cuando le ofrecen ir a tocar a la Corte, sale espantado. Es más, si fuera a tocar a la Corte, tocaría otra cosa, porque en la Corte están lejísimo de lo más esencial de la belleza.

PREG.: *Ahora, Saturno se le cuela igual, porque vive totalmente aislado...*

RESP.: No. No es que "*se le cuela Saturno*" sino que él es Saturno. No va a poder evitar Saturno, le es intrínseco. Esta persona debe ir comprendiendo que Saturno le es intrínseco, pero no como inhibición sino como una realidad.

La persona Saturno-Venus va a tender a sentir que la resonancia con la belleza es algo muy intransferible, muy personal, no en el sentido de "*para pocos*" sino como algo muy propio de cierta actitud muy austera y muy más allá de lo emocional. Esta persona lo que va a trabajar en lo energético es limpiar toda la carga emocional en el arte, toda la carga leonina, la carga expresiva.

Personalmente, no creo que los griegos o los indios navajo hayan tenido problemas de estética con Saturno-Venus. Los indios navajo hacían dibujos en la arena sin preocuparse de que el viento fuera a deshacerlos, porque lo hacían por el goce de la belleza. Imagínense el caso de un artista moderno a quien el viento le lleva, sistemáticamente, todas sus obras apenas alcanza a terminarlas. Es probable que se vuelva loco, pero eso es subjetivo, cultural.

Hay culturas enteras en las que el arte no es una cuestión de autoexpresión personal, ni necesitan ningún reconocimiento. En última instancia, el camino estético de una persona Saturno-Venus es del tipo "*arte zen*": un arte muy austero, muy sencillo, muy esencial, que no tiende a provocar reacciones muy dramáticas en el otro. El pintor zen se queda meditando durante horas y luego toma el pincel

y realiza dos trazos muy breves; el poeta zen construye frases de tres palabras que producen un eco muy especial en aquel que las sepa escuchar.

Por supuesto, si nos ubicamos en la época barroca, junto con Góngora y Quevedo, resultaría muy costoso ser Saturno-Venus. Se podría hacer la historia del amigo de Calderón de la Barca y Góngora con Saturno-Venus: ¿qué podría haber sido de su arte? Es posible que esta persona se haya sentido torturada, pero insisto en que el problema es la no coincidencia entre estructura y energía, y no un problema de energía.

La persona con Saturno-Venus llegará a una comprensión muy exquisita del arte y tienden, luego, a que el fenómeno artístico sea un fenómeno muy solitario. Incluso, en los que tienen éxito, lo más esencial y propio no lo hacen para otros. Por ejemplo, un pianista Saturno-Venus, más allá del concierto, quizás lo que más goza es estar sentado frente al piano, hacer un acorde y quedarse escuchando cómo resuena ese acorde. Por supuesto, con esto no ganará dinero, no podrá hacer una gira europea presentando la maravilla de un acorde.

Para un Saturno-Venus me animaría a decir que esto ni siquiera es realizado para enriquecimiento interno propio, sino que lo hace porque eso es la música. No es para nadie, no es para mostrar “*cómo yo hago arte...*”. Esta persona es muy comprometida con lo que hace, muy laboriosa. No busca efectos estéticos...

PREG.: *Pero ¿no queda Venus absorbido por Saturno...?*

RESP.: ¿Queda absorbido o queda sublimado? Queda absorbido si entra en el esquema “*no es posible*”, pero si hago el viaje profundo queda sublimado: lo más sublime, lo más esencial de Venus va a aparecer...

PREG.: *¿Cómo funciona un triángulo Saturno-Venus..?*

RESP.: Contribuye muchísimo a una carta artística, pero siempre en la dirección de “*me importa poco lo que los demás opinen...*”. Siempre es austero, de tal modo que puede plasmar al estilo de Venus en Tauro pero con un sentido austero. Saturno-Venus tiene poca dramática, no compone por grandes tensiones, no es Wagner, sino que su arte tiene que ver con el instante, con lo intransferible.

El tipo de pasión Saturno-Venus es muy difícil de percibir, porque no tiene que ver con lo que nosotros llamamos pasión. Es un artista apasionado, pero no dramático. Hay una apertura a lo esencial. El canto del pájaro es una maravilla, pero ¿le importa al pájaro que alguien lo esté escuchando?: no, simplemente sucede. En Saturno-Venus no hay un aislamiento del otro “*porque nadie me comprende, son todos unos brutos...*”, sino porque yo llego a una vivencia de lo estético en la cual el arte es en sí.

El arte es independiente del espectador. Esta sería una afirmación en la línea Saturno-Venus en una larga discusión de filosofía de la estética. Pero, en ningún momento podríamos decir que la persona Saturno-Venus queda sin sensibilidad, sino que todo lo contrario: su sensibilidad es exquisita.

Culturalmente, la dirección actual de lo estético es totalmente inversa a Saturno-Venus, porque hay una excesiva búsqueda de reconocimiento. Este aspecto depende muchísimo de la vivencia que

se tenga de la autoridad. Si lo que los otros dicen es lo que marca la realidad, este aspecto es muy duro.

Yendo más a fondo podríamos preguntarnos: ¿de quién es el arte? Hay algo impersonal, algo que tiene que ver con conectarse con la forma. El que danza, en un momento entra en la forma. El Tai Chi es Saturno-Venus: hay algo muy depurado, muy esencial, que provoca la sensación de haber “entrado en la forma”, distinta a la sensación de “yo individuo logré expresar...”.

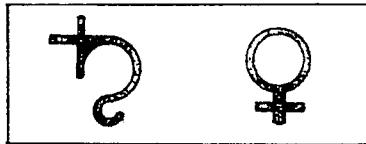
PREG.: Sería, entonces, una sensación parecida a la resonancia neptuniana...

RESP.: Sí. Esto es interesante. ¿Qué le produce Saturno a Venus? Lo llena de una sutilidad muy grande, lo depura y, entonces, comienza a parecerse a Neptuno.

Saturno siempre da estructura. Si queda en un nivel exterior, queda rígido, frío, cristalizado, intelectual. Muchas veces, a los Saturno-Venus les gusta irse a la “teoría del arte” más que jugarse por esta percepción exquisita. Ser “crítico de arte” es posible, pero no sería el nivel más profundo de esta energía, a menos que fuera un crítico que sienta el arte en forma muy íntima y personal.

Este es el meollo de cualquier aspecto de Saturno. El “estar preocupado por cómo me entiendan” está delatando la dificultad propia de este aspecto. En principio, psicológicamente, la sensación de este individuo va a ser que no tiene suficiente estructura, autosostén y tiende a buscarlo en los otros.

Aquí está la dificultad afectiva de este aspecto, porque el primer movimiento que voy a hacer, consciente o inconscientemente, es buscar sostén afuera. Ahora ¿qué me sucede en lo amoroso y en lo romántico si busco sostén en el otro?: aparece la figura paterna (o materna). Obviamente este aspecto tiene mucho que ver con la atracción por personas mayores, con mayor experiencia y capacidad de sostén.



EL OTRO ES LO QUE SOSTIENE

El tema es que si yo busco sostén en el otro, entonces éste no me va a satisfacer románticamente. No es fácil que una persona Saturno-Venus pueda conectarse con que realmente lo que buscó en el otro fue “sostén” y no “complemento”. El primer movimiento fue buscar sostén, y éste puede tener la forma de una persona con mayor experiencia, mejor situación económica, mayor capacidad para estar en el mundo, etc., porque aquí hay una gran sensación de vulnerabilidad.

Entonces, mi primer movimiento va a ser buscar sostén. Esto es casi inevitable, porque yo incorporo Saturno a través del otro. El tema es si soy sincero con mis propios motivos, si reconozco que me importa mucho más este sostén que otro resultado del encuentro amoroso. Si no asumo esto entonces empiezan las contradicciones y me empiezo a quejar por no tener “todo”. Si esta persona no consigue “todo” es porque no buscó “todo”. Pero es mejor que esta persona reconozca, aunque le sea muy difícil, que en un primer movimiento va a buscar sostén porque incorpora Saturno a través del otro.

Tiene que hacer esta experiencia. Se puede quedar ahí o pasar a otra cosa. Si se queda en este nivel entonces empezarán los discursos del tipo “*el amor no existe...*”; es decir, va a empezar a “*patalear*” desde la sensación de imposibilidad, porque no quiere cuestionar esa dependencia.

La “*magia perversa*” de este aspecto es que, al yo buscar sostén, de hecho, también estoy encontrando el límite en el otro. Por definición, el otro es sostén y límite, porque si el otro es experimentado y sólido también será, entonces, rígido, frío, poco creativo, poco espontáneo, poco vital. Si al otro le atribuyo toda la autoridad, obviamente será también crítico, quizás no objetivamente pero sí para mí. Este juego que se generó es totalmente independiente de lo que el otro sea o haga, e incluso le condiciona al otro su vida o puede provocar que el otro se enganche en el juego.

Ahora, si yo incorporo Saturno el juego es otro: “*me apoyo en otro para sostenerme...*”. Es un juego más dinámico, donde yo voy siendo también estructura y, por lo tanto, le voy permitiendo al otro hacer su movimiento. Yo me voy sosteniendo, me voy estructurando, voy dependiendo cada vez menos de la crítica interna y del juicio externo, y -entonces- automáticamente el afuera es cada vez menos frío. El peligro es que yo me ponga en frío; es decir que, por inversión, surja el otro mecanismo por el cual yo me convierto en sostenedor de cuanto “*ser en pena*” transite por mi vida. Aquí, al yo jugar Saturno, el otro juega Venus.

Con este aspecto yo experimento el amor con una carga de límite. Siempre habrá impedimento, alguien que prohíba, dificultad, frialdad, distancia, tiempo, porque el tema de lo amoroso lo voy a aprender con este contenido e, inevitablemente, con algún grado de frustración. El paradigma de Saturno-Venus es “*Casablanca*”...

PREG.: Sería “si uno ama, sufre...”

RESP.: No, eso es una conclusión, es una racionalización, no es lo que pasa. Lo que pasa es que, tarde o temprano, la sensación de que “*hay un amor imposible para mí...*” aparece en la vida de Saturno-Venus.

Yo diría que está mucho más en dirección a la comprensión de Saturno-Venus la aparición de un amor imposible que si me conformara con un amor que no me satisface pero que me da seguridad. Es necesaria la experiencia de la imposibilidad del amor, la de que hay un “*no puedo*” (la experiencia de “*Casablanca*”).

Lo que nos dificulta comprender un aspecto es el hecho de que nos ubicamos preguntándonos por un desenlace, por un final: “*¿qué va a ser de mi vida con este aspecto?*”. Creemos que nuestro aspecto nos dice qué va a ser de nuestra vida. Este es un mal abordaje, porque el aspecto, en realidad, nos dice qué somos y no qué es lo que va a ser de nuestra vida. El aspecto me dice “*quién soy yo*” y, en última instancia, quién soy yo como vibración, como cualidad, cuál es mi vibración profunda.

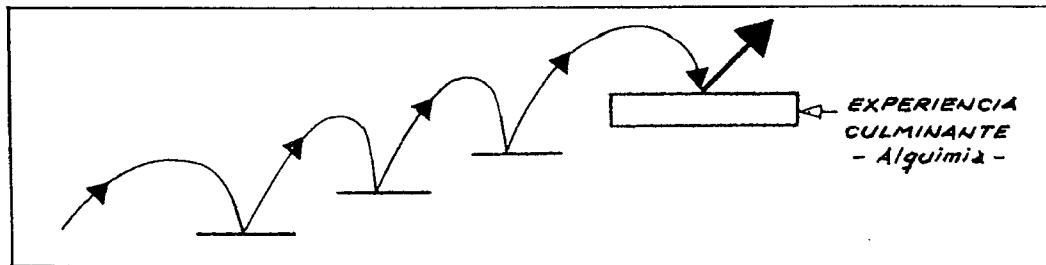
La pregunta “*¿qué va a ser de mi vida?*” es una pregunta incorrecta, porque de mi vida va a ser la vibración que yo alcance a sostener de mí mismo. Yo tengo una potencialidad vibratoria que, si la alcanzo y la sostengo, crea una realidad distinta a la que crearía de no ser alcanzada y sostenida.

El tema es cómo yo sostengo mi propia vibración en los aspectos duros, cómo sostengo una tensión muy alta. La alquimia real de un aspecto comienza a suceder cuando yo no me desplazo hacia ninguno de los dos lados.

Es decir, cuando se produce la experiencia “*amo y no puedo*” estoy en el centro vibratorio de un camino hacia mí mismo. Esto no quiere decir que eternamente va a ser “*amo y no puedo*” (esto

es una fantasía del cerebro), sino que quiere decir que al pasar por el “*amo y no puedo*” y sostenerlo (sostener que “*amo*”) se produce una tensión muy alta que es transformadora. Aquí, la persona Saturno-Venus se encuentra con el núcleo esencial de sí mismo. Si lo puedo sostener, esta va a cambiarle la vibración porque le incorpora una vibración de lo amoroso que es de otro orden, totalmente distinta a las que ya experimentó. Está incorporando estructura.

Para que Saturno deje de ser un límite tengo que pasar por el límite. En cualquier aspecto, voy pasando por experiencias hasta que tengo lo que llamo “*la experiencia culminante*”, que es cuando la conciencia no desplaza, no elige su destino, sino que se juega por lo que es. Eso es alquimia, eso enciende un fuego, eso rompe la división que constantemente hacía la conciencia.



¿No es un personaje apasionadísimo el de Humphrey Bogart en “*Casablanca*”..? ¿No hay una enorme pasión en “*Cyrano de Bergerac*”..? Esta pasión, desde los cánones más plutonianos de nuestra cultura actual, parece represión, inhibición, frialdad. Desde este paradigma altamente plutoniano, se tiende a connotar a lo saturnino como deshabrido y falto de intensidad.

¿Qué capacidad de amor tiene en lo cotidiano una persona Saturno-Venus..? Inmensa. Tiene la capacidad de amar en el tiempo, amar en la distancia. Una vez que yo logré pasar por esta experiencia sin escapar, se produce un cambio en mí. En el futuro voy a irradiar algo distinto.

Lo culminante para la conciencia es pasar por la experiencia de “*amo y no puedo*” sosteniéndolo sin escapar. Así aparece otra profundidad de lo venusino en lo amoroso, descubro otras cosas que jamás hubiera descubierto sin pasar por allí.

“*¿Esto será así eternamente..?*” Esta es una pregunta incorrecta, porque generalmente esto se pregunta antes de la experiencia culminante. Una vez que ocurre, las viejas imágenes amorosas de esta persona se desmoronan y comienza a fluir otra cosa (que no sabemos). La persona que pregunta lo hace desde antes, como tratando de ver si puede evitar la experiencia tan temida. Sería como preguntar “*¿puedo evitar ser yo mismo..?*”.

Todos nosotros tendemos profundamente a que alguien nos diga que no tenemos que ser nosotros mismos. Este es un punto sobre el que tenemos que reflexionar muchísimo. Como astrólogos tenemos dos posibilidades:

- 1.- poder acompañar al otro sosteniéndolo en el descubrimiento de sí mismo,
- 2.- compadecernos del otro e intentar aliviarle la experiencia.

Si elegimos aliviarle ese pasaje, entonces está predicho el futuro de esa persona. La única manera de que no sepamos el futuro de esta persona es que pueda hacer la experiencia de este pasaje.

Esto depende de cómo uno, como astrólogo, haya podido conectarse con ese aspecto. Si algo en nosotros lo considera una desgracia, lo vamos a tratar desde la pena. Si algo en nosotros puede

captar la riqueza y la oportunidad que esto representa, nos vamos a conectar como curadores. Hay un grado de dolor inevitable en el crecimiento, duele pero no es sufrimiento.

Yo distinguiría muy bien entre “dolor” y “sufrimiento”. “Dolor” es un alto nivel de tensión de alguna parte del sistema en un momento del crecimiento, inevitable en todo crecimiento biológico y emocional. “Sufrimiento” es un retornar, un insistir y quedarme en la zona de dolor como si esa zona fuera la totalidad de mí mismo. Lo que uno tiene que evitar es la fijación con el dolor, pero es inevitable tener que pasar por el dolor.

No hay ampliación de la propia estructura sin un grado de dolor, porque tengo que aprender a hacer un movimiento nuevo. Estaba acostumbrado a hacer un movimiento pequeño y ahora tengo que aprender a hacer un movimiento más grande, de modo que, inevitablemente, algún “músculo emocional” me va a doler porque tengo que hacer necesariamente la “elongación”.

La persona Saturno-Venus que pasa por esta experiencia va a establecer relaciones muy discriminadas, con mucho respeto por el otro, por la propia individualidad y el propio límite. Ya experimentó una cualidad de amor que no pasa por agarrarse, estrujarse, sostenerse, sino que es desde una distancia.

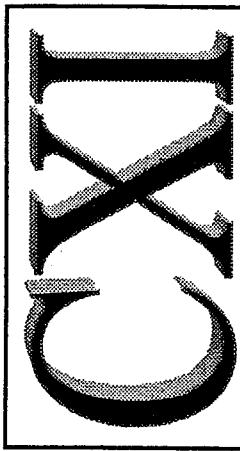
Algo para tener también en cuenta es que esta persona ama mucho la soledad, no es una persona simbiótica. En realidad, es casi al revés de cómo empezó: empiezo siendo muy simbiótico y termino siendo alguien muy autosostenido que, en verdad, detesta la simbiosis y que me encanta lo que se sostiene a sí mismo. La distancia en el vínculo está saldada por Venus, no por la Luna.

Uno ve “Casablanca” y dice: “pobre, se quedó solo...”. Lo que tendríamos que preguntarnos es: “¿con qué capacidad de amor habrá enfrentado su próximo vínculo el personaje de Humphrey Bogart..?” La dramática que nos propone esta pregunta no nos gusta. Quisiéramos que en “Casablanca II”, después que Humphrey Bogart se quedara solo sufriendo, volviera Ingrid Bergman y que se encontraran nuevamente, pero la que desea eso es la Luna.

La tragedia no es drama. Lo propio de la tragedia es que no tiene solución, es un dilema que no tiene solución posible. El drama tiene una solución que se resuelve generalmente por azar. La tensión dramática que nos propone Shakespeare no es griega. En la tragedia griega hay una tensión dramática irreparable y que no se da por azar, sino que actúan fuerzas muy potentes.

En lo clásico creo que hay una sabiduría de alquimia muy importante donde la conciencia aprende a dilatarse para tolerar lo que cree intolerable. Desde el punto de vista energético, el crecimiento está aquí. No tiene nada que ver con masoquismo sino con poder sostener lo que la conciencia vive como imposible de vivir junto. Las grandes experiencias de la vida tienen que ver con dilatar lo que parecía imposible. Estamos muy lejos de los clásicos. Lo trágico para nosotros es un conflicto desgarrador, mientras que para los griegos es algo cósmico que hace que el hombre se encuentre sometido a esa tensión y que quede alterado por ella. El destino aparece en el sentido de cómo vamos contenido mayor vibración de nosotros, dándonos cuenta de nuestros mecanismos colectivos para eludir vibración.

Entonces, el tema no es engancharnos con la angustia de la persona sino comprender la posibilidad que se le abre a cualquier persona cuando puede sostener lo más tenso de un aspecto. A partir de allí comienzan a pasar otras cosas, cosas que no son el cumplimiento de las fantasías previas a la experiencia. Esas “otras cosas”, quizás, sólo esta persona podrá apreciarlas, pero es lo que le es propio. Es el descubrimiento de una nueva dimensión que le es propia y que, quizás, desde afuera no sea entendida, y que no tiene ninguna relevancia que aparezca escrita en los manuales de astrología. Estos pueden hablar de las condiciones de la experiencia, pero nunca podrán decir cómo florece la singularidad de cada conciencia al elaborar la experiencia.



Eugenio Carutti

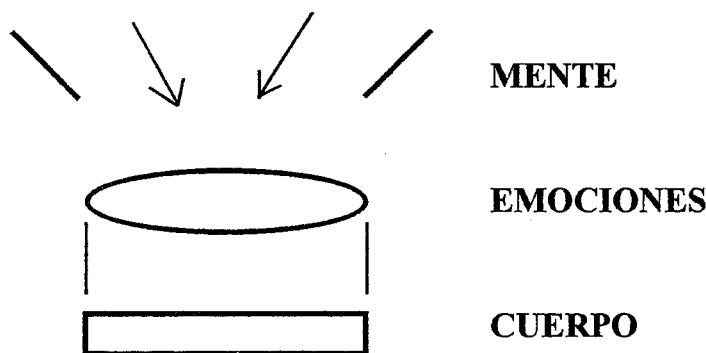
Teórico Nro. 19

« Planetas en Aspectos »
(3ra Parte)

2
nivel

1
año

Les recuerdo que en **CASA XI** estamos realizando laboratorios mensuales de bioenergética. Es importante que siempre recuerden (y quizás en pleno 3er Año ya se hayan dado cuenta) que la mente se ensancha si se ensanchan las emociones, y éstas se ensanchan si se ensancha el cuerpo.



Hay asociaciones conceptuales que -de pronto- uno no hace, y dice que no sabe hacerlas; en realidad, uno tendría que decir que no quiere hacerlas, en el sentido que hay un aspecto mío que no quiere comprender esto, porque esto implica enfrentar una cuestión emocional que no se quiere ver.

Es importante registrar que en la formación de alguien que se vincula a estos temas, *la comprensión aumenta cuanto más se trabajan las emociones* y éstas no pueden ampliarse si no se trabaja el cuerpo. Esto de que *para hacer astrología hay que trabajar el cuerpo* parece "chino", nadie lo cree jamás, y por eso yo lo voy a repetir una y otra vez.

PREG.: De hecho coincide con la visión holográfica...

RESP.: Sí, desde el punto de vista teórico es claro, pero decir que *si pongo mi “cuerpito” voy a entender más «Aspectos»*, es una relación que a uno no se le hace tan explícita.

PREG.: *Quería hacerte una observación al respecto. En años anteriores nosotros trabajamos en los Prácticos con el cuerpo, pero a partir de 3er Año siento que nos alejamos de él. ¿Se trata de una cuestión metodológica..?*

RESP.: No se trata de que nos alejemos del cuerpo, sino que lo difícil de la astrología es que tengo que trabajar en un plano abstracto; esto no puedo evitarlo, porque tengo que encontrar *palabras*, descubrir *asociaciones*, etc. Si en este nivel de profundidad trabajaramos con la misma velocidad que en 1er y 2do Año, entonces tendríamos que hacer dos 3er Año y dos 4to Año.

PREG.: *Y por eso el Práctico se vuelve más teórico...*

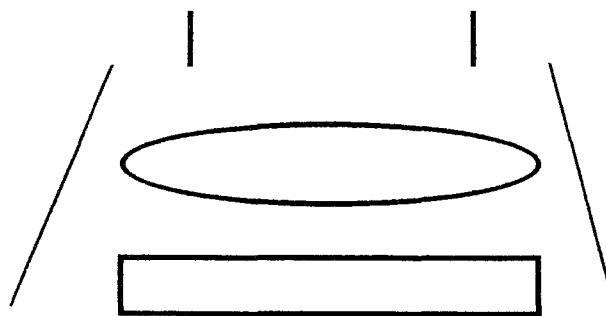
RESP.: No creo. En los Prácticos se ven cartas natales. El cuerpo de la astrología es la carta natal, esa es su materia, y es una materia abstracta. El tema es si el cuerpo emocional y el físico aprenden a vibrar al unísono con el mental. Por eso, este año inauguramos en *CASA XI* la posibilidad de llevar adelante un trabajo corporal, pero siempre en carácter “extracurricular”, porque esto hace a cómo esté organizado el sistema emociones-cuerpo de cada uno, lo cual es algo que excede nuestra pedagogía básica y consiste en un trabajo terapéutico individual. En este punto empiezan a aparecer límites que tienen que ver con procesos individuales, y por eso este trabajo corporal lo ofrecemos en ese carácter.

En verdad, no podemos hacer todo. Quizás algún día podamos hacer una formación mucho más integral, pero por ahora podemos darle esta forma. Antes hacíamos un 3er Año mucho más vivencial, pero se llegaba a 4to Año sin *palabra*; es decir, si se gana en un aspecto se pierde en el otro.

PREG.: *¿Esto quiere decir que el nivel de conciencia se traduce en el cuerpo..?*

RESP.: No, no es inmediato. Hay un hábito emocional y un hábito postural. Aunque ingrese energía nueva que abra la mente, ese hábito rearma el mismo patrón emocional y la misma estructura postural, de modo que para asimilar ese ingreso uno también debe trabajar en esos otros niveles para poder sostener la apertura.

Por cierto, exactamente lo contrario ocurre si yo trabajo lo corporal o lo emocional, pero sin trabajar creencias. Yo abro el cuerpo, abro las emociones, pero tengo un “sombrero de plomo”, de manera que cuando la energía llega allí, aparece un hábito mental que vuelve a cerrar; ese “sombrero de plomo” no permite que toda la estructura vibre. En el caso contrario, podemos estar destruyendo todas las creencias del mundo, pero si no se trabajan las emociones y el cuerpo, todo se reconstruye.



La estrategia psicológica del astrólogo es disociar: un corte al nivel del cuello que separe el cuerpo del astrólogo de su cerebro... (*risas*).

PREG.: *Y allí quedamos polarizados...*

RESP.: Exacto. Lo típico es esta alternativa entre esa disociación o el especialista en el cuerpo y la emociones pero con “sombrero de plomo”, que también es muy visible y proyecta sobre los demás su rigidez mental, acusándolos de “abstractos” y “fríos”. Poder hacer todo junto representa un trabajo sobre el que diría que no hay expectativa, esto es, nadie quiere trabajar las tres cosas coordinadas porque se tiende a creer que “el” problema está en sólo alguno de esos niveles. No hay conciencia de que se trata de un proceso de *dilatación global*.

PREG.: *Estás proponiendo algo integral...*

RESP.: Sí. Ahora, creo que a partir de 3er Año se abre un proceso individualizado respecto a las emociones y el cuerpo, porque si nos mantenemos en el mismo nivel de generalidad de los dos años anteriores, entonces no moveríamos lo suficiente ya que no resulta específico.

PREG.: *También creo que en este aprendizaje es fundamental la interacción grupal. Aprender astrología representa un proceso que no se puede dar en el aislamiento...*

RESP.: Sin dudas. Casi siempre los astrólogos prefieren estudiar en grupos de dos o tres personas, pero esto es algo que tiene que ver con el arquetipo del astrólogo. ¿Cuál es el arquetipo del astrólogo? ¿Qué imagen se les aparece cuando dicen “astrólogo”..?

PREG.: *La de un “viejito sabio” y “solo”...*

RESP.: ¿Y dónde está este “viejito sabio” y “solo”..?

PREG.: En la montaña...

RESP.: En la montaña o en la torre. Está solo, en un lugar lleno de piedras, rodeado de muchos libros, observando el cielo, sin hablar con nadie... Esta es una imagen que vamos a trabajar más fondo el próximo año, pero ya nos podemos dar cuenta que es una imagen de terror. Este es el imaginario que tenemos en nuestra mente.

PREG.: Pero es una imagen del pasado...

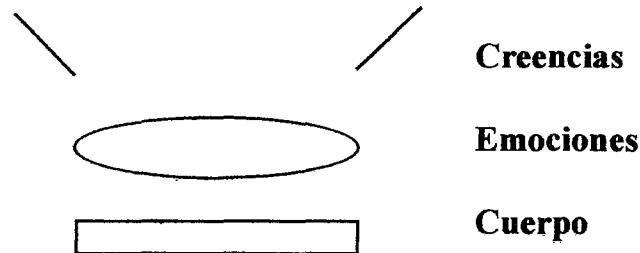
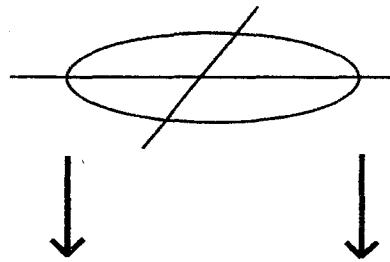
RESP.: Sí, pero el imaginario del pasado es el arquetipo, es la inercia de la energía.

PREG.: ¿Qué significa trabajar con el cuerpo..?

RESP.: Por ejemplo, darse cuenta que *la energía tiene un correlato corporal, que nuestra energía corre por el cuerpo*. Por otro lado, darse cuenta que *allí donde la energía emocional se atasca, también se atasca en el cuerpo*, y éste adopta una postura en relación a esa emoción.

Astrológicamente, las marcas de la carta natal que provocan un cierto impacto repercuten en las emociones y también provocan contracturas, esto es, una cierta postura en relación a ese impacto. Por ejemplo, si yo tengo un Saturno fuerte es seguro que estoy “colgado” de las vértebras cervicales; no hay manera que esto no sea así porque las marcas van en esa dirección.

Ahora, no sólo las emociones van a ser marcadas, sino también las creencias. Éstas son como “bulones” que juntan *emoción coagulada con contracturas corporal*. Así queda conformado un bloque muy sólido, muy difícil de mover.



Trabajar con el cuerpo quiere decir trabajar sobre estas zonas de contractura corporal para que puedan abrirse y que así aparezcan otras posibilidades de postura, las que resultarían las más verdaderas y auténticas de ese cuerpo de no haber sido por los impactos de la estructura.

PREG.: *Lo que vos decís es que uno puede trabajar mucho su cuerpo, pero dejarlo ahí...*

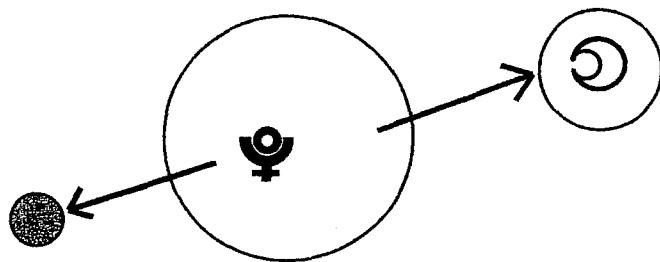
RESP.: Sí, trabajo el cuerpo pero no quito los “bulones” de las creencias. El cuerpo puede aflojarse, pero hasta que la creencia no salte, la postura contracturada volverá a aparecer.

PREG.: *Se trataría de trabajar la sombra en el cuerpo...*

RESP.: Exacto. La sombra está en el cuerpo.

Ya nos estamos dando cuenta que en la carta natal hay una distorsión. La carta natal nos va mostrando un patrón que tiene una potencialidad, pero a partir de las marcas históricas se provoca una distorsión, quedando algunas energías en la *sombra* y otras en la *luz*. Ahora, esta distorsión tiene un correlato en las creencias, las cuales están ligadas a emociones que están estancadas formando coágulos de resentimiento, coágulos de deseo insatisfecho, coágulos de miedo, etc.

Es lo que hacemos cuando decimos, por ejemplo, que tengo Plutón en sombra y esto hace que se maximice toda una zona platoniana y que quede, por otro lado, una zona lunar, disociadas entre sí.



Este cuadro tiene creencias, tiene emociones y tiene postura. Es decir, la distorsión que vemos en la carta como *sombra* es *creencia-emoción-contractura*; por eso, si bien esto es el vivir, para nosotros el vivir va a ser que mi carta natal vuelve a través de nuevas experiencias, pero me encuentra en este sistema rígido y, entonces, yo tiendo a repetir la *sombra*, tiendo a repetir la misma experiencia.

PREG.: *Ese patrón se lleva la energía...*

RESP.: Digamos que la energía circula por esa distorsión que se armó, por ese patrón conocido.

PREG.: *¿El patrón es conocido y sombra a la vez..?*

RESP.: Bueno, más vale “mala sombra” conocida que “buena sombra” por conocer... (*risas*). El inconsciente funciona con esta máxima.

Entonces, no me alcanza sólo con el vivir, porque el vivir muchas veces simplemente me refuerza el mismo patrón en todos los planos; de modo que, si yo no trabajo en un ablandamiento, si yo no puedo dilatar, cuando vuelve la energía por destino me encuentra sin la elasticidad suficiente como para ensayar un nuevo movimiento existencial. Este nuevo movimiento existencial sería, por ejemplo, que hasta ese momento yo tenía miedo de Saturno, pero ahora descubro que pasar por allí me robustece.

PREG.: *Vós hablaste de la bioenergética, pero ¿puede colaborar también el yoga..?*

RESP.: Yo creo que hay muchísimos trabajos con el cuerpo de distinto tipo. En un punto yo creo que lo importante es que una persona que estudia astrología busque trabajar con el cuerpo. Que la persona efectivamente lo haga, más allá del tipo de trabajo, ya implica un gran avance.

Ahora, hay muchos trabajos con el cuerpo. Para mí ninguno es completo (“completo” no hay nada en la vida), pero lo que me parece que en particular tiene de importante para nosotros la bioenergética es que trabaja mucho Saturno, Plutón y Marte, es decir, trabaja mucho con energías que suelen estar en sombra. Es raro, por ejemplo, que el *yoga* te haga trabajar Saturno o Plutón, mientras que la *bioenergética* trabaja mucho sobre el tema del *enraizamiento vibrando*, lo cual es una cualidad que nos permite trabajar Saturno, Plutón y Marte. Por otro lado, el *Tai Chi* trabaja mucho Saturno pero, en mi opinión, no Plutón y Marte, yéndose hacia lo venusino. Por cierto, si yo soy un “Neanderthal” es mejor que haga *Tai Chi*, pero considerando cómo son -en general- las personas que concurren a *CASA XI* me parece que lo más importante es que se trabaje Saturno-Plutón.

Ya que estamos en estos temas, en nuestra anterior reunión hubo una pregunta que provocó cierta hilaridad. La pregunta fue hecha en el contexto del análisis del aspecto Marte-Saturno y era parecida a esta:

«...Si nos encontramos con la frustración que trae Saturno y aprendemos de ella, ¿se llega finalmente a conseguir lo que uno quiere?...».

Esta pregunta parece en un punto muy obvia. De hecho, surge desde un lado muy infantil, pero todos tenemos ese lado infantil en nosotros que lo único que quiere es que se produzca “lo que uno quiere”.

Este tipo de reflexión vamos a desarrollarla durante todo el año. ¿Qué es lo que uno quiere..?: llegar a que se produzca “lo que uno quiere”...: ¿De dónde sale ese deseo que tiene esa forma..? Yo tengo imágenes muy fuertes que van a venir de marcas anteriores, van a venir de juegos Saturno-Luna y que engloban a Neptuno: sueños, fantasías, comparaciones, respuestas a marcas históricas, que hacen que yo defina claramente lo que quiero.

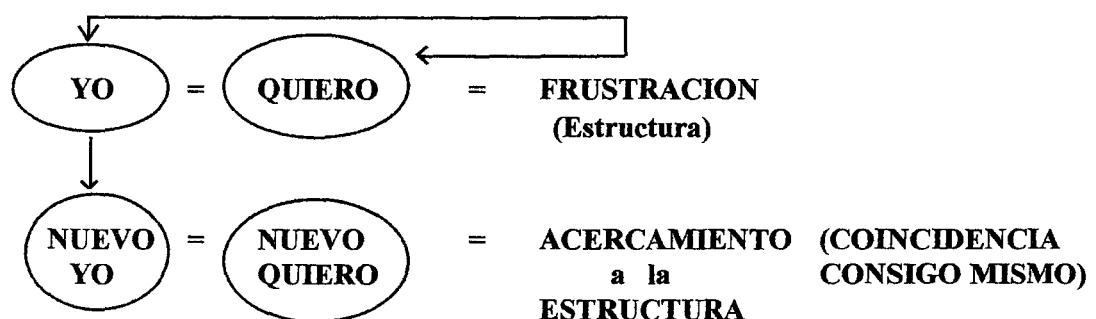
Esto vamos a verlo trabajando cartas natales, y podemos resumirlo en esta frase: “*Decime qué querés y te digo tu destino...*”. En el trabajo de la carta natal, si el consultante puede definir lo que quiere entonces uno puede definir muy claramente cuál va a ser su destino, porque de inmediato se puede apreciar la distancia

entre la *imagen* de lo que la persona desea realizar y lo que su *estructura* da. Esto es así porque esa imagen de lo que uno quiere, en realidad, le viene del pasado, no está en el presente; es un sueño, un proyecto, un plan, que está armado en el pasado.

La idea sobre la que les estoy proponiendo reflexionar es que si yo aprendo de la frustración, y voy encontrando mi límite punto a punto, esto hace que yo vaya cambiando respecto a lo que quiero, porque soy otro. La fantasía de que ‘*yo soy siempre el mismo y quiero lo mismo...*’ es estática.

YO	=	MISMO
QUIERO	=	MISMO
FRUSTRACION	=	REFORZAMIENTO del YO y del QUIERO

En cambio, si yo realmente atravieso las experiencias que me muestran mi patrón energético entonces voy a dejar de ser “ese”, lo cual hace que naturalmente dejen de ser “esos” deseos, pero no porque se haya frustrado mi deseo, sino porque *al alterarse la identidad se altera el deseo*, y voy así descubriendo que en realidad yo no quería “eso”.



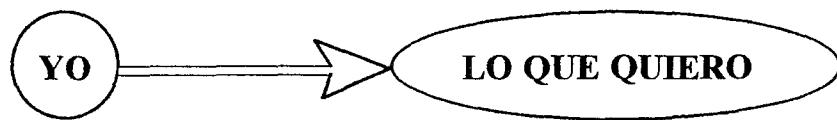
PREG.: *Y para llegar a eso hay que mover aquellos patrones...*

RESP.: Y esos patrones sólo los muevo si atravieso la experiencia. La experiencia vibratoria de destino es un pasar por experiencias y no un “está escrito lo que te va a pasar”.

Esta es la gran diferencia entre la astrología clásica y lo que nosotros estamos trabajando aquí. La astrología clásica tiende a mirar de este modo: ‘*Está escrito lo que te va a pasar, de manera que por ‘ahí’ no te metas...*’. Nosotros, en cambio, estamos diciendo que hay un *patrón energético* que se va a activar en la medida que la conciencia aprenda lo que realmente uno es, y esto sólo puede producirse si uno pasa por la experiencia. Si, por el contrario, uno se niega, entonces refuerza ese que siempre desea lo mismo y que siempre se frustra.

Aprender de la frustración no es resignación, sino que es *conocerse a sí mismo en el límite*. Si yo me conozco en el límite entonces ya no soy el mismo de antes y, por lo tanto, no deseo lo mismo que antes. Esta es la cadena.

Es muy importante hacer visible cómo uno se traza este plan de ‘‘soy siempre lo mismo y quiero siempre lo mismo...’’.



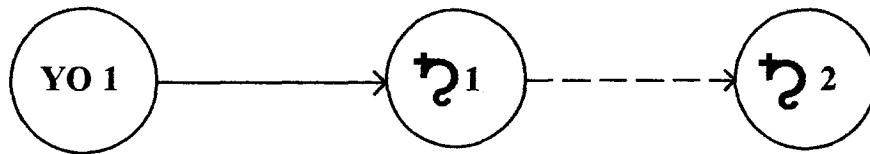
PREG.: Siento como muy sutil la diferencia entre frustración y aceptación...

RESP.: Es fundamental, y tiene que ver con Saturno. Nuestra imagen de Saturno es que es “siempre ahí”. Justamente, la única manera que tengo para poder desarrollar la imagen de un Saturno elástico es conociéndolo. Si le tengo miedo, si le quiero ganar, si miro desde afuera, entonces jamás va a ser mi Saturno real; sólo yendo hasta el límite y “bancándome” la frustración voy a poder ampliar, porque de este modo comprendo mi Saturno. Para comprender mi Saturno tengo que tocarlo.

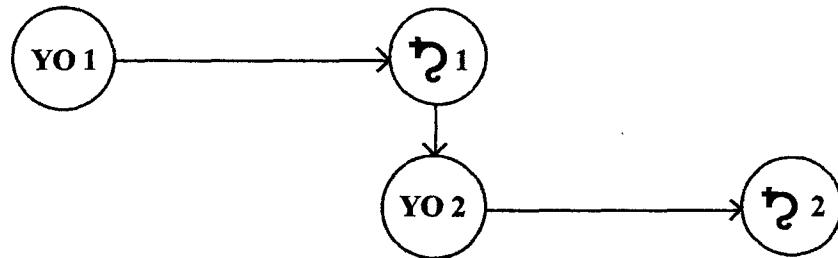
PREG.: Y al ser allí otro, automáticamente se amplía y veo otro lugar al que quiero llegar...

RESP.: Exacto. Ahora, esa dilatación no es la fantasía que yo tenía antes de la experiencia, sino que es lo que se me revela gracias a esa experiencia.

¿Qué hacemos nosotros habitualmente..? El “yo número uno” dice: ‘‘Bien, acabo de entender. Voy a ir hasta ‘Saturno número uno’ porque me dijeron que tocándolo automáticamente se transforma en ‘Saturno número dos’, lo cuál es justamente lo que yo quiero. De manera que, ¡vamos a la experiencia..!’’.



Pero, en realidad, “yo número uno” llega a Saturno número uno”... ¡pero aparece “Yo número dos”..! De manera que ese “Saturno número dos” es el que le corresponde a ese “yo número dos”.



PREG.: *De modo que, en verdad, ese “yo número uno” no ve a ese “Saturno número dos”...*

RESP.: No lo ve, es pura fantasía.

PREG.: *En realidad, ese Saturno es lo que quiere ese “yo número uno”...*

RESP.: Exacto. Lo que hizo fue encontrar un truco.

PREG.: *Pero, no depende de la voluntad...*

RESP.: Exacto. Dejémoslo en este punto: *no depende de la voluntad, sino de una alteración que se produce en la identidad a través de la vibración que tare la experiencia.*

PREG.: *Lo cual es algo muy difícil de “bancar”...*

RESP.: Exacto.

Les recomiendo meditar acerca de ese “truquito” de la mente, el cual resulta el “hobby” favorito del astrólogo.

PREG.: *¿Cuando Saturno se amplía llega a englobar a los transpersonales..?*

RESP.: Yo diría que, profundamente, sí. Quedan englobados en el sentido de no resultar dramáticamente contradictorios.

PREG.: *¿Puede ser que la Luna intente asociarse al poder de los transpersonales para “ganarle” a Saturno..?*

RESP.: No le echemos toda la culpa a la Luna. Yo diría, más bien, que se trata de la identidad del pasado que no quiere cambiar, que se quiere mantener siempre constante, que le quiere “ganar” a todos y no quiere dejar que se modifique continuamente.

PREG.: *El problema es que para el contexto social si no tenés una identidad fija no existís...*

PREG.: *La idea de identidad en este mundo es fija...*

RESP.: Aquí estamos en el núcleo de toda la cuestión de luz y sombra.

PREG.: *Además tiene que ver con algo muy leonino vinculado a querer ser siempre esa identidad...*

RESP.: Es el arquetipo leonino de la identidad: “*sé quién soy y sé lo que quiero...*”.

PREG.: *Pero si uno se corre, de alguna manera, permite que todos puedan salirse de ese punto fijo...*

RESP.: Sí, pero lo que estábamos diciendo es que nosotros tenemos como arquetipo de identidad lo leonino, esto es, el tener claro quién soy.

PREG.: *Yo creo que también hay un miedo a perderse...*

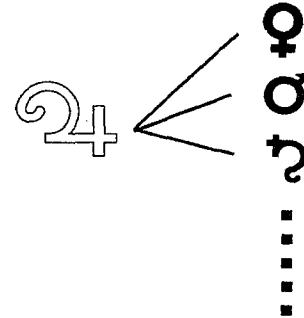
RESP.: Volvemos al tema del hábito. Uno tiene un molde y, pese a que el cambio se produjo, actúa un miedo desde el que se reconstruye el hábito.

Vamos a seguir con las funciones de un planeta en aspecto. Vamos a analizar un poco más a Júpiter.

Júpiter va a aparecer en nuestro destino puesto en personas que, de alguna manera, tienen una capacidad de síntesis y un poder de transmisión, que me sirven de guía y me dan sentido en alguna etapa de mi vida.

Es muy importante registrar que nuestro Júpiter aparece a través de personas o situaciones aparentemente fortuitas en las que nos aparece la cualidad de *sentido*. Me parece muy importante que tematicemos cuál es el patrón con el cual en mi vida aparece el *sentido*, con el cual aparecen estas personas que son *guía*.

Como con cualquier otra cosa en astrología, la aparición de personas jupiterianas en mi vida obedece a un patrón, a una cierta estructura, esto es, tiene que ver con cómo está mi Júpiter en mi carta natal. Es un patrón relevante distinguir las personas que a lo largo de la vida nos han hecho “mojón”, es decir, que nos han servido de guía, que sentimos que nos han dado sentido. Esto es fundamental porque nos permite comprender la propia estructura jupiteriana, ya que el Júpiter de uno está disperso en esas personas.



Ahora, es muy raro que uno enfatice a estas personas a lo largo de su vida. generalmente, si nos piden que escribamos nuestra historia de vida contariámos lo que nos pasó con papá, con mamá, con los hermanos, con las parejas, etc., pero ¿dónde está Júpiter allí..? Nadie enfatiza en su historia de vida lo que le ocurrió respecto a personas guía, cómo asocia y qué le pasó respecto a personas que dieron sentido (maestros de colegio, profesores, terapéutas, escritores o figuras idealizadas en la ficción -novelas, películas, música-).

PREG.: *Parece un énfasis más propio de una cultura oriental...*

RESP.: Exacto. En cambio, en nuestra cultura esto no suele aparecer.

Generalmente, el patrón jupiteriano aparece en algún tío, en algún maestro en el colegio, en algún terapéuta, en alguna persona que nos ha enseñado alguna cosa. Allí aparece una estela que permite rastrear mi modalidad jupiteriana.

2 — ♀

Supongamos que tengo Júpiter-Plutón. Estas relaciones con personas guía tienen un contenido transformador, pero es seguro que me traerán lo oscuro. Estos guías estarán ligados a situaciones oscuras, porque aprendo de la oscuridad de ellos, o de la intensidad de ellos, o de la transformación que ellos producen.

Ese es mi Júpiter. Mi Júpiter está asociado a la oscuridad y por eso -de pronto- es muy probable que yo sienta que “*quiero matar a mi profesor, quiero destruirlo...*”. En realidad, lo que ocurre es que yo tengo un patrón por el cual **descubro sentido en la destrucción**. Es mi propio Júpiter el que resulta destructivo. O se me despierta un deseo oscuro y ambivalente por el o ella.

Con Júpiter-Plutón yo voy a descubrir que, en realidad, no he sido guiado tanto por personas que me hablan “maravillas del universo”, sino que las personas que son “mojones” en mi vida como guía son las que me han llevado a tomar contacto con lo que menos quería hacerlo. De hecho, den por seguro que en esta reunión hay bastante Júpiter-Plutón.

Por ejemplo, una persona con Júpiter oposición Urano me contaba que cuando era chico volvía loca a la tía, en el colegio secundario volvía locoS a los profesores, luego se dedicó a enseñar a pilotear aviones y ahora enseña astrología... Por cierto, no soy yo... (*risas*). Lo que quiero mostrarles es cómo se trata del mismo patrón. Podría haber sido distinto y haber tenido una tía loca, pero muy probablemente lo habría posicionado con Urano afuera, esto es, habría comenzado una historia con Urano puesto afuera, encontrándose -por ejemplo- con algún profesor chiflado.

PREG.: *¿De qué depende que la persona arranque desde una u otra posición..?*

RESP.: Del conjunto de la estructura. Por ejemplo, si tengo Júpiter en VII y Urano en I es más probable que esté del lado de Urano, y si fuera al revés estuviera entonces del lado de Urano afuera.

Me parece importante que valoricen el buscar dónde se proyecta la función jupiteriana para poder indagar en ella. Sólo así podrán darse cuenta cómo funciona el Júpiter de cualquier consultante.

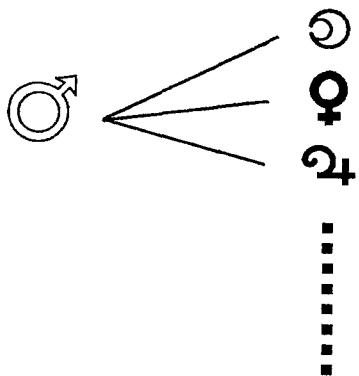
PREG.: *Y, de hecho, indagar un poco más en Júpiter mismo, porque siento que en general no se le da demasiada importancia...*

RESP.: Júpiter tiene muchísima importancia, pero es difícil dársela porque tiene menos visibilidad, entre otras cosas, porque nosotros mismos lo tenemos menos tematizado. Por eso les recomiendo este trabajo de ver cierto patrón recurrente de las personas que para ustedes han sido guía o han dado sentido.

PREG.: *¿Por qué creés que en Occidente no se le da importancia a esa función..?*

RESP.: Es un tema muy complejo. De todos modos, es seguro que los orientales la tienen tematizada como una función muy relevante desde el principio. Por otro lado, es muy raro que un psicoanalista haga énfasis en la relación con aquellas personas que nos enseñaron una u otra cosa; en general, es algo que está subordinado a la imagen paterna o materna que allí se proyectó. Por supuesto, es evidente que va a proyectar imagen materna o paterna, pero además hay otra cosa. Rescatar esta *otra cosa* me parece muy relevante.

Pasemos a la función de **Marte** en aspecto.



Marte en aspecto me va a hacer entrar al sistema la carga vinculada al deseo, a la agresividad, al impulso, la cual va a entrar vía algún otro planeta. Es decir, este otro planeta, de hecho, va a distribuir carga marciana.

PREG.: *¿Cómo es esto? Cuando vimos Marte-Saturno dijiste que ese aspecto saturniza a Marte...*

RESP.: Sí, y aquí Marte marcianiza al otro planeta. Yendo al aspecto Marte-Saturno, antes lo vimos desde el lado de Saturno y ahora lo vamos a ver desde el lado de Marte. ¿Quién me trae la carga de impulso, de energía, agresión y deseo..?: la autoridad... La autoridad tiene para mí una carga agresiva, desde papá (que posiblemente era violento) hasta mi relación con la policía o cualquier otra autoridad. Además, la autoridad me enoja, porque para mí la autoridad trae enojo, agresión, etc. Así, ante la autoridad voy a tener una relación ambivalente: me frustra y me enoja al mismo tiempo...

PREG.: Pero, ese factor inhibitorio junto con mi impulso también me impide ver mi propio Marte...

RESP.: Esa es la dificultad misma del aspecto. Un aspecto significa que yo tengo unidas dos energías que nunca las voy a poder experimentar puras, porque -por ejemplo- mi Marte viene con Saturno y mi Saturno viene con Marte.

PREG.: No veo a mi Marte y entonces lo proyecto en alguna autoridad...

RESP.: Exactamente. Mi Marte viene a través de alguna autoridad. Ahora, es cuestión de esperar que esta persona Saturno-Marte tenga la autoridad en alguna situación para observar cómo se pone bien marciana, porque cuando esta persona manda tiene tendencia a ser agresiva y muy determinante.

PREG.: Pero, cuando un personal está en aspecto con un transpersonal ¿no prevalece el primero y el segundo viene por afuera..?

PREG.: No. Les doy un ejemplo personal reciente.

«...Yo tengo Neptuno-Marte y fue muy interesante lo que me ocurrió el otro día cuando participé en un programa de televisión. Yo soy muy renuente a aparecer en televisión porque sé que se activa Marte (además están en Casa XII).

Ese día me subí a un taxi para ir al estudio y el taxista empieza a contar que acababa de llevar a unos españoles que habían ido a una estancia a cazar ciervos; me comenta los modelos de rifles que tenían, que cazaron cuatro ciervos y que llevaban una cabeza de ciervo. Toda una conversación de cacería.

Luego, llego al estudio, me entero que las dos entrevistadoras son de Aries y que, además, estaban peleadas entre ellas; de modo que, mientras yo estoy "flotando en la galaxia" reflexionando sobre lo que voy a hablar, allí está presente una gran tensión agresiva.

Y, finalmente, salgo del estudio, me subo a un taxi y el taxista me dice: "Mire, bájese porque el taxista de atrás se está quejando de haberle robado el pasajero...". Me bajo del taxi y, a esta altura ya un poco molesto, le digo al otro taxista que ni pienso subirme a su coche; por supuesto, en lugar de contestarme con una sonrisa comprensiva, el taxista empieza a gritarme a mí. En ese momento estaba perfectamente consciente que era mi Marte que estaba llegando desde afuera, pero si hubiera estado en frío seguramente hubiese empezado a pelearme con ese tipo que me estaba insultando gratis...».

PREG.: Si reaccionabas quizás terminabas saliendo en los diarios... (risas).

RESP.: Sí, hubiera cerrado el circuito Marte-Neptuno saliendo en el noticiero de la televisión... (*risas*). El cuadro se completó cuando llegó a mi casa y me enteró que un vecino del campo chocó contra un camión...

PREG.: *Son todas experiencias que te vienen de afuera...*

RESP.: Yo tengo esa conjunción en XII de modo que se trata de experiencias que incluyen lo no personal.

Ahora, para exemplificar, una de las funciones que tengo que descubrir de mi patrón ligado a Marte es *cómo inicio* las cosas, porque Marte es una función de arranque.

Entonces, cómo empiezo yo las cosas tiene un patrón. Este es el punto sobre el que les propongo reflexionar. Uno cree que empieza cuando quiere, como quiere y porque quiere, pero sin embargo uno empieza de acuerdo al aspecto que tenga Marte en su carta.

Por ejemplo, si uno tiene Marte-Saturno empieza con dificultades, arranca con el “freno de mano” puesto. Seguro que, al principio, va a haber resistencia a la manifestación del propio deseo. Cuando se manifiesta el propio deseo, éste encuentra resistencia, porque esa es mi manera de arrancar. Si yo no comprendo este patrón quizás ante esa resistencia decida abandonar, con lo cual no cumple el patrón Marte-Saturno que consiste en *poder sostener el deseo*. En realidad, siempre volvemos a lo mismo: yo soy un camión con acoplado, no soy “Cabriolé”... Justamente, es esta sensación de ser un “Cabriolé” el que hace que arranque con el “freno de mano” puesto.

PREG.: *Y con Marte-Neptuno arranco con poca claridad...*

RESP.: Exacto, no arranco con claridad...

PREG.: *Pierdo claridad al querer abarcar tanto...*

RESP.: Sí, quiero abarcar tanto que no puedo definir y, entonces, arranco confuso.

PREG.: *Arranco tomando en cuenta al otro...*

RESP.: No. Arranco de ese modo si tengo Marte en Libra. ¡”Piedra Libra”!... (*risas*).

Entonces, con Neptuno-Marte uno ya sabe que arranca confuso y, por eso, uno se toma su tiempo para arrancar, porque sabe que cuanto más rápido arranca, cuanto más rápido define, más confusión genera.

Por ejemplo, si uno tiene Marte-Venus arranca con otros. Aquí sí es como Marte en Libra: no puede arrancar solo... Es como si tengo un auto al que siempre para arrancarlo alguien lo tiene que empujar, porque mi deseo se va a activar en complementación, se va a activar con otro, y no puedo definir ni descubrir mi deseo si no hay otro. Para definir necesito un otro, y apenas éste aparece yo me defino.

Si llevan a un Marte-Venus o a un Marte en Libra a “ir de compras” van a ver cuántas vueltas da antes de definir qué es lo que quiere; ahora, si va con otra persona entonces va a definir muy rápido, no porque hace lo que la otra persona quiere, sino porque la sola presencia de un otro le permite definir (aunque sea por la negativa). Este es el patrón: *deseo, definición y arranque con otro*.

Estos patrones no son fáciles de definir porque aquí estamos en el terreno básico de los aspectos: uno no cree que existan patrones... Uno cree que arrancar es hacerlo tipo Marte en abstracto, pero ese es un patrón genérico. Uno cree que arrancar es simplemente “encender el motor y marchar”, pero no es así; en realidad, uno puede arrancar y tener el “freno de mano” puesto, o arrancar y necesitar que el otro “me empuje”, etc., etc...

PREG.: *Uno puede arrancar despacio...*

RESP.: En ese caso estoy en lo que soy: yo arranco despacio... Ahora, si siendo Marte-Saturno, quiero tener un deseo rápido, entonces algo me va a frenar para que yo le de la despaciosidad, peso y gravedad que tiene que tener a mi deseo.

PREG.: *Entonces, ¿cuál sería la forma de arrancar de Marte-Neptuno..?*

RESP.: La forma de arrancar siempre será vaga, y tendré que sostener un arranque poco claro. Por eso, por ejemplo, yo arranco el curso de **CASA XI** con visualizaciones.

PREG.: *Pero, ¿y después..?*

RESP.: Después entrará a jugar otra función. Marte tiene que ver con el *inicio de los procesos*. Siendo yo Marte-Neptuno, si no arranco el curso de la **CASA XI** con visualizaciones no me entendería nadie, porque si trato de explicar todos los signos con palabras se produciría una confusión. Ahora, empezando con visualizaciones, al ir vía Neptuno, el arranque se da y ya el proceso queda direccionado. Yo no podría arrancar, iniciar, si no es con Neptuno, porque cada vez que arranco algo sin poner yo Neptuno se produce confusión.

PREG.: *¿Y cómo arranco siendo Marte-Urano..?*

RESP.: Mi modo de arranque es súbito e imprevisto, sin saber bien cómo ni por qué. Tengo arranques, y luego quedo en el vacío. Con Marte-Urano, *arrancar es saltar al vacío*. Entonces, siendo Marte-Urano me tengo que “bancar” el vacío cada vez que arranco; de manera que, si tengo la fantasía de arrancar “a la capricorniana”, poniendo “mi piecito” bien firme en el paso siguiente, entonces llegará el Urano desde afuera. Yo tengo que saber que mi patrón dice que yo arranco y quedé en el vacío, en el aire... Por cierto, una vez que arranqué el movimiento se transforma, pero el principio de cualquier cosa es “quedarse en el aire”.

Es probable que con Marte-Urano me angustie, me asuste, me ponga inseguro, y finalmente termine por arrancar ciegamente. Pero ese soy yo: me tengo que acostumbrar a que inicio algo y me quedo en el vacío... Lo que tendría que descubrir es que, en realidad, *cuando arranco estoy creando algo completamente nuevo y allí no hay nada*. Mi modo es mandarme donde hay vacío, y por eso no puedo quejarme luego de que “quedé en el aire”. Mi modo es mandarme sin pensar, es mandarme en un “chispazo”, y no razonar ni planificar.

PREG.: También puede ser arrancar con un loco... (risas).

RESP.: O encontrarse con locos agresivos... En realidad, pueden buscar todos los ejemplos de combinaciones posibles, pero lo importante es reflexionar acerca de que *todos nosotros tenemos patrones de arranque*. Esto solo ya es un ejercicio sumamente importante, porque de lo que se trata es de ir viendo patrones.

PREG.: Así como el cómo arranco tiene que ver con el aspecto de Marte, ¿podría decirse que el dónde arranco tiene que ver con la Casa en la que está ubicado Marte..?

RESP.: En realidad está todo mezclado. No es tan sencillo. Lo que ocurre es que yo lo estoy simplificando para que lo empecemos a registrar. De hecho, Marte en signo ya me da modalidades de cómo arranco.

PREG.: Vós hablás del patrón de arranque, pero ¿y el de sostener el deseo cuál es..?

RESP.: Eso tiene que ver con otra función. *Sostener* ya tiene que ver con Saturno (o con el peculiar *sostener* de Plutón). Así, una persona con poca capacidad de Saturno es una persona con poca capacidad de sostener el deseo.

PREG.: ¿Cuando un planeta transpersonal hace aspecto a un personal, ese personal se manifiesta de un modo mucho más intenso..?

RESP.: Sí, porque esa función personal viene con una energía transpersonal que me lo quita de “foco”; por ejemplo, si tengo Marte-Neptuno tengo un Marte transpersonal, y esto lleva a que no sepa muy bien qué clase de Marte tengo.

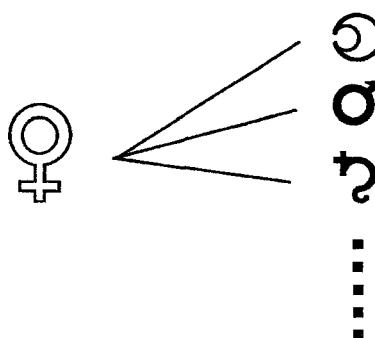
Obviamente, en los aspectos de Marte la resistencia va a tener que ver con la dificultad que tenga para conectarme con la agresividad, con el deseo, con el impulso. Es decir, voy a sentir que ciertas situaciones me traen agresividad, deseo e impulso; por ejemplo, con Marte-Venus seré un poco resistente a darme cuenta que en la complementación me viene inevitablemente agresividad, esto es, lo mismo que me armoniza me pone agresivo. Como imaginan, no es un patrón sencillo.

Por ejemplo, en la anécdota personal que les conté respecto a mi Marte-Neptuno, podría decir que ‘yo no fui...’. Hay algo de mi energía que, aunque parezca que estoy vago y confuso, direcciona claramente. O también podría decir que las visualizaciones son muy intrusivas, que las personas quedan soñando en ellas, etc., de manera que hay algo agresivo allí.

PREG.: *Pero de eso te das cuenta después...*

RESP.: Exacto. Lo cierto es que eso neptuniano que estoy moviendo, en verdad, lo realizo desde un lugar mucho más direccionado y definido de lo que yo creo y, entonces, produce un impacto mucho más definido que el otro puede vivir como agresivo, siendo que para mí es algo vago.

Vayamos a Venus.



Creo que, en principio, todos sabemos que Venus se vincula a la función de complementariedad, armonía y belleza. Quizás valga la pena enfatizar otros aspectos de la función venusina que muchas veces quedan opacados por aquellos. La función venusina tiene que ver con la *sensibilidad*, con cómo se despliega mi sensibilidad, en el sentido de *sensibilidad perceptiva*, de contacto.

PREG.: *Sería la sensorialidad...*

RESP.: Sí. Quiero decir: *la posibilidad de ser receptivo está ligada a mi función venusina*. Venus no está sólo ligado a los vínculos de pareja, sino también a la posibilidad de ser receptivo; por ejemplo, *escuchar*. Las personas que escuchan muy bien son las personas de Libra; uno se siente escuchado por ellas, porque allí hay mucha energía venusina. No estoy hablando de sentirse “interpretado” ni “traducido”, sino *escuchado*.

Lo que tenemos que descubrir es que a través de qué planeta entra Venus va a entrar la experiencia ligada a la sensibilidad, a la sensibilidad en el sentido de *poder tomar contacto con algo sin alterarlo*.

PREG.: *Sólo percibirlo...*

RESP.: Sólo percibirlo, sin reaccionar. Es la posibilidad de permanecer abierto sin reaccionar para que aquello con lo cual tomo contacto penetre.

PREG.: *¿Es un Venus más taurino..?*

RESP.: Creo que podemos ponerlo tanto en Tauro como en Libra. Es esta cualidad de *estar abierto y dejarse penetrar por algo*.

Esta sensibilidad no tiene nada que ver con lo lunar, que sería más bien una vulnerabilidad en la que estoy cerrado, ni con la neptuniana, la cual sería una sensibilidad que no es estar realmente abierto sino que es estar en resonancia (lo que casi siempre, como vimos, es lunar).

PREG.: *En Venus el otro es otro, mientras que en Neptuno no...*

RESP.: Exacto.

Entonces, por ejemplo, si soy Saturno-Venus tengo que descubrir que *la soledad me permite entrar en estados de mayor sensibilidad, de mayor apertura*. Puede ser tanto la soledad como la distancia, esto es, un cierto grado de distancia me permite mucha mayor sensibilidad.

Ahora, ¿dónde aparece mi sensibilidad si tengo Venus-Plutón..?: en la máxima intensidad... Por eso, no es fácil que la persona Venus-Plutón saque su sensibilidad venusina, sino que habitualmente va a salir desde la Luna o desde Neptuno, porque ¿cómo me doy cuenta que aparece mi sensibilidad si ésta está asociada a una altísima intensidad..? En realidad, este es un patrón muy complicado, en el sentido que *cuanta mayor intensidad hay, más me abro*; por supuesto, más me abro desde Venus, porque desde la Luna voy a cerrar.

PREG.: *¿Y Venus-Neptuno..?*

RESP.: Me abro en la ensueñación. La fantasía, lo poco claro, lo no definido, la imagen, hace que yo me abra, que yo me sensibilice. Cuanto más difuso es algo, mayor es la apertura y el anhelo de complementar. En este caso, se ve claro que para un artista este modo de la función sensibilidad es bastante sencilla y muy creativa; pero, para las relaciones de pareja es bastante complicado.

PREG.: *¿Qué sería lo más esencial de la función de Venus-Neptuno..?*

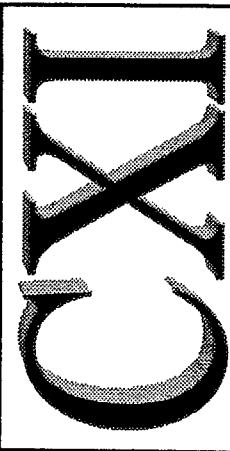
RESP.: Vamos a tratar de razonarlo y no decirlo “por decreto”. Es un juego entre *sensibilidad* y *resonancia arquetípica*, de modo que la función de este juego son las funciones de la XII: ser un *eco amoroso*... En realidad, este aspecto representa una *potencialidad amorosa* extraordinaria. Es una persona que se enamora de todos, pero no en el sentido de “metejonearse” concretamente, sino en el sentido de una *capacidad de abrirse amorosamente en contacto con el inconsciente de los demás y con el inconsciente colectivo*.

Por supuesto, esta persona puede resultar (como ya vimos en el caso de Venus en XII) un *mensajero del amor* para el inconsciente de los demás, en el sentido que nos trae algo que los abre y conecta con lo más amoroso. Por cierto, es una función transpersonal. Ahora, en lo personal esto puede traer complicaciones, porque yo confundo *amor personal* con *amor transpersonal*, y esto no es fácil de organizar. Cuanto más me deje soñar la otra persona, más me enamoro; cuanto más real sea la otra persona, más cantidad de problemas aparecen.

Este aspecto resulta muy inspiracional para el arte, para la sensibilidad creativa, pero para desarrollar una pareja real es muy complicado. Tal como lo decíamos el año pasado en el tema «Casa XII», es necesario drenar Neptuno a través de las actividades. Yo tengo una sabiduría acerca del arquetipo del amor que, si no la destilo por otro lado, entonces voy a tener que jugarla, quedando atrapado en juegos de ilusión neptuniana.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 23

« Patrones de repetición de destino »
(2da Parte)

2
nivel

1
año

En este momento de su historia, aparece su cuarto marido:

«...Se trata de un hombre varios años mayor que ella, exitoso, no empresario y con poca plata...».

Aquí empezó a alterar algo. Algo ha incorporado. Al estar ella más blanda, más corporal, su sistema cambió. Si bien se trata de alguien muy prestigioso, terapéuta, está mucho menos ligado al éxito social, y sí más vinculado a lo uraniano. Ella se instala un mundo mucho más uraniano y también más mágico. Con este marido comienzan a trabajar juntos en estos temas, y esto le empieza a dar contactos con grupos, con lo social, con el cuerpo, con contener, de modo que aquí ya lo lunar aparece más expresado. Dejó la estadística y eso es algo muy relevante. Empiezan a aparecer las ganas del hijo, pero ocurre algo imprevisto. Pero:

«...Al poco tiempo, su nueva pareja la abandona...».

Diríamos que, antes de caerse, la deja. Es interesante observar que no logra “enganchar” en el patrón, pero tampoco puede hacer una unión más estable.

4.- ABANDONO

Yo la sigo viendo, con una frecuencia de una vez por año. Si seguimos la historia, si bien ella ya había “entendido” todo, no me cabe duda que sigue haciendo el mismo juego que antes, sólo que en este caso el personaje opta por retirarse. Digo que seguramente ella hace el mismo juego porque no aparece dónde ha canalizado toda esa energía como para no repetirlo. Es muy posible que ese señor sintiera esa misma energía, pero no se haya “enganchado” en el patrón. Es posible que alguna vez nos haya ocurrido experimentar que alguien sale corriendo al detectar nuestra sombra... (*risas*). Es el mismo juego fascinación-terror, sólo que podemos encontrar a alguien fascinado por la entidad que encarna nuestra sombra o también a alguien que esté aterrorizado con ella. Desde un punto de vista, es muy saludable que él la deje porque, evidentemente, ella sigue eligiendo aún desde el mismo lugar. Si el vínculo continuara, tenemos el registro que caería en algo muy regresivo. Ahora, que él la deje está representando que la figura masculina de ella que elige es mucho más sana, porque esta persona no entra en el juego. Que no entre en el juego él quiere decir que no entra en el juego la parte masculina de ella. En mi opinión esto es un buen síntoma, significa que algo está creciendo.

Esta situación ella la vive con mucho dolor. Con Saturno en IV no resulta fácil reponerse de esto. Lo que la conciencia lee es “*nuevamente no me quieren, nuevamente sola...*” y esto es mucho más duro que leer “*nuevamente sola por destino...*”. Pero, desde otro punto de vista (y aunque parezca algo cruel), ella debe ser llevada al contacto con la emoción, tiene que sentir sus emociones, porque hasta ahora hubo un sufrimiento muy racionalizado, en el sentido de que ese sufrimiento es adjudicado al destino evitando una experiencia más profunda de dolor real. Esto que ocurre ahora la conecta mucho más con su emoción y le revela su vulnerabilidad. Seguramente, en esta “cuarta vez” habrá llorado todo lo que no lloró en las otras tres, porque es muy posibles que esas otras oportunidades llorara de bronca, mientras que ahora es otro tipo de llanto.

Ahora:

«...*Ella se afianza cada vez más en el trabajo corporal. Empieza a trabajar con grupos de mujeres y se dá cuenta que se siente muy cómoda trabajando con madres...*».

Es interesante observar que, a lo largo de los años, ella “ pierde el hilo” de lo que estamos trabajando y, en verdad, es como si lo fuera descubriendo. No me dice “*empecé a trabajar con madres porque vos me lo dijiste...*”, sino que algo se va limpiando, experiencia tras experiencia, y ella va sola hacia ese lugar.

En determinado momento, luego de casi 6 (seis) años de trabajo periódico, me revela un *insight* muy fuerte:

«...*Trabajando con mujeres siente, de pronto, un miedo terrible porque experimenta que puede disolverse, que puede convertirse en algo oscuro sin identidad...*».

Aquel encuentro con la bruja que hicimos en el ensueño, ahora le pasa realmente con ella misma. Toda esa potencia disolvente se le aparece, vinculado además al tema de la maternidad (el cual, acercándose a los 40 (cuarenta) años, se le hace cada vez más fuerte). Entonces, ella tiene este fuerte insight: entregarse totalmente la pone en un estado de disolución en el cual se pierde...

Al año siguiente, ella llega con un síntoma muy interesante:

«...Ella tenía un esquema corporal muy felino, muy estilizado. Sin embargo, en esta oportunidad aparece “gordita” y redondeada...».

Escorpiánamente, le hago notar esto y la felicito, ante lo cual ella se sorprende (en realidad, es sorprendente felicitar -a finales de Siglo XX- a una mujer por haberse puesto “gordita”). En realidad, la felicito porque eso está simbolizando que su mismo cuerpo se le ha puesto mucho más femenino, mucho más lunar, que responde más a su energía real y no al poder que su ideal tiene sobre su cuerpo.

Hasta ese momento, su cuerpo era el de una mujer que tenía que conciliar todo ese núcleo activo, en el cual la energía lunar no aparecía en absoluto. Pero, ahora su cuerpo manifiesta que ella a comenzado a desarrollar el nivel lunar de su energía, lo cual es un buen anuncio.

«...Al año siguiente aparece una quinta relación importante: no tiene plata, no es empresario, no es exitoso y es varios años menor que ella... Simultáneamente, ella toma cada vez más conciencia de lo que le interesa el arquetipo de la Gran Madre. Lee sobre el tema, se forma y empieza a trabajar desde allí...».

Aquí ya vemos que el proceso se revirtió. Tematiza el arquetipo de la Gran Madre. Se convierte en alguien que hace algo muy original y creativo, autosostenida, con mucha iniciativa, con la energía puesta en el cuerpo, y que trabaja el arquetipo de la Gran Madre. De hecho:

«...Al año siguiente queda embarazada...».

Este el último punto del relato, porque ya a partir de aquí no sé más de ella.

PREG.: *Blanqueó la sombra...*

RESP.: Sí. Es otra. Transcurridos 10 (diez) años, es otra persona: de ser alguien ideologizada, de ambiciones de triunfo social, y que busca un hombre exitoso, con plata, etc., pasa a ser alguien distinto. En verdad, pasa a hacer otro juego de esa misma estructura.

PREG.: *¿No mantiene algo de aquél deseo amazónico, a pesar del cambio brusco..?*

RESP.: Para un taurino un cambio que demanda 10 (diez) años es un “cambio brusco”... (risas).

PREG.: Pero, en realidad, ambos núcleos son ella, entonces, ¿cómo sigue apareciendo aquel del cual se desprendió..?

RESP.: Lo que ocurre es que, en este punto, el esquema se empieza a mezclar. Al trabajar el arquetipo de la Gran Madre, ella ya no es más la “madre todopoderosa”, y tampoco es la “amazona”. Ella es ahora una persona muy saturnina, muy marciana, autosostenida, trabajadora, que se arriesgar sola, con mucho Urano, con mucha originalidad y creatividad, que trabaja con todo ese mundo lunar. Ella podría haber “dado vuelta” todo el esquema y dejar en la *sombra* todo aquel núcleo que antes estaba en luz, pero en cambio creo que llevó adelante un proceso de integración muy importante.

PREG.: En realidad, ella logró sostener el miedo a la disolución...

RESP.: Exacto. Creo que lo fundamental estuvo allí. Cuando ella hizo ese *insight* acerca de la sensación de disolución y quedó muy asustada, nosotros trabajamos mucho en la posibilidad de *sostenerlo*. De hecho, su carta está para *sostener la disolución*, y para *sostener la disolución de los demás*. Ahora, una cosa es si esto se juega con los maridos, y otra cosa es si esto pasa a ser un trabajo en el que ella resulta un agente que permite, sosteniéndolas, que otras personas se disuelvan para tomar contacto con esa dimensión.

PREG.: Profundamente, ser ambos núcleos es algo que la favorece...

RESP.: Seguro. Si ella tuviera menos Saturno o menos Aries, entonces no podría organizar lo que organiza. Así, lo que ella está mostrando es esta específica combinación.

Desde otro punto de vista, ella sigue con el mismo deseo, sólo que ahora de un modo consciente: *quiere un hijo...* Está buscando la maternidad, está operando conscientemente la energía de madre. No sé cómo terminó la historia, pero creo que lo más probable es que, luego de tener su hijo, esa pareja no haya permanecido estable; me parece que aún hay mucho resto de la “amazona autosuficiente uraniana” que, luego de tener su hijo, le haga sentir que ya no es más necesario un hombre a su lado.

PREG.: Suena un poco plutoniano...

RESP.: Puede ser, pero quiero decir que, con una estructura tan uraniana y tan autosuficiente, es difícil que no aparezca esa sensación. Esto no implica que no pueda haber un muy buen vínculo con ese padre, pero ese “lado amazona” aún está.

PREG.: En algún aspecto, resulta bastante parecida a su abuela...

RESP.: Sí, pero no lo hace manipulando hombres, sino que lo hace de un modo mucho más positivo, esto es, trabajando el arquetipo de la Gran Madre. Ahora, yo creo que esta estructura no dá para “mamá de familia tradicional”.

PREG.: *El tema es que ella no se angustie por no poder serlo...*

RESP.: Sí, ese es el punto. Con Venus-Saturno, Venus en Acuario en XI, Saturno en IV y Urano cuadratura Luna, hay una carga de estar sola que resulta muy importante.

PREG.: *Vós formaste parte de este movimiento, cumpliste una función. ¿Cuál sería tu lugar en esa carta..?*

RESP.: Creo que tengo que ver con Júpiter oposición Urano. Nuestro trabajo se dió a través de una relación esporádica, discontinua, jamás pactada, de modo tal que resultó una *guía discontinua que permite mucha libertad*. De hecho, resultó así porque es así su propia energía.

PREG.: *¿Qué hubiera pasado si no encontraba un astrólogo..?*

RESP.: Es una pregunta que creo que es imposible de formular, porque se trata de algo que de hecho pasó. Nuestras relaciones, nuestras historias, se forman a través de vínculos que traen otros vínculos, que traen otros vínculos, etc.

PREG.: *Pero, ¿qué pasa si yo no me vinculo y vivo eso como un secreto..?*

RESP.: Veámoslo desde el juego *luz y sombra*. Querría decir que ella tendría mucho más en la sombra el lado uraniano y el pisciano. Ahora, al consultar a un astrólogo y a un terapéuta, ella ya está mostrando que está saliendo de la sombra; mientras que, si no lo consulta, querría decir que la distancia se hace cada vez mayor.

PREG.: *Pero, si no lo consulta, entonces nunca aparece...*

RESP.: Diría que necesitaría más experiencias para que pueda abrir esa zona suya al ingreso de alguien. De todos modos, aparecería alguna otra persona, sólo que más adelante. *¿Cuántas veces la rueda tiene que dar vuelta..?*

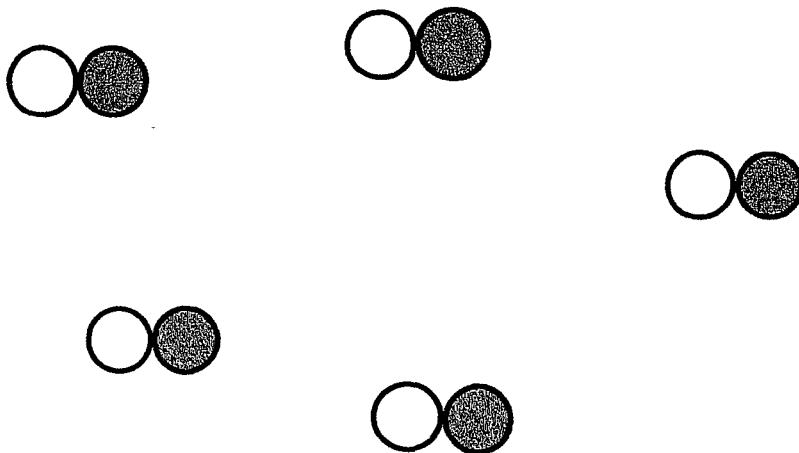
PREG.: *Nadie puede saber el momento en que la conciencia va a poder hacer esos insight. Lo que sí es cierto es que, luego de vivir situaciones, en algún momento alguien (un astrólogo, un psicólogo, un amigo...) va traerle la oportunidad de conectarse...*

RESP.: Sí. Ahora, creo que esto permite abrir una reflexión. No es aleatorio lo que nosotros hagamos, porque lo que nosotros somos nos convierte en cierto tipo de posibilidad para el destino del otro. El grado de integración que uno alcanza permite que sea destino para otro. Es decir, si todas las visiones son aisladas y fragmentarias, entonces voy a hacer siempre destino recorriendo la fragmentación; ahora, en la medida que pueda haber personas que generan situaciones más integradas, entonces habrá destino posible de integración con menor esfuerzo.

En este sentido, ella misma se convirtió en destino para un montón de personas que necesitaban trabajar el arquetipo de la Gran Madre, y su propia vida la fue llevando a eso. Es una “cadena” y si uno la observa, no desde el punto de vista personal sino desde lo global y social, percibe que la red tiende a proponer actividades, vocaciones, diseños, que son fragmentarios, esto es, tiende a generar personas que se especializan en visiones fragmentarias. En el caso de esta persona, cuando consulta la “Guía de EUDEBA” no tiene a primera vista un carril que le diga que a través de él va a poder hacer fructificar todo lo duro, lo supersensible, lo maternal y lo autosostenido; en principio, la sociedad presenta opciones muy polarizadas, carreras “duras” y carreras “blandas”, entre las cuales no es posible encontrar donde ser, por ejemplo, mamá y autosostenida. Entonces, ¿cómo me busco a mí mismo si tengo esta energía..?

PREG.: *Quizás por eso tiene tanto Urano, para crear su propio camino, original...*

RESP.: Todos tenemos alguna parte de Urano para crear algo original, y lo original que podamos crear creo que es la posibilidad de destino para otro. A partir de esa originalidad apareció algo más integrado, y otro hará “posta” en esa integración. Si todos somos fragmentados, esto es, partidos en *luz y sombra*, vamos a reproducir la misma estructura.



Fíjense cuán importante es que haya personas que hagan trabajos de integración, porque es esto lo que permite destino. Uno puede percibir una cosa allí, otra allá, y luego hacer el *insight*, pero esto es mucho más trabasoso.

PREG.: *El riesgo es que, sino, uno puede quedar en una circularidad, uno puede quedar "comiéndose a sí mismo"...*

RESP.: Sí. Unas cuantas vidas son eso: comerse a sí mismo...

PREG.: *En el caso de esta persona, ¿puede correr el riesgo de quedarse polarizada en ese lado lunar que descubre..?*

RESP.: Sí. Absolutamente. Vamos a ver cartas de ese tipo. Por cierto, nunca es aconsejable pasarse al otro lado polarmente, es decir, rechazando lo que antes fui.

PREG.: *Parece un movimiento compensatorio, por no haber vivido ese polo durante tanto tiempo...*

RESP.: Sí, se va al otro extremo, pero, como no lo puede sostener, luego retorna al punto inicial.

PREG.: *Arrancaste el análisis de esta carta desde el deseo de esta persona, ¿es una metodología que aconsejás..?*

RESP.: Si yo quiero tematizar destino, tengo que tematizar el deseo, porque tengo que tematizar la energía en movimiento. Si yo hago un análisis caracterológico, independientemente de hacia dónde va la libido o la energía, entonces no puedo tematizar destino. El destino es, justamente, *cómo se articula las distintas direcciones de mi energía*.

Habitualmente, uno tiene la sensación de ser una persona que “*a lo sumo, tengo partes no conscientes...*”. Pero, para analizar el destino tengo que darme cuenta que *yo direccciono energía en múltiples y contradictorias maneras al mismo tiempo*; en realidad, uno es un manojo de deseos contradictorios. Generalmente, creo que cuanto más “claro” tiene uno sus deseos, más manojos de deseos contradictorios es.

Es decir, el tema de enfatizar en el deseo es, específicamente, para que reflexionemos destino. El destino es un movimiento. El esquema que subyace por detrás de esto es que uno tiene una *identidad fija* que quiere llegar a un *punto fijo*.



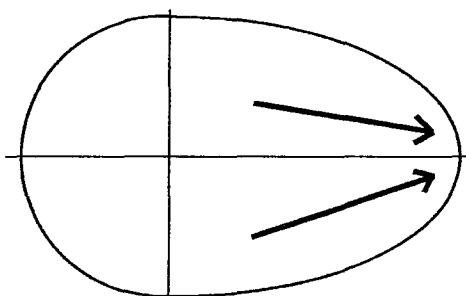
IDENTIDAD FIJA

PUNTO FIJO

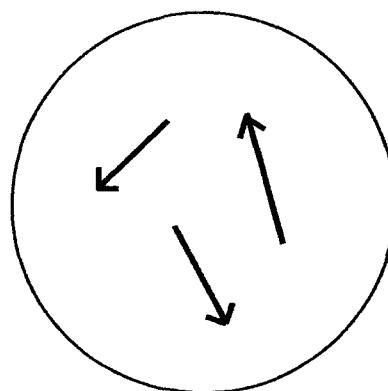
En este esquema no tengo manera de explorar la circulación de la energía.

PREG.: *Es totalmente lineal...*

RESP.: Exacto. Estoy totalmente obsesionado por algo y, entonces, mi carta dejó de ser un círculo; es como si estuviera tensando la carta para convertirla en una línea.



Pero la carta va a resistir y a convertirla siempre en un círculo. Por eso, ese deseo lineal se va a convertir en una circularidad.



Percibir el deseo consciente de una persona es darse cuenta cómo está linealizando su propia energía

y, en consecuencia, cómo va a venirsele encima el círculo.

PREG.: *Es una ola...*

RESP.: Exacto. Como en un dibujo animado, la persona va en línea y, por detrás, aparece una ola a punto de romper sobre ella.

PREG.: *Pero, ¿el deseo no es más bien inconciente..?*

RESP.: Podemos llamarlo de otro modo. A lo que me refiero es a aquello que yo digo que quiero. En el caso de esta mujer, ella dice: “*Quiero un marido sólido para sensibilizarme...*”. Esto es bien consciente; por supuesto, hay adherencias inconscientes. En esta estructura que llamo «deseo consciente» hay niveles que no son inmediatamente conscientes, pero que sí son muy visibles en la repetición de mis objetos.

PREG.: *Pero, si bien yo digo que “quiero esto...”, eso que quiero no es lo que yo creo que es...*

RESP.: Pero ese “*quiero esto...*” es una especie de “aviso clasificado” que es, a su vez, mi “destino clasificado”. Es como una resultante en la que la persona queda atrapada. De todos modos, creo que es cierto que puede complejizarse en distintas capas de conciencia, en el sentido que, por ejemplo, quizás esta persona no pueda decir que uno de sus deseos sea el de su “lado hija”, pero puede detectar que está, porque su “lado hija” es mucho más superficial en su inconsciente que su “lado madre todopoderosa”. Esto es algo que nos dá pie para reflexionar acerca de cuántos deseos contradictorios hay en nosotros.

PREG.: *Es muy claro ese ejemplo de la Física: el deseo no es ni uno ni otro, sino la resultante...*

RESP.: Que es el destino. Es como si dijerámos que el centro del mandala sólo busca que se junten todas las partes, que se produzcan resultantes que, en verdad, no satisfacen a ningún fragmento.

Antes de terminar quisiera hacer una breve reflexión acerca de la “devolución” del astrólogo al consultante. En astrología una de las cosas más difíciles, como astrólogos, es “saber” cosas y no decirlas. En realidad, para nuestro trabajo, hay algunas cosas que no hay necesidad de decir. Lo que ocurre es que, cuando uno está en la etapa en que quiere confirmar que lo que intuyó es cierto, cree que “decir” es el trabajo del astrólogo. Pero, cuando uno ya confirmó, se da cuenta que no es necesario y es en esta etapa en que, con sólo ver una carta, hay cosas que uno puede presumir que tienen un 90% de probabilidades de ser así.

Hay una cosa que los astrólogos tienen que aprender de los psicólogos y que es *cuándo se dicen las cosas, cómo se dicen y qué se dice para que la otra persona diga*. Lo que no tiene sentido es interpretar externamente, decirle al otro un montón de cosas desde una exterioridad total, porque esto va a resonar de uno modo que pondrá defensiva a la persona. Creo que es fundamental trabajar con lo que va apareciendo como problemático.

Lo difícil de la astrología, la tentación de los astrólogos, es la tendencia a “tirarle todo encima” al consultante. El consultante siempre tiene la fantasía de querer saber todo acerca de sí, hasta que lo sabe y no lo soporta. Esta es una fantasía muy plutoniana, que no contribuye al trabajo. El tema es moverse con lo que en ese momento es importante, con lo que está sucediendo, es decir trabajar con el destino. El destino va sacando afuera lo que necesario sacar en el momento que es necesario, va abriendo un cauce. Si uno, como astrólogo, se atiene a eso y sobre eso profundiza, entonces profundiza sobre algo que está vivo y que la persona puede ir viendo porque le está sucediendo. Por eso, yo creo que la metodología de trabajo correcta es una *metodología del acompañamiento* que implique, por ejemplo, verse durante seis meses una vez por mes, porque esto permite la profundización necesaria como para trabajar con el destino, con lo que sucede.

Por el contrario, la metodología de “decir todo en poco tiempo”, realmente, no es significativa, o sólo lo es en la etapa confirmatoria. Por otro lado, es cierto que todo astrólogo necesita confirmar que la astrología es verdadera y por eso, en una etapa, pregunta, urga, dice, trata de impactar. Hay que ir de a poquito.

Hay una desnudez muy grande cuando uno hace astrología. Cuanto uno más comprende la astrología, más se desnuda a sí mismo y ve desnudo a los demás. Por eso es bueno tener un cierto pudor. Generalmente, el consultante viene con la fantasía de la adivinación y no con la de la desnudez, por eso uno debe actuar con pudor en el momento que el otro va descubriendo que está desnudo...

PREG.: *Además el consultante está muy indefenso...*

RESP.: No sé hasta qué punto. Hay una defensa inconsciente en el consultante que es enganchar al astrólogo en el polo que le conviene. Esta es una defensa muy fuerte y si el astrólogo no está muy alerta puede caer en el juego de la “invalidez del consultante”, un juego inconsciente que se crea para que sólo salgan ciertas cosas. Aunque el otro diga que lo que le dijimos lo movilizó o le pareció fuerte o, incluso, se enoje, en el fondo no se movió nada profundo, sino uno jugó inconscientemente la polaridad. En este sentido diría que la consulta es una experiencia de exposición mútua y no de indefensión mútua.

Y quiero aprovechar este comentario para decirles, con mucha sinceridad, que a esta altura ustedes no están capacitados para hacer cartas natales profesionales. Esta es mi convicción más profunda. Creo que les falta mucho por incorporar, no por saber (aunque también, por supuesto). En la astrología no es cuestión de saber, porque uno puede saber muy rápido, sino que es cuestión de digerir ciertas cosas para poder establecer vínculos profundos.

Si ustedes se enganchan estudiando la astrología de manera fragmentaria, todo es más rápido: se aprende más rápido y, como el vínculo es mucho más superficial, es mucho menor el riesgo. Aquí no es necesaria demasiada incorporación profunda de parte del astrólogo, porque el vínculo se establece desde una cierta exterioridad. Ahora, si ustedes van a estudiar esta otra astrología, más profunda, que implica todo un trabajo de atravesar la experiencia y comprender, y recién están apenas empezando a vivir este aprendizaje, no es aconsejable que hagan cartas porque se les va a producir un “cortocircuito”.

Como en el ejemplo que vimos la semana pasada, el consultante viene diciendo que en su vida va todo bien, excepto un problema afectivo. La fantasía es que el astrólogo arregle ese problema sin tocar todo lo demás. Pero nosotros sabemos que para que la persona “arregle” su problema afectivo va a tener que reorganizar toda su vida, no hay otra alternativa.

Con lo que están estudiando ustedes pasa lo mismo. No puede abordarse parcialmente, sino que asimilarlo profundamente y utilizarlo como herramienta de vida, incorporarlo a la totalidad de la vida trabajando de esto, tiene que implicar una alteración de todo el sistema. *Dedicarse a la astrología es alterar totalmente el proceso interior.* Por eso hay que hacerlo concientemente y, sabiendo que es algo que va a alterar totalmente su sistema, hay que ir despacito, hay que ir ayudándose a sí mismo. Si uno no se da cuenta y se mete de cabeza, empiezan los problemas y se empieza a desordenar. Un efecto típico es empezar a hacer cartas y, de pronto, uno se da cuenta que ya no viene nadie, y otro efecto es que empiecen a pasar cosas de destino que tienen que ver con decir cosas que no vive. Cuando uno dice cosas que no vive se le abre una brecha y este es un punto al cual hay que estar muy atento. Cada vez que doy clase, yo estoy muy atento a si se me escapa algo que sea meramente de la cabeza, porque sé que si eso ocurre en poco tiempo me van a pasar la factura.

Por ejemplo, si alguien viene aquí y dice: “*lo que pasa es que lo profundamente importante es el silencio...*”, y esto es una idea, no es algo vivido, es posible que termine enamorándose de una persona absolutamente callada y no lo soporte. Esto es lo que le pasa a uno y, si uno está atento, podemos darnos cuenta que es inexorable. Todo depende del grado de atención. Si esto uno lo dijera en una reunión tomándose un whisky, es posible que el destino no le preste atención, pero si lo dice en un ámbito donde asume toda la responsabilidad (como lo es el ámbito de la consulta astrológica), si se atreve a ocupar ese lugar, entonces la distancia entre la palabra y el ser se llena. Este es un mecanismo maravilloso de aprendizaje, pero deja algunas marcas.

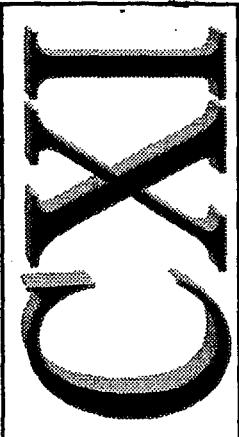
Por eso, cuando vemos aquí cartas natales, no estamos tanto en la parte técnica, sino que entramos en la sintonía de preguntarnos qué es el destino. Recién estamos comenzando a hacer esta reflexión, que presupone que uno hace una lectura según la cual lo que le va sucediendo afuera es lo correspondiente a cómo estructuró su interior. Estamos entrenando esta visión de correspondencia entre el adentro y el afuera.

Cuando uno se da cuenta que lo que sucede afuera tiene que ver profundamente con sus actos (e incluso pensamientos), que no es causalidad, ni azar, ni responsabilidad de los otros, sino que está estructuralmente ligado a nuestra acción, entonces no queda otra alternativa que estar cada vez más atentos. Si uno se diera cuenta de esto estaría mucho más atento a no decir cosas que no vive.

Es cierto que todo está ligado, pero hay que ver cuál es el grado de sensibilidad del que escucha, porque si interpreta mentalmente va a estar armando más lío que antes. Hay un grado de sensibilidad en el que uno no se obsesiona por lo que dice pero, sin embargo, entra en el proceso y va concientizando. Ahora, al principio, cuando uno aprende a leer el afuera, simplemente “lee” sin que implique que sea sensible al afuera. Por eso yo les digo que no se obsesionen leyendo todo, porque si decimos que el destino es una red que va más allá de nosotros mismos y, al mismo tiempo, nos la pasamos leyendo sobre lo que nos va a pasar, entonces el narcisismo es cada vez mayor.

Cuando alguien tiene una maestría es, seguramente, porque es el que más se equivocó, y está tratando que aquellos a quiénes transmite no cometan los mismos errores. El que tiene un talento creativo para hacer recetas nuevas seguramente habrá “quemado muchísimas cacerolas”.





Eugenio Carutti

Teórico Nro.7

« Aspecto: Marte-Plutón »

2
nivel

1
año

Como acuerdo general, aclaremos que yo sé perfectamente que cuando un aspecto toca en lo personal, toca muy profundo. Uno queda muy expuesto y puede haber sensaciones y dolores. Me parece muy importante que se comprendan a ustedes mismos allí, antes que aparezca lo saturnino, antes que aparezca un superyó exigente diciendo: “*Tengo que sobreponerme y seguir escuchando..!*”. Lo que estamos diciendo y escuchando es muy fuerte. No proyecten en mí ese Saturno exigente y no crean que no me parece natural que sientan que ya escucharon demasiado y quieran irse.



IMPULSO

DESTRUCCION

DESEO

LIBERACION DE ENERGIA

ACCION

RESURRECCION

MASCULINO

MUERTE

CURACION

PODER

TODO O NADA

OSCURO PULSIONAL

TERROR CONTROL

PREG.: ¿Plutón no sería transformación..?

RESP.: Ustedes saben que me opongo sistemáticamente a usar esa palabra vinculada a Plutón... (*risas*). Hablemos de *destrucción, muerte, liberación de energía, resurrección...*

¿Cómo va a llegar el contenido plutoniano a la conciencia..? Como lo oculto, lo reprimido, lo negado, lo pulsional. Por ejemplo, en un sueño lo plutoniano se va a presentar como *negro*, como una *presencia ominosa, aterrizante*.

Lo que esto está significando son grandes distancias con el inconciente, el cual no puede formar imágenes al respecto. Si yo lo veo como un “vampiro” indicaría que ya estamos adelantados, porque Plutón allí va tomando rostro; en ese caso ya podemos registrar un acercamiento de lo más terrible y temible hacia la conciencia. Es decir, este contenido plutoniano va a presentarse progresivamente a la conciencia como *lo temible, lo oscuro, lo negro y luego como el vampiro, el diablo, la bruja, la bestia*, etc.

De lo que estamos hablando en este punto es de la existencia de niveles muy pulsionales, muy vitales, que son negados, censurados, por Saturno. Esos niveles, entonces, van a presentarse como *el Mal*, pero ¿quién dice que son *el Mal*? ¿por qué al contacto con esta energía algo lo traduce como *el Mal*? En realidad, se trata de una intensidad que Saturno traduce como *el Mal*.

PREG.: *También lo lee así el inconciente colectivo...*

RESP.: Sí. El inconciente colectivo dice: “*/Eso es malo..!*”. Saturno tiene que ver con ideas rígidas y fijas que ya están definidas, y estos contenidos tan pulsionales, tan vivenciales son definidos como “malos”. A estos contenidos se los vincula con lo oscuro ya que, en tanto que son impensables, la tendencia es a negarlos.

En este sentido, el *control* forma parte de la negación. En sí Plutón no es control, pero el acomodamiento de la conciencia a la potencia plutoniana lo va a convertir en ello.

PREG.: *Es una respuesta desde la conciencia a Plutón...*

RESP.: Es un desdoblamiento: convierto a Plutón en una parte que controla a Plutón. Divido a Plutón (con lo cual me calmo) y constituyo una psicología controladora, transformo a esa energía en *control* en lugar de *liberación de energía*, tanto en mí mismo como en mi medio ambiente. Es decir, sobre mí Plutón se manifiesta como *control* y sobre los demás como *manipulación*. Es un Plutón saturnizado: el “guardián de la bestia” se convierte en poder controlador.

PREG.: *Pero, ¿Saturno no pondría equilibrio..?*

RESP.: Sí, pero considerando a Saturno como *enraizamiento y estructura*, no como “modelos rígidos de lo que se debe hacer”. En verdad, estos “modelos rígidos de lo que se debe hacer” aplicados a Plutón dan como resultado un control impresionante.

Con Marte-Plutón, ¿cuál va a ser la sensación si suelto el impulso, el deseo..? *La sensación es que si sale el impulso, si sale el deseo no puedo detenerme. La ambivalencia está en que siento que destruyo con mi deseo pero mi propio deseo me destruye a mí mismo. En última instancia, yo puedo decir que tengo*

un fuerte deseo de muerte, de morir deseando.

Es decir, para ser del *Hezbollah* hay que tener Marte-Plutón. Es una variante. Uno puede tener “un Hezbollah” en la “cárcel de su alma”, bien guardado, porque siente que si sale puede destruir todo.

PREG.: *Es un deseo de poder...*

RESP.: Plutón-Sol es deseo de poder, pero Marte-Plutón es *mi deseo es poder*. Plutón-Sol opera sobre mi conciencia y, en consecuencia, mi conciencia y mi identidad se tiñe de poder; así, en Plutón-Sol yo digo ‘*deseo poder...*’ y puedo actuar con ese objetivo. Ahora, en Marte-Plutón no hay yo alguno, sino que es mi deseo es poder.

PREG.: *Es un deseo voraz...*

RESP.: Exacto. Es un deseo muy voraz, compulsivo. Es un deseo de todo. Por eso, ante esto nuestra psicología dice: ‘*mejor lo guardamos...*’.

PREG.: *Quizás lo canalice por la sexualidad...*

RESP.: Sí. Está todo bien, pero no créas que es tan fácil... (*risas*). De todos modos va a estar presente la sensación de un exceso y de una potencia destructiva. En este nivel, este aspecto no se dará de la misma manera en una mujer que en un varón.

PREG.: *¿Por qué..?*

RESP.: Porque en Marte yo tengo la imagen de lo masculino. ¿Cómo aparece lo masculino si Marte está vinculado a Plutón..?: omnipotente, destructivo, que me lleva a la muerte, oscuro y aterrizante. No se trata del varón real sino del *masculino* que tengo dentro de mí. Tengo un *masculino* demasiado poderoso. De este modo, uno va a tender a polarizarse en la “monjita devota”.

PREG.: *¿Y si es un aspecto blando entre Marte y Plutón..?*

RESP.: Será un aspecto blando que nunca resultará tan blando, porque es muy potente. Este vínculo va a marcar un monto de energía vital, de deseo voraz, muy alto, aún en aspecto blando. En nuestro próximo aspecto vamos a contextualizar el porqué.



Vamos a continuar con el análisis del aspecto **Marte-Plutón**.



Profundicemos en la naturaleza de la energía de Plutón. Lo que tiene que aparecer como evidente es que en el impulso, en el deseo, en la acción, la energía -de alguna manera- va a arrastrar todo lo plutoiano o se va a ver inhibida por lo plutoiano. Esta sería la base de la mirada de este aspecto.

En principio, como ya dijimos en la reunión anterior, estos dos planetas son congruentes, en el sentido que ambos hacen a una liberación extraordinaria de la energía, la cual se exterioriza, y que, por supuesto, tiene en sí una potencia que inevitablemente me conecta a lo destructivo, me conecta a la sensación de que algo se va a destruir en semejante liberación de energía.

En general, este tipo de aspecto va a polarizar algún otro lugar de la carta, especialmente Saturno, el cual va a tender a regular (o bloquear) semejante caudal de energía. Así, a lo largo de este reunión vamos a ver cómo Saturno regula, inhibe o actúa en relación a este aspecto, a partir de representar éste un núcleo de potencia que puede ir más allá del límite. El Saturno de la carta, de alguna manera, tiene que ponerle un límite a esta potencia; veremos en su momento cómo resulta tal límite.

En las mayoría de las personas que tienen este aspecto, Marte-Plutón está haciendo relación con el Saturno de la carta (aunque no tengan aspecto con él). Ahora, ¿por qué Saturno está tensionando a Marte-Plutón..?

PREG.: *Porque atenta contra la estructura...*

RESP.: Exacto. Este aspecto tiende a destruir la estructura, da la sensación de que “*yo destruyo mi estructura...*” (o estructuras en general). De alguna manera, esto me va a marcar un deseo que es naturalmente *trasgresor*, en el sentido que trae a la superficie contenidos que lo saturnino (en principio, la sociedad) trata de controlar. Si tuviera a Marte solo, mi acción estaría ordenada por Saturno, pero como tengo a Marte junto con Plutón mi acción está necesariamente violando, destruyendo, límites sociales y, más profundamente aún, la sensación de seguridad corporal.

Por supuesto, en un trabajo interno y bien relacionado con el Saturno de la propia carta puede dar como resultado que la persona tenga un caudal de energía transformadora que le permita destruir en la acción lo que es necesario destruir y no destruir lo que no sea necesario. Pero, primariamente, de lo que vamos a tener que hacernos cargo es de todo el material inconsciente que se está constelando en relación a esta ligadura. Inevitablemente este aspecto, por más que mi lado consciente lo administre, está condensando, está sintetizando una cantidad de contenidos del orden de lo reprimido que van a estar dando vuelta en el destino de esta persona.

De alguna manera, creo que es muy bueno enterarse de los contenidos que hay allí. Por supuesto que en algunas personas estos contenidos irrumpen de manera compulsiva y, así, son actuados (luego daremos ejemplos); en otras personas esto se retiene y entonces aparece como destino.

PREG.: *Pero, de hecho, si son contenidos tan inconcientes uno no puede darse cuenta qué son...*

RESP.: Sí, pero vamos a hacerlo en el análisis del aspecto. Lo que les pido es que, aunque esto les toque personalmente, no estemos pensando en la resolución. Vamos a ver este aspecto en general y muy a fondo para que así uno pueda comprender lo que está por detrás de la propia acción, o ayudarnos a comprender qué es lo que se está jugando.

En principio, lo plutoniano tiene dos rostros, en el sentido que se manifiesta de dos maneras. De alguna manera, en nuestro inconsciente lo plutoniano va a referir a lo absoluto, a lo que es *todo* (la polaridad plutoniana es «*todo o nada*»); va a referir a una potencia que tiene toda la fuerza y que todo lo puede. Ahora bien, esta fuerza que todo lo puede puede tomar dos características:

- *Una es energética, en el sentido de la presencia de una energía que es capaz de destruirlo todo en el sentido de trascenderlo todo y que, por lo tanto, está más allá de cualquier forma*, más allá de cualquier objeto, más allá de cualquier deseo, más allá de cualquier realización. Esta es una energía trascendente, que trasciende a todo. Podríamos decir que *esta es la imagen masculina de lo plutoniano*; por supuesto, no quiero decir que este sea el “*Plutón de los varones*”, sino que arquetípicamente lo podemos imaginar como *Jehová* o *Shiva*, quienes están más allá de todo y descargan su energía omnipotente cuando es necesario para destruir todo aquello que se requiera destruir con esta fuerza trascendente. Es decir, *hay algo trascendente en este absoluto plutoniano como energía*.

¿Cómo se va a arquetipizar esto si está junto con Marte? ¿Cómo aparece esta fuerza destructiva que *todo lo puede* si está junto a Marte..? Aparece como muy violento, imparable; podríamos decir que esto aparece en el inconsciente como *la ira de dios*.

**ENERGETICA
TRASCENDENTE
LA IRA DE DIOS**

PREG.: *Es el apocalipsis, el acabose...*

RESP.: El acabose es algo más impersonal. La *ira de dios* es marciana. Quiero decir, por ejemplo, *Sodoma y Gomorra* pecaron y allí se descarga esa fuerza destructiva absoluta; no es como el *apocalipsis* que está más bien asociado a un proceso natural, cíclico, y que tiene que ver con Plutón solo. En la destrucción de *Sodoma y Gomorra* está presente *la ira de dios*, en el sentido que hay una intención.

PREG.: *Hay un deseo, una direccionalidad...*

PREG.: *Hay un deseo de destruir...*

RESP.: Exacto. En este sentido, la palabra «ira» es bien marciana.

PREG.: *El castigo implica una decisión...*

RESP.: Más aún, Saturno puede decidir castigar, pero la acción misma del castigo es Marte-Plutón, es decir, esta fuerza todopoderosa que actúa muy puntualmente, no con naturalidad e inevitabilidad cíclica.

Ahora, el otro polo posible para lo plutoiano es:

- *Una fuerza que todo lo absorbe, que todo lo deglute, que todo lo atrapa.* Es una absorción de todo. Imaginariamente *este es el lado femenino*.

Dentro de lo plutoiano, una cosa es “la explosión del volcán” y otra es la imagen de ese punto a lo cual todo converge y en el que todo es absorbido. Es un punto que reduce *todo a nada*, pero que no es energía sino *sustancia*. Es la sensación de que existe algo que lo va a absorber todo. En este sentido podemos hablar aquí de un *núcleo inmanente de Plutón* y, de alguna manera, *femenino*.

**INMANENTE
FEMENINO**

No es Luna-Plutón (cuando veamos este aspecto en particular vamos a distinguirlo más claramente), sino que es una absorción destructiva de una potencia que todo lo devora, que todo lo tritura y reduce a su naturaleza más elemental.

PREG.: *Una especie de agujero negro...*

RESP.: Exactamente.

PREG.: *Pero, ¿qué es lo que absorbe..?*

RESP.: Todo. Por supuesto, esto es una fantasía. Absorbe los objetos, las cosas, se las traga y las reduce a un nivel de *indiferenciación*, incluso la luz. Imaginemos algo que absorbe casas, autos, muebles, los tritura, los reduce a sus elementos.

PREG.: *Es algo que lleva a una fusión total...*

RESP.: Exacto.

INDIFERENCIADO FUSIÓN TOTAL

Es importante registrar esta característica de *indiferenciación*: no hay diferencia posible. Por cierto, en el otro polo *energético-trascendente* tampoco hay diferencia, pero es pura energía, es algo que trasciende todo y, en todo caso, destruye todo; en cambio, aquí hay algo que absorbe todo, lo deglute como un agujero negro y lo fusiona eliminando las diferencias.

PREG.: *¿Qué pasa cuando destruye desde aquel otro lado..?*

RESP.: Es como un “rayo plutoniano”, una descarga exterior que lo destruye todo y deja todo reducido a cenizas (*Sodoma y Gomorra*). La imagen opuesta de esto es la de que todo es “tragado por la tierra”, algo lo devora, lo absorbe y lo fusiona. Ambas imágenes están.

Observen que en la tradición hebrea (y también en la hindú) es mucho más potente la imagen de una fuerza trascendente que llega y lo destruye todo. En cambio, en el inconsciente griego Plutón opera mucho más desde arquetipos del tipo femenino, en el sentido de lo absorbente.

Entonces, la imagen arquetípica que se me puede formar de Plutón-Marte desde el lado masculino es la de esta energía destructiva que se descarga sobre algo. Piensen en el *kamikaze*: una acción que destruye pero con una finalidad trascendente. No importa si esto es racional o no, sino que la sensación es que, por una razón trascendente, yo lanzo toda mi energía y toda mi destrucción.

PREG.: *Más allá de sí mismo...*

RESP.: Sí, lo hago por algo que me trasciende completamente. Imaginen la película “*Pecados Capitales*”: alguien se asume como “dios” (“la ira de dios”), como “el que castiga”, y que entonces se convierte en una acción que no tiene límites, potentísima y destructiva.

Por su parte, el otro polo (el que *todo lo absorbe*) es más insidioso y complejo. Aquí Marte-Plutón va a hacer *emergir un deseo indiferenciado de fusión*, no de destruirlo todo inmediatamente, sino de *desearlo todo*. Ahora, si deseo todo me convierto en un agujero negro, cuando se gatilla mi deseo no encuentro límites posibles para él.

PREG.: *¿Qué ejemplos podés dar..?*

RESP.: Temo que a esta altura los asuste, pero el personaje de “*El Silencio de los Inocentes*” es esto mismo.

Lo importante es que registren cómo aquí se arma una “bola” de deseo indiferenciado, que desea por desear y que lo quiere todo. Literalmente devora y, en última instancia, se devora a sí mismo.

PREG.: *No discrimina qué desea...*

RESP.: No discrimina porque lo que quiere es fusionar todo. Profundamente, este nivel de Marte-Plutón no sabe lo que quiere porque, en verdad, lo quiere todo, quiere tragárselo todo compulsivamente. Por ejemplo, en un nivel bien patológico, no sabe si quiere unirse sexualmente o quiere matar: “matar” es “unirse sexualmente” y “unirse sexualmente” es “matar”. La clave es ver que sale todo junto.

PREG.: *No logro verlo...*

RESP.: Destruir y *unirse* es lo mismo. Lo que a mí me surje es un deseo que encierra dentro de sí la destrucción, y que no discrimina: quiero todo. Vayamos a las imágenes más exteriores, ya que no creo que ninguno de ustedes sea el personaje de “*El Silencio de los Inocentes*”. Es claro que ese personaje que “se come a las víctimas” quiere todo.

Algo muy típico de estas estructuras son *situaciones extrañamente triangulares*, en las cuales el psicoanalista no logaría estar muy seguro acerca de si esta persona quiere a la esposa o al amigo de cuya esposa se enamoró; en realidad, quiere “todo”.

PREG.: *Quiere tanto a su amigo que incluye a su esposa...*

RESP.: Exacto. Quiere la fusión, quiere que nada quede afuera y, al mismo tiempo, no quiere quedar afuera de nada.

PREG.: *¿Puede tener que ver con actitudes sadomasoquistas..?*

RESP.: No necesariamente. Sí puede tener que ver con lo psicopático.

PREG.: *Es una energía muy difícil de hacer consciente...*

RESP.: Totalmente. Por eso, esta energía aparece como actos repentinos en los que, de pronto, me encuentro en territorios de mucho conflicto. Va a tender a manifestarse así: aparezco en zonas de mucho conflicto en las que no puedo saber lo que quiero porque, en realidad, lo quiero “todo”.

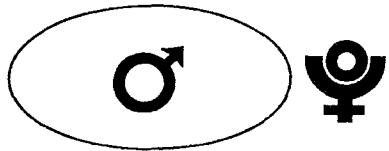
Entonces, ¿esto hará que la persona con Marte-Plutón manifieste con facilidad su deseo..? No. En principio, lo más probable es que esta persona guarde su deseo ‘*en el sótano y con cuatro llaves...*’.

PREG.: *Probablemente adopte una actitud más saturnina...*

RESP.: Exacto. Mucho deber, mucha responsabilidad, mucho trabajo, para de este modo ni enterarme de mi deseo. Es muy común que las personas con Marte-Plutón neutralicen completamente su deseo, lo cual abarcará incluso la sexualidad. Hay un pánico ante la sensación de que si ese deseo emerge de mí y se expresa no voy a tener límites ante esa fuerza arrolladora y que siempre trasgrede a mi Saturno. Por cierto, esto va a estar más en el plano de la fantasía que de la realidad, pero no puedo limpiar mi fantasía porque apenas intenta expresarse la reprimo; así, apenas emerge un poco, aparece una fantasía terrible. De este modo, no puedo aprender de mi Marte-Plutón porque me creo esa fantasía.

PREG.: *¿Ese control es el de Saturno o el del propio Plutón..?*

RESP.: Justamente, Plutón es controlador porque Saturno no le permite expresarse. El límite de Saturno hace que la energía plutoniana se desdoble controlándose a sí misma. En este sentido, Marte tiende a quedarse “tragado” por Plutón.

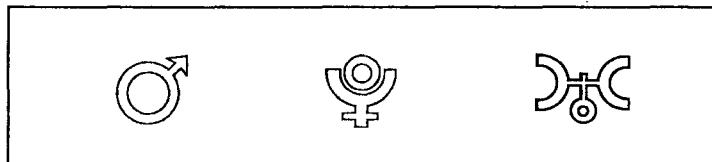


Ese deseo es un deseo siempre controlado. Es una persona que “trepida”, uno se acerca a ella y escucha un extraño zumbido... (*risas*). Puede tratarse de una persona suave y angelical, pero si nos acercamos lo suficiente podremos comprobar el registro de esa “trepidación volcánica”. El problema es que, tarde o temprano, alguien se hará cargo de esa energía, y cuando esa energía aparezca por afuera, ¿qué sentirá esta persona..?: terror. Así, esta energía se va a manifestar en personajes tremadamente intimidatorios para la persona con Marte-Plutón, personajes que inhiben de una forma paralizante, figuras de autoridad del orden de “la ira de dios”. Generalmente, esto se proyecta en figuras masculinas.

PREG.: *¿Por qué figuras masculinas..?*

RESP.: Porque connota el lado masculino. Al tratarse de Marte-Plutón tiende a constituir una imagen de lo masculino como tremadamente destructivo, violador, avasallante, muy tiránico. En una carta femenina esto generalmente connota un masculino interno, una imagen del varón, que tiene que ver con esta potencia violatoria con la cual es muy difícil relacionarse. Esto hablará de la dificultad de esta mujer para vincularse con el varón, porque por detrás está este fantasma muy inhibitorio; por supuesto, esto es una trasposición porque lo que ese varón fantaseado puede traer no es más que la verdad de mi deseo, el cual es tan potente y está tan retenido que para mí es la misma destrucción.

Por cierto, no necesariamente la persona con este aspecto es una “asesino en serie”... (*risas*). En general esto aparece en los detalles. Les cuento el caso de una persona que es Marte conjunción Plutón conjunción Urano:



Esta persona es tremadamente saturnina. Trabaja, parece no querer “nada”, su vida sexual y amorosa es casi nula. Tiene algunos romances neptunianos, llenos de imágenes y fantasías, pero con un encuentro real muy pobre. Uno puede preguntarse dónde tiene ese Marte-Plutón-Urano (y, en este sentido, es muy común que Marte-Plutón aparezca como una omisión), pero si por alguna razón uno tiene la oportunidad de ver televisión con ella comprobará que se apropiá del control remoto y empieza a ver todos los canales al mismo tiempo. Es decir, no le interesa ver “una” película, porque lo único que le satisface es ver “todo” al mismo tiempo; por supuesto, enloquece a todo el mundo y resulta imposible ver televisión con ella.

Este ejemplo puede parecer muy superficial, pero es un síntoma. Si esta persona liberara su deseo haría esto mismo en todos los planos. Lo que esa actitud con el control remoto está revelando es que en el plano sexual, por ejemplo, no logra satisfacerla nadie. Por supuesto, en otro plano, esta persona puede disponer de dinero y no gastarlo nunca, pero cuando se dice “*voy a hacer lo que yo quiero...*” va a gastarlo todo. Cuando arranca no puede parar, cuando el deseo se gatilla no puede pararlo.

Por supuesto, el ejemplo de la televisión no es lo más dramático que puede pasarle a esta persona. Lo que uno tiene que registrar en esos casos es cuánta energía está reteniendo esa persona. En realidad, en el sistema Marte-Plutón *es muy común que la persona esté gastando más energía en retener que en accionar*.

Van a ver que, desde el punto de vista de la manifestación del destino, es muy común que en la vida de las personas con Marte-Plutón aparezcan personajes muy autoritarios, muy terribles (generalmente masculinos). Ese tipo de personas que “se permitieron todo” y luego quedan como “mito familiar” o como personas de mucha autoridad en la familia. También es muy común que aparezcan escenas ligadas a la *violación*; en este sentido, es común que con Marte-Plutón encontremos mujeres violadas o golpeadas. En cartas femeninas con este aspecto suele aparecer mucha retención de energía y, a su vez, quedar vinculada con varones excesivamente violentos, excesivamente deseantes o excesivamente tiránicos.

Si tengo este aspecto, en la medida que esto va tomando mayor conciencia, la persona que va a tender a sacar compulsivamente energía y deseo voy a ser yo. Si esto puedo canalizarlo en la actividad que yo desarrolle y consumir energía en esa actividad, se conformará una regulación. Esto es bastante común y, de este modo, verán personas de mucha decisión que actúan, actúan y actúan, pero, si bien esto descarga el aspecto, lo que generalmente no se ve es que suelen actuar en las zonas de mayor conflicto. ***Meterse en el conflicto, meterse en dificultades suele ser la naturaleza de su deseo***, aún siendo un empresario. Lo difícil es registrar que yo “quiero todo” y que esto me desborda y me lleva a tomar decisiones y resoluciones que nacen de ese deseo de lograr “todo”, lo cual me hace chocar inevitablemente con los otros y con la realidad.

Lo importante es ver si puedo canalizar mi vida en dirección a alguna acción transformadora. Este es el punto, aquí es donde el aspecto cobra sentido. ¿Dónde va a quedar mi Marte-Plutón si soy, por ejemplo, un contador público..?

PREG.: *Transformando empresas...*

RESP.: ¿Y si simplemente soy el que lleva los balances..? En este caso, inconscientemente voy a meterme en zonas de mucho conflicto. El no saber lo que quiero hace que me meta en situaciones que inevitablemente luego resultarán destructivas.

PREG.: *Entonces qué habría que hacer..?*

RESP.: Por un lado, *procurar llevar adelante acciones transformadoras*. Por otra parte, *la acción curativa es fundamental*. Ustedes van a ver muchísimos *bioenergetistas* con Marte-Plutón, esto es, personas que trabajan con su cuerpo, que curan pero a partir de la vibración corporal. Generalmente, *este es un aspecto que involucra mucho el cuerpo*; personas que curan con masajes profundos (y no precisamente reiki), con bioenergética, etc.

PREG.: *¿Por qué no con reiki..?*

RESP.: Porque el reiki trabaja con energía pura, a distancia, lo cual podría ser Plutón en cuanto a radiación de energía, pero no habría allí Marte, porque Marte implica tomar contacto, meterse.

Cuanto más se comprometa con una acción profunda, curativa, curadora, Marte-Plutón encontrará un canal más organizado que permitirá elaborar todos estos contenidos. Por el contrario, cuanto más retenga lo plutoniano y simplemente sea acción, más compulsiva será. En este sentido, un síntoma clásico es la *compulsividad en la acción*. Ahora, como en verdad mi acción es transformadora y yo creo que no estoy para eso, el resultado es que allí donde me meto aparece conflicto y destrucción sin que entienda porqué.

Otra faceta de este aspecto es que, como me estoy haciendo cargo de mucha energía reprimida, es muy común que sin saberlo me esté haciendo cargo de *algo secreto, oculto, poco claro, que existe en mi familia*. En general, este aspecto se transmite de generación en generación, y es muy común que haya habido *algún antepasado de características destructivas (generalmente masculino)* y, de alguna manera, esto va a estar operando en el inconsciente. Este aspecto aparece mucho en personas que heredan fantasmas familiares vinculados con figuras destructivas.

PREG.: *¿Se hereda de un modo absolutamente inconciente..?*

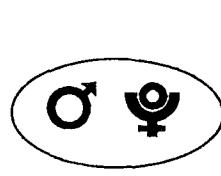
RESP.: Por supuesto.

PREG.: *Quizás nadie lo sepa...*

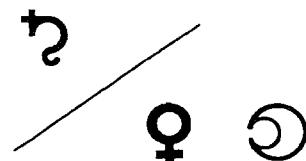
RESP.: Diría que alguien lo sabe. Suele ser muy importante para la persona con este aspecto encontrarse con ese mito familiar, porque sino habrá imágenes, sueños, fantasías, presentimientos, fantasmas, que resultarán muy atemorizantes por estar conectados a este mundo destructivo, de manera que si no logro elaborar alguna causa entonces van a pesar sobre mí de manera inhibitoria. Por eso es muy importante elaborar alguna conexión para que la persona pueda disipar todos esos fantasmas.

Realmente, *creo que lo único que calma a este aspecto es que yo pueda elaborar los fantasmas*, porque sino siempre seré llevado al desasociego, siempre tendré la sensación de que quiero más de lo que puedo. *Lo importante es hacerse cargo del deseo de fusión total que hay en mi conciencia*, lo cual no suele ser simpático para el “deber ser” que uno tiene, pero es muy real que esté; no quiere decir que vaya a suceder, pero cuanto más lo represso, más me organiza la vida este núcleo energético.

En la mayoría de los Marte-Plutón que conozco, pareciera que este núcleo queda autónomo en algún lugar de la carta y todo el resto se organiza con un Saturno rígido, con un Venus extremadamente suave, con una Luna muy vulnerable, etc.



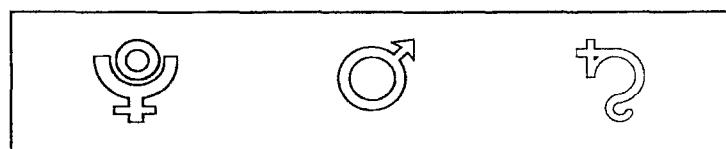
|



El núcleo Marte-Plutón queda totalmente polarizado.

PREG.: *Si Saturno estuviera también en aspecto, ¿controlaría más a Plutón..?*

RESP.: No, sería más complejo.

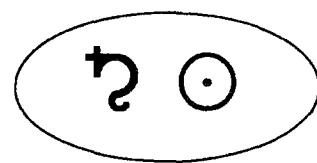


Esta persona, en tanto Marte-Plutón, tiene una carga compulsiva retenida; pero, si además está involucrado Saturno, esto está vinculado con el padre. La tensión va a estar con el padre, de modo que toda ese núcleo de deseo fusionante tiene una traba superyoica puesta en una autoridad paterna. Aquí es muy directa la relación de bronca, odio y anhelo de destrucción del padre (por supuesto, en el plano de la fantasía). Hay un nivel superyoico que reprime muy directamente ese núcleo, pero esta represión puede potenciarlo; conozco personas con este vínculo Marte-Plutón-Saturno que oscilan entre una acción muy compulsiva y autodestructiva y el trabajo disciplinado, es decir, alternan esa gran capacidad de trabajo con frecuentes momentos en los que se gatillan acciones compulsivas.

PREG.: *¿Marte en Casa VIII es similar..?*

RESP.: Sí, también Marte en Escorpio.

Supongamos que tengo Marte conjunción Plutón y Sol conjunción Saturno.



Automáticamente se van a organizar aquí dos polos. Un polo violentísimo, trasgresor, fusionante, que se convierte mucho más en eso mismo a partir de que tengo un poderosísimo superyó; pero, tengo un poderosísimo superyó porque tengo que controlar aquel polo destructivo. Esto es fundamental registrar: *los dos polos se refuerzan*. Me voy a poner cada vez más saturnino, disciplinado y rígido porque me siento cada vez más volcánico; es como si dijéramos que “el carcelero de la bestia” se tiene que poner cada vez más rígido porque “la bestia” se pone cada vez más furiosa.

PREG.: *Pero todo ese Saturno no puede evitar que por algún lado aparezca Marte-Plutón...*

RESP.: No puede evitarlo, pero puede reforzar muchísimo el juego. Eventualmente el polo destructivo puede aparecer proyectado.

PREG.: *Seguramente en estas personas “el cuerpo habla”...*

RESP.: Por un lado, efectivamente “el cuerpo habla”. Es muy común que estas estructuras terminen haciendo cuerpo, por ejemplo, con operaciones. Pero, por otro lado, este tipo de personas, cuando algo hace que el Sol-Saturno se libere y puedan sacar su energía, tienen la sensación de disponer muy poco tiempo para hacer lo que quieren y, entonces, se abalanzan vorázmiente de la manera más temeraria.

PREG.: *No puede verificar que haya “agua en la pileta”...*

RESP.: Exacto. Se lanzan directamente, con lo cual muy probablemente se destruyen o destruyen lo que quieren (lo que creen que quieren porque, en realidad, quieren destrucción). Es demasiada carga y resulta muy difícil integrar las dos fuerzas, porque tendría que darme cuenta simultáneamente de toda mi censura y rigidez y de todo mi deseo fusionante; caso contrario, queda constituido un juego polar entre ‘una cosa o la otra...’.

PREG.: *Un polo instintivo y otro polo racional...*

RESP.: Lo que ocurre es que *generalmente uno no puede tolerar las dos cargas al mismo tiempo. Esto es clave para leer aspectos*. No puedo tolerar ambas cargas simultáneamente y, entonces, opto por una u otra, entrando así en un circuito: soy disciplinado, sobrio, pero -de pronto- hago una locura, y paso luego a reconstruir desde Saturno. *Esto puede darme un patrón de destino*.

PREG.: *La energía sale distorsionada...*

RESP.: Diría que las energías salen recargadas. Así, Marte-Plutón sale con una carga de acumulación excesiva y Saturno aparece frenando algo excesivo, y así sucesivamente.

Creo que lo difícil es sostener las dos cosas al mismo tiempo: toda mi estructura con racionalizaciones, rigideces, con mi superyó, con mi sentido de la responsabilidad, con mi sentido del tiempo, al mismo tiempo que esa voracidad, violencia y deseo de fusión total. Sólo en ese punto voy a tener la posibilidad de que se produzca una alquimia, un encuentro real entre las energías. Quizás la única manera en que esto puede darse simultáneamente es *si libero fuertemente mi deseo en una situación frustrante*.

Quiero mostrarles que este es un tema vibratorio. En este caso de Marte-Plutón junto con Sol-Saturno yo estoy funcionando en dos vibraciones separadas: o deseo total arrollador o límite permanente... ¿Cuál es mi vibración real.? las dos juntas. ¿Cómo puedo experimentarlas.? Si no logro experiencias en las cuales juegan las dos vibraciones, mi cuerpo, mi ser, no vibra como realmente es. Así, el destino va a armar situaciones en las cuales aparezca un deseo gigantesco y la imposibilidad de llevarlo a cabo, porque de ese modo vibro tal como soy.

PREG.: *¿Pero eso produce alquimia o frustración..?*

RESP.: Produce la posibilidad de alquimia. Si trabajo sobre eso hay posibilidad de alquimia, porque allí yo me puedo enterar de la voracidad de mi deseo, no reprimiéndolo, sino en una situación en la que por alguna razón ese deseo no se puede manifestar, pero que me permite enterarme de él, de toda la fantasía, de toda la carga. Así vibro tal como es mi vibración, una vibración compleja.

PREG.: *Yo tengo Marte-Plutón. Tengo la sensación que la vida te lleva a elegir y a pagar un costo. Deseo varias cosas, pero la vida misma te va llevando a elegir sólo uno...*

PREG.: *La sensación de costo es porque deseás todo...*

RESP.: Creo que es importante que nos demos cuenta que en un aspecto como este la vida, el destino, genera situaciones en las que hay límite a ese deseo. El tema es cómo vivo estas situaciones de destino: puedo vivirlas como una batalla contra el límite, como situaciones dolorosas, o también como un aprendizaje acerca de mi naturaleza profunda, porque sólo en esas situaciones yo puedo percibir que “deseo todo”, de tal modo que si esas situaciones no aparecen yo puedo no enterarme nunca. Es decir, *si no aparece el límite yo no me entero lo que deseo*, porque sino es una masa confusa que desea “todo”, con la compulsión agazapada y mi propio miedo que la tapa. Sólo cuando aparece el límite es posible que yo aprenda de mí mismo, que me conozca a mí mismo profundamente.

PREG.: *No me queda claro qué es lo que tengo que aprender...*

RESP.: Por ejemplo, tengo que aprender que yo tengo fantasías de destrucción total.

PREG.: *Y que me va a llevar a la frustración continua...*

RESP.: Exacto.

PREG.: *¿Y cómo lográs calmarlo..?*

RESP.: En primer lugar, yo necesito que aparezca el deseo de fusión total para poder darme cuenta que lo tengo; lo más probable es que yo mismo lo tape, que lo racionalice de antemano. Segundo, yo tengo una posibilidad de darme cuenta que deseo “todo” sólo en alguna situación en la que haya algún límite. Si puedo sostener esto entonces me voy a enterar de las fantasías que alimentan mi deseo de fusión total. La fusión total es un nivel de deseo muy regresivo, muy primario, que no puede madurar porque yo mismo lo represso; para que eso madure yo necesito exponerlo ante mi propia conciencia e ir descubriendo cuáles son las articulaciones de este deseo tan voraz, pero tengo que dejarlo hablar, tengo que dejarlo que diga.

PREG.: *Tengo que tener oportunidades para provocar la maduración...*

RESP.: Exacto, y para eso tengo que cometer “macanas”. Si nunca cometo “macana” alguna, nunca me entero de qué es lo que realmente quiero.

PREG.: *Si no me mando ninguna “macana” siempre quedo sometido a aquellos fantasmas...*

RESP.: Exacto. Cometiendo “macanas” puedo darme cuenta cuáles son los fantasmas que me están conduciendo inconscientemente y, así, algo madura y descubre que esto es “grave” si está aislado, pero que si comienza a integrarse puedo ser suficientemente maduro y responsable, no desde la represión ni la negación, para darme cuenta de las consecuencias de ese deseo voraz.

PREG.: *Sería desarrollar un sentido de realidad en lugar de poner límites rígidos...*

RESP.: Exacto. Va madurando un sentido de realidad y, de este modo, ese núcleo puede convertirse en potencia; sino siempre será el voraz deseo del nivel regresivo de una persona superyoica.

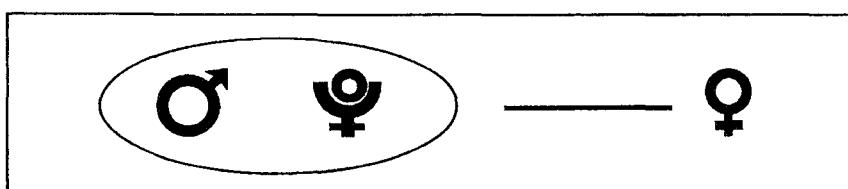
PREG.: *Pero, como tiene la fantasía del “todo”, cuando aparece el deseo me siento un “asesino en serie”...*

RESP.: Sí. Cuando esto aparece me siento invadido y no puedo entrar en proporción. Pero, ¿tan tremendo es enamorarse de la esposa de su amigo? ¿tan tremendo es experimentar esa confusión? Necesito darme cuenta de que ni siquiera sé qué es lo que quiero, pero si lo represso de entrada no me voy a enterar, por ejemplo, que esa es una manera inconsciente de ligarme aún más a mi amigo. Esto tiene que aparecer. No digo que tiene que ser actuado. Debe ser comprendido no en tanto “mal” sino como núcleo indiscriminado y regresivo de deseo que no puede incluirse a mi identidad. Por eso se estanca y opera en forma autónoma generando un patrón de destino que tarde o temprano me hará enfrentar con el nivel destructivo de la acción.

PREG.: *No hay que asustarse tanto...*

RESP.: Las fantasías son de terror pero, enterándome primero y comprendiéndolo después, cada tanto ese nivel de fantasía baja. Esto es lo importante.

Si dejo que Marte-Plutón entre en el circuito, por ejemplo, me voy a dar cuenta que soy menos suave y sensible de lo que yo quiero ser. Ese ingreso va a alterar mi nivel Venus.



En cambio, si mantengo a Marte-Plutón aislado podré tener entonces un Venus hiperestético, sensible y sutíl; pero, Marte-Plutón no entra en el circuito. Ahora, si conecto a Venus con Marte-Plutón voy a tener la capacidad de ver belleza en la destrucción, ver belleza en la potencia exuberante de los volcanes en erupción, ver belleza en la muerte, en la muerte de las hojas en el otoño, en el tigre o en el lobo, en el huracán. Esa es mi estética profunda.

PREG.: *Sería la belleza de la potencia...*

RESP.: Sí, y esto cambia todo. Si mí Venus logra ver belleza en la potencia entonces ya no voy a asustarme de la potencia y voy a relacionarme de otro modo con ella. Voy a connotar la *potencia* como tal y no como “lo violatorio que preferiría no existiera”.

PREG.: *Ya no me da miedo...*

RESP.: Ya no. Pero tuve que aceptar que para mí la potencia destructiva es bellísima, lo cual quizás sea algo que yo no quiero decirme a mí mismo porque prefiero considerarme una persona que aprecia las cosas que un aspecto disociado mío llama “sutiles”.

PREG.: *¿Esto va a modificar también los vínculos con el resto de la carta..?*

RESP.: Sí, porque, por ejemplo, esto también va a cambiar la Luna. Como principio general consideremos *que cualquier núcleo que yo tengo disociado en mi identidad, en la medida que se integre, va a modificar la totalidad*. Así, en este caso, la Luna va a hacer que me produzca ternura “un cachorro de león comiendo una gacela”, porque allí veo vida, mi Luna se entregó a incluir esto que antes rechazaba.

Este es un aspecto que tiene que ver con lo natural no con lo “social”. Esta es la dificultad.

PREG.: *Es más instintivo...*

RESP.: Sí. Por eso, permite transformar lo social, ampliarlo.

PREG.: *Mi hijo fue de excursión con el colegio y vió como una rata comía a una de sus crías. Cuando me preguntó la única explicación que se me ocurrió fue decirle que era la naturaleza...*

PREG.: *Pero no es muy natural que las madres coman a sus hijos...*

RESP.: En los leones, cuando un macho desafía y vence otro, las hembras cambian de macho (siendo que allí hay varias hembras para un macho). Es posible que algunas hembras estén preñadas del macho anterior y cuando esas crías nacen son comidas por la hembra. Es un movimiento de regulación de la especie. Uno no puede decir “*¡qué malas que son las leonas..!*”, sino que se trata de algo natural.

Por eso, es muy importante la reflexión acerca de la naturaleza, de la vida, de la tierra, en las personas Marte-Plutón, porque es algo que ve a permitir que se reconcilien, en planos mentales y en la sensibilidad, con toda esa energía y también que se diluya el bloqueo saturnino.

Por cierto, en personas en que este aspecto opera hacia afuera, estas personas son casi *fuerzas naturales* en lo que hacen. Pueden ser muy creadoras, muy potentes, y resulta muy difícil que las detengan. Lo que ocurre es que no es fácil sostener la autoimagen de que uno es una *fuerza natural*, pero para cierto procesos creativos esta persona lo será y va trasgredir ciertos límites para poder plasmar su creatividad

PREG.: *En cierta forma, va a trasgredir las reglas sociales para poder cumplir con sus reglas naturales...*

RESP.: Exacto, para poder cumplir con la creatividad de su ley natural.

Hay personas que hacen todo un movimiento de elaboración de Marte-Plutón que podríamos llamar de tipo *espiritual*, y se convierten en muy “espirituales”. Generalmente, uno puede distinguir que en esa

espiritualidad hay una negación total de la materia, de lo natural y de la realidad; es decir, será una espiritualidad que tomará tonos extremadamente neptunianos. En realidad, Marte-Plutón, así como en un punto refuerza mi Saturno, va a reforzar mi Neptuno, ya que, en el fondo, ante la posibilidad de expresar semejante fuerza natural la persona prefiere ser un “ángel” del cual no se sabe qué hace en este “horrible mundo”.

PREG.: *Es el típico “no deseo”...*

RESP.: Sí, apunta al ““no deseo””, a ese modo de la espiritualidad que trasciende todo deseo concreto. El problema es que el núcleo Marte-Plutón se va a proyectar de todos modos en algún gurú o directamente en un “dios” que será muy exigente conmigo, que quiere muchísimo de mí, que puede enojarse conmigo y que, en el fondo, hace que yo esté reducido a un estado casi infantil de sometimiento.

Todas las personas Marte-Plutón que conozco en esta veta espiritual tiene una espiritualidad articulada alrededor de una “misión” muy exigente que “Dios les ha dado”.

PREG.: *¿Podría llegar a matar por eso..?*

RESP.: No. Ese sería un caso muy extremo, del tipo *Hezbollah*. Me estoy refiriendo a casos mucho más neptunianos. Esta sensación de “misión” es casi una “fantasía militar” de lo espiritual: tengo que “cumplir con Dios” llevando adelante la “misión” que me ha encomendado... Así, las relaciones con gurúes que se pueden establecer desde este aspecto pueden ser terroríficas en lo que respecta al sometimiento.

PREG.: *¿Sería el caso de las sectas..?*

RESP.: No necesariamente. La secta tendría más que ver con Luna-Plutón. En cambio, este nivel de Marte-Plutón tiene que ver con la fantasía de anular cierta dimensión de lo natural, lo cual entonces provoca que se constituya un “dios” que tiene que asumir características de potencia destructiva y autoridad exigente. Con tal que no se produzca “la ira de dios” yo soy “el más buenito de los buenitos”. De hecho, en este punto yo quedo muy sometido. En mi campo energético yo constituyo una figura tiránica a la cual quedo sometido.

PREG.: *¿Necesariamente sentir que uno tiene una misión es una fantasía..?*

RESP.: ¿Por qué traducirlo en términos de “misión”..? Se nos aparece así porque nosotros estamos en una tradición religiosa en la que Dios toma estas características: un “dios militar” que asigna “misiones”... Esta es la cosmovisión de un militar y, de hecho, vas a ver muchísimos militares con este aspecto Marte-Plutón y Sol-Saturno. El tema es reflexionar sobre por qué lo considero como “misión”, como

mandato que tengo que aceptar sí o sí. Algo completamente distinto sería decir ‘‘muy bien, en el universo yo encuentro este camino...’’; en cambio, decir ‘‘misión’’ ya implica un acatamiento vertical, un subordinarse, un disponerme a múltiples sacrificios. Lo sospechoso es por qué yo tengo una concepción espiritual tan ligada a lo militar. No quiere decir que uno no sienta que tiene cosas para hacer en la vida, pero es muy distinto a creer que me han dado una ‘‘misión’’ que tengo que cumplir y ante la cual, en el fondo, estoy temeroso. En realidad, es mi superyó el que habla de esa manera.

PREG.: *En verdad, estaría de espaldas a mi deseo...*

RESP.: Tendría el deseo completamente desdoblado y descubrir cuál es mi deseo se hace muy difícil, porque mi deseo pasó a ser satisfacer el deseo de una figura muy potente y deseante. Así, mi deseo es este doble deseo.

PREG.: *Y ese Saturno no tiene que ver con la realidad, sino con una ley, con un modelo prefijado...*

RESP.: Exacto.

PREG.: *¿Uno no puede llevar adelante esa misión sin sentir esa exigencia de tiranía..?*

RESP.: Podría ser, pero es muy difícil que esa persona no tenga, en el fondo, mucho miedo a la vida. *Este aspecto en personas espirituales da características muy marcadas respecto al tema de la muerte: la necesidad de que algo garantice que no voy a morir porque tengo mucho miedo que el universo me destruya.* Estas son las fantasías inconscientes que la persona nunca termina de examinar, que están siempre organizando su vida desde el trasfondo inconciente.

PREG.: *Entonces el tema de la muerte resulta muy atractivo..?*

RESP.: Sí, pero con la intención de ‘‘zafar’’ de ella. Busca todas las maneras posibles de ‘‘zafar’’ de la sensación de que va a morir. La *muerte* le produce mucho terror porque en algún lugar se connota como un ‘‘castigo’’, como algo que no debiera ser.

Esto implica meterse en zonas muy profundas y resulta muy difícil hacerlo grupalmente, pero si uno hace un trabajo a fondo con una persona Marte-Plutón podrá comprobar que este hilo de mucho miedo ante la potencia de un universo devastador está muy presente.

PREG.: *Recuerdo que en mi formación religiosa no enseñaban el temor a Dios. Luego me explicaron que se trata de que uno quiere tanto a Dios que teme molestarlo, no por su ira sino por su sufrimiento...*

RESP.: No quiero meterme mucho en eso, pero ¿quién es esta “hormiguita” para creer que puede hacer sufrir nada menos que a Dios..? En esa gran bondad hay oculta una extraordinaria omnipotencia.

Este aspecto ustedes lo van a ver tanto en personas que lo extroverten y resultan “aplanadoras” como en personas en las que no se ve en absoluto pero que, de todos modos, les está organizando la vida desde la sombra. Es decir, esa *omnipotencia* puede estar por detrás y manifestarse como *sometimiento*.

PREG.: *Estaría por detrás de ese Saturno que dice “no paro de trabajar...”.*

RESP.: Por ejemplo, y van a aparecer muy fácilmente personas intimidatorias (especialmente masculinas). Esto “achica el mundo”, porque hay muchas zonas de la vida que no puedo transitar porque allí proyector esa figura y, entonces, me asusto, me recluyo y cierro.

PREG.: *¿A qué llamas ‘persona intimidatoria’..?*

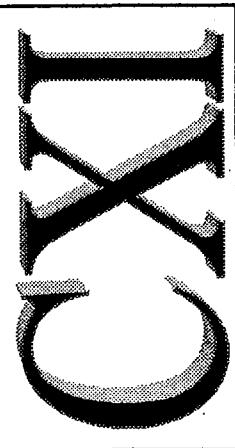
RESP.: A una persona que te da miedo: que te da miedo su juicio, su deseo... La presencia de esa sola persona hace que uno rehuya de esos espacios y no los transite. Por ejemplo, si aparece una figura así en tu trabajo entonces vas a quedarte allí para siempre, en el sentido que no podés crecer con esa figura presente.

PREG.: *Yo tengo este aspecto y varias veces me vi en situaciones de intento de violación...*

RESP.: No quiero cargar las tintas en esto, pero -y gracias por decirlo- es muy común que sucedan este tipo de cosas.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 16

« Aspectos Sol - Luna »

2
nivel

1
año

Antes de comenzar a trabajar hoy el aspecto **Sol-Luna**, vamos a retomar brevemente lo que vimos en nuestro encuentro anterior.

El primer paso que dimos apuntó a que ustedes tuvieran una base metodológica para pensar el vínculo entre dos planetas, para percibir cómo se ubica la conciencia, y por eso hicimos abstracción del tipo de aspecto específico.

Luego, al analizar el significado de cada tipo de aspecto, hemos introducido un factor más complejo que es el tratar de descubrir el *patrón* en los acontecimientos que refleja la distancia psíquica entre esas dos funciones dentro mío.

PREG.: *Entonces, ¿la diferencia entre cada tipo de aspecto tiene que ver con la distancia entre esas funciones..?*

RESP.: Exacto. Ahora, va a haber cierto patrón, cierta estructura en la cual aparece recurrentemente la distancia que hay entre las dos funciones.

Por ejemplo, la distancia que me aparece como destino en la oposición es máxima, y esto me pone en un patrón de destino en el cual yo me identifico con un polo del vínculo y niego el otro; en principio, esto va a ser así durante mucho tiempo hasta que -súbitamente- se me viene encima el polo negado de un modo que no puedo absorberlo. Durante mucho tiempo me identifico con un polo y algo hace oposición afuera; como yo lo vivo como externo a mí, por mucho tiempo soy libre de identificarme con esa polarización.

Esta es la idea. Se que puede aparecer como algo abstracto y difícil, pero me parece importante que podamos registrarla y darnos cuenta de la estructura cómo se manifiesta mi tensión interna, a través de hechos externos.

Un aspecto duro es una tensión interna. Esa tensión interna se manifiesta con una cierta pauta. En el caso de la oposición esa pauta consiste en la tendencia a identificarme durante mucho tiempo con un polo, para luego tener que hacerme cargo súbita y masivamente de exactamente el opuesto. Esto es lo que da la virulencia de la oposición; como patrón, esto lo hace mucho más dramático en los hechos, porque yo puedo actuar ciegamente identificado durante mucho tiempo con un polo.

En la cuadratura uno tiene mucho menos tiempo posible de identificación con uno de los polos. Mi tensión interna aparece mucho antes (en principio expresándose desde afuera). Yo puedo identificarme con un polo, pero rápidamente algo me cuestiona en esa identificación y me obliga a pasar al otro polo; en este sentido, la cuadratura va a ser menos dramática en cuanto a hechos críticos, pero más constructiva, más tensionante y, como tendencia, va a enrigidecer más, porque voy a sentir dentro mío que a poco de moverme en una dirección ya aparece el conflicto. Al no registrar esto como un patrón interno que se manifiesta afuera entonces tiendo a sobrecargar esa tensión y a organizarme rígidamente para ir absorbiendo esas tensiones constantes que aparecen. Por cierto, no es fácil en la cuadratura adquirir swing; en este sentido, la cuadratura me lleva a pelearme más con la realidad que la oposición.

Lo que me interesa es que metabolicen esta frase: *visualizar el patrón externo de cómo se manifiesta la tensión interna, la distancia interna*. En verdad, esto es *destino*: patrones repetitivos de cómo se expresan distancias internas. En la medida que estas distancias son grandes el reconocimiento es imposible y yo no logro registrar que cuando hago un movimiento ya está implícito el otro, y por eso lo vivo como destino. Por ejemplo, con Marte-Plutón yo no puedo reconocer que cuando se me define un deseo seguramente está por aparecer un nivel mucho más oscuro de ese deseo. Si pudiera percibirlo ya iría reconociendo el patrón y, de este modo, se acortaría la distancia.

PREG.: *¿Y cómo es en la conjunción..?*

RESP.: Sale todo junto, pero de manera irreconocible.

PREG.: *¿Quiere decir que no hay distancia..?*

RESP.: Hay distancia psíquica, porque siempre salgo por algún lado. Por ejemplo, con Marte-Plutón salgo con Marte y ni se me ocurre que viene Plutón. Hay distancia psíquica, pero confusión energética; sale todo junto, pero psicológicamente para mí están lejos. En general, en la conjunción me doy cuenta de lo que realmente pasó cuando veo el resultado. Entonces, una persona de conjunciones tendría que comenzar a observar este patrón, que la lleva a darse cuenta después de todo lo que salió de su acción.

PREG.: *¿En la conjunción la persona estaría viviendo las dos energías con plena conciencia..?*

RESP.: Sí, pero se identifica con una sola.

PREG.: *¿Y en la oposición..?*

RESP.: En la oposición siempre están las dos cosas, pero hay algo que está jugado completamente afuera, y por eso hay mucho más tiempo de identificación con un polo.

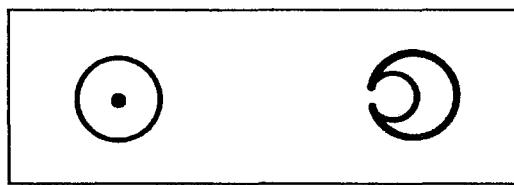
Tomando el ejemplo de Sol-Plutón, en la medida que voy comprendiendo mi patrón yo me voy dando cuenta que el solo hecho de ponerme muy solar, muy manifiesto y expresivo, está ocultando algo que estoy dejando de lado y que eso se está acumulando y va a aparecer después.

La lógica de todos los aspectos está en la polaridad. De hecho, en un aspecto están las dos energías juntas, pero yo tiendo a identificarme con una.

PREG.: *Y lo que varía de un aspecto a otro es la forma de separar...*

RESP.: Exacto. Eso es lo que llamo la distancia psíquica.

Pasemos ahora así al aspecto **Sol-Luna**.



¿Qué funciones están interactuando aquí..? En primer lugar, en un lado *autoconciencia* y en el otro *inconciencia*, en el sentido de *memoria*, de *niveles regresivos* de mí mismo.



AUTOCONCIENCIA



MEMORIA

Regresión

Refugio

Para poner esto mismo de otra manera, podríamos decir que en el Sol se juega *identidad* y en la Luna *identificación*.



IDENTIDAD



IDENTIFICACION

En el Sol se juega *identidad* y en la Luna se juegan *modos de identificación* con el marco que me rodea. ¿Qué se va a estar jugando siempre en el vínculo Sol-Luna..? Una temática muy relevante respecto de mi diferenciación respecto de las identificaciones que se van produciendo en mi vida, de la discriminación respecto de lo que es el pasado. El modo en que este aspecto está en mi carta natal va a estar leyendo una tendencia de relación *identidad-identificación*, una tendencia de relación *diferenciación-pertenencia*.

Vean cuán importante es entonces este aspecto. El ángulo entre estos dos planetas, estas dos “luminarias” (como dirían los medievales) no es una temática menor, sino que está leyendo algo muy específico de la persona: el juego *diferenciación-pertenencia*. En la Luna hay una identidad refleja, por identificación, por pertenencia, por afectivización; allí más bien yo me disuelvo en algo que no soy en el presente.

PREG.: ¿Puede tratarse de lo que tengo que ser para que me acepten..?

RESP.: En la Luna va a estar toda mi necesidad de afecto; en el Sol va a estar mi identidad, mi sensación de mí mismo.

En principio, si yo tengo un aspecto duro Sol-Luna, ¿cuál va a ser mi constante..?

Mi identidad siempre está en relación a lo afectivizado, a la identificación, a la pertenencia. Este vínculo me está midiendo el grado de discriminación que hay entre estos dos aspectos psíquicos: identidad e identificación.

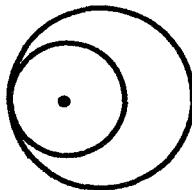


En la conjunción esa discriminación es mínima. En la cuadratura y en la oposición la discriminación entre ambos factores va a ser tensa y crítica, voy a estar haciendo mucha fuerza para discriminar ambas funciones, porque la tendencia es a que se me confunda una con la otra.

Supongamos que soy Sol **conjunción** Luna.



¿Me es fácil discriminarme en mi identidad..? En realidad, mi Sol se parece más a esta imagen:



Hay siempre una invasión lunar, una invasión del recuerdo, de la memoria, del anhelo de pertenencia, del anhelo de afecto, sobre mi identidad. ¿Qué sensación suelen tener estas personas? ¿Estoy lejos de mamá..?

PREG.: *No. Estoy siempre protegido por mamá...*

RESP.: No sólo me siento siempre protegido, sino que esta protección de mamá oscurece mi sensación de identidad y, en consecuencia, estoy siempre en la sensación crítica de “*¿soy o no puedo sacarme a mamá de encima..?*”. Mejor dicho, la sensación continua es que “*me tengo que sacar a mamá de encima para poder ser...*”. Por cierto, esto también ocurre en la cuadratura y en la oposición.

PREG.: *¿En Sol-Saturno sería esto mismo pero respecto al padre..?*

RESP.: Es el mismo tipo de cuestión pero desde el lado paterno.

PREG.: *¿Sería que para poder ser yo mismo tengo que pelearme con mamá, con mi familia..?*

RESP.: Veámoslo desde otro lado. Yo me expreso, yo me diferencio, y en ese mismo acto me estoy refugiando, estoy buscando afecto, estoy queriendo pertenecer. Hago los dos movimientos al mismo tiempo.

En realidad, la sensación es “*¿dónde está papá..?*”. La función solar del padre no puede operar, está invadida por mamá. Estoy en mamá.

Fíjense que este aspecto tiene muchas cosas en común con un Sol en Cáncer o una Luna en Leo. Tiene que ver con esa ligadura, sólo que si yo fuera Sol en Cáncer mi sensación de identidad es que soy una persona muy afectiva, una persona con capacidad de cuidado, de simbiosis, de nutrición, pero... ¿qué pasa si soy Sol conjunción Luna en Acuario..? La diferencia entre el Sol en Cáncer y el Sol conjunción Luna es que en el Sol en Cáncer, inmediata y naturalmente, mi sensación de identidad es de que soy un ser afectivo y perteneciente, de modo que no hay conflicto, o sí lo hay en caso que me lo traigan de afuera, pero en principio no lo siento como una distancia interna. En cambio, si yo tengo Sol conjunción Luna en Acuario ¿quién me convence de que soy un ser básicamente afectivo..? La sensación que voy a tener es de que mi singularidad acuariana, mi creatividad acuariana, mi diferenciación acuariana, de alguna manera, siempre está atrapada por alguna cuestión afectiva que siento externa a mí; es decir, me va a costar muchísimo darme cuenta que yo, para diferenciarme, afectivizo. Es muy común que esto se convierta en una batalla interna, que este tipo de aspecto sea de mucha tensión interior, porque ¿cómo llegar al correcto diálogo entre diferenciación y pertenencia..? En realidad, en este aspecto diferenciación y pertenencia es un solo movimiento, porque mi identidad es el afecto.

Por supuesto, la dificultad va a estar en que la sensación de identidad, al estar inconscientemente afectivizada en la sombra, va a llevar a que me experimente como una persona muy vulnerable, una persona a la que pueden herir, afectar, destruir con mucha facilidad, por más acuariano, capricorniano o leonino que yo me sienta. Yo soy muy susceptible, tal como un canceriano que no se da cuenta que lo es.

Cuesta mucho percibir el patrón de estas estructuras sol-lunares. Por ejemplo, hace poco fui a la exposición de un amigo pintor que es Cáncer con Ascendente en Leo, esto es, una estructura sol-lunar. Era muy interesante porque, como buen canceriano, él pinta mundos interiores, con una tendencia a la introspección y a lo melancólico, y con un estilo muy clásico, muy figurativo, con una gran técnica. Ahora bien, ¿dónde expuso..?: en el Centro Cultural Recoleta... ¿Qué ve uno en esto..? Él expone algo que tiene una característica completamente ajena a aquello dentro de lo cual lo expone. Él expone dentro de una Luna a partir de la cual queda completamente diferenciado. En realidad, si uno lo mira astrológicamente, hay allí dos exposiciones: él muestra su identidad canceriana pero, a su vez, se diferencia del medio. Él encuentra su diferencia perteneciendo y pertenece diferenciándose. Uno podría preguntarse por qué no expuso en una galería más clásica, pero sin embargo el movimiento lo lleva a pertenecer para diferenciarse.

Con esta estructura, antes que yo me de cuenta de que busco pertenencia para diferenciarme ¿cuántas peleas he armado..? Yo busco refugio para encontrar el camino de salida, porque si no lo busco y afectivizo entonces no encuentro mi singularidad.

Si uno percibiera el patrón, la naturaleza profundamente afectiva de la propia identidad y que uno se discrimina a partir del afecto, entonces estos aspectos no resultarían muy problemáticos; sin embargo, uno está haciendo permanentes movimientos de identificación y discriminación que no puede comprender. ¿Qué hace un Sol conjunción Luna en Acuario..? Identificado con que es un ser perfectamente discriminado y poco afectivo, busca sin embargo pertenencia continuamente, está muy pendiente del afecto que logra generar.

PREG.: *¿Y qué pasa cuando logra generar afecto..?*

RESP.: Ocurre que allí no se discrimina ni encuentra su identidad, sino que tiende a escapar. Escapa para ir a otro marco afectivo y de pertenencia con la misma sensación de ‘‘yo soy un desconectado...’’. En consecuencia, descubrir su sensación de identidad se le hace muy difícil, porque no da tiempo para que se manifieste todo el proceso que consiste en que afectivizando pertenezco y ahí mismo, gracias a que hago eso, me voy a discriminar.

En general, en la conjunción yo tiendo a hacer el movimiento de meterme en situaciones y, luego, salir de ellas, de buscar mucha pertenencia y, luego, diferenciarme dramáticamente. Casi compulsivamente busco pertenencia, sin darme cuenta que al buscar pertenencia busco identidad, y luego salgo con demasiada rapidez, provocando que el juego se repita una y otra vez. En este sentido, ustedes van a ver personas con esta conjunción que tienen una característica casi ariana de meterse en situaciones, salir de ellas, y meterse nuevamente en situaciones, con una sensación casi constante de dificultad para definir su identidad.

PREG.: *¿Siempre tiende a lunarizarse el Sol? ¿No puede ocurrir que se solarice la Luna..?*

RESP.: La Luna se solariza en el sentido que yo tengo la sensación de ser muy importante en el mundo afectivo. Este es el lado Luna en Leo: la necesidad de que sea reconocida mi identidad específica en el marco afectivo. Es un doble movimiento: busco afecto y cuando me lo empiezan a dar digo: ‘‘¡Cuidado! ¡Soy distinto! ¡Soy especial..!’’.

En la **oposición**, generalmente por historia se va a dar la sensación de que el mundo materno y el mundo paterno están separados por un abismo, de que son extremadamente distantes, tal como si pertenecieran a dos culturas; en consecuencia, esto abre una escisión interna muy grande en la persona y va a provocar la sensación de que cualquier definición propia traiciona alguno de los dos mundos.

PREG.: *La astrología clásica habla de “separación de padres”...*

RESP.: Sí. No necesariamente hay “separación de padres” pero sí *padres separados*, en el sentido que para mí están separados, pertenecen a dos mundos, y, en consecuencia, cualquier paso hacia mi identidad es perder a alguno de ellos.

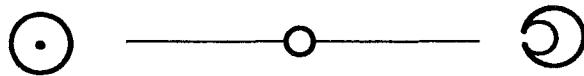
PREG.: *¡Qué duro para el chico..!*

RESP.: Sí. Esto es algo que va a tensionar mucho al chico. Esto es algo que dificulta mucho el poder encontrarse a uno mismo y, sobre todo, dificulta el darse cuenta de lo profundamente afectiva que es mi naturaleza. En verdad, es esta necesidad de afecto en mi identidad la que está traduciendo como “traición” a cualquier definición de identidad.

PREG.: *En esa “traición” estoy perdiendo a uno de mis padres...*

RESP.: Quizás en el plano más conciente esté perdiendo a uno de ellos, pero en el plano más profundo está esta sensación de “traición”. Durante la infancia esto puede vivirse de cierta manera, pero luego esto va a hacer que sea muy común que uno vaya en las direcciones ideales del padre pero se quede pegado a la madre, con la cual se pelea. Este es un clásico de Sol-Luna.

Entonces, yo idealizo el mundo del padre, supuestamente voy hacia ese mundo que siento como lejano, pero estoy siempre girando alrededor de mi madre (o lo simbolizado por ella), con la cual me estoy peleando continuamente. Esto es así porque, en realidad, los dos están juntos. De lo que me tengo que dar cuenta es de que yo estoy en el medio.



PREG.: *¿Esto también va a tener que ver con cómo está jugando lo masculino y lo femenino..?*

RESP.: Sí, pero no exageradamente. Para traducir cómo está jugando lo masculino y lo femenino también tengo que considerar Saturno, Marte, Venus... Es más complejo. En realidad, me parece muy riesgoso atribuirle al Sol la identidad masculina, y básicamente resulta muy riesgoso para las mujeres, porque

¿qué hago como mujer si le atribuyo la identidad masculina al Sol..? Mis posibilidades de identificarme con la energía solar se complicarían, porque como mujer no tendría que tener entonces identidad propia. Creo que en este punto no nos podemos hacer los distraídos: esto es algo que está presente en el psiquismo femenino...

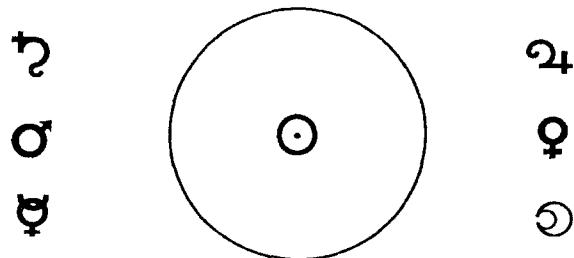
PREG.: *Es algo que viene de generaciones anteriores...*

RESP.: Por cierto, pero si astrológicamente convalidamos esta fantasía diciendo a secas que ‘‘el Sol es masculino...’’, sin problematizarlo, creo que estamos complicando el destino.

PREG.: *Y cristalizándolo...*

RESP.: Exacto. Del mismo modo, si decimos que la Luna es lo femenino por excelencia, entonces la capacidad afectiva y emocional del varón quedó afuera.

En este punto me parece muy importante lo que vimos el año pasado en el «Mandala de los Planetas»:



Es importante que el Sol esté en el medio, que el Sol sea sintético.

Ahora bien, en la **cuadratura** ustedes van a ver que la sensación de conflicto y pelea con toda pertenencia suele ser constante. Es muy común ver que estas personas pertenecen a algo y de inmediato se ponen a pelear contra eso a lo que pertenecen para poder diferenciarse, y luego nuevamente pertenezcan para volver a pelearse, etc., etc., etc. Hay una constante sensación de inadecuación respecto de todo lugar al cual pertenece. Nuevamente esto va a enmascarar su naturaleza profundamente afectiva. Creo que este es el denominador común de los tres aspectos duros Sol-Luna y que la línea de salida va en dirección al descubrimiento de su naturaleza profundamente afectiva, porque sólo eso le va a permitir ‘‘sacarse de encima a mamá...’’.

En los **trígonos y sextiles** no hay una invasión de los dos principios y, por lo tanto, mi naturaleza no es tan afectiva. Hay una buena relación entre discriminación y pertenencia. Naturalmente surje la comprensión de que siempre pertenecemos y siempre nos discriminamos; no estoy angustiado de que ‘‘me pierdo en el afecto...’’ ni de ‘‘no sé quién soy...’’. Si me pierdo en el afecto entonces no se quién soy, y si no hay afecto no puedo sostener lo que descubro que soy. Éste es el juego del aspecto duro. Ahora, en el aspecto blando es bastante natural que pertenezco y me discriminó, y que me discriminó y pertenezco.

PREG.: *Es un pulso...*

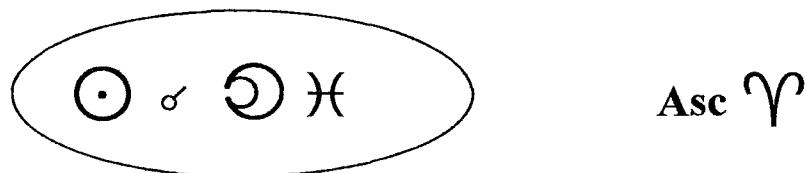
RESP.: Sí. Psicológicamente, mi identidad no se siente sumergida por el afecto, no se siente perdida en la invasión afectiva.

PREG.: *Si hay presencia pisciana se complicaría por la dificultad para discriminarse...*

RESP.: La necesidad de discriminarme va a ser fuerte. Quizás se potencien Saturno, Marte, Mercurio y Urano, como factores de discriminación, porque yo tengo un núcleo muy afectivo y que tiende a la discriminación, lo cual va a tender a polarizar otro lado de la carta.



Supongamos que sea Sol conjunción Luna en Piscis con Ascendente en Aries.



¿Cuál es mi juego..? Busco afecto, me simbiotizo, y cuando lo logro... ¡empiezo a pelear..! Cuando me simbiotizo comienzo a buscar independencia, pero si pierdo ese marco afectivo me siento abandonado. Este va a ser un circuito complejo.

PREG.: *¿La conjunción no trae de por sí una característica ariana..?*

RESP.: Sí. Digamos que esta conjunción potencia algún factor de discriminación, el cual se me aparece como inconciente.

PREG.: *¿Por qué tienden a polarizarse Saturno, Marte, Mercurio y Urano..?*

RESP.: Porque, ante la invasión afectiva, ante el juego de “*me pierdo en el afecto y no soy...*”, yo voy buscar discriminación desde otras funciones discriminantes.

PREG.: *Puedo irme a Marte...*

RESP.: Y discriminarme desde la acción poniéndome más belicoso de lo que soy, porque esa belicosidad surje de la sensación de simbiosis.

PREG.: *También puedo desconectar desde Urano...*

RESP.: O ponerme muy racional desde Mercurio.

PREG.: *¿Cómo sería el caso opuesto: Sol-Luna en Aries? ¿Podría polarizar a Venus, Neptuno y Júpiter..?*

RESP.: Si tengo Sol-Luna en Aries me va a costar mucho discriminar si me estoy independizando o si estoy afectivizando, porque ambas cosas están juntas. En principio, esto va a tender a reforzar la sensación Luna en Aries, en el sentido de parecer muy independiente pero sentirme invadido por la emoción (léase *Cavollo*). Me siento invadido por la parte blanda y entonces reacciono marcianamente.

El punto clave en este aspecto es trabajar la sensación de invasión. *¿Por qué me siento invadido..?:* porque no puedo reconocer mi naturaleza básicamente afectiva. En el caso de la conjunción en Aries, predomina en mí la sensación de una naturaleza independiente, aventurera, arriesgada... *¿quién va a lograr meterme en la cabeza que mi naturaleza es básicamente afectiva..?* Toda esa sensación de mucho afecto, de vulnerabilidad, de presencia de la emoción, la voy a sentir como una carga a mi identidad y voy a trducir incorrectamente su presencia inconsciente. Hasta que no me de cuenta que soy un *guerrero afectivo*, no voy a encontrar solución. Hasta que no me de cuenta que mi patrón es *pertenecer-afectivizar-independizarme*, no voy a encontrar cómo círculo. El problema es esa sensación de invasión, esa sensación de que cuando pertenezco me pierdo y cuando me salgo de la pertenencia no se quién soy. En realidad, si logro rescatar que soy un ser afectivo entonces puedo salir de la pertenencia, porque allí la Luna se me hizo identidad; en cambio, si insisto en que soy un ser independiente y me salgo del marco afectivo, pierdo mi identidad. Si logro reconocerme como una persona afectiva entonces puedo estar solo, puedo no pertenecer, porque *yo soy afectivo* y punto.

PREG.: *Entonces, ¿esa conjunción en Cáncer sería menos tensionante..?*

RESP.: *¿Cuál sería la dificultad allí..?:* en principio, de identidad. En esa conjunción gana la Luna: me siento un ser totalmente afectivo y perteneciente, quedo en una posición de hijo... Una cosa es ser una persona afectiva y otra cosa es ser un “hijo eterno”.

PREG.: *Y esta conjunción en Leo..?*

RESP.: La sensación básica va a ser la de una super-Luna en Leo. Diría que si allí no se trabaja mucho Saturno, entonces la tendencia narcisista es muy poderosa. Constantemente estoy en el juego “miren qué importante que soy/quieranme/ miren qué importante que soy/quieranme”, costándome muchísimo salirme de él. No me estoy expresando para ser, sino que me estoy expresando para que me quieran, por eso creo que es una posición en la que es fundamental lo saturnino. Me voy a sentir “muy especial”, en una actitud del tipo ‘soy muy especial... ¿no?’” (risas).

PREG.: *Tengo un amigo con esa conjunción y Ascendente en Capricornio...*

RESP.: Parece un destino de manual...

PREG.: *Y yo una amiga con esa conjunción y Ascendente en Cáncer...*

RESP.: Habría que ver cómo están jugando allí Saturno y Urano, si pueden dar aire y discriminación o si, por el contrario, no logran que haya definición. En esa estructura hay mucha dependencia del otro para darme el ser. El Sol en Leo en esa estructura queda muy “tragado”. Por el contrario, en el caso del Ascendente en Capricornio va a haber una tendencia de destino muy grande en dirección a que esa discriminación se produzca, más allá de que el tema del padre debe ser costosísimo.

PREG.: *¿Puede haber carencia afectiva..?*

RESP.: Más bien diría que es muy difícil reconocer la dimensión de necesidad afectiva. Para la persona de Leo, en principio, reconocer que necesita afecto no es sencillo porque es quién más tiende a discriminarse. Ahora, si tengo esta conjunción, el lado que busca afecto es vivido por la persona como una característica absolutamente dependiente.

PREG.: *Es una Luna que no me deja crecer...*

RESP.: Mi Luna no me deja crecer, pero la adoro... (risas).

PREG.: *Mi Luna no me “dejo” crecer... (risas).*

PREG.: *Tengo la sensación de que se trata de una Luna asfixiante...*

RESP.: Sí, de hecho lo es, pero porque me ahogo al querer sacármela de encima.

PREG.: *Pero así como es esa resistencia también es un talento...*

RESP.: Por supuesto, si logro rescatar la Luna y llevarla al Sol. Por eso digo que *el tema para mí está en llegar a reconocer que mi identidad es afectiva*. Es el punto básico, y si me confundo ahí diciendo ‘‘*mi identidad es racional...*’’ o ‘‘*mi identidad es ser independiente...*’’ o ‘‘*mi identidad es ser trabajador y distante...*’’ entonces estoy demorando muchísimo el proceso de integración de lo esencial de la Luna.

PREG.: *¿Una salida puede ser lo artístico..?*

RESP.: Aquí hay una gran sensibilidad y, por supuesto, una gran capacidad expresiva (especialmente en la conjunción). Si yo expreso sensibilidad y objetivizo sensibilidad, estoy haciendo el movimiento.

PREG.: *Ahora, la persona puede creer que se expresa sensiblemente, pero sin darse cuenta que realmente está dejando afuera su sensibilidad...*

RESP.: Diría que el tema es que si uno es inconciente de su identidad afectiva, entonces en verdad está buscando afecto a través de su sensibilidad expresiva; así, este circuito se hace muy penoso, *y se hace muy narcisista la propia expresión*. Ahora, si en cambio descubro que para saber quién soy necesito perderme en algo, porque en la medida en que me pierdo en algo sensible y afectivo logro recuperar mi identidad, entonces ya comprendí el circuito. Por ejemplo, yo necesito verme en lo que pinto, me pierdo en mi sensibilidad y allí me rescato.

Creo que el punto que está por detrás es que *tenemos diferentes maneras de tocar allí donde somos*. Si el paradigma es a la leonina o a la capricorniana y yo soy una persona Sol conjunción Luna, entonces estoy en un problema, porque la sensación de discriminación leonina o capricorniana no voy a tenerla jamás y, así, siempre sentiré que estoy ‘‘en falta’’, siempre sentiré que estoy confundido, perdido, sin saber quién soy. Esa es la lectura que yo hago desde un paradigma. Ahora, si en cambio yo descubro mi manera de hacer identidad, de discriminarme, me daré cuenta que mi camino es *me pierdo-me descubro-me pierdo-me descubro*.

Esto es lo difícil de la astrología. La astrología encierra en sí misma la promesa de descubrir los patrones que nos son propios, las modalidades que nos son propias y diferenciadas, las cuales se oscurecen completamente porque yo me comparo con algún modelo de lo que ‘‘tendría que ser’’; en esos modelos, esa cuadratura, esa oposición ‘‘no tendrían que estar’’, son una ‘‘molestia’’, no son vistas como mi propia especificidad que estoy descubriendo.

PREG.: *¿Por qué es tan común pretender cambiar al otro en lugar de cambiar uno mismo..?*

RESP.: Creo que uno hace dos cosas: proyecta en el otro y cree que el otro es idéntico a uno... Uno no tiene la menor idea de cómo es uno, pero cree que sabe perfectamente cómo es el otro. Uno presupone que el otro es idéntico a uno y lo mira afirmando que lo ve.

PREG.: Además, es más fácil escaparse de los otros que de uno mismo...

PREG.: ¿Querer cambiar al otro sería lo propio de una cuadratura..?

RESP.: Diría que es, en general, el modo proyectivo de resolver la cuestión.

PREG.: Pero, ¿por qué esta dificultad de aceptar al otro tal cual es..?

RESP.: Creo que es lo complementario a aquello que dije antes. Nos cuesta tremadamente aceptar que tenemos una estructura específica, distinta a la de los demás. El inverso de esto es que nos cuesta tremadamente aceptar que el otro tiene una estructura distinta y peculiar, y que es su vida. Uno se apropiá de la vida del otro porque presupone que es parecida a la de uno mismo, y entonces lo mira como si se estuviera viendo a sí mismo (narcisismo, que le dicen).

PREG.: Si le arreglo algunas cosas queda perfecto... (risas).

RESP.: Exacto, pero creo que lo que a todos nos hace “estallar la cabeza” es que *somos diferentes*, tenemos estructuras muy específicas.

PREG.: También puede ocurrir que sienta que yo soy una persona “especial” y vea a los demás como seres “normales”...

RESP.: El tema es que “especial” no es *específico*. La sensación de ser “especial” es una especie de bloque de sensaciones concientizadas, mientras que si digo que tengo una *estructura específica* es que no sé cuál es esa estructura específica y nadie me la puede decir (dicho sea de paso, ni siquiera el astrólogo). El trabajo de uno es justamente *ir a buscar cómo se mueve mi energía, cómo circula*.

PREG.: Se trataría de descubrir el propio Saturno...

RESP.: Exacto, y no creer que pudiera haber un Saturno externo capaz de decir quién soy. De hecho, si alguien puede decir quién soy, esto quiere decir que yo soy un modelo y el otro sabe el modelo que soy.

Yo creo que el punto más sutil por el que vamos a transitar todo este año (y que uno seguirá transitando en tanto investiga la astrología), es este: ¿puedo ver la estructura, puedo comprender la estructura de alguien y, al mismo tiempo, soltar y darme cuenta de que lo específico de esa estructura no lo puedo ver? ¿puedo alcanzar un máximo de visión estructural, pero en ese mismo punto de soltar y comprender que a partir de allí va la vida de esa persona..?

PREG.: Sería no ‘‘bajar línea’’...

RESP.: Exacto. Lo que uno puede hacer es tratar que la persona tome contacto con lo que yo puedo ver de su estructura... y después soltar. Este es “el filo de la navaja” de la astrología.

Nos estamos moviendo en dirección de empezar a *ver cartas desde el punto de vista del destino*, esto es, *desde el punto de vista de los patrones recurrentes que se manifiestan en la vida de esa persona*.

Antes de entrar en este tema específicamente, quisiera que hagamos un pequeño repaso respecto a los criterios que hacen a aspectos para que ustedes tengan mayor cantidad de herramientas para traducirlos en ustedes mismos. Con esto quiero decir que trataremos de comprender en cada caso *cuál es la función que tiene un planeta en mí*, esto es, qué sentido tiene que un planeta esté vinculado a otro; esta es la pregunta que uno debe tener, por lo menos, visualizada.

Por ejemplo, ¿cuál es la función de Plutón..? Al mismo tiempo de percibir su *función*, uno debe tener en claro la “bronca” que le da. Si yo me doy cuenta de eso entonces me doy cuenta de cómo traduce psicológicamente la persona ese aspecto.



FUNCION ENERGETICA
TRADUCCION PSICOLOGICA

Todos traducimos psicológicamente la presencia de aquellas funciones que no comprendemos. Esa presencia la traduzco, cuando menos, como desasociego.

Es muy importante que nosotros podamos ver al mismo tiempo ambas cosas: el plano en el que se manifiesta el destino (función energética) y el plano en el que lo vive la persona, esto es, la resistencia al destino que está efectuando constantemente (traducción psicológica). El *patrón* de lo que sucede se mueve en la interacción de ambos planos, de modo que si veo sólo una cosa entonces no percibo el movimiento real.

Ahora, para ver las dos cosas al mismo tiempo creo que el mejor ejercicio es darse cuenta que cuando hablan de *función*, en general, están tratando de decir lo que ustedes piensan que “Eugenio quiere escuchar” y, al mismo tiempo, algo dentro de ustedes tiene que estar sintiendo otras cosas. Quiero decir, es muy

importante en este proceso de aprendizaje no ceder a la tentación de definir todo en el plano mental y olvidarnos de la resistencia que nosotros mismos tenemos a lo que estamos aprendiendo y diciendo. Caso contrario, un día uno va a estar haciendo una carta natal y va a estar diciendo, con toda elegancia, algo “trascendental” sin enterarse de que algo dentro de sí se está resistiendo a eso; en consecuencia, uno no va a poder comprender cómo está escuchando el otro y va a estar hablando “desde un púlpito”. Allí no hay comunicación, y si no hay comunicación entre el astrólogo y el consultante esto quiere decir que, en verdad, no hay comunicación entre la “cabeza del astrólogo” y la “panza del astrólogo”.

Yo creo que este es el trabajo básico de 3º Año: que la “cabeza” y la “panza”, por lo menos, conozcan su distancia mutua.

PREG.: *En realidad, para significar con palabras debe hacerse más vivencial...*

RESP.: Si yo hiciera esto más vivencial entonces no encontraría las palabras. El hecho es darse cuenta que *esto es vivencial*, porque si cuando hablamos atendemos a la resistencia a eso que se está diciendo, entonces la experiencia se hace vivencial. Por ejemplo, a partir de mis recomendaciones nadie habla de transformación al momento de definir la función de Plutón y todos decimos que es destrucción... (risas), pero una parte nuestra dice “*;me tiene harto cuando habla de destrucción.!*”. Si yo escucho esa otra parte, entonces el aprendizaje se hizo vivencial. Quiero decir, se hace vivencial si ustedes no me tienen que complacer a mí.

PREG.: *En realidad, uno prefiere ver transformación y no destrucción...*

RESP.: Sí, pero como yo siempre digo que es destrucción ustedes ya se acostumbraron a complacerme, a complacer a Saturno, aunque por otro lado no quieren saber nada con eso.

PREG.: *Pero, en este caso, Plutón es destrucción y también transformación...*

RESP.: Seguro, pero me estoy refiriendo a que uno pueda decir eso con la carga que siente al decirlo, no desconectado. Uno sabe que es destrucción primero, resurrección después, pero quiere que sea una “suave transformación”.

PREG.: *No hay que creer que uno ‘la tiene clara’...*

RESP.: O mejor dicho, darse cuenta que en un plano quizás lo tengo muy claro y en otro plano en absoluto. Se trata de darse cuenta de esa distancia, tener presente esa distancia. Si nuestro primer trabajo no es darnos cuenta de esa distancia, entonces la misma se hace un abismo.

PREG.: Pero, esa distancia entre lo energético y lo psicológico existe y es inmensa en lo humano...

RESP.: Por supuesto, y es esto lo que quiero que percibamos.

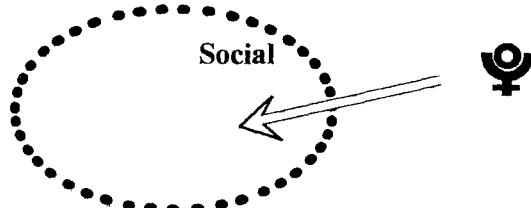
Sintetizando un poco, la pregunta sería: ¿por qué Plutón se liga a otro planeta? ¿qué está implicando que lo haga..? Plutón en aspecto a un planeta significa que esas dos funciones están ligadas y que, en consecuencia, una sale con la otra. Desde un punto de vista, podemos decir que a través del otro planeta va a salir lo plutoiano, de lo cual sino no me enteraría jamás. Si simplemente uno tuviera a Plutón “recluido” en una casa, diría ‘‘bueno, voy a evitar tener estas experiencias...’’; en cambio, el aspecto hace que Plutón empiece a circular en la carta natal y lo hace presente en una cantidad de situaciones. Entonces, los aspectos más oscuros, los anhelos de poder, absorción del otro, la pulsión, y el anhelo de liberar energía y de curar, todo esto va a ser llevado por el planeta que esté en aspecto con Plutón, va a llegar a mi vida a través de él, a través del complemento (Venus), a través del deseo (Marte), a través de la autoridad (Saturno), a través del sentido de la vida (Júpiter), etc., etc.

Al mismo tiempo, ese aspecto con Plutón me va a obligar a transformar profundamente la cualidad de ese planeta, me va a obligar a llevarlo a un nivel extremo a través de la vida. Así, con Marte voy a descubrir lo más intenso del deseo, con Venus voy a descubrir el punto en que la destrucción se convierte en belleza, etc., etc.

Ahora, ¿cuál es la *traducción psicológica* que hacemos de cualquier ligadura con Plutón..? En principio, lo negamos y lo proyectamos en figuras potentes, oscuras, capturantes, con lo cual no nos hacemos cargo de esa voracidad, intensidad, anhelo de absorción, anhelo de poder y de este anhelo de liberación y de curación. Es decir, la plutoiana se trata de una función de la cual es muy difícil hacerse cargo; en general, son los otros los tiranos, los psicópatas, los destructivos...

En última instancia, a través de la función que sea, resolviendo ese vínculo, va a aparecer mi capacidad transformativa y curativa. Por su esencia misma (y esta es su dificultad) Plutón está más allá de los límites de lo social.

La función de la energía y el hecho de ser yo portador de tal energía hace que deba introducir en lo social algo que la sociedad excluye. Por eso tengo Plutón en mi carta: *para que yo introduzca en lo social lo que la sociedad niega*.



Ahora, yo mismo puedo comportarme como la sociedad y proyectarlo diciendo: “*¡siempre elijo mal! ¡siempre me involucro con personas tiránicas, destructivas..!*”; o puedo actuar en la sociedad esa invasión plutoiana y ser simplemente una expresión más de aquello con lo que la sociedad no quiere saber nada.

PREG.: *Y, como consecuencia, lo social me destruye...*

RESP.: Voy a sentir eso, pero en realidad yo soy un instrumento de la vida para que la sociedad se entere de que Plutón existe.

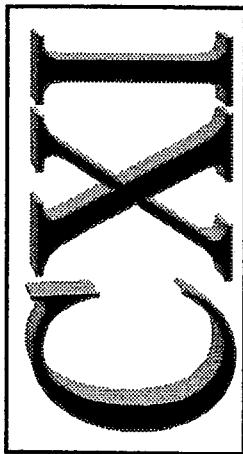
Ahora, yo también puedo ser, a través del trabajo profundo conmigo mismo, alguien que posibilita a la sociedad la metabolización de un nivel plutoniano. Ahí estaría el efecto curativo: mi vida es una elaboración de lo plutoniano para que la sociedad, primero en mí y luego en otros, procese mayor material plutoniano.

PREG.: *Desde este punto de vista, el SIDA sería la entrada de lo oscuro en la sociedad...*

RESP.: Sí. Pueden observar el SIDA, observar a los políticos del planeta Tierra, observar el tipo de películas que hoy consumimos... Es algo que antes lo teníamos puesto en la bomba atómica, pero luego se retiró y ahora está puesta en todas partes esta necesidad de lo social de elaborar lo plutoniano para así ensanchar el borde de lo social. En última instancia, nuestro tema de conversación es si uno puede darse cuenta de que el sentido que tiene ese aspecto plutoniano, del cual "*'no me puedo liberar...*", es una oportunidad de la vida para elaborar eso, y por eso está en mi vida a través de ese canal en particular.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 22

« Patrones de repetición de destino »
(1ra Parte)

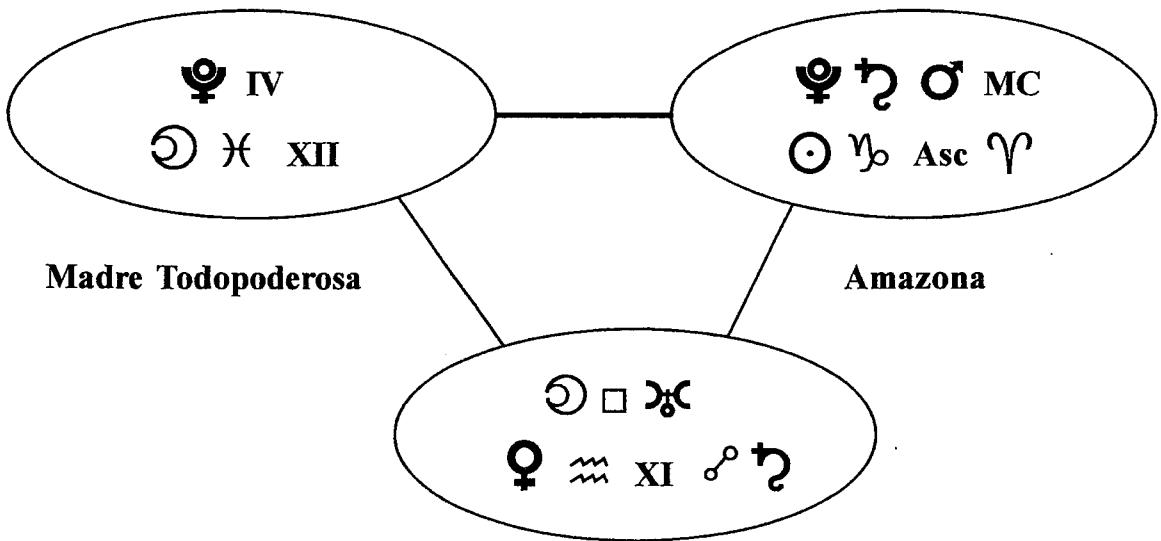
2
nivel

1
año

Vamos a retomar el análisis de la carta que habíamos iniciado en nuestro encuentro anterior.

Recuerden que habíamos detectado dos grandes núcleos básicos y un tercero. Uno de ellos consistía en una estructura plutoniana-saturnina-marciana ligada al Medio Cielo, al Ascendente en Aries y al Sol en Capricornio, y dijimos que, de alguna manera, se trataba de una *estructura amazónica*.

Desde este núcleo se presentaba la gran dificultad de conectarse con la muy potente Luna en Piscis en XII, articulada también con el Plutón en IV. Este nivel lunar aparece muy lejano a todo el otro nivel plutoniano-saturnino-marciano desde el Medio Cielo (junto con la Casa V y el Ascendente). Este nivel lunar se presentaba como una *madre todopoderosa*.



También vimos que aquí se iba a articular una presencia uraniana importante: Urano cuadratura Luna, Venus en Acuario, Urano oposición Júpiter. Esta presencia va a darle a esta persona un pulso de mucho corte e iba a aumentar la dificultad de conexión con ese mundo emocional, tan intenso y tan fuerte, pero al cual tengo poco acceso por mi escaso registro de Agua, dado que se trata de una Luna en XII.

Algunos de ustedes me planteaban por qué no era más probable que la persona se identificara con la Luna en Piscis y se polarizara con su Ascendente, de modo tal que configurara a un ser muy emocional, muy “metido para adentro”, en un mundo casi autista, a la cual le viniera de afuera la agresión. En verdad, esto habría sido probable siempre que se hubiesen dado dos condiciones: que la Luna no esté en XII y que haya más presencia de Agua. Es decir, el hecho que en esta carta la única Agua sea la Luna en Piscis y que ésta se ubique en XII, es lo que nos permite deducir que la posibilidad de identificarse con la Luna es muy difícil desde este núcleo emocional.

PREG.: *Además, el aspecto Urano-Júpiter no lo favorece...*

RESP.: No sólo eso, sino que todos los planetas blandos (Luna, Venus y Júpiter) están uranizados. De todos modos, si bien es cierto que esto va a traer dificultades de conexión con lo emocional, el punto esencial es la escasa presencia de Agua. Tengan en cuenta que la abundancia de un registro permite que la conciencia se identifique con eso; así, cuando un registro es escaso, la identificación es entonces muy improbable, y los hechos suceden sin que la persona se identifique con ellos.

PREG.: *¿Neptuno está en VI..?*

RESP.: Técnicamente está en VI a 8° de la VII. Desde su historia, esta persona parece muy neptuniana, pero justamente este análisis nos permite ver que resulta muy neptuniana desde la Luna.

PREG.: *¿Por qué decis que es muy neptuniana..?*

RESP.: Recuerden esa historia de mucho autosostén personal, basada en una idealización de un padre que “trabaja y se esfuerza...”, en una familia de escasos recursos y muy humilde, desde la cual ella asciende, se forma intelectualmente, accede a un nivel universitario, mientras trabaja y se autosostiene, logrando finalmente un pasar económico mucho más alto que el de su familia de origen. Pero, sin embargo, se presentan dificultades emocionales en su búsqueda de un hombre que “me sostenga para que yo pueda conectarme con lo sensible...”. Este es su propio discurso, y veámos cómo aparecían esas tres historias afectivas:

1.- ESTAFA

2.- QUIEBRA

3.- DEPRESION

PREG.: *Pero ella no juega en ningún momento ese nivel neptuniano, sino que éste le llega desde afuera...*

RESP.: Absolutamente. Esta historia nos demuestra que nuestra hipótesis era correcta: lo que está en sombra es el núcleo lunar...

Vamos a profundizar esto. Hasta aquí nuestro análisis es el mismo que hacíamos el año pasado cuando veíamos «Polaridades», pero ya podemos ver que esta persona manifiesta un *deseo consciente*.

I.- DESEO CONCIENTE

El *deseo consciente* siempre está ligado a la identidad consciente, y es importante registrar la fijeza de nuestros deseos conscientes. Como ya dijimos, *el deseo consciente fijo implica destino fijo*.

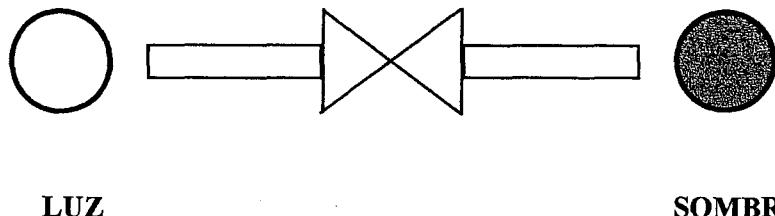
PREG.: *¿Tendría que ver con el patrón..?*

RESP.: Exacto. Hay un patrón en el deseo consciente, lo cual me va a hablar de un contrapatrón, equilibrante y compensatorio, en el destino. Por supuesto, al ser del tipo Capricornio-Aries con mucho Plutón que viaja al Medio Cielo, esta persona tiene su sistema energético organizado para confiar en su voluntad y en su nivel consciente, mientras que su falta de Agua la pone muy lejos de la posibilidad de tomar contacto con niveles no-conscientes. Más aún, esta disposición de su estructura hace que enarbole el discurso que dice que “*¡con la voluntad todo se logra..!*”. Por cierto, este es el discurso cultural habitual, pero en este caso encaja perfectamente. Entonces, este *deseo consciente fijo* se convierte en una fuente de identidad, porque yo me valoro a mí mismo en el hecho de que “*siempre quiero lo mismo..*”, confirmando de este modo siempre lo mismo y dejando escapar siempre la misma sombra.

En este caso, el deseo consciente se manifiesta en ese “*conocí a un hombre varios años mayor que yo, empresario, exitoso y con mucho dinero...*”. Esa figura masculina está recortada, es constante.

PREG.: *Pero no creo que ella sea consciente de eso...*

RESP.: No es consciente, pero de hecho está identificada con él. De lo que no es consciente es de todo lo neptuniano que está atrás. Esto nos está mostrando que hay una identidad en *luz* que insiste siempre con el mismo deseo, y el destino le va a traer la *sombra*.



Lo que aquí se verifica es que el suceder de los acontecimientos (que trae lo no deseado) no modifica ese deseo consciente, sino que lo confirma y obstina. Esto es algo típico en nosotros: cuanto más la vida nos dice que no, más decimos “*¡voy a lograrlo..!*”.

PREG.: *De hecho, ese es el discurso social...*

PREG.: *Y que a ella le calza perfectamente...*

RESP.: Exacto: “*¡con la voluntad voy a lograrlo..!*”. Ahora, ¿cuál es deseo inconciente de esta persona..? Hay toda una parte de ella misma que no tiene que ver con una mujer que se autosostiene, va al frente y busca un hombre en el que apoyarse y desarrollar su lado sensible. Este otro bloque de energía desea otra cosa completamente distinta.

II.- DESEO INCONCIENTE

Quiero que vean esto tal como si fuera una entidad que la presenta amazónica, seductora, y con un discurso que recorta lo sensible, mientras que a su lado otra entidad está diciendo otra cosa.

PREG.: *¿Ambas tienen la misma fuerza..?*

RESP.: Seguro, y ambas son muy potentes.

PREG.: *Es algo que ella no ve, pero que opera...*

RESP.: Exactamente. ¿Qué le está diciendo ese deseo inconciente..? Ella dejó ese núcleo lunar completamente “afuera”, con lo que ya sabemos que se hará más poderoso, más insidioso, y se convertirá en arquetipo puro. Es fundamental recordar que *un arquetipo aislado se convierte en invencible, mientras que un arquetipo circulando con los demás se diluye*. Entonces, ¿cuál es el deseo de la Madre Todopoderosa..?: que todos sean “hijos” y pueda así experimentar su poder...

En ningún momento el poder está en otra lado que no sea esa Madre Todopoderosa. En el núcleo amazónico ella está articulando un deseo de “hija”, esto es, de “*hija cansada de sostener que busca aflojarse y que intenta encontrar un padre que la sostenga...*”; pero, en realidad, se está construyendo aquel otro deseo.

La estructura es:

- | | | |
|--------------------------------|---|---------------------------------------|
| <i>1. Deseo Conciente</i> | = | <i>Amazona busca Hombre de Éxito.</i> |
| <i>2. Deseo Inconciente I</i> | = | <i>Niña busca Padre.</i> |
| <i>3. Deseo Inconciente II</i> | = | <i>Madre Todopoderosa busca Hijo.</i> |

Para el lado activo-volitivo, todo lo que le sucede es “de terror”: dolor, dolor, dolor... Sin embargo, si observamos bien, para el lado lunar, lo que le sucede no es “de terror”, sino que es algo que le demuestra que “*en verdad son niñitos, me necesitan y yo puedo sostenerlos...*”.

PREG.: *Y, de algún modo, esos varones ven a esa madre...*

RESP.: Exacto. Los demás entran a su destino desde el viaje opuesto: son todos varones sostenedores que ya no pueden sostener más, y que están buscando una madre... Estos varones detectan perfectamente la energía de esa sombra. Ella cree que los seduce con su belleza y su ir al frente, pero muy profundamente el inconciente de esos varones está seducido por esa sombra.

En verdad, aquí hay una lucha de deseos. Cuando gana el deseo de la *sombra*, la *luz* dice “*¡¿qué hago aquí?! ¡No quiero tener hijos..!?*”.

PREG.: *¿No sería un encuentro entre la sombra de ella con la sombra de esos varones..?*

RESP.: En principio, en un encuentro siempre somos “cuatro”: lo consciente de uno y otro, y la sombra de uno y otro... No sé si habrán notado que la *sombra* suele aparecer en los vínculos... (*risas*). Siempre se produce esa incomodidad de que esté pasando “lo que no quiero”, pero lo que “no quiere” la *luz* es lo que “sí quiere” la *sombra*. Este es un movimiento que no logramos reconocer.

En este caso, ambos participantes del vínculo tendrían que reconocer el deseo profundo que se articula aquí: “*¡El poder es tuyo! ¡Oh, Gran Madre! Sí, hijo mío, puedes caerte, puedes convertirte en un niño, que yo te sostengo...!*”.

PREG.: *¿Y por tener la Luna en XII atrae más aún..?*

RESP.: Sí. Ya con la Luna en Piscis alcanza, de modo que la Luna en Piscis en XII ya resulta una invitación a la disolución, una especie de “regazo universal”. El tema es que esta mujer no se dá cuenta que está diciendo “*¡disuélvete en mí..!*”, sino que esto es algo que opera. Como les decía en nuestra reunión anterior, ella consulta diciendo “*¿cómo puede ser que tenga este destino..?*”, porque esto aparece como una “fatalidad” para la conciencia. Hasta su segunda relación ella sostuvo el discurso que decía “*lo que pasa es que elijo mal...*”, pero con su tercer vínculo comienza a sentir una “fatalidad”. En realidad, sí es cierto que están jugando fuerzas que escapan a su control y que la conducen sin que ella se dé cuenta.

PREG.: *Pero, ¿lo que en realidad ella quiere es ser ‘hija’..?*

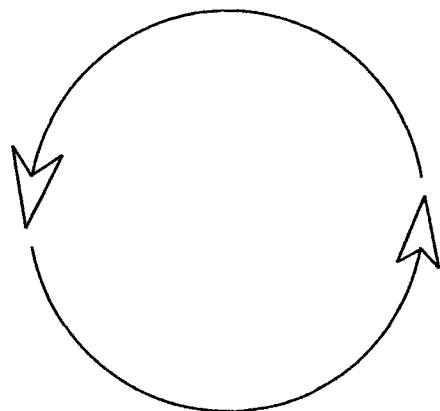
RESP.: Concientemente diríamos que está más bien de ese lado.

PREG.: *Es una gran Luna que está buscando Saturno...*

RESP.: No. Es una gran Luna con un gran Saturno que está buscando que alguien haga de Saturno para, así, conectarse con su lado sensible.

Lo que nosotros tenemos que medir es el juego de fuerzas. Estas son *fuerzas que se distancian y que, entonces, se potencian y maximizan*. Esta articulación es un circuito en el que un deseo se come al otro.

En principio, estamos en una *rueda*. La vida se convirtió en una rueda porque, cada vez que una parte de mi ser va a concretar lo que quiere concretar, la otra parte concreta otra cosa, pero no me entrega a lo que esa parte concretó, de modo que el circuito empieza nuevamente.



Ahora, ¿cómo se trabaja esto con esta persona..? Si le decimos “*vós sós una madre todopoderosa que busca hijos...*” no vamos a lograr que nos escuche, y si lo hace, seguramente provocará una commoción, pero no será *insight*. Si no es un descubrimiento propio, algo tan masivo a lo sumo abrirá un surco para que, ante nuevas experiencias, una parte escuche desde allí; pero, profundamente, el tema es cómo llevar a la persona a la situación tal que, con sus propias palabras, ella misma lo descubra, descubra su propio juego. Si, en cambio, llega un Saturno y me descubre el juego, entonces no capté nada y me quedé totalmente afuera.

Yo les había comenzado a contar que lo que articulamos, junto con el psicólogo con quien trabajaba, fue una experiencia de «ensueño dirigido», esto es, conducirla a un nivel inconsciente para que se conectara con el lado Plutón-Luna. Este lado no figuraba en su relato, su madre no aparecía en él, de modo que -como astrólogo- yo había elaborado la hipótesis de que podía tratarse de una *abuela*, en el sentido que este poder de lo femenino tenía que estar significado en algún lugar de la vida de esta persona.

«...Comenzamos el trabajo, y fuimos conduciendo progresivamente a esta persona a una cueva en la que había una anciana, una anciana que era una bruja y que tenía grandes poderes y secretos. Ante esta figura la primera reacción es intentar escapar, es decir, recuperar el juego habitual. Nuestro trabajo fue que se quedara allí, que observara y perdiera el miedo. Le suministramos un ‘‘talismán de poder’’ con el que ella pudiera exorcizar a la bruja. Así, fue tomando confianza, comenzó a quedarse al lado de la bruja, hasta llegar a fascinarse con ella y no querer salir de allí...».

Como ya habrán visto, de *terror a fascinación* (y también viceversa) se pasa muy rápido... (*risas*) (Es esencial comprender que *terror* es *fascinación*). Ella se quedó junto a la bruja y su sensación era la de querer que la anciana le contara más y más secretos y poderes, y en ese momento comenzamos a conducirla de regreso. A partir de aquí, el trabajo consistió en elaborar la profunda conmoción que ella trajo de ese encuentro. Fue muy fácil preguntarle acerca de si esa figura le había hecho recordar a alguien de su historia, y rápidamente contestó: “*Sí, a mi abuela...*”. Allí nos contó de su *abuela paterna* (lo cual tiene más que ver con su Saturno conjunción Plutón).

«...*Mi abuela era muy humilde, de origen indígena, y prácticamente analfabeta...*».

Ya podemos registrar que el lado solar de esta mujer tiene totalmente tapada a esta figura, ya que no condice con “la socióloga que asciende socialmente”.

«...*Era una madre que manejaba a todos sus hijos, incluido a su propio padre. Nos cuenta, además, que en todos sus años de análisis jamás había hablado de esa abuela...*».

Es evidente que ella se queda en el discurso inicial que sostiene a un padre idealizado y a una madre ausente (o, en todo caso, de muy poca importancia). Por supuesto, ahora, cuando nos cuenta esta historia, la imagen de su padre cae, porque queda de manifiesto, como un hecho, que “*evidentemente papá hacía siempre lo que quería la abuela...*”.

PREG.: *Y entonces el padre pasa a ser uno más de esa lista de varones con los que ella se ha vinculado...*

RESP.: Exactamente. Esta es la verdad de su estructura. En realidad, la imagen masculina que ella tiene es esta imagen profundamente debilitada y de “hijo”. Así, lo que podemos ver es que ella ha elegido bien, siempre eligió muy bien, porque eligió su propia imagen masculina.

Por cierto, en su familia todas las decisiones las tomaba esta abuela, lo cual hacia que su madre tampoco participara. Ahora, esta abuela era impresentable para ella. Esta abuela representa un poder oscuro, bien telúrico; arquetipizándolo, podríamos decir que es casi una *pachamama*, lo cual es todo lo contrario a su juego feminista, seductor, de ascenso social...

Ahora, a partir de este ablandamiento y de haber aparecido en su historia, con tanta fuerza, la figura de esta abuela, ella misma puede ir mucho más fondo en el trabajo.

PREG.: *Se me ocurre que, inconscientemente, de algún modo ella participa de que su marido quiebre o se deprima, porque es lo que le permite ser la ‘madre’...*

RESP.: Sí, creo que es una alianza profunda con esos maridos que “no aguantan más”. Es algo que se inscribe en ese lado masculino que fantasea que en algún lugar hay una madre capaz de sostener y que va a permitir disolverse completamente, alguien que fuera tan comprensivo, fuerte y potente que les permitiera quebrar absolutamente y ser sostenidos, ser perdonados y cuidados. Esta mujer se casa con hombres que anhelan caer, pero se casa con algo que es suyo, se casa con algo que no da más y que anhela caer.

Ahora bien, aunque ella sigue estando con mucho dolor, a partir de este momento es capaz de reconstruir su historia de una manera distinta, viendo la verosimilitud de su posicionamiento inconciente. Esto dió origen a comenzar a trabajar sobre qué pasa con su *instinto maternal*, dónde quedó su *energía* de madre. Por cierto, es un tema de Casa XII, en el sentido, que resulta un caudal tan fuerte que la persona no se puede conectar con eso.

«...Le preguntamos acerca de si alguna vez apareció en su trabajo algo vinculado a lo maternal, y entonces ella recuerda que el trabajo que más disfrutó fue una encuesta encargada por una empresa acerca de la lactancia y que la llevó a trabajar con madres...».

Con esto logramos que se resignificara algo de su historia.

Por supuesto, otro punto era que apareciera su lado uraniano. Ella no es sólo una “madre todopoderosa” o una “amazona seductora”, sino que también es uraniana, también cuenta con un sistema de enorme independencia y de contacto intenso pero breve. Así, le preguntamos acerca de qué pasaba en los períodos “entre marido y marido”.

«...Nos contesta que en esos períodos ella se pone fóbica. No puedo sostener los encuentros con hombres, me siento invadida, atrapada, y de inmediato los corto...».

Por cierto, esta es otra constante de nuestra conducta: leer aspectos de nuestra energía desde la patología... Si uno ve la carta percibe que no tiene mayor sentido decir que esta mujer se pone fóbica. En realidad, ella tiene un ideal de relación, un encuentro estable y permanente, que no es posible sostener con Saturno oposición Venus en Acuario y con Luna cuadratura Urano. Ella debe reconocer en sí el hecho de que, de pronto, retira su energía y necesita libertad.

PREG.: *De todas maneras, esas relaciones que intentó tampoco resultaron estables...*

RESP.: En realidad, el destino siempre “dá bien”, el destino suma bien, lo que “no dá bien” es cómo se ubica la conciencia. La conciencia dice “*¡este destino es una fatalidad..!*” y, entonces, no puedo darme cuenta de cómo soy en verdad. El punto es si ella logra darse cuenta que tiene una gran necesidad de libertad e independencia, que tiene un pulso discontinuo.

PREG.: *Es algo que ella juega más desde su personalidad que desde lo afectivo...*

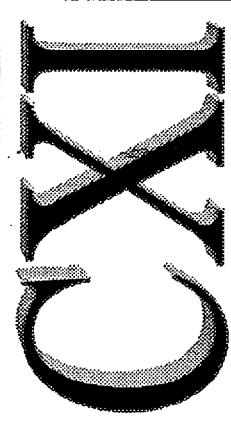
RESP.: Ella parece una persona libre, pero que quiere vínculos estables. El problema es *de dónde quiere uno lo que quiere*, esto es, *desde qué fragmento de sí mismo desea uno*. Este es el planteo de la circulación de la energía: lo que aparentemente desea es, en verdad, sólo un fragmento de uno, y todos los demás fragmentos están armando otra cosa.

Ahora, la historia no termina aquí. Nuestro trabajo fue importante, en el sentido de que ella comienza a habilitar en su vida todo lo vinculado a lados no-racionales. Es decir, todo su lado neptuniano, incluso uraniano (lo salido de la norma), comienza a habilitarse; comienza a interesarse mucho en temas espirituales, en temas energéticos, se pone a trabajar con el cuerpo. Así, “la socióloga que asciende en la escala social” comienza bajar, comienza a conectarse con sus núcleos más básicos, comienza a meterse muy a fondo en estos mundos, fundamentalmente en trabajos con el cuerpo de tipo energético, masajes, etc. Esto es muy auspiciosos porque le permite un contacto mucho más directo con su materia prima (que es muy corporal). Es mucho más interesante esto a que se ponga a leer textos esotéricos. Comienza a hacer muchos trabajos de este tipo y, con su característica plutoniana, esto la fascina, le atrae muchísimo, y se lo propone como una actividad laboral. Pero empieza a “girar”, va y viene, hasta que se entrega con todo a estas actividades.

Con el tiempo, ella se va a dedicar al *trabajo corporal*. Diríamos que todavía no está trabajando con la energía de la *madre* en sí misma, pero -desde el punto de vista de destino- esta yendo en dirección a descongestionar ese arquetipo, canalizándolo en actividad. En verdad, ese es su trabajo más importante, porque no hay varón que aguante esa masa de energía: aniña a cualquiera.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro.1

«Luz y Sombra»

2
nivel

1
año

Vamos a conversar hoy acerca de cuáles van a ser los temas básicos de este Año.

Lo difícil del pasaje de 2do a 3er Año es que cuando uno termina 2do siente que algo sabe, siente que ha llegado a algún punto. Nuestro leitmotiv es que la astrología no es un saber acumulativo sino que es una percepción, un percibir de cierta manera. Por eso, lo que hacemos año tras año es profundizar en la mirada y esto hace que todo aquello que sabíamos empiece a moverse. No tenemos que perder de vista que lo que estamos haciendo es profundizar cada vez más la mirada y, de hecho, esto siempre va a significar una redefinición global de todo lo que se había trabajado. De modo que, por un momento, “se va a caer todo” y esto es porque, sencillamente, es parte del movimiento.

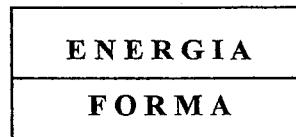
En 2do Año hemos hecho un trabajo muy a fondo que es el de poder comenzar a mirar con otra lógica, la lógica de los opuestos (o pensamiento mandálico). Este es un cambio muy grande.

Ahora, en 3er Año hay una profundización de esto. ¿Cuál es esta profundización?: para que ustedes puedan seguir descubriendo cosas en la astrología tienen que cambiar, ya no simplemente la lógica con que asocian los símbolos, sino algo en la “panza” de cada uno. Tienen que cambiar una posición existencial para que el movimiento de aprendizaje continúe. Ya no es simplemente mirar a través de la lógica de polaridades, sino que lo que va a tener que sucedernos durante este año es llegar a un punto de mayor coherencia existencial entre la mirada de la astrología y uno mismo.

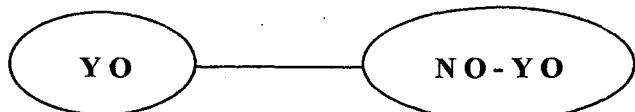
De hecho, creo que todos han tenido cambios existenciales a lo largo de todo este aprendizaje. Sin embargo, diría que este es el año decisivo y lo importante es orientarnos hacia dónde vamos. No vamos a acumular más conocimiento, sino que vamos a profundizar una cierta vivencia, una cierta percepción de la realidad.

Ahora, hagamos un poco de síntesis para dibujar la mirada con la cual trabajaremos este Año. Hagamos una síntesis de lo anterior para que aparezca la mirada propia de 3er Año.

En el 1er Año nosotros hicimos una discriminación fundamental:



Esta discriminación básica nos trajo como consecuencia lógica que no hay ninguna forma (ningún psiquismo) que pueda contener la totalidad de su energía. Traten de ver que esto, desde un punto de vista existencial, ya es bastante duro porque va a indicar que la totalidad de mi energía siempre se va a manifestar a través de la presencia de otro:



Es decir que la totalidad de mi energía nunca va a estar totalmente en el lado del YO, sino que necesariamente va a estar balanceada, compensada, complementada por los otros.

Nosotros hemos visto que una carta natal (un sistema energético, un cielo...) para poder manifestar la totalidad de su energía se fragmenta en múltiples formas. Cuando el chico nace la energía se distribuye entre papá, mamá, los hermanos, los acontecimientos, etc..., de manera que cada carta natal es un conjunto de personas. Podríamos decir que cada uno de nosotros somos, energéticamente, una multitud.

Si somos coherentes con todo lo que vimos en 2do Año, podemos afirmar que nuestra energía aparece constantemente a través de nuestros vínculos. Es decir, yo voy descubriendo mi energía a través de vínculos. Esto hace que lo que yo llamo YO se extienda muchísimo más y me obliga a estar abierto a todos los vínculos que aparecen en mi vida porque esos vínculos traen energía que me corresponde.

Nosotros vimos que el cielo al dividirse, al fragmentarse, necesariamente va a atraerse. Al haberse fragmentado, la energía se debe volver a reunir para poder mantenerse en el equilibrio de la totalidad que representa.

También hemos visto que al producirse la fragmentación, la conciencia comienza a definir interioridades y exterioridades: “*esto me pertenece - esto es destino...*”. Podríamos representarlo con una ecuación:

$$\boxed{\text{ENERGIA} = \text{PSIQUISMO} + \text{DESTINO}}$$

Yo tengo una energía que es la carta natal. Esta carta natal, al dividirse en adentro y afuera, genera un psiquismo que está constantemente equilibrado por el destino. A esta altura ya estamos bastante enterados de que esto es así.

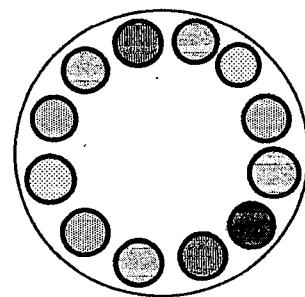
El año pasado hemos enfatizado mucho esta polarización. Hemos dicho que por la misma existencia de la forma, de la materia, el movimiento de la energía tiene que estabilizarse. La red energética celeste, al tomar forma, se fija, se estabiliza y, al hacer eso, se fragmenta. Al fragmentarse, necesariamente se polariza entre lo que vamos a llamar la sensación de YO y de NO YO.

La astrología clásica dice: “*el lado del YO es del eje MC-IV hacia la izquierda y el lado del NO-YO hacia la derecha...*”. Esto, además, es la intuición básica de nuestra percepción. Generalmente, uno se pone bastante nervioso cuando se da cuenta de que se enamora del otro polo de sí mismo y nos trae algunas consecuencias. Lo que trabajamos el año pasado es que, en realidad debiéramos decir:



Así, vimos las grandes polarizaciones de un sistema energético. Vimos como se producía la escisión básica que tendía a experimentar la vida desde esa dualidad.

Ahora, vamos a profundizar un poco más esto. Sabemos que, en este gráfico que representa una carta natal, cada uno de esos círculos son personas y acontecimientos que están constantemente entrando o saliendo de mi vida, y que esas personas y acontecimientos marcan el flujo del movimiento energético de acuerdo a aquella ecuación que enunciamos.



Siempre hay un OTRO POLO del YO. Es decir, siempre hay alguna otra carta que hace intersección con la mía y que entra en mi campo energético. Esta otra carta, a su vez, entra en el campo energético de otra que, eventualmente, entra en mi campo energético, y así podríamos seguir infinitamente. En realidad, cada uno de esos círculos es una nueva carta natal que tiene, a su vez, toda una red de vínculos con otras cartas. Esto se comprueba claramente en la comparación de cartas de los miembros de una familia.

Cuando trabajamos polaridades vimos cómo una sola carta se escindía en dos. En realidad, estábamos simplificando, porque una misma carta ciertamente se escinde en una multiplicidad de polaridades que, a su vez, son personas y son vínculos que van formando esta red.

Entonces, como saldo de ese trabajo de 2do Año, podemos decir que aprendimos a observar que siempre nos estamos vinculando con ese OTRO POLO de MI MISMO.

Sin embargo, aquí se presenta un problema. Estamos diciendo “*YO vinculado con el OTRO POLO de MI MISMO...*”, pero estamos partiendo desde MI, desde un YO.

El planteo más arcaico, pero que también está en nosotros, es aquel de “*YO / NO-YO*” que afirma que lo que está afuera no tiene nada que ver conmigo. Sería “*YO soy absolutamente independiente de cualquier determinación vincular...*”. ¡Ojo! Esto sigamos repitiéndolo porque nuestras “tripitas” están constituidas por esa sensación: “*lo que está afuera de MI no tiene nada que ver conmigo...*”.

A partir del año pasado, nuestro intelecto comienza a afirmar: “*en realidad, lo que esta afuera de MI tiene que ver esencialmente conmigo...*”. Pero, esta expresión huele sospechosamente leonina porque, en el fondo, sigo siendo YO. ¿Cuál es el problema? Es válido decir “*YO y el OTRO POLO de mi YO...*”, pero ese OTRO POLO dice lo contrario. Debemos darnos cuenta que así como es cierto que lo que aparece afuera me constituye de hecho y tiene que ver profundamente conmigo, también es cierto que YO constituyo energéticamente a los OTROS: “*soy simplemente el OTRO POLO que, ademas, es el OTRO POLO de una multitud...*”.

Nos constituímos unos a otros. Esto suena muy mal para ciertos niveles energéticos (imaginense el leonino). En realidad, el nivel humano yoico de cada uno de nosotros tiene muchas dificultades para aceptar esto. Nuestras “tripas” todavía están funcionando en el nivel “*YO / NO-YO*”, nuestro intelecto está en “*YO / OTRO POLO del YO*” y ahora vamos a empezar a considerar esta realidad más profunda. Esto es lo complejo de este 3er Año.

En realidad, lo que llamo YO es el emergente de una red vincular. El YO es una realidad virtual y ese es el gran choque. Debemos ser muy conscientes de estas distancias que hay en nosotros, de esta separación entre “tripas” y aprendizaje consciente. Este es un paso mucho más allá del que dimos el año pasado, porque no es simplemente mirar desde el punto de vista de la polaridad sino que es mirar desde el punto de vista del vínculo.

Cuando decimos “polaridad” instintivamente asociamos que la polaridad es desde un polo y que comprende la existencia del otro. Lo que estamos observando ahora es que los dos polos son absolutamente simultáneos, que no se trata de que venga primero uno y después el otro. Toda la mirada de 2do Año, centrada en una sola carta natal, era que un polo generaba al otro y que la escisión interna de una identidad generaba estos dos polos. Ahora vamos a tener una mirada mucho más compleja que permita captar que el movimiento de los dos polos es simultáneo. No vamos a poder autorizarnos, por lo menos teóricamente, a considerar que el sujeto es un lado porque el sujeto es ambos lados al mismo tiempo.

Inclusive, más profundamente, podríamos afirmar que el sujeto es el vínculo en sí mismo, que hay una vincularidad que es la que está sosteniendo toda esta trama.

Así, al leer la carta de otro, el primer movimiento va a ser darnos cuenta que también estamos leyendo nuestra propia carta. Esto es algo muy profundo. Estamos diciendo que si se produjo el encuentro, ese encuentro es destino. Es destino, no en el sentido de que estaba escrito sino en el sentido de que hay una atracción magnética de estos campos de energía que se reunen constantemente para completarse. En cualquier vínculo nos estamos completando en algún lado.

PREG.: *¿Existe la posibilidad de conocer al otro como tal o el otro es siempre el OTRO POLO de MI...?*

RESP.: Ahí está el punto. Esa es una pregunta que nos va a seguir todo el año. Tenemos que entender que lo relevante no es ninguno de los dos extremos, sino que *lo relevante es el vínculo. Si tengo la fantasía de conocerme a mí mismo independientemente de mi vincularidad con lo real, voy a estar fantaseando que debería conocer a los otros independientemente de su vincularidad real*. Tenemos que entender que ese individuo que se vincula conmigo puede ser otro en su vincularidad con otro, y si esto es válido (y he aquí el problema) me tengo que dar cuenta que en mi vincularidad con otro YO mismo puedo ser otro, y esto puede aterrorizar.

El tema aquí es como se plantea la pregunta. Tenemos que ver que las “tripas” están diciendo: “*voy a plantear la pregunta de manera tal que quede preservada la posibilidad de que YO exista como algo absolutamente independiente de todo lo demás...*”. Las “tripas” plantean la pregunta queriendo sostener: “*YO soy independientemente del Universo...*”, y si uno lo mira con un poco de objetividad es obviamente una ilusión.

Uno aquí se preguntaría: “*¿qué hace que estos seres que somos nosotros estemos tan emperrados en percibirnos y vivirnos absolutamente independientes del Universo, a tal punto que si alguien cuestiona esto nos desubica y nos incomoda al grado de enfurecernos..?*”. Esto es así porque ese cuestionamiento atenta contra nuestra identidad constante y fija.

Hay algo que está bien en la base y es darnos cuenta que nosotros no sabemos nada de vínculos. No sabemos vincularnos (y esto es básico) porque estamos empecinados en afirmar nuestra subsistencia independiente del vínculo, esta es nuestra manera de vincularnos. En consecuencia, nuestra manera de funcionar en red es terriblemente complicada para la misma red porque estamos constantemente tironeando. No aceptamos el movimiento porque tendemos a fijarnos en una cierta parte de nosotros mismos y decimos “*esto es así, quiero que sea así para siempre porque esto soy y no ha de cambiar...*”. Entonces, nuestra manera corriente de movernos dentro de la red es ejerciendo una tensión impresionante, lo cual hace que tengamos que revisar todo respecto a lo vincular.

“*Todo depende de algo que está más allá de MI, no todo depende de MI...*”. Ahora, esto que está más allá de MI es un reflejo de MI, pero no de ese MI que estoy acostumbrado a reconocer como tal sino que es reflejo de un MI que desconozco. Esa es la paradoja.

Esto es así porque si el otro realmente entra en mi vida profundamente, yo dejo de ser el YO que creía que era. Si esto no ocurre, el OTRO en realidad pasa a ocupar un lugar en “la corte” de los distintos aspectos de MI MISMO. Más aún, se sigue siendo ese YO que se cree ser, acrecentado por esa “corte” de OTROS. En verdad, esos OTROS son reales pero la trampa está en omitir el doble juego por el cual YO también soy espejo de OTROS. En ese doble juego se mueve algo que YO no puedo controlar.

Tenemos que partir de que nuestra manera de vincular es muy específica, y esto nos abre a un tema muy complejo. En realidad, nos estamos descubriendo no sólo como estructuras polarizadas, como el año pasado, sino que también nos estamos descubriendo como estructuras vinculantes. Cada uno de nosotros es un sistema vinculante que vincula de cierta manera porque tiene ciertas valencias y no otras, y es por eso que ciertas personas entran en mi vida y otras no entraran jamás.

Soy una estructura vinculante, pero soy una estructura vinculante que aún no ha aprendido a vincularse y que se vincula de una manera muy especial: se vincula tratando de retener fija una parte. Lo que llamamos *caretas o máscaras* son la escisión que YO hice en mi energía y me vinculo desde ahí. Esa máscara permite mantenernos fijos en nuestra posición y, entonces, ahí vendrá el destino. Preferimos que venga el destino antes que dejar abierta la psiquis para que sea atravesada constantemente por el movimiento de la red.

Si seguimos adelante tendríamos que llegar a preguntarnos: ¿Existe un destino individual? ¿Un destino absolutamente independiente de los demás..? Si somos coherentes con lo que hemos dicho, este es un postulado hasta absurdo.

De manera que podemos decir que cuando, por ejemplo, uno se olvida la billetera en el taxi también hay que preguntarse acerca del destino del taxista, y no simplemente decir “*¿por qué perdí la billetera en el taxi..!?*”, porque el hecho de que yo haya perdido mi billetera en el taxi es la fortuna del taxista.

PREG.: *O del otro pasajero... (risas).*

RESP.: Eventualmente. Es decir, es una transmisión de energía. Justamente, vamos a ir viendo cómo se van entretejiendo los vínculos y los acontecimientos como un *intercambio de energía*, en el cual ya no vamos a poder decir ingenuamente que “*se está cumpliendo mi destino a través del otro...*”, sino que tenemos que poner entre paréntesis ese “*mi*” destino en que soy el protagonista principal todo el tiempo. En verdad, se está desplegando “*una película*” en la que, depende del punto de vista, soy “*la estrella*” o “*el último de los extras*”; es decir, puedo creer que soy una “*estrella*” en determinada situación, pero quizás sea un “*extra*” que contribuye a una serie de movimientos con su energía que hace que se despliegue un acontecimiento significativo para muchas otras personas. Uno siempre tiende a pensar que en la sucesión de acontecimientos el protagonista es uno mismo.

PREG.: *Pero, en verdad uno está protagonizando...*

RESP.: Sí, uno está protagonizando, pero no es “*el*” protagonista por excelencia.

PREG.: *Pero, para estar vivo hay que estar uno sí o sí, más allá de la trama en la que uno esté...*

RESP.: No estoy diciendo que uno no esté, sino que uno lo lee como que todo va hacia sí, como si fuera el primer actor, y como si todo tuviera que ver conmigo y jugara para mí. Esta es mi ingenua visión inconsciente, cuando -en realidad- yo quizás esté contribuyendo a un movimiento que es de otros, y me estén pasando cosas que tienen que ver con las alquimias que se están produciendo con otros.

PREG.: *Suena virginiano...*

RESP.: Sí, por lo menos no suena leonino... (*risas*). Lo que se nos va a aparecer es algo muy difícil de pensar, esto es, el vínculo. Es decir, *el protagonista de la carta natal es la red de vínculos*.

PREG.: *Ante esta propuesta de aceptarnos o reconocernos como sistemas vinculantes, ¿cómo debe interpretarse un vínculo patológico, por ejemplo sadomasoquista..?*

RESP.: Hay algo de base y es que nosotros no tenemos conciencia de red vincular, por lo tanto nos vinculamos de una manera que -desde el punto de vista de la red- es patológica. Este es el primer punto. De hecho nos vinculamos, pero de una manera muy especial que es fija y lineal. Se nos hace muy difícil mirar el movimiento de que lo que nos pasa es totalmente interdependiente.

Es el caso de planetas en XII, como veíamos el año pasado. Recuerden el ejemplo de ese chico hiperkinético con Urano en XII. La posibilidad de modificarse no estaba en el chico sino en el sistema en el cual el chico vibraba. Era un sistema saturado de Urano y que se “chupaba” Urano en XII porque nadie jugaba su Urano. Bastó que los demás empezaran a jugar su Urano para que el chico se tranquilizara. El chico no cambió por sí, sino que el cambio se dió en la totalidad en la cual estaba el chico.

Tenemos que darnos cuenta de que apenas yo me muevo, algo en algún lado está haciendo el movimiento complementario. Esto a nosotros nos es muy lejano. Fíjense que el pasaje del año pasado a este representa un movimiento muy libriano, representa una propuesta de profundizar en Libra. Libra es la balanza, es la conciencia de que si algo ejerce una cierta fuerza en un platillo se dará en el otro platillo una fuerza contraria. El instinto de una persona Libra es contemplar como las cosas se equilibran o se polarizan, y esto es lo que hicimos el año pasado. Ahora debemos darle un empujón a nuestro libriano interno para que pase de contemplar la balanza a ser uno de los platillos y darnos cuenta de que, en toda situación, YO soy un platillo de la balanza y que en el otro platillo hay multitudes.

Tenemos que darnos cuenta que estamos comprometidos con este movimiento constante y que, además, no hay manera de salir. Aunque en realidad uno debería preguntarse: ¿por qué salir? ¿por qué habría que mantener esa autonomía intocable..? Hay un motivo por el cual no queremos aceptar ese movimiento: porque no sabríamos quien tiene la iniciativa.

En definitiva, es un problema de poder, pasamos de Libra a Escorpio. Cuando defino la situación como “YO/OTRO POLO del YO” tengo la fantasía de tener la iniciativa, de que YO actúo y por consecuencia se genera polaridad. Pero, en realidad, no hay uno que actúa antes y otro que actúa después, sino que es simultáneo. Es como una danza: cada movimiento mío provoca una respuesta simultánea del otro y que a su vez es un estímulo para otro movimiento mío, pero en donde ya no puedo saber cuál es causa y cuál es efecto.

PREG.: *Pero, ¿esto no nos exime entonces de toda responsabilidad personal..?*

RESP.: No, te diría que la responsabilidad es mayor, porque si yo hago un mal movimiento la ligan un montón y el efecto, además, vuelve. En esto hay que ser muy vigilante con las maniobras de la cabeza que siempre intenta verlo todo como una teoría...

PREG.: *¿Cuál es el criterio de salud y enfermedad que se desprende de esto..?*

RESP.: No lo sabemos, tenemos que investigarlo. Lo que sí podemos presuponer es que cuanto más se resiste un sistema energético al encuentro con los otros, más va a tensionar la red, va a ser un factor cada vez menos ecológico dentro de la red y, a la larga, será un factor cada vez más amenazante. De todos modos, estos temas tenemos que discutirlos. Lo primero es que aparezca claramente el tema base y después deduciremos las éticas.

Entonces, en principio no creo que sea menos responsabilidad sino que, al contrario, la responsabilidad es mayor. Además, las consecuencias de mis actos son mucho más conscientes y no puedo esperar en ningún momento que mis actos no tengan consecuencias, sino que mis actos siempre tienen consecuencias.

Quien padece realmente es el *Héroe* o la *Heroína* porque es el personaje que solo enfrenta al Universo o salva al Universo, pero solo. Por eso decía que el que padece es Leo, porque es el que tiene la fantasía o de ser independiente o de salvar a todos.

Por lo tanto, este no es un año difícil para la cabeza, sino que es difícil para la “panza”. Cada vez que uno encuentre que hay algo que no entiende es porque hay una “tripa” que no permite entender. En realidad, ese ‘*no entiendo...*’ es un ‘*no quiero que sea así...*’ y por eso no lo puedo ver.

En realidad, si nos llenamos la boca con la Era de Acuario es hora de que aceptemos que este es un momento energético propicio para que descubramos que la cosa no pasa por saber perfectamente quién es uno de acá hasta el final, sino que se trata de aprender a moverse de otra manera.

ENERGIA = PSIQUIS + DESTINO

Quien conoce esta ecuación sabe perfectamente que si hace malos movimientos en la red, sufre. De modo que si se entrega irresponsablemente es plenamente consciente de lo que le va a venir, porque quien tiene conciencia de red sabe que si no limpia sus polaridades el destino “se le viene encima”. Ser consciente de esto y actuar sin responsabilidad es muy duro, por eso creo que es muy difícil que una persona consciente se entregue graciosamente a una actitud del tipo ‘*hago cualquier cosa, total todo es igual...*’.

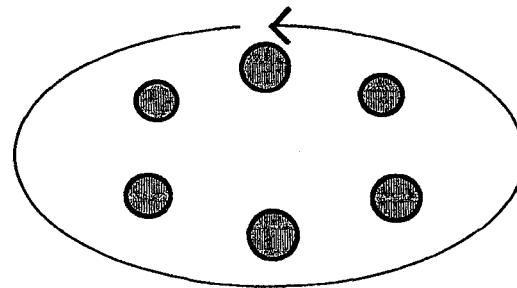
PREG.: *Puede ser que se sienta tentado por el poder de manejar sus vínculos...*

RESP.: Sería algo así como la tentación de ser un «plutoniano directo». Claro, pero... ¿se acuerdan lo que le ocurre al «plutoniano directo»? ¡Ojo! También el «plutoniano directo» sufre. Por eso, recuerden que todo esto no es un algo nuevo sino que es una profundización de lo anterior. No es cambiar, es ampliar. De modo que no nos olvidemos de todo lo que trabajamos porque eso subsiste. Quien llega a este punto no puede olvidarse de todo lo otro, no puede jugar con esto.

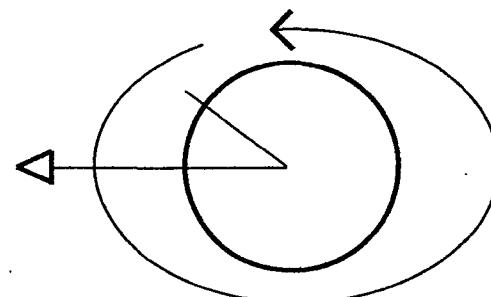
PREG.: *Como dicen los hindúes, si uno tuvo algún contacto con el conocimiento no puede alegar desconocimiento en el momento del juicio kármico...*

RESP.: Claro, hemos sido vacunados con un cierto “darnos cuenta”, de modo que ya no podemos jugar de la misma manera que antes. Hay una pérdida de la inocencia. Tenemos que ver claramente que en estos temas las “tripas” patalean y que vamos a movernos con esta realidad. Recién hacia finales de año vamos a trabajar viendo redes de cartas: parejas, familias, familias de más de una generación ...

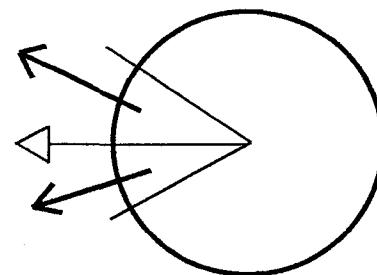
También vamos a incorporar a todo este razonamiento todos los elementos que vimos el año pasado, no sólo «polaridad». A efectos de esta integración consideremos que la carta natal está constantemente moviéndose en un círculo de interacción vincular:



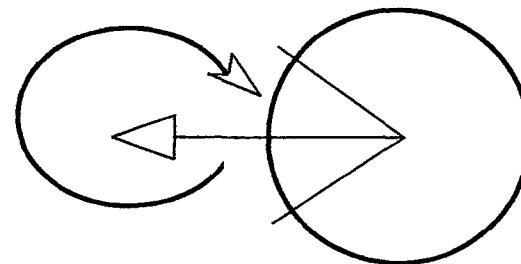
Pero, ¿este es el único movimiento que tiene la carta..? En este sentido, nosotros el año pasado hemos estudiado otros dos movimientos de la carta: «Ascendente» y «Casa XII».



Estos dos movimientos, en realidad, son uno solo. Tratemos de darle más volumen a este movimiento. Lo que sabemos es que en esta zona de la carta hay un constante descubrir nuevas dimensiones de nosotros mismos antes desconocidas, y un constante agotar dimensiones archiconocidas. Por un lado se vacía y por el otro se llena.



Sólo en la medida en que agoto lo viejo, lleno con lo nuevo. Si no agoto, entonces giro y, en ese caso, lo nuevo no es realmente nuevo sino que es un retornar a la XII.



De modo que, la carta natal tiene estos dos movimientos: uno que es circular-vincular y otro que, siendo también circular, tiene que ver con el sentido íntimo que tiene la vincularidad específica. Este sentido íntimo nos va a referir si, en ese caso, ese vínculo es de consumación y agotamiento o si es de apertura y descubrimiento.

PREG.: ¿Marcaría una direccionalidad..?

RESP.: Es una direccionalidad, pero... ¡jojo! no es una direccionalidad lineal sino que, en realidad, es *sentido*. Es importante que nos demos cuenta de que este es el dinamismo de la singularidad de la carta natal dentro de la red. Podemos imaginar cómo dentro de una misma red de vínculos, estos no tienen para cada singularidad el mismo sentido. Un mismo vínculo para uno puede ser de apertura y descubrimiento, para otro puede ser de consumación y agotamiento, y para otro puede ser repetición.

Entonces, la misma red vincular, desde otro ángulo, tiene muchísimos andariveles diferentes, porque cada singularidad tiene una manera propia de vivirla, va encontrando un camino hacia otras redes -eventualmente- que le es propio. De modo que este es un juego donde hay movimiento, no fijeza.

Aquí hay que diferenciar dos cosas. Por un lado está la red, en la cual cada singularidad tiene su dinamismo propio; pero además la red tiene su propio movimiento. No es lo mismo la humanidad en la Era de Acuario que en la Era de Piscis. Es bastante evidente que estamos haciendo un cambio en nuestras estructuras vinculares de gran envergadura. Hasta hace 100 (cien) años nuestras estructuras vinculares eran muy lentas, había muy poca incorporación de la energía de uno al otro. Hoy el movimiento es más rápido y, por lo tanto, cada uno de nosotros oscila en sus polos mucho más rápidamente.

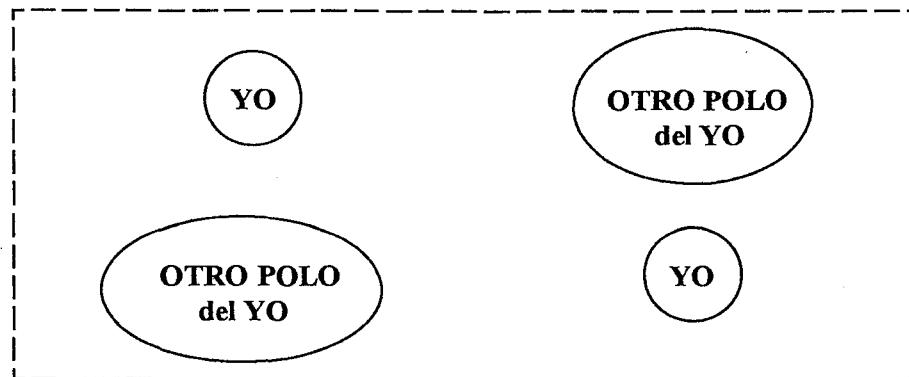
Ha habido un cambio de velocidad en la red, no sólo en lo individual. La red global de la Tierra está, por lo menos en ciertas regiones, más veloz, y hasta es posible detectar en qué regiones está más veloz que en otras. Estoy seguro de que cada uno de nosotros podemos notar en ciertos tipos de vínculos la diferencia de velocidad de la trama vincular energética. Siempre hay, por ejemplo, alguna tía que cuando uno va a visitarla siente que entro en la "prehistoria energética" y que los acoplamientos, las alquimias internas son lentísimas; y luego, por el contrario, entra en otros ambientes donde percibe que esas alquimias "van a mil".

Hay regiones con distintas velocidades en la misma red, de modo que todo esto tiene muy poco de estático. Esto no es fácil de aceptar. Darse cuenta, por ejemplo, que lo que decida hoy el Sr. Yeltsin va a influir en nuestros bolsillos el año próximo, es bastante molesto.

PREG.: ¿Tiene que ver este aumento de velocidad con el hecho de que las parejas se separan mas..?

RESP.: ¡Ojo! Cuando hablo de "momento de dinamismo" no estoy haciendo una apología del divorcio... (*risas*). Este es otro tema para discutirlo mucho y que tiene que ver con lo que yo llamo "nuestra ignorancia vincular". Todos nosotros tenemos un arquetipo de vínculo que es medieval y estamos moviéndonos con un requerimiento de establecer muchas alquimias, pero no sabemos como acoplar ambas cosas, no sabemos que valor darle a cada relación. Estamos embrollados, estamos aprendiendo a movernos de otra forma, pero hay que tener claro que estamos "aprendiendo" y que todavía "no sabemos". Estamos sometidos a una exigencia de vincularnos mucho más intensamente que antes, de un modo mucho más variado, pero... ¿cómo hacerlo..?: todavía no lo sabemos, estamos intentando aprender.

Entonces, el esquema básico de este 3er Año es este. Reconocer los dos movimientos de la carta natal y darnos cuenta de que en todo vínculo hay un diálogo entre alguien que dice “*YO* y mi *OTRO POLO...*” y alguien que dice lo mismo desde el otro lado. Lo real es esto:



Entonces, metiéndonos a fondo en la estructura de red vemos que nuestra inercia es siempre verla desde un polo, porque es muy difícil hacer el juego de todos los puntos de vista que se abren. Por eso vamos a empezar por lo pequeño, vamos a entrenarnos en diálogos acotados, no en diálogos masivos.

En este sentido, vamos a ver tres tipos de diálogos:

1.- El *diálogo de las familias*.

2.- El *diálogo de la totalidad de la carta natal*, buscando aquí la base de los vínculos en una carta natal y esta base está en los aspectos, porque los aspectos son vínculos. Ustedes ya habrán notado que es muy difícil leer aspectos, y es difícil porque se presenta el problema de que ninguna de las energías involucradas en un aspecto es sí misma. En los aspectos reside la matriz vincular del individuo porque esos planetas van a estar ligados de ese modo hasta “el último de mis días”, y se van a expresar en vínculos donde esa energía se liga también hasta “el último de mis días”. De modo que, si yo tengo Plutón cuadratura Venus, siempre Venus vendrá con Plutón, no va a haber posibilidad de Venus venga sin Plutón.

Luego, vamos a descubrir que, energéticamente, los dos planetas van a tratar de mandar en el vínculo. Es decir, yo puedo identificarme tanto con Venus como con Plutón, pero lo que sí sé es que si voy de Venus entonces vendrá Plutón y viceversa.

Vamos a tratar a los aspectos como diálogos. No hay manera de aprehender un aspecto contemplando todas las posibilidades, porque estas son infinitas. Todo va a depender del lugar en que cada uno se ubique en un vínculo determinado y de hasta qué profundidad llega el diálogo. Del aspecto Venus-Plutón, por ejemplo, hay muchísimas variantes. Por eso tenemos que aprender a pensarla en movimiento, como algo cambiante, desde Venus y desde Plutón. Hay que aprender a observar ambos lados al mismo tiempo.

En la medida que profundicemos el tema de aspectos vamos a percibir, entonces, la estructura vincular de un individuo. Allí vamos a empezar a hacer cartas viendo todo el movimiento, y nos va a parecer que el movimiento que le dábamos el año pasado era muy parcial, muy en bloque (plutoniano, neptuniano, uraniano...). Si considerábamos que era una carta de «plutoniano directo», despreciábamos otro aspecto que apareciera o le dábamos muy poca entidad. Ahora vamos a tener que darle entidad a toda la trama vincular y a todas las polarizaciones posibles dentro de la carta natal. De allí vamos a pasar a considerar el tercer tipo de diálogo:

3.- El diálogo en la red dentro de la cual esta carta natal se mueve.

También durante el año va a aparecer un tema vincular esencial: la entrevista. Este es una caso de sinastría muy particular que, por supuesto, nos compete muchísimo.

Una de las exhortaciones para este año es que se dispongan a observar la vida completa de una persona. Hay que tratar de observar destinos y observar también como funcionan los que están alrededor de esas personas. En particular, se trata de mirar esos destinos de perfiles muy nítidos, de personas que no oscilan o que, por el contrario, se han movido mucho y cambiado mucho.

Hay que tratar de captar cómo se revela un destino porque en este intento por descubrir estructuras vinculares, el tema del destino es central. ¿Qué es el destino? Vamos a replantearnos una serie de preconceptos que tenemos, teniendo en cuenta siempre que nuestra civilización no reflexiona acerca del destino desde hace, más o menos, 2000 (dos mil) años. En todo este tiempo, para nuestra civilización el destino no es un tema, y lo que nosotros vamos a proponer es una reflexión acerca del destino vincular en la cual, de alguna manera, va a quedar cuestionada nuestra sensación básica de destino exclusivo y personal.

Un ejemplo de esto es considerar *la relación que tiene Judas con el campo energético de Cristo*, qué relación tiene uno con el campo energético del otro.

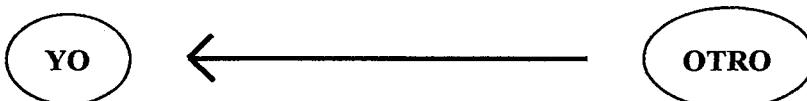
En principio, ¿es posible Cristo sin Judas..? Si no existe Judas, no existe Cristo. Se trata, en verdad, de una estructura de destino y, desde ese punto de vista, en el campo energético de Cristo está Judas: es un *vínculo estructural*.

Observen que se trata de una estructura energética, de modo que no estoy diciendo que Cristo “sea” Judas, sino que sin Judas Cristo hubiese sido Jesús, esto es, un maestro, un profeta que hubiera hecho milagros hasta morir “de viejito”. Ahora, el destino de Cristo, ese destino de muerte y resurrección, no se lograría plasmar sin Judas.

Energéticamente, uno podría decir que el destino de Cristo es suficientemente plutoniano como para que siempre alrededor suyo tenga que estar esa carga plutoniana, porque la posibilidad de que se actualice el destino plutoniano de muerte y resurrección depende de que exista alguien que encarne esa traición.

PREG.: *¿Entonces la traición estaba dentro de Cristo..?*

RESP.: No. Esa es la visión leonina: si el otro está ahí, entonces yo soy eso.



Esto es perderse en el espejo. No se trata de deducir de que “*entonces Cristo era un traidor...*”, sino que estoy diciendo que para que Cristo sea Cristo tiene que haber alguien que sea Judas; este es el “paquete” del destino. Aquí no hay un planteo moral. No se trata de decir que “*si Cristo hubiera trabajado más su lado oscuro...* ”... (risas).

PREG.: Y también estaba Cristo en el destino de Judas...

RESP.: Exactamente. En el destino de Judas está Cristo. Esta es la *estructura de destino* que se manifiesta.

Fíjense que esto nos obliga a corremos de la lectura más moral y psicologista, de esos “galimatías transmutativos” que solemos hacer y que resultan una “exageración ombligista” (es decir, “*entonces si yo trabajo ‘esto’ voy a lograr transmutar ‘aquellos’...*”). Creo que, en verdad, toda esta reflexión es mucho más saturnina: haga lo que haga Cristo, trabaje su Plutón o no, su destino, su identidad profunda, la manifestación de su identidad requiere que esté ese hecho.

Es decir, un destino, la manifestación de una existencia, tiene que estar ligada, vinculada, a una cantidad de personas que son estrictamente las necesarias para que se produzca esa manifestación de la vida.

PREG.: Ahora, la forma en que se manifiesta el destino puede cambiar de acuerdo a cómo se identifique la conciencia...

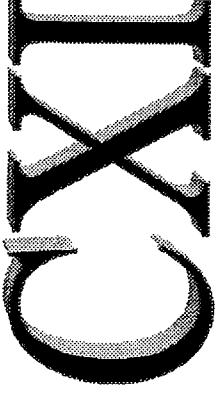
RESP.: Totalmente. Siguiendo con el ejemplo, parece bastante claro que Cristo comprende perfectamente esa función que se está jugando cuando le dice a Judas: “*Ve y has lo que tienes que hacer...*”. Esto está expresando la comprensión de que allí se está jugando su existencia: “eso” tiene que suceder... El proceso no está siendo “ciego”, no hay algo que se le impone y ante lo cual se escandaliza. Cristo no dice “*i¿cómo pude ser traicionado justamente yo..?!*”, lo cual mostraría una reacción emocional que indicaría que se trata de algo que está en sombra, sino que Cristo lo comprende como un próximo paso necesario.

Estemos atentos a que toda esta reflexión nos puede disparar miles de conclusiones que tendremos que dejar en suspenso. Simplemente estoy presentando el tema sobre el que estaremos obligados a reflexionar: *cómo concurremos y cómo nos complementamos para que se manifieste la verdad de nuestra existencia, esto es (en sentido más reducido), para que se manifieste nuestra carta natal*. No saquemos conclusiones morales de esto, porque no se trata de algo para así hacerlo sino que es algo para tematizar.

(Continúa en el Teórico N° 3b).



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro.10

« Aspecto: Venus-Plutón »

2
nivel

1
año



BELLEZA



PODER/POTENCIA

AMOR

FUSION

ARMONIA

MUERTE

ENTREGA/COMPLEMENTO

LIBERACION

RECEPTIVIDAD

RESURRECCION

APERTURA

ANIQUILAMIENTO

GOCE

OSCURO

ENCUENTRO

CURACION

Tengan en cuenta que **ARMONIA** no es “*forma*” sino **BELLEZA**. Es muy común decir que Tauro (y por lo tanto Venus) es “*forma*”. Pero Tauro no es “*forma*” sino que es “*sustancia*”, “*materia*”.

Venus es AMOR. Hay un AMOR jupiteriano que no es el AMOR de la complementariedad en el mismo nivel sino que es un AMOR incluyente. Pero cuando uno se enamora, no se enamora desde Júpiter, se enamora desde Venus. Venus puede tener un sentido más profundo del AMOR, aunque siempre como AMOR de pareja, de complementación. No estamos hablando de AMOR a la humanidad o de AMOR incluyente, estamos hablando de AMOR por complementariedad.

Aclaremos qué significa RECEPTIVIDAD en Venus. Es apertura, la receptividad de Venus es un responder, porque sino sería la Luna. Venus es un planeta que “*responde*”. Hay un movimiento Marte-Venus que es la “*incitación*” y el “*responder*”, no una pasividad que se deja penetrar para recibir algo porque eso es Luna. Venus es activo.

Venus es suavidad, sutilidad, gracia. Es todo lo que va desde la SENSUALIDAD hasta la CONTEMPLACION. Todo ese arco es Venus. Recuerden que Marte-Venus es el juego de los sentidos y la percepción, de los sentidos en cuanto a receptivos de su medio.

Venus es un abrirse, hay un movimiento a abrirse. Entre Marte y Venus se da el juego del DESEO, del complemento. Venus es EQUILIBRIO en cuanto a armonía, en cuanto a acomodamiento, no en cuanto medida. No confundamos Venus con Libra. Libra tiene mucho Saturno. Si yo tuviera que descomponer Libra en planetas, tendría que poner Venus y mucho Saturno, porque la balanza es un instrumento de medición, de medida.

Uno de nuestros problemas es que identificamos planetas con signos y los hacemos equivalentes, pero eso no es cierto. Libra no es Venus. La balanza es un instrumento de medición, es Saturno. No hay medida en Venus, sino que hay acomodamiento. Por ejemplo, la palabra “*ritmo*”, no es venusina en sí misma, porque es una medida, una constante. Venus no tiene una constante, sino que la única constante es el reacomodamiento, la capacidad de respuesta y complementación a toda incitación que, a su vez, incita. Es decir, el metrónomo para el ritmo, para el tiempo, no es venusiano, aunque de ahí surja belleza, sino que es Saturno. Hay mucha afinidad entre Saturno y Venus.

Profundizando en el tema del AMOR, fíjense que hay un límite muy grande en asimilar las energías planetarias a los dioses griegos y moverse exclusivamente con esa mitología en el terreno de los arquetipos. Eso es muy riesgoso porque la cultura griega no tiene presencia de AMOR. Los Dioses griegos no se mueven por AMOR. El Venus de los griegos, es un Venus bastante caprichoso, está entre lo estético y lo sensual, no representa una entrega real. Afrodita, no es una Diosa que se entrega. Lo venusino aparece de otra forma en lo medieval, cuando surge otra imagen arquetípica. La Venus de Botticelli, por ejemplo, no es Afrodita realmente, porque está modificada por la experiencia del cristianismo.

La Venus griega ni siquiera tiene que ver con la complementación, sino con la ARMONIA y con la SENSUALIDAD. No existe aún un principio de AMOR profundo y esencial, y esto está muy ligado a lo cristiano en Occidente.

Oriente es mucho más venusiano, desde antes de los griegos. En la mitología griega, Afrodita es bastante caprichosa. Por eso, es importante evitar reducir lo arquetípico a lo griego exclusivamente, porque es muy incompleto. No todas las mitologías son equivalentes, hay una simplificación muy grande al establecerse equivalencias. Una mitología que tiene detrás al Budismo no puede ser nunca una mitología similar a la de los griegos. Obedecen a Ciclos Energéticos distintos, hay otra madurez.

PREG.: Además, en la mitología griega a lo venusino se lo presenta con mucha carga de inocencia e ingenuidad...

RESP.: Es un nivel de lo venusino, pero no es todo. Esta muy ligado al AMOR SENSUAL, a la primariedad del deseo, a lo adolescente. Nunca tiene sublimidad. Afrodita, jamás es sublime, en cambio el Venus medieval es sublime y remite más al sentimiento que a la emoción y la pasión real.

Esto tiene mucho que ver con las capas del inconciente colectivo que nos marcan surcos en una dirección. Por ejemplo, ¿por qué tenemos problemas con Júpiter?: porque desde Zeus yo no puedo percibir la totalidad de Júpiter; Zeus como maestro no es muy convincente. Los hindúes a Júpiter lo llaman Gurú, es el mismo planeta pero está percibido desde otro registro. El Zeus griego es muy potente, con un grado muy grande de arbitrariedad.

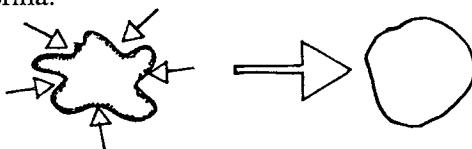
Tiene que quedarnos claro que las energías planetarias no son los arquetipos del inconciente colectivo. Los arquetipos del inconciente colectivo son formas que van tomando las energías planetarias en su encarnación y por eso se han arquetipizado de distintas maneras. No podemos poner “el carro delante de los caballos”, no podemos decir que los planetas son los arquetipos. Es al revés, los planetas siempre tienen un resto que no está arquetipizado y esto representa un movimiento.

Esto es muy importante. Poniéndome como antropólogo diría que la psicología tiene la tentación de buscar lo común de la humanidad, de buscar puntos excesivamente comunes: que el Edipo sea universal, que los arquetipos sean universales... Esto creo que es una simplificación. El mundo de Budha no es el mundo de los griegos, lo arquetipizado no es lo mismo y las cuestiones se resuelven en distintos niveles aunque, por supuesto, las capas más profundas de la humanidad son comunes. Pero en el nivel de la tribu de cazadores -por ejemplo- y no en el hombre de las ciudades.

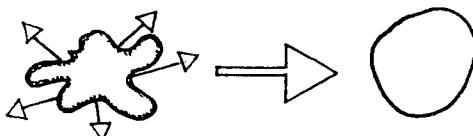
En el panteón hindú, por ejemplo, todos los dioses están haciendo el amor, un amor sagrado.

En el panteón griego todos los dioses hacen el amor, pero un amor sumamente profano. En el panteón hebreo nadie hace el amor. Fíjense que estas diferencias son muy importantes.

Bien, analicemos las palabras propuestas para PLUTON. Hay una palabra muy importante para delimitar a Plutón, y es “*transformación*”. Generalmente cuando uno dice “*transformación*” en la mente aparece la figura de una forma a la que le vamos aplicar una serie de fuerzas que, por lo tanto, la convertirá en otra forma:



Esto no es Plutón. Plutón es una forma que se acaba, una forma que libera energía, que muere y esa energía liberada produce otra forma:



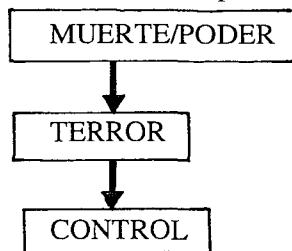
De modo que en Plutón hay una forma que no va más, que se acaba, que termina. La palabra “*transformación*” está mucho más ligada a lo marciano, más asociada a la imagen del escultor, a algo que viene “*de afuera*”. Plutón no es un planeta “*de afuera*”, sino que es LIBERACION de ENERGIA que produce la MUERTE.

Para Plutón la muerte es liberación, no es un desastre sino todo lo contrario. Y es así porque esa liberación es PODER, es energía disponible. Plutón diría: “¿esa forma se terminó..? ¡de cuanta energía dispongo! ¡estoy lleno de energía..!”. Por eso Plutón es RESURRECCION, porque es liberación.

Con Plutón tenemos que distinguir entre el nivel energético y el psíquico. El nivel psíquico representa nuestra reacción ante la presencia de lo plutoiano, pero eso no es Plutón. Por no reconocer esta diferencia surgen un montón de problemas.

Tendemos a asociar a Plutón con “*conflicto*”, cuando -en realidad- Plutón no tiene ningún conflicto. Puede generar conflicto en los que viven al lado del volcán, pero el volcán en sí no tiene ningún conflicto sino que, simplemente, estalla, se libera. Por eso Plutón es ANIQUILAMIENTO. El ORGASMO tiene que ver con Plutón porque es un juego de tensión y liberación, es el doble movimiento de concentración y descarga.

Plutón tiene que ver con la muerte, o con el poder de la muerte. Psicológicamente, esto produce TERROR. El terror produce, como actitud, CONTROL, retención.



La psicología plutoiana es una “*psicología de control*”, pero Plutón en sí no es “*control*” porque no necesita controlar a nadie (¿la muerte controla a alguien?). Entonces, démonos cuenta que ese Plutón del que hablamos cotidianamente es, en realidad, “*la resistencia psíquica a Plutón*”.

La muerte no es control, sino que a partir del terror a la muerte es que empezamos a controlar. El real poder no controla, no necesita hacerlo. Aparece el control cuando surge el miedo a perder el poder. De modo que, el “*Plutón tiránico psicológico*” es el poder ligado a la impotencia.

La tiranía es impotencia. Si uno está todo el tiempo controlando es porque tiene la sensación de que si deja de controlar entonces va a perder. Hay, en definitiva, una sensación de ausencia de poder básica por la que siento que debo ir incorporando poder por todos lados. No es que Plutón sea “*vampirismo*”, sino que esa es la vivencia psicológica de un lado de lo platoniano, de allí que la voracidad, la compulsión, lo obsesivo son continuidades de esta psicología de control.

Plutón tiene que ver con las profundidades insondables, con el ABISMO. Fíjense que este control no es solo externo sino que también hay un Plutón interno. ¿A quien le va a tener terror una psicología con mucho Plutón?: a sí mismo. Esto es fundamental: en cualquier psicología platoniana hay una base de terror a sí mismo. Hay una sensación de tener dentro de sí una potencia destructiva y que en algún lugar sera catalogada como HORROR (¿se acuerdan de Marlon Brando en “*Apocalypse Now*”). El sentir interior platoniano es de horror, terror y horror de sí mismo, y por eso controla. Controla para que los demás “*no se enteren de mi horror...*”.

En este punto es donde Plutón deja de ser liberación de energía para pasar a ser “*tensión acumulada*”. Deja de ser realmente Plutón, empieza a empobrecerse. Por otro lado, Plutón es CURACION. Plutón cura liberando, purificando, redimiendo.

Entonces, este aspecto entre Plutón y Venus, esta relación energética, esta sensación de que ambas energías están indisolublemente ligadas, es algo que se está manifestando profundamente en el inconsciente colectivo de la humanidad hoy. Hoy se le da el “*Oscar*” a Plutón-Venus ¿se imaginan esto en la década del 40? ¿se imaginan a Cary Grant y Doris Day haciendo “*El Silencio de los Inocentes*”? Hay una gran cantidad de películas Venus-Plutón: “*Durmiente con el Enemigo*”, “*Relaciones Peligrosas*”, “*9 Semanas y 1/2*”, “*Atracción Fatal*”, “*Drácula*”, etc., y la mayoría resultan exitosas. Estamos anhelando vernos representados ante nuestros ojos en esta dramática. Esta dramática nos está hechizando porque el inconsciente profundo necesita elaborar esta ligadura que presente y a la que no sabe qué solución darle.

Esta ligadura siempre estuvo, pero ahora se presenta de una manera mucho más dramática, entre otras cosas porque esta no-resolución del vínculo Venus-Plutón ha bajado al plano físico. El SIDA es Venus-Plutón.

Es obvio que ante el hecho ya físico, objetivo, de la ligazón amor-muerte, tratemos de reelaborarlo en los planos más sutiles. Estamos constantemente tratando de comprender y buscar nuevas salidas. Hay algo que muy profundamente aun no comprendemos de este vínculo, y el inconsciente colectivo está tratando de elaborarlo.

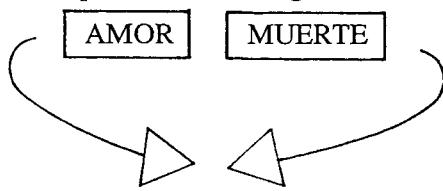
¿Cómo se juntan la muerte con la armonía? ¿la fusión con el complemento? ¿el poder con el encuentro?. Para la conciencia cada uno de estos pares son opuestos muy distantes. ¿Qué va a hacer la conciencia cuando éstos se presentan juntos? ¿cómo resistir, cómo elaborar esta contradicción?

Si una persona tiene el aspecto Plutón-Venus esto quiere decir que va a experimentar con una intensidad muy alta durante toda su vida algo que, en algún nivel, el inconsciente colectivo también experimenta. No tenemos que perder de vista que los aspectos no son condenas individualizadas al sufrimiento, sino que son emergentes individualizados de una problemática profunda de la humanidad.

Uno podría decir que una persona Plutón-Venus va a enfrentarse, recurrentemente durante toda su vida, al hecho de que cada vez que aparezca Venus aparece también Plutón, y viceversa. Pero, esto representa una posibilidad de profundizar y encontrar un nuevo final a las historias de “*La Bella*

y la Bestia", "El Fantasma de la Ópera", "Drácula", etc. Estas historias que se agitan en nosotros buscan nuevos finales.

Lo que resulta muy difícil en este aspecto es que la persona va a experimentar siempre en su vida que el amor está ligado a la muerte.



La conciencia lo que va a tender hacer es a escapar, o bien del lado oscuro o bien del amor. La conciencia trata siempre de escindir la ligadura, pero siempre la va a reencontrar.

¿Cómo se resuelve este vínculo entre el amor y la muerte..? En un nivel, no deberíamos sorprendernos tanto de esta ligadura. Está bastante claro que la identidad de aquél que se enamora, muere. El que se enamora muere como identidad, si esto no ocurre es que -en realidad- no se enamoró sino que fue mero narcisismo proyectivo, y eso no es amor, no es complementación.

"Si me enamoro muero como autoimagen porque la imagen que yo tenía de mí mismo, lo que yo creía ser, deja de ser. En esa complementariedad voy a descubrir toda otra naturaleza...". Y no es lo "viejo" más otra cosa, sino que es otra cosa. Algo murió.

Entonces, de hecho, este presentimiento de nuestro núcleo más narcisista ante la experiencia del amor es totalmente real, porque ese núcleo sabe que está condenado a muerte. No estoy diciendo que aceptar esto sea fácil, sino que funciona así en la realidad, porque de no ser así, entonces es un juego espejular.

Esto sucede. La identidad que se está enamorando sabe que va a dejar de ser, que va a convertirse en otra cosa. El problema es que para nosotros la muerte no es liberación, no aceptamos que si muere nuestra autoimagen va a nacer otra cosa. El lado narcisista empieza, entonces, a ejercer el control.

Esto es así en términos genéricos porque hace a la experiencia del amor como tal, hace a lo venusino como tal. Este miedo puede no ser consciente, pero profundamente es un proceso natural que no debiera sorprendernos tanto. Sin embargo, en un punto nos sorprende.

La persona realmente venusina goza en la entrega total, porque "sabe" que en ella encontrará una nueva identidad, más profunda, más completa, que sólo el vínculo complementario hará posible.

Ahora vayamos a la persona Plutón-Venus. ¿Qué sabe esta persona en su inconsciente?: que cada vez que se complemente profundamente va a dejar de ser lo que era. Este es el suelo profundo de este aspecto, de modo que si no soy capaz de enfrentarme con este terror, inconscientemente este terror empezó a operar.

Supongamos que me identifico con el lado venusino. ¿Qué le pasa a Venus cuando ve aparecer a Plutón?: se aterra, siente horror, porque la complementación que intuye con él trasciende aquello que la mismísima Venus comprende como tal. Ahora, ¿cómo es el planeta Venus físicamente?: por debajo de su atmósfera nebulosa, su superficie es todo volcán... De modo que quizás haya una ligadura mucho más íntima entre Plutón y Venus de la que creemos.

Entonces, identificado con el lado venusino, cuando veo a Plutón huyo, escapo, porque la sensación es de que llega la muerte para mí. Es decir, cuando Venus ve a Plutón automáticamente no se entrega: al escapar de Plutón me convierto en Plutón. Esta es la lógica que hay que entender.

Un síntoma de este aspecto es la dificultad para enamorarse. Hay un terror muy grande al Otro, porque es mi complemento y si me complemento no me reconozco, dejo de ser.

Un segundo síntoma, más liviano y más común, es no entregarse, “*estoy pero no me entrego*”. Venus deja de ser Venus, “*voy a ejercer control en el vínculo porque sino me destruye...*”. Una frase muy típica en estas personas es: “*sí, me casé con fulano, pero en realidad no me gusta...*”. Esto es así porque la sensación de la persona Plutón-Venus es que el Otro no es realmente complemento de mí mismo, hay algo que es desagradable en el Otro en algún plano. Ahí esta puesta la distancia.

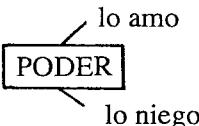
Un tercer síntoma es que estas persona tienden a quitarle poder al Otro, porque sienten que el Otro tiene demasiado poder. Esto es así para el que se identificó con el lado de la belleza, la armonía, la entrega, y se da cuenta un día de que se enamoró de la bestia. Por eso, uno de los comportamientos típicos va a ser despotenciar al Otro, la persona Plutón-Venus genera un circuito que tiende a destruir al Otro, a desvalorizarlo, a -en definitiva- destruir el vínculo. Esto es así porque no puede soportar el enorme poder que tiene la otra persona para sí y, por eso, trata de “*bajar el precio de la mercadería que compro...*”.

Este es el juego que se da desde el lado en el que Venus se transforma en Plutón. Está destruyendo, está ejerciendo poder, ya no vive un vínculo amoroso sino que vive un vínculo de poder.

Si no se comprende el movimiento de liberación, se transforma en una cuestión de supervivencia: “*si no la/lo desvalorizo, no puedo vivir...*”.

En realidad, el juego es mucho más ambivalente. Si estoy en el lado de Venus, uno de los temas más difíciles de comprender en este proceso es que a mí me gusta el poder, yo amo el poder. Toda persona Plutón-Venus, tarde o temprano, tendrá que examinar sus motivos ocultos y darse cuenta de que el poder la/lo fascina. Por eso busco Plutón, aunque quien está del lado de Venus niegue este motivo oculto y tienda a taparlo.

Entonces, es un juego doble: “*amo el poder y, al mismo tiempo, lo niego...*”.



El vínculo queda en este círculo vicioso: para amarlo, el o ella tienen que ser poderosos, pero para poder estar con el o ella tiene que desvalorizarlo...

En este punto se ve uno de los porque la persona que encarna Plutón me trae la muerte: porque me va a mostrar mi lado oscuro, mis ánsias de poder, mi control, etc.

Ahora, vamos a pasar al otro lado. Puesto desde el lado plutoniano yo no me veo a mí mismo como la armonía, la belleza, la complementación, la fragilidad. Pero ¿qué le pasa a Plutón cuando ve a Venus?: se enamora perdidamente, apasionadamente, se fija a Venus.

¿Qué siente de sí mismo toda persona parada en el lado plutoniano?: terror, horror, se siente Quasimodo, la Bestia, Drácula. Esta persona no puede quererse a sí misma, no puede amarse a sí misma. La dramaticidad de Plutón es, psicológicamente, el no poder conocer el amor, de tal modo que su máximo anhelo es justamente ese. Ahora, ¿quién puede amar a tanto horror? ¿quién puede amar a semejante Bestia?: solamente el Amor en sí mismo. De modo que, yo plutoiano, voy a proyectar sobre ese objeto el Amor en sí mismo porque, de no ser así, no habría amor suficiente. No puedo enamorarme de otra Bestia.

“*Es tal la necesidad que tengo de amor que solamente el Amor en sí mismo me puede amar y solamente ese Amor es válido para mí porque es el único que me libera...*”

Una persona común se siente una Bestia viéndose feo y horrible físicamente, malo, egoísta y cruel psicológicamente, tarado mentalmente, etc. No es solo una sensación de carencia (eso sería Luna en Capricornio), sino que es la sensación de ser un “*monstruo*”, es sentirse deforme. Hay una desvalorización enorme en lo profundo que constituye la psicología de Plutón. Es el lado oscuro de la potencia.

Imaginariamente sólo Venus puede contenerlo. Venus es el único ser que puede abrazarlo. El problema es que la persona Plutón-Venus, aunque esté en lado plutoiano, también es venusina, sólo que está alejadísimo de su propio Venus. Esto se dramatiza en lo externo, de modo que el Venus que va a elegir es tan sublime, etéreo y delicado que la distancia es máxima.

Quisiera que pudieran entrar en la sensación del lado plutoiano de ser perdonado en su horror, en su fealdad. Este es el mito de “*La Bella y la Bestia*” o del último “*Drácula*” en donde ese Amor lo absuelve, lava el horror.

¿Qué dramática puede darse en torno a este conflicto? Una es la de “*El Fantasma de la Opera*”. Es un excelsa músico que sufre un accidente, su rostro queda quemado y, a partir de ahí, vive escondido en los túneles debajo de la Opera. Por el gran horror que siente no se puede mostrar, siendo Venus se siente el horror. Solamente Venus puede devolverle su Venus. Aparece “*ella*” y empieza toda la seducción desde lo venusino de él. Entonces ¿qué le pasa a Plutón cuando ve a Venus?: queda totalmente entregado, pierde toda su presunta potencia, se muestra como un ser muy frágil. Necesita de este complemento dramáticamente. Se atraen, se seducen, pero él no puede mostrar su rostro, sigue controlando, no libera, sigue enmascarado.

El momento culminante del relato es cuando ella le quita la máscara. ¿Qué significa esto?: Plutón se mostraría tal como es, con toda su fragilidad y vulnerabilidad, y ella estaría viendo su verdadero rostro (el rostro oscuro de sí misma). El relato muestra que ella no resiste la visión de su rostro y él no resiste mostrarse así, por eso el desenlace es negativo, la dramática no tiene resolución. Los miembros del vínculo no soportan la realidad profunda de ambos y, por lo tanto, no se consuma que el amor los transforma mostrando todo lo que realmente son.

Este relato es análogo al de “*El Jorobado*”. La diferencia es que el personaje del jorobado se entrega mucho más, pero de todos modos no se muestra. El tema es que el secreto desde el lado plutoiano es mostrarse con todo su horror, sino no se da el juego.

En “*La Bella y la Bestia*” tenemos un nivel de resolución muy superior. En primer lugar, la Bestia se muestra como Bestia, no se oculta en la oscuridad, aunque sí se muestra como plutoiano al capturarla y secuestrarla. Ella, por otra parte, resiste este rostro. Es otro juego pero, de todos modos, hasta ahí no hay resolución.

La resolución sobreviene porque él la deja ir y ella regresa. Aquí hay un único movimiento porque ambos son la Bella y la Bestia. Si hay un vínculo Plutón-Venus es porque los dos son ambas cosas. La Bestia es, en realidad, un príncipe oscurecido, es internamente Venus. ¿Cuándo se convierte en príncipe? ¿cuándo es besado o cuando la deja ir?: el solo hecho de liberarla revela su naturaleza de príncipe, ya llegó a Venus y solo falta la confirmación exterior, pero el movimiento interno ya fue hecho.

El amor ya entró en él. Plutón siente que no puede amar, siente que puede controlar destruir, dominar, pero no amar. Liberándola se permite amar y, naturalmente, ante esta actitud ella vuelve. Este es el destino. Para Plutón el poder lo va a tener Venus.

El ultimo “*Drácula*” tiene también un desenlace profundo. ¿De qué manera ella lo libera a él?: asumiéndose ella como vampiro. Es decir, comprende tan profundamente la condición del otro lado que lo ama hasta liberarlo, se puso tan en el lugar de Plutón que llega a amarlo totalmente y se

convierte en una Venus-Plutón absoluta.

Estas son resoluciones profundas. También hay resoluciones menores como "Atracción Fatal" pero, de todos modos, ¿que función tiene para el protagonista ese vínculo?: se da cuenta de que puede matar, de que es una persona terrible con una bestia adentro. Todo vínculo Venus-Plutón nos muestra la Bestia interior que tenemos. Esta Bestia va a significar nuestra sexualidad más profunda, nuestro egoísmo, nuestros terrores, nuestros controles, etc., pero esto nos complementa porque es la realidad.

Fíjense que interesante, Glenn Close siempre hace películas Venus-Plutón: "*Relaciones Peligrosas*", "*Al Filo de la Sospecha*", "*Encuentro con Venus*". En esta última hay toda una vuelta, porque si bien destruye una familia, ella suelta de tal manera que el venusino se transforma, recobra su potencia. Es un juego de despotenciación-potencia.

Antes de seguir analizando aspectos vamos a detenernos en algunos puntos que es necesario que queden muy claros.

En todo lo que estuvimos trabajando podemos ver una lógica: para la conciencia los planetas involucrados en un aspecto aparecen como antagónicos. El tema es ver cómo el destino se organiza desde el antagonismo.

En este punto aún no hay una alquimia real, porque mientras haya antagonismo el vínculo es externo, no entra uno dentro del otro. Recién cuando se descubre la complementariedad se podrá hacer una verdadera alquimia.

Es importante que no se dejen encandilar por la descripción en sí misma del aspecto y sí que traten de entrar en la lógica que subyace. Es necesario intentar comprender la lógica.

¿Qué es lo profundo en una persona Plutón-Venus?: que para esta persona las experiencias amorosas son increíblemente transformadoras, le cambia la identidad más que a cualquiera. Esto es lo profundo, pero la psiquis capta esto desde un lugar mucho más inmaduro y reacciona tejiendo una historia desde ese lugar.

Por eso, el destino que realmente aparece tiende a ser desde ese lugar inmaduro, y nosotros tenemos que ir resolviéndolo en espiral.

Si yo tengo Venus-Plutón, en realidad no soy ni tan venusino ni tan plutoiano. Soy Plutón-Venus, que es ser otra cosa. Lo difícil es que mi conciencia lateraliza esto y se crea una imagen psíquica de que soy todo Venus y mi exterior es todo horror, o que yo soy ese horror y afuera está todo el Venus. Pero esta distancia no es cierta, sino que es una creación de la conciencia. De modo que es la misma conciencia la que crea su destino.

Desde un punto de vista la conciencia necesita ese vaivén. Desde otro punto de vista, la conciencia humana tiende a estancarse en una dramática colectiva que tiende a repetir. Esto es así porque a formado hábito, a formado sensación, y "*me reconozco cuando me pasa eso...*". Como el inconsciente colectivo tiene un peso enorme sobre nosotros, cuando empieza a producirse lo que el inconsciente colectivo dice yo me siento seguro, aunque esté repitiendo "*9 semanas y 1/2*" y me estén pegando con un látigo. Me siento seguro porque eso está en el surco, eso es lo conocido, y mucho más desconocido es perder la identidad amando.

Esto es lo que vamos a trabajar todo este 3er año. Nosotros retornamos a los niveles del inconsciente colectivo, pero el inconsciente colectivo lo que hace es generar hábito y nosotros quedarnos en la repetición del cuento. Queremos vivir el cuento tal como ha sido escrito, de modo que cambien los personajes pero la historia sea la misma.

Estas son fijaciones colectivas. La dramática de los aspectos es básicamente colectiva. Hay un modo de resolver en lo colectivo que uno no se da cuenta que es absurdo. Por eso cuando vemos una película quedamos hechizados, y si entramos en la dramática es porque esa dramática está en uno, resuena en uno y no podemos tomar distancia.

Cuando uno es chico queda absorbido por los dibujitos animados. Luego uno va quedando fuera porque esa dramática ya resulta insuficiente, es obvio que las resoluciones son exageradas, ridículas. Pero vemos "Atracción Fatal" y quedamos enganchados porque hay algo que, internamente, valida esa dramática. Si uno empieza a fastidiarse de que Michael Douglas siempre haga las mismas películas es porque, entonces, "anda mejor" de Plutón. Ahora, si cada una de estas películas que sale la vemos y nos quedamos hechizados, es porque esa dramática sigue resultando sumamente atractiva.

Es muy importante que nos demos cuenta de esto: el 90% de nuestra dramática se da desde el antagonismo. Las películas que vemos, los libros que leemos nos muestran esta base antagónica.

El tema pasa por el rechazo real (y no racional) del surco arquetípico, pasa por decir: "esta dramática ya no tiene poder sobre mí...". En los mitos, cuando el héroe se enfrenta con el mal lo hace desde la frase "*tú ya no tienes poder sobre mí...*". Cuando en forma genuina ese surco arquetípico ya no tiene poder sobre uno, entonces esa dramática cae.

Si cuando miro una película no solo vibro en la resonancia que me produce el surco sino que, además, estoy viendo cuáles son los supuestos de esos personajes y lo que hay de profundamente falso en ellos, entonces uno ya está haciendo dos cosas: por un lado reconocer la atracción, pero por otro uno está desmontando el mecanismo. Uno a esa altura ya comienza a interrogarse sobre cuáles son los supuestos que hacen que estos personajes puedan compartir esta dramática.

El supuesto dramático subyacente es que la existencia es lucha, no amor. El inconciente colectivo tiene muchísimos personajes amorosos y angelicales, pero aparecen siempre en una trama heróica, de combates, donde hay vencedores y vencidos.

Nuestro inconciente reclama vivamente la presencia de la tensión del conflicto en un relato, y esto que atrae en un relato, atrae en la vida cotidiana. Una trama de paz, quietud, encuentro, éxtasis no es atractiva para la mayoría de las personas. Budha no ha entrado en el inconciente profundo aún. Tampoco San Francisco de Asís. No tienen tensión dramática para nosotros. Un videoclub con personajes en comunión con la vida, que no luchan contra nadie, que no tienen que vencer obstáculos ni poderes oscuros, que sólo aman, es aún impensable, es aburrido para nosotros.

Pero, fíjense el costo que tiene el "*aburrimiento*" de la comunión y el encuentro, y lo "*apasionante*" del conflicto. Nosotros atraemos conflicto porque profundamente lo deseamos. No somos capaces aún de indagar en otro tipo de resolución porque el conflicto nos parece inevitable. La condición misma de lo humano. Pero me permitiría decir: la condición actual del humano.

Para compartir un destino hay que aceptar una dramática. Con esta posibilidad que nos da el cine podemos acceder a aquello que desde hace miles de años realizan los monjes tibetanos, esto es "*meditar con los demonios*". Estos monjes se encerraban en sus celdas y empezaban a dialogar con sus demonios mediante una meditación ya pautada que permitía reconocerlos, hacerles perder poder. De modo que nuestra videocasetera puede transformarse en un medio para practicar el budismo tibetano más ortodoxo. En verdad, un local de video es un mandala tibetano: en un lado están todos los demonios, en otro todos los ángeles, todas las hadas... En un local de video están todos los hechizos posibles en los que la humanidad cae infinitas veces. Lo que hacían los monjes tibetanos era, justamente, hacer emerger los dos lados, el angelical y el demoníaco, para trabajar su poder de hechizo.

Hay algo que es una trampa de la conciencia. La única pareja perfecta para -por ejemplo- un

Venus-Plutón es la imperfecta, porque lo que realmente me complementa es lo que yo llamo “*imperfecto*”. Es decir, si yo tengo Venus-Plutón tengo una enorme resistencia para darme cuenta que es lo que me complementa, porque no solo no lo veo sino que hasta me produce rechazo. Esto es lo que hay que comprender.

Es posible una alquimia, pero solo si vamos aceptando lo que uno hace emerger del otro. La lógica de lo que estamos diciendo es que el vínculo es la oportunidad de que lo que está tapado por mi autoimagen, por mi conciencia lúcida, emerja. Pero eso que emerge estaba de antemano, estaba mucho antes de que esa persona aparezca. Esta persona que aparece es como un “*sacacorcho*” que saca afuera esa energía que es mía, y fíjense que uno -en cambio- dice: “que lástima que la conocí...” Por más que sea dolorosísimo lo que me hace vivir esa persona, en realidad hay que agradecerle que haya canalizado algo que ya estaba latente en mí. Al aparecer para la conciencia, este contenido puede resignificarse.

Gracias a esta resignificación, me doy cuenta que lo que creía que era horror no era tal cosa, y empiezo a comprender que puede ser potencia, capacidad de transformación. Es decir, comienzo a comprender cuál es mi verdadera naturaleza, no desde los estereotipos sino desde ese otro que me lo muestra.

Antes de ponernos a pensar cómo resolver nuestro aspecto, sigamos profundizando en el movimiento. El secreto está en el movimiento, está en darnos cuenta de que hay algo en nosotros que no quiere acompañar movimientos sino que quiere congelar y llamar a eso “*resolución*”. Y esto no es resolución.

La situación concreta me expone el nivel en que está vibrando la relación entre esos dos planetas. Esto es matemático. Aún en la fase más dramática, si uno se da cuenta de esto y vamos comprendiendo el juego en el que entramos, aquél horror deja de ser horror. Esta es la curación, aprender a ser lo que uno es. Y aprender significa que no sabemos lo que somos.

Todo esto depende mucho de la perspectiva desde donde lo veamos. Si tenemos el paradigma de que tenemos que ser “*maravillas universales*” al escuchar esto sentiremos terror. Por eso tenemos que ubicarnos en esta idea de que, en realidad, estamos aprendiendo cómo se hace para ser humano y tener dentro la energía de Venus y Plutón. Hay que entender que todavía no sabemos cómo configurarnos con mucha carga de Venus y Plutón al mismo tiempo, y el modo en que tendemos a expresarlo en sintiéndonos Drácula. Esto es un aprendizaje colectivo.

Descubrir nuestros mecanismos profundos no significa que aprendamos a operar el sistema. De todos modos, el primer paso es importantísimo. Para observar en nosotros esto que estamos descubriendo, fijándonos en nuestro propio inconsciente, nos estamos atreviendo a mirarnos a nosotros como sistemas con una inexorable tendencia a desarrollarnos de una cierta forma y una necesidad de aprender a desarrollarnos de cierta manera. Y fíjense que esta no es nuestra mirada habitual, no hemos sido educados para mirarnos a nosotros mismos de esta manera. Y, menos aún fuimos educados para desear que nuestra vida sea la manifestación de una estructura profunda.

Esto no es nada simple. No es sencillo llegar a discutir algo como Venus-Plutón -y en particular si uno lo tiene- porque hay una dramática, hay dolor, y también hay expectativas, hay anhelos, y uno se tiene que dar cuenta que casi todas esas expectativa y anhelos que tenemos respectos a estas energías proviene de un paradigma existencial totalmente distinto. Ese otro paradigma no pasa por descubrir profundamente la propia naturaleza y aprender a movernos con lo que somos, sino que pasa por la sensación de que “*yo puedo querer ser tal cosa...*”. Observen la distancia que hay entre ambas visiones. En la visión habitual yo no tengo ningún condicionamiento estructural, yo podría ser teóricamente cualquier cosa, y si no soy lo que yo quisiera ser, es por culpa de alguien o por culpa

mía.

Estamos diciendo, en cambio, que nosotros tenemos condicionamientos profundos que deben ser explorados y comprendidos. Y tenemos que aprender a movernos con eso que primero nos condiciona, pero que después representa la posibilidad de expresión real. Ahora bien, aceptemos la lentitud del proceso que uno hace al trabajar esto, y que proviene de la distancia enorme de paradigmas que hay. Es lo que decíamos al principio del año sobre la distancia entre la cabeza y las tripas: la cabeza está aprendiendo una lógica pero las tripas pertenecen a ese otro paradigma existencial y la distancia es muy grande.

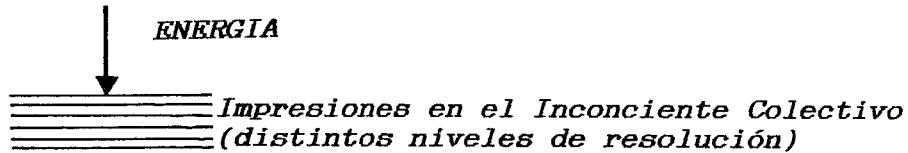
Tenemos que ser muy pacientes. Con el aspecto Venus-Plutón -por ejemplo- hay que ser muy paciente. Y si esto parece descarnado y crudo, lo es tanto como el crecimiento de un árbol. Si este árbol es muy grande quizás pase años sin dar ramas, mientras que un arbusto enseguida las da. Viendo esto, el árbol quizás crea que no es capaz de dar ramas. Pero sí puede, sólo que su estructura hace que pueda darlas en un momento muy posterior.

El movimiento en que la persona Venus-Plutón aprende su naturaleza profunda es dramático y doloroso. Y yo recalco que no solo por el aspecto en sí mismo sino porque la humanidad a creado alrededor de este vínculo una dramática en la cual se fija y, entonces tendemos a vivir exageradamente cierta manera de resolvérselo. La inercia es muy grande.

Si yo estoy identificado con lo venusino tiendo a vivirme de una manera muy sutil y frágil. La intensidad de una persona platoniana -aún pudiendo reconocer que sea una hermosa persona- será perturbadora para mí porque ambas son energías de muy difícil coexistencia desde los extremos. Lo que tiene que descubrir la persona Venus-Plutón es que no es Venus ni Plutón. Hay una polarización de la conciencia que crea un imaginario, pero en realidad jamás será ni un super Venus ni un super Plutón.

Si soy realmente consciente de la presencia de las dos energías voy a sentir que no me complementa una persona extremadamente venusina ni tampoco una persona de gran intensidad platoniana. El problema es que yo me invento una distancia interna, prefiero tener una identidad supervenusina o superplutoniana antes que aceptar que no soy ni una cosa ni la otra.

Una vez que tenemos claro el movimiento energético tenemos que observar que tenemos la energía, la dramática del inconsciente colectivo que produce un techo, todavía no se hizo el surco sino que tengo capas (Atracción Fatal, El Fantasma de la Ópera, el último Drácula...). Lo que tengo que percibir es en qué nivel se mueve la persona y lograr que resignifique un cuento para que pase a otro cuento.



Además, tengo ciertas experiencias infantiles que generan la materialización de la energía Venus-Plutón, porque aunque esta energía se refiera a lo romántico, no se manifiesta recién cuando uno comienza a tener vínculos de pareja sino que se expresa desde el principio. Esto va a crear en el psiquismo personal una cierta manera de reaccionar ante la propia energía.

De modo que hay ciertas matrices colectivas, pero también tenemos matrices personales de cómo reaccionar sistemáticamente y que va a definir mucho en qué piso de lo colectivo estoy.

Por ejemplo, si tengo Venus-Plutón es muy lógico que yo tenga en mi infancia muchas imágenes de relaciones amorosas que, en realidad, son relaciones de poder. Ya se empieza a construir

una matriz que dice que lo amoroso es poder, que la complementación es por poder.

Por otro lado, Plutón es la muerte y es muy común que aparezca. Más que con viudez esto tiene que ver con la muerte o desaparición dramática para el vínculo de alguna persona asociada a mi historia amorosa. Es decir, Venus-Plutón no tiene porque marcar viudez, pero si tiene que marcar esta asociación entre amor y muerte.

Hay algo que es muy difícil que una persona Venus-Plutón relate: el impacto que le produjo el primer enamoramiento. Lo más probable que a esta persona le haya pasado en esa primera vez - y que se ve en el simbolismo- es haber llegado casi al desmayo, haberse “quedado muerta” y que incluso haya habido síntomas muy fuertes. Esto es porque es muy posible que haya habido una transferencia tan poderosa, un presentimiento tan fuerte de lo unitivo, capaz de provocar la sensación de haber sido arrasado. Siendo adolescente esto puede tomar una envergadura muy física, muy corporal y de mucha intensidad.

Entonces, si vamos sumando que esta persona tuvo unos padres en los que estaban completamente confundidos amor y poder, que cuando se enamora por primera vez tuvo síntomas físicos muy potentes y, además, después se le muere un novio ¿puede uno pretender que se entregue..? Toda la conflictiva, la lucha por el poder, la desvalorización (de sí y del otro), la no-entrega (ya sea que esté en mí o proyectada en el otro), tiene que ver con ese pánico profundo: “*el Otro tiene demasiada potencia para mí...*”

Esta persona va a entender “poder” como “manejo del Otro”. Es decir, transforma a Plutón de “*energía liberada*” a “*acumulación de poder y manipulación*”. Es en este punto donde todos nosotros (como especie humana) convertimos la energía liberadora de Plutón en energía de control. Y así empezamos a generar vínculos de control, porque tenemos ese tipo de sensación de poder.

Nuestra sensación de poder es “*acumulación de poder*”. Cuando vimos las palabras asociadas a Plutón distinguimos muy bien entre lo que es Plutón en sí (liberación de poder) y lo que es acumulación, concentración y control. Y por entender a Plutón como esto último es que sobreviene la no-entrega.

Un terapeuta corporal podría decírnos cómo está organizado nuestro cuerpo en tensiones impresionantes para poder aguantarse a sí mismo. Un platoniano seguramente con su organización corporal va a estar atajando energía. Uno tiene que aprender a leer una carta natal del mismo modo que lee un cuerpo, porque la carta natal es un cuerpo de energía donde estoy utilizando mi energía para contener a mi propia energía. Es decir, “*mi energía lucha contra mi energía*”: este es nuestro tema. Mi carta natal está dividida entre “*luz*” y “*oscuridad*” y estoy atajando lo que llamo energías “*oscuras*” con lo que llamo energías “*luminosas*”. Y esto es como el cuerpo.

Y esto hay que abordarlo gradualmente, desde donde se pueda. Tengo que aprender a hacer el viaje hacia ese desmadejamiento teniendo en cuenta que no puedo sacar cualquier sombra así nomás, porque estamos sostenidos por esto para no caernos...

PREG.: *Si sos Venus-Plutón y logras ir sacándolo a la luz... ¿te van a seguir pasando estas cosas?*

RESP.: No, pero te vas a tener que bancar que la relación amorosa que tengas sea de una intensidad tal que te haga cambiar continuamente, y que cada vez que te enamores de alguien se convierta en otra persona...

PREG.: Entonces, ya sea que estés en “luz” o en “sombra” siempre te va a venir este castigo... (risas).

RESP.: Gracias por decirlo, porque todos se ríen pero piensan lo mismo (risas). Uno cree que esto es un castigo porque estamos condicionados a considerar que el destino es un castigo o un premio y no que es una contractura. Pues bien, el destino es una contractura, es un mal hábito, porque no tuvimos otra oportunidad, no pudimos aprender a hacer ese movimiento.

En realidad, aprendimos a hacer un movimiento mucho más achicado de lo que somos. El movimiento Venus-Plutón es un movimiento muy grande para sostener: darle tanta importancia al Otro, que el Otro sea tan importante y que yo pueda ser tan importante para el Otro sin que esto se transforme en poder. Es muy difícil de aguantar, porque si ocurre esto inmediatamente traduzco y empiezo a contracturar.

Entonces, la manifestación más virulenta de la energía forma parte de las consecuencias de la contractura porque es la única posibilidad que tiene la energía de manifestarse. Sin duda que con Venus-Plutón yo tengo que soportar en los vínculos algo muy singular, porque representa una intensidad altísima, pero no tiene porque ser dolorosa. Lo que sí va a ser doloroso es salir del hábito, porque esto requiere hacer un movimiento diferente e implica no saber cómo posicionarse y cometer errores. Uno asume como propia una forma contracturada y, por lo tanto, es obvio que reconocer que tengo una forma mucho más amplia al principio me va a doler. Esto hace que constantemente intente achicar, intente “quedarme en el molde”, en el molde colectivo.

Al analizar aspectos, como uno se tiene que meter en los moldes de la humanidad y darse cuenta que a uno los lastiman, podemos decir que duele. Analizar aspectos en algún lugar nos duele. Debemos ser optimistas desde el punto de vista de la vida: la vida lo va a resolver. ¿Sucedrá esta resolución en nuestra generación? no lo sabemos, pero seguramente resolveremos una parte, tratemos de hacer nuestro papel y limpiar lo que podamos para que otros vengan luego y disfruten de nuestra limpieza así como nosotros disfrutamos de la limpieza que hicieron los anteriores.

Estos fantasmas del destino (el castigo, los premios, la arbitrariedad...) son los que tenemos que ir elaborando. Fíjense que hay una coincidencia entre el tiempo y la manifestación de la energía en lo colectivo. Por ejemplo, el aspecto Venus-Plutón es una energía que está muy emergente en la humanidad, exteriorizado por el tema del Sida y por toda la dramática que está muy de moda en las películas Venus-Plutón. Podríamos decir que el adolescente de hoy labra su sistema emocional ante la presencia masiva de Venus-Plutón. Bien, ¿dónde tienen Plutón los que hoy son adolescentes?: es una generación de Plutón en Libra. Hay un encastre entre lo colectivo, lo generacional, el tiempo y lo que pasa. Pasa en lo colectivo lo que ellos son, están asistiendo a su propia energía que después procesarán. Esto se organiza en el inconsciente personal de esta generación y les permite no tener la ingenuidad de la generación de los Neptuno en Libra. Nosotros -los Neptuno en Libra- veíamos “*Sissi emperatriz*”, nacimos con Cary Grant y Doris Day y así nos constituímos, somos eso.

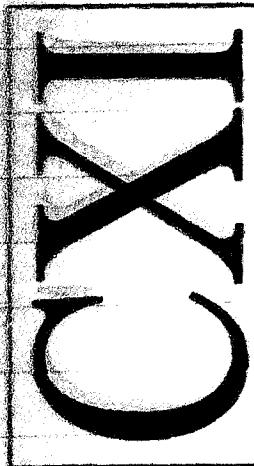
Es decir, son las corrientes profundas de la vida las que tejen lo que nos pasa. Hay una sincronía, y por eso tenemos que entender que si tengo Plutón-Venus es porque eso obedece a un orden. Ese orden me tiene a mí como protagonista (es decir, lo voy a vivir en mi cuerpo) pero ese orden es mucho más vasto que yo. La dilucidación de esta energía es un proceso de la vida en la cual yo me encuentro como un protagonista más. Por supuesto, tendría muchísimo valor si yo lograra singularizarme, porque esto abriría surco o lo acumularía en algún surco con poca masa todavía.

PREG.: Desde el punto de vista generacional ¿que se movió con Plutón en Leo y en Virgo?

RESP.: ¿Dónde nacen los Plutón en Leo? En la bomba atómica, en la guerra, conviven con la era atómica y la posguerra y luego protagonizan el intento de revoluciones. Creo que aquí está en juego la muerte del YO, la inviabilidad del poder en un individuo. Observándolo políticamente, hasta ahora hubo solo tres gobernantes con Plutón en Leo: Kadafi, Alan García y Collor de Melho, y vean en cada caso cuál ha sido su devenir. El cuarto es ahora Clinton. Necesariamente tienen que venir gobernantes que transformen, pero fíjense lo que les pasa a los Plutón en Leo si se ponen centrales. Esto es porque está cambiando mucho la figura de la autoridad, la figura solar.

Los Plutón en Virgo lo que han tenido que vivir es la muerte del Orden. Son protagonistas del fin de los ideales, se quedaron sin lugar de protagonismo. Esta es una diferencia muy grande con la fuerte sensación de protagonismo de los Plutón en Leo. Los Plutón en Virgo se han quedado sin protagonismo, pero participan de la revolución de la mente, del desarrollo de la computadora, de la percepción sistémica.

© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 9

«Aspecto Venus-Plutón»

2
nivel

1
año

Vamos a comenzar poniendo palabras para Venus y para Plutón.



BELLEZA

AMOR

ARMONÍA

ENTREGA/COMPLEMENTO

RECEPTIVIDAD

APERTURA

GOCE

ENCUENTRO



PODER/POTENCIA

FUSION

MUERTE

LIBERACION

RESURRECCION

ANIQUILAMIENTO

OSCURO

CURACION

Tengan en cuenta que armonía no es "forma" sino belleza. Es muy común decir que Tauro (y por lo tanto Venus) es "forma". Pero Tauro no es "forma" sino que es "sustancia", "materia".

Venus es amor. Hay un amor jupiteriano que no es el amor de la complementariedad en el mismo nivel sino que es un amor incluyente. Pero cuando uno se enamora, no se enamora desde Júpiter, se enamora desde Venus. Venus puede tener un sentido más profundo del amor, aunque siempre como amor de pareja, de complementación. No estamos hablando de amor a la humanidad o de amor incluyente, estamos hablando de amor por complementariedad.

Aclaremos qué significa receptividad en Venus. Es apertura, la receptividad de Venus es un responder, porque sino sería la Luna. Venus es un planeta que "responde". Hay un movimiento Marte-Venus que es la "incitación" y el "responder", no una pasividad que se deja penetrar para recibir algo porque eso es Luna. Venus es activo.

Venus es suavidad, sutilidad, gracia. Es todo lo que va desde la sensualidad hasta la contemplación. Todo ese arco es Venus. Recuerden que Marte-Venus es el juego de los sentidos y la percepción, de los sentidos en cuanto a receptivos de su medio.

Venus es un abrirse, hay un movimiento a abrirse. Entre Marte y Venus se da el juego del deseo, del complemento. Venus es equilibrio en cuanto a armonía, en cuanto a acomodamiento, no en cuanto medida. No confundamos Venus con Libra. Libra tiene mucho Saturno. Si yo tuviera que descomponer Libra en planetas, tendría que poner Venus y mucho Saturno, porque la balanza es un instrumento de medición, de medida.

Uno de nuestros problemas es que identificamos planetas con signos y los hacemos equivalentes, pero eso no es cierto. Libra no es Venus. La balanza es un instrumento de medición, es Saturno. No hay medida en Venus, sino que hay acomodamiento. Por ejemplo, la palabra "ritmo", no es venusina en sí misma, porque es una medida, una constante. Venus no tiene una constante, sino que la única constante es el reacomodamiento, la capacidad de respuesta y complementación a toda incitación que, a su vez, incita. Es decir, el metrónomo para el ritmo, para el tiempo, no es venusino, aunque de ahí surja belleza, sino que es Saturno. Hay mucha afinidad entre Saturno y Venus.

Profundizando en el tema del amor, fijense que hay un límite muy grande en asimilar las energías planetarias a los dioses griegos y moverse exclusivamente con esa mitología en el terreno de los arquetipos. Eso es muy riesgoso porque la cultura griega no tiene presencia de amor. Los Dioses griegos no se mueven por amor. El Venus de los griegos, es un Venus bastante caprichoso, está entre lo estético y lo sensual, no representa una entrega real. Afrodita, no es una Diosa que se entrega. Lo venusino aparece de otra forma en lo medieval, cuando surge otra imagen arquetípica. La Venus de Botticelli, por ejemplo, no es Afrodita realmente, porque está modificada por la experiencia del cristianismo.

La Venus griega ni siquiera tiene que ver con la complementación, sino con la armonía y con la sensualidad. No existe aún un principio de amor profundo y esencial, y esto está muy ligado a lo cristiano en Occidente. Oriente es mucho más venusino, desde antes de los griegos. En la mitología griega, Afrodita es bastante caprichosa. Por eso, es importante evitar reducir lo arquetípico a lo griego exclusivamente, porque es muy incompleto. No todas las mitologías son equivalentes, hay una simplificación muy grande al establecerse equivalencias. Una mitología que tiene detrás al Budismo no puede ser nunca una mitología similar a la de los griegos. Obedecen a ciclos energéticos distintos, hay otra madurez.

Además, en la mitología griega a lo venusino se lo presenta con mucha carga de inocencia e ingenuidad...

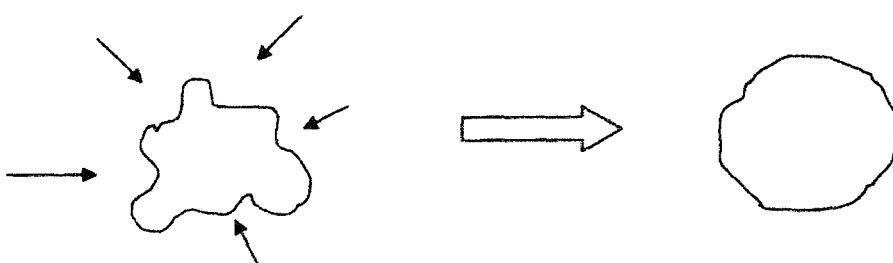
Es un nivel de lo venusino, pero no es todo. Esta muy ligado al amor sensual, a lo primario del deseo, a lo adolescente. Nunca tiene sublimidad. Afrodita, jamás es sublime, en cambio el Venus medieval es sublime y remite más al sentimiento que a la emoción y la pasión real.

Esto tiene mucho que ver con las capas del inconsciente colectivo que nos marcan surcos en una dirección. Por ejemplo, ¿por qué tenemos problemas con Júpiter?: porque desde Zeus yo no puedo percibir la totalidad de Júpiter, Zeus como maestro no es muy convincente. Los hindúes a Júpiter lo llaman Gurú, es el mismo planeta pero está percibido desde otro registro. El Zeus griego es muy potente, con un grado muy grande de arbitrariedad.

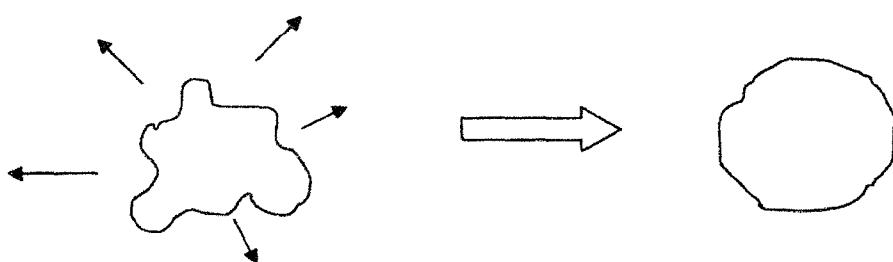
Tiene que quedarnos claro que las energías planetarias no son los arquetipos del inconsciente colectivo. Los arquetipos del inconsciente colectivo son formas que van tomando las energías planetarias en su encarnación y por eso se han arquetipizado de distintas maneras. No podemos poner "el carro delante de los caballos", no podemos decir que los planetas son los arquetipos. Es al revés, los planetas siempre tienen un resto que no está arquetipizado y esto representa un movimiento.

Esto es muy importante. Poniéndome como antropólogo diría que la psicología tiene la tentación de buscar lo común de la humanidad, de buscar puntos excesivamente comunes: que el Edipo sea universal, que los arquetipos sean universales... Esto creo que es una simplificación. El mundo de Budha no es el mundo de los griegos, lo arquetipizado no es lo mismo y las cuestiones se resuelven en distintos niveles aunque, por supuesto, las capas más profundas de la humanidad son comunes. Pero en el nivel de la tribu de cazadores -por ejemplo- y no en el hombre de las ciudades. En el panteón hindú, por ejemplo, todos los dioses están haciendo el amor, un amor sagrado. En el panteón griego todos los dioses hacen el amor, pero un amor sumamente profano. En el panteón hebreo nadie hace el amor. Fíjense que estas diferencias son muy importantes.

Bien, analicemos las palabras propuestas para Plutón. Hay una palabra muy importante para delimitar a Plutón, y es "transformación". Generalmente cuando uno dice "transformación" en la mente aparece la figura de una forma a la que le vamos aplicar una serie de fuerzas que, por lo tanto, la convertir en otra forma:



Esto no es Plutón. Plutón es una forma que se acaba, una forma que libera energía, que muere y esa energía liberada produce otra forma:

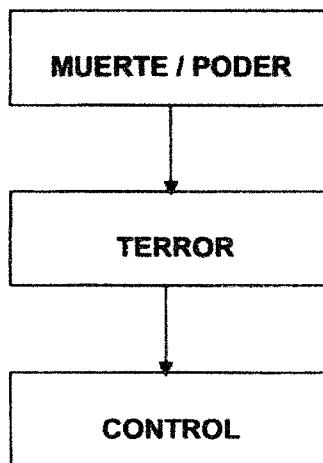


De modo que en Plutón hay una forma que no va más, que se acaba, que termina. La palabra "transformación" está mucho más ligada a lo marciano, más asociada a la imagen del escultor, a algo que viene "de afuera". Plutón no es un planeta "de afuera", sino que es liberación de energía que produce la muerte.

Para Plutón la muerte es liberación, no es un desastre sino todo lo contrario. Y es así porque esa liberación es poder, es energía disponible. Plutón diría: "¿esa forma se terminó..? ¡de cuanta energía dispongo! ¡estoy lleno de energía..!" . Por eso Plutón es resurrección, porque es liberación.

Con Plutón tenemos que distinguir entre el nivel energético y el psíquico. El nivel psíquico representa nuestra reacción ante la presencia de lo plutoniano, pero eso no es Plutón. Por no reconocer

esta diferencia surgen un montón de problemas. Tendemos a asociar a Plutón con "conflicto", cuando - en realidad- Plutón no tiene ningún conflicto. Puede generar conflicto en los que viven al lado del volcán, pero el volcán en sí no tiene ningún conflicto sino que, simplemente, estalla, se libera. Por eso Plutón es aniquilamiento. El orgasmo tiene que ver con Plutón porque es un juego de tensión y liberación, es el doble movimiento de concentración y descarga. Plutón tiene que ver con la muerte, o con el poder de la muerte. Psicológicamente, esto produce terror. El terror produce, como actitud, control, retención.



La psicología plutoniana es una "psicología de control", pero Plutón en sí no es "control" porque no necesita controlar a nadie (¿la muerte controla a alguien?). Entonces, démonos cuenta que ese Plutón del que hablamos cotidianamente es, en realidad, "la resistencia psíquica a Plutón". La muerte no es control, sino que a partir del terror a la muerte es que empezamos a controlar. El real poder no controla, no necesita hacerlo. Aparece el control cuando surge el miedo a perder el poder. De modo que, el "Plutón tiránico psicológico" es el poder ligado a la impotencia.

La tiranía es impotencia. Si uno está todo el tiempo controlando es porque tiene la sensación de que si deja de controlar entonces va a perder. Hay, en definitiva, una sensación de ausencia de poder básica por la que siento que debo ir incorporando poder por todos lados. No es que Plutón sea "vampirismo", sino que esa es la vivencia psicológica de un lado de lo plutoiano, de allí que la voracidad, la compulsión, lo obsesivo son continuidades de esta psicología de control.

Plutón tiene que ver con las profundidades insondables, con el abismo. Fíjense que este control no es sólo externo sino que también hay un Plutón interno. ¿A quien le va a tener terror una psicología con mucho Plutón?: a sí mismo. Esto es fundamental: en cualquier psicología plutoiana hay una base de terror a sí mismo. Hay una sensación de tener dentro de sí una potencia destructiva y que en algún lugar será catalogada como horror (¿se acuerdan de Marlon Brando en "Apocalypse Now"). El sentir interior plutoiano es de horror, terror y horror de sí mismo, y por eso controla. Controla para que los demás "no se enteren de mi horror...".

En este punto es donde Plutón deja de ser liberación de energía para pasar a ser "tensión acumulada". Deja de ser realmente Plutón, empieza a empobrecerse. Por otro lado, Plutón es curación. Plutón cura liberando, purificando, redimiendo.

Entonces, este aspecto entre Plutón y Venus, esta relación energética, esta sensación de que ambas energías están indisolublemente ligadas, es algo que se está manifestando profundamente en el inconsciente colectivo de la humanidad hoy. Hoy se le da el "Oscar" a Plutón-Venus ¿se imaginan esto en la década del 40? ¿se imaginan a Cary Grant y Doris Day haciendo "El Silencio de los Inocentes"? Hay una gran cantidad de películas Venus-Plutón: "Durmiendo con el Enemigo", "Relaciones Peligrosas", "9 Semanas y ", "Atracción Fatal", "Drácula", etc., y la mayoría resultan exitosas. Estamos anhelando vernos representados ante nuestros ojos en esta dramática. Esta dramática nos está hechizando porque el inconsciente profundo necesita elaborar esta ligadura que presiente y a la que no sabe qué solución darle. Esta ligadura siempre estuvo, pero ahora se presenta de una manera mucho más dramática, entre otras cosas porque esta no-resolución del vínculo Venus-Plutón ha bajado al plano físico. El SIDA es Venus-Plutón.

Es obvio que ante el hecho ya físico objetivo de la ligazón amor-muerte, tratemos de reelaborarlo en los planos más sutiles. Estamos constantemente tratando de comprender y buscar nuevas salidas. Hay algo que muy profundamente aún no comprendemos de este vínculo, y el inconsciente colectivo está tratando de elaborarlo.

¿Cómo se juntan la muerte con la armonía? ¿La fusión con el complemento? ¿El poder con el encuentro? Para la conciencia cada uno de estos pares son opuestos muy distantes. ¿Qué va a hacer la conciencia cuando éstos se presentan juntos? ¿Cómo resistir, cómo elaborar esta contradicción?

Si una persona tiene el aspecto Plutón-Venus esto quiere decir que va a experimentar con una intensidad muy alta durante toda su vida algo que, en algún nivel, el inconsciente colectivo también experimenta. No tenemos que perder de vista que los aspectos no son condenas individualizadas al sufrimiento, sino que son emergentes individualizados de una problemática profunda de la humanidad.

Uno podría decir que una persona Plutón-Venus va a enfrentarse, recurrentemente durante toda su vida, al hecho de que cada vez que aparece Venus aparece también Plutón, y viceversa. Pero, esto representa una posibilidad de profundizar y encontrar un nuevo final a las historias de "La Bella y la Bestia", "El Fantasma de la Ópera", "Drácula", etc. Estas historias que se agitan en nosotros buscan nuevos finales. Lo que resulta muy difícil en este aspecto es que la persona va a experimentar siempre en su vida que el amor está ligado a la muerte.

AMOR ————— MUERTE

La conciencia va a tender a escapar, o bien del lado oscuro o bien del amor. La conciencia trata siempre de escindir la ligadura, pero siempre la va a reencontrar. ¿Cómo se resuelve este vínculo entre el amor y la muerte..? En un nivel, no deberíamos sorprendernos tanto de esta ligadura. Está bastante claro que la identidad de aquél que se enamora, muere. El que se enamora muere como identidad, si esto no ocurre es que -en realidad- no se enamora sino que fue mero narcisismo proyectivo, y eso no es amor, no es complementación.

"Si me enamoro muero como autoimagen porque la imagen que yo tenía de mí mismo, lo que yo creía ser, deja de ser. En esa complementariedad voy a descubrir toda otra naturaleza...". Y no es lo "viejo" más otra cosa, sino que es otra cosa. Algo murió.

Entonces, de hecho, este presentimiento de nuestro núcleo más narcisista ante la experiencia del amor es totalmente real, porque ese núcleo sabe que está condenado a muerte. No estoy diciendo que aceptar esto sea fácil, sino que funciona así en la realidad, porque de no ser así, entonces es un juego especular.

Esto sucede. La identidad que se está enamorando sabe que va a dejar de ser, que va a convertirse en otra cosa. El problema es que para nosotros la muerte no es liberación, no aceptamos que si muere nuestra autoimagen va a nacer otra cosa. El lado narcisista empieza, entonces, a ejercer el control. Esto es así en términos genéricos porque hace a la experiencia del amor como tal, hace a lo venusino como tal. Este miedo puede no ser consciente, pero profundamente es un proceso natural que no debiera sorprendernos tanto. Sin embargo, en un punto nos sorprende. La persona realmente venusina goza en la entrega total, porque "sabe" que en ella encontrar una nueva identidad, más profunda, más completa, que sólo el vínculo complementario hará posible.

Ahora vayamos a la persona Plutón-Venus. ¿Qué sabe esta persona en su inconsciente?: que cada vez que se complemente profundamente va a dejar de ser lo que era. Este es el suelo profundo de este aspecto, de modo que si no soy capaz de enfrentarme con este terror, inconscientemente este terror empezó a operar.

Supongamos que me identifico con el lado venusino. ¿Qué le pasa a Venus cuando ve aparecer a Plutón?: se aterra, siente horror, porque la complementación que intuye con él trasciende aquello que la mismísima Venus comprende como tal. Ahora, ¿cómo es el planeta Venus físicamente?: por debajo de su atmósfera nebulosa, su superficie es todo volcán... De modo que quizás haya una ligadura mucho más íntima entre Plutón y Venus de la que creemos.

Entonces, identificado con el lado venusino, cuando veo a Plutón huyo, escapo, porque la sensación es de que llega la muerte para mí. Es decir, cuando Venus ve a Plutón automáticamente no se entrega: al escapar de Plutón me convierto en Plutón. Esta es la lógica que hay que entender.

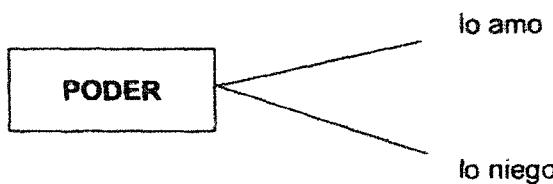
Un síntoma de este aspecto es la dificultad para enamorarse. Hay un terror muy grande al otro, porque es mi complemento y si me complemento no me reconozco, dejo de ser.

Un segundo síntoma, más liviano y más común, es no entregarse, "estoy pero no me entrego...". Venus deja de ser Venus, "voy a ejercer control en el vínculo porque sino me destruye...". Una frase muy típica en estas personas es: "sí, me casé con fulano, pero en realidad no me gusta...". Esto es así porque la sensación de la persona Plutón-Venus es que el otro no es realmente complemento de mí mismo, hay algo que es desagradable en el otro en algún plano. Ahí esta puesta la distancia.

Un tercer síntoma es que estas personas tienden a quitarle poder al otro, porque sienten que el otro tiene demasiado poder. Esto es así para el que se identificó con el lado de la belleza, la armonía, la entrega, y se da cuenta un día de que se enamoró de la bestia. Por eso, uno de los comportamientos típicos va a ser despotenciar al otro, la persona Plutón-Venus genera un circuito que tiende a destruir al otro, a desvalorizarlo, a -en definitiva- destruir el vínculo. Esto es así porque no puede soportar el enorme poder que tiene la otra persona para sí y, por eso, trata de "bajar el precio de la mercadería que compro...".

Este es el juego que se da desde el lado en el que Venus se transforma en Plutón. Está destruyendo, está ejerciendo poder, ya no vive un vínculo amoroso sino que vive un vínculo de poder. Si no se comprende el movimiento de liberación, se transforma en una cuestión de supervivencia: "si no la/lo desvalorizo, no puedo vivir...".

En realidad, el juego es mucho más ambivalente. Si estoy en el lado de Venus, uno de los temas más difíciles de comprender en este proceso es que a mí me gusta el poder, yo amo el poder. Toda persona Plutón-Venus, tarde o temprano, tendrá que examinar sus motivos ocultos y darse cuenta de que el poder la/lo fascina. Por eso busco Plutón, aunque quien está del lado de Venus niegue este motivo oculto y tienda a taparlo. Entonces, es un juego doble: "amo el poder y, al mismo tiempo, lo niego...".



El vínculo queda en este círculo vicioso: para amarlo, el o ella tienen que ser poderosos, pero para poder estar con el o ella tiene que desvalorizarlo... En este punto se ve uno de los porque la persona que encarna Plutón me trae la muerte: porque me va a mostrar mi lado oscuro, mis ansias de poder, mi control, etc.

Ahora, vamos a pasar al otro lado. Puesto desde el lado plutoniano yo no me veo a mí mismo como la armonía, la belleza, la complementación, la fragilidad. Pero ¿qué le pasa a Plutón cuando ve a Venus?: se enamora perdidamente, apasionadamente, se fija a Venus.

¿Qué siente de sí mismo toda persona parada en el lado plutoniano?: terror, horror, se siente Quasimodo, la Bestia, Drácula. Esta persona no puede quererse a sí misma, no puede amarse a sí misma. La dramaticidad de Plutón es, psicológicamente, el no poder conocer el amor, de tal modo que su máximo anhelo es justamente ese. Ahora, ¿quién puede amar a tanto horror? ¿quién puede amar a semejante Bestia?: solamente el Amor en sí mismo. De modo que, yo plutoiano, voy a proyectar sobre ese objeto el Amor en sí mismo porque, de no ser así, no habría amor suficiente. No puedo enamorarme de otra Bestia. "Es tal la necesidad que tengo de amor que solamente el Amor en sí mismo me puede amar y solamente ese Amor es válido para mí porque es el único que me libera...".

Una persona común se siente una Bestia viéndose feo y horrible físicamente, malo, egoísta y cruel psicológicamente, tarado mentalmente, etc. No es solo una sensación de carencia (eso sería Luna en Capricornio), sino que es la sensación de ser un "monstruo", es sentirse deformes. Hay una desvalorización enorme en lo profundo que constituye la psicología de Plutón. Es el lado oscuro de la potencia. Imaginariamente sólo Venus puede contenerlo. Venus es el único ser que puede abrazarlo. El problema es que la persona Plutón-Venus, aunque esté en lado plutoiano, también es venusina, sólo que está alejadísimo de su propio Venus. Esto se dramatiza en lo externo, de modo que el Venus que va a elegir es tan sublime, etéreo y delicado que la distancia es máxima.

Quisiera que pudieran entrar en la sensación del lado plutoiano de ser perdonado en su horror, en su fealdad. Este es el mito de "La Bella y la Bestia" o del último "Drácula" en donde ese Amor lo absuelve, lava el horror.

¿Qué dramática puede darse en torno a este conflicto? Una es la de "El Fantasma de la Ópera". Es un excelsa músico que sufre un accidente, su rostro queda quemado y, a partir de ahí, vive escondido en los túneles debajo de la Ópera. Por el gran horror que siente no se puede mostrar, siendo Venus se siente el horror. Solamente Venus puede devolverle su Venus. Aparece "ella" y empieza toda la seducción desde lo venusino de él. Entonces ¿qué le pasa a Plutón cuando ve a Venus?: queda totalmente entregado, pierde toda su presunta potencia, se muestra como un ser muy frágil. Necesita de este complemento dramáticamente. Se atraen, se seducen, pero él no puede mostrar su rostro, sigue controlando, no libera, sigue enmascarado.

El momento culminante del relato es cuando ella le quita la máscara. ¿Qué significa esto?: Plutón se mostraría tal como es, con toda su fragilidad y vulnerabilidad, y ella estaría viendo su verdadero rostro (el rostro oscuro de sí misma). El relato muestra que ella no resiste la visión de su rostro y él no resiste mostrarse así, por eso el desenlace es negativo, la dramática no tiene resolución.

Los miembros del vínculo no soportan la realidad profunda de ambos y, por lo tanto, no se consuma que el amor los transforma mostrando todo lo que realmente son.

Este relato es análogo al de "El Jorobado". La diferencia es que el personaje del jorobado se entrega mucho más, pero de todos modos no se muestra. El tema es que el secreto desde el lado plutoiano es mostrarse con todo su horror, sino no se da el juego.

En "La Bella y la Bestia" tenemos un nivel de resolución muy superior. En primer lugar, la Bestia se muestra como Bestia, no se oculta en la oscuridad, aunque sí se muestra como plutoiano al capturarla y secuestrarla. Ella, por otra parte, resiste este rostro. Es otro juego pero, de todos modos, hasta ahí no hay resolución.

La resolución sobreviene porque él la deja ir y ella regresa. Aquí hay un único movimiento porque ambos son la Bella y la Bestia. Si hay un vínculo Plutón-Venus es porque los dos son ambas cosas. La Bestia es, en realidad, un príncipe oscurecido, es internamente Venus. ¿Cuándo se convierte en príncipe? ¿Cuándo es besado o cuando la deja ir? El solo hecho de liberarla revela su naturaleza de príncipe, ya llegó a Venus y solo falta la confirmación exterior, pero el movimiento interno ya fue hecho. El amor ya entró en él. Plutón siente que no puede amar, siente que puede controlar destruir, dominar, pero no amar. Liberándola se permite amar y, naturalmente, ante esta actitud ella vuelve. Este es el destino. Para Plutón el poder lo va a tener Venus.

El último "Drácula" tiene también un desenlace profundo. ¿De qué manera ella lo libera a él?: asumiéndose ella como vampiro. Es decir, comprende tan profundamente la condición del otro lado que lo ama hasta liberarlo, se puso tan en el lugar de Plutón que llega a amarlo totalmente y se convierte en una Venus-Plutón absoluta.

Estas son resoluciones profundas. También hay resoluciones menores como "Atracción Fatal" pero, de todos modos, ¿que función tiene para el protagonista ese vínculo?: se da cuenta de que puede matar, de que es una persona terrible con una bestia adentro. Todo vínculo Venus-Plutón nos muestra la Bestia interior que tenemos. Esta Bestia va a significar nuestra sexualidad más profunda, nuestro egoísmo, nuestros terrores, nuestros controles, etc., pero esto nos complementa porque es la realidad. Fijense que interesante, Glenn Close siempre hace películas Venus-Plutón: "Relaciones Peligrosas", "Al Filo de la Sospecha", "Encuentro con Venus". En esta última hay toda una vuelta, porque si bien destruye una familia, ella suelta de tal manera que el venusino se transforma, recobra su potencia. Es un juego de despotenciación-potencia.

Siempre recordemos tener presentes algunos puntos que es necesario que queden muy claros al momento de analizar aspectos.

En todo lo que estuvimos trabajando podemos ver una lógica: *para la conciencia los planetas involucrados en un aspecto aparecen como antagónicos*. El tema es ver cómo el destino se organiza desde el antagonismo. En este punto aún no hay una alquimia real, porque mientras haya antagonismo el vínculo es externo, no entra uno dentro del otro. Recién cuando se descubre la complementariedad se podrá hacer una verdadera alquimia. Es importante que no se dejen encandilar por la descripción en sí misma del aspecto y si que traten de entrar en la lógica que subyace. Es necesario intentar comprender la lógica.

¿Qué es lo profundo en una persona Plutón-Venus?: que para esta persona las experiencias amorosas son increíblemente transformadoras, le cambia la identidad más que a cualquiera. Esto es lo profundo, pero la psíquis capta esto desde un lugar mucho más inmaduro y reacciona tejiendo una historia desde ese lugar. Por eso, el destino que realmente aparece tiende a ser desde ese lugar inmaduro, y nosotros tenemos que ir resolviéndolo en espiral.

Si yo tengo Venus-Plutón, en realidad no soy ni tan venusino ni tan platoniano. Soy Plutón-Venus, que es ser otra cosa. Lo difícil es que mi conciencia lateraliza esto y se crea una imagen psíquica de que soy todo Venus y mi exterior es todo horror, o que yo soy ese horror y afuera está todo el Venus. Pero esta distancia no es cierta, sino que es una creación de la conciencia. De modo que es la misma conciencia la que crea su destino.

Desde un punto de vista la conciencia necesita ese vaivén. Desde otro punto de vista, la conciencia humana tiende a estancarse en una dramática colectiva que tiende a repetir. Esto es así porque ha formado hábito, ha formado sensación, y "me reconozco cuando me pasa eso...". Como el inconsciente colectivo tiene un peso enorme sobre nosotros, cuando empieza a producirse lo que el inconsciente colectivo dice yo me siento seguro, aunque esté repitiendo "9 semanas y 1/2" y me estén pegando con un látigo. Me siento seguro porque eso está en el surco, eso es lo conocido, y mucho más desconocido es perder la identidad amando.

Esto es lo que vamos a trabajar todo este 3er año. Nosotros retornamos a los niveles del inconsciente colectivo, pero el inconsciente colectivo lo que hace es generar hábito y nosotros quedarnos en la repetición del cuento. Queremos vivir el cuento tal como ha sido escrito, de modo que cambien los personajes pero la historia sea la misma.

Estas son fijaciones colectivas. La dramática de los aspectos es básicamente colectiva. Hay un modo de resolver en lo colectivo que uno no se da cuenta que es absurdo. Por eso cuando vemos una película quedamos hechizados, y si entramos en la dramática es porque esa dramática está en uno, resuena en uno y no podemos tomar distancia.

Cuando uno es chico queda absorbido por los dibujitos animados. Luego uno va quedando fuera porque esa dramática ya resulta insuficiente, es obvio que las resoluciones son exageradas, ridículas. Pero vemos "Atracción Fatal" y quedamos enganchados porque hay algo que, internamente, valida esa dramática. Si uno empieza a fastidiarse de que Michael Douglas siempre haga las mismas películas es porque, entonces, "anda mejor" de Plutón. Ahora, si cada una de estas películas que sale la vemos y nos quedamos hechizados, es porque esa dramática sigue resultando sumamente atractiva. Es muy importante que nos demos cuenta de esto: el 90% de nuestra dramática se da desde el antagonismo. Las películas que vemos, los libros que leemos nos muestran esta base antagónica.

El tema pasa por el rechazo real (y no racional) del surco arquetípico, pasa por decir: "esta dramática ya no tiene poder sobre mí...". En los mitos, cuando el héroe se enfrenta con el mal lo hace desde la frase "tú ya no tienes poder sobre mí...". Cuando en forma genuina ese surco arquetípico ya no tiene poder sobre uno, entonces esa dramática cae.

Si cuando miro una película no sólo vibro en la resonancia que me produce el surco sino que, además, estoy viendo cuales son los supuestos de esos personajes y lo que hay de profundamente falso en ellos, entonces uno ya está haciendo dos cosas: por un lado reconocer la atracción, pero por otro uno está desmontando el mecanismo. Uno a esa altura ya comienza a interrogarse sobre cuáles son los supuestos que hacen que estos personajes puedan compartir esta dramática.

El supuesto dramático subyacente es que la existencia es lucha, no amor. El inconsciente colectivo tiene muchísimos personajes amorosos y angelicales, pero aparecen siempre en una trama heroica, de combates, donde hay vencedores y vencidos. Nuestro inconsciente reclama vivamente la presencia de la tensión del conflicto en un relato, y esto que atrae en un relato, atrae en la vida cotidiana. Una trama de paz, quietud, encuentro, éxtasis no es atractiva para la mayoría de las personas. Budha no ha entrado en el inconsciente profundo aún. Tampoco San Francisco de Asís. No tienen tensión dramática para nosotros. Un videoclub con personajes en comunión con la vida, que no luchan contra nadie, que no tienen que vencer obstáculos ni poderes oscuros, que sólo aman, es aún impensable, es aburrido para nosotros.

Pero, fíjense el costo que tiene el "aburrimiento" de la comunión y el encuentro, y lo "apasionante" del conflicto. Nosotros atraemos conflicto porque profundamente lo deseamos. No somos capaces aún de indagar en otro tipo de resolución porque el conflicto nos parece inevitable. La condición misma de lo humano. Pero me permitiría decir: la condición actual del humano.

Para compartir un destino hay que aceptar una dramática. Con esta posibilidad que nos da el cine podemos acceder a aquello que desde hace miles de años realizan los monjes tibetanos, esto es "meditar con los demonios". Estos monjes se encerraban en sus celdas y empezaban a dialogar con sus demonios mediante una meditación ya pautada que permitía reconocerlos, hacerles perder poder. De modo que nuestra videocasete puede transformarse en un medio para practicar el budismo tibetano más ortodoxo. En verdad, un local de video es un mandala tibetano: en un lado están todos los demonios, en otro todos los ángeles, todas las hadas... En un local de video están todos los hechizos posibles en los que la humanidad cae infinitas veces. Lo que hacían los monjes tibetanos era, justamente, hacer emerger los dos lados, el angelical y el demoníaco, para trabajar su poder de hechizo.

Hay algo que es una trampa de la conciencia. La única pareja perfecta para -por ejemplo- un Venus-Plutón es la imperfecta, porque lo que realmente me complementa es lo que yo llamo "imperfecto". Es decir, si yo tengo Venus-Plutón tengo una enorme resistencia para darme cuenta que es lo que me complementa, porque no solo no lo veo sino que hasta me produce rechazo. Esto es lo que hay que comprender.

Es posible una alquimia, pero solo si vamos aceptando lo que uno hace emerger del otro. La lógica de lo que estamos diciendo es que el vínculo es la oportunidad de que lo que está tapado por mi autoimagen, por mi conciencia lúcida, emerja. Pero eso que emerge estaba de antemano, estaba mucho antes de que esa persona aparezca. Esta persona que aparece es como un "sacacorcho" que saca afuera esa energía que es mía, y fíjense que uno -en cambio- dice: "que lástima que la conocí..." Por más que sea dolorosísimo lo que me hace vivir esa persona, en realidad hay que agradecerle que haya canalizado algo que ya estaba latente en mí. Al aparecer para la conciencia, este contenido puede resignificarse. Gracias a esta resignificación, me doy cuenta que lo que creía que era horror no era tal cosa, y empiezo a comprender que puede ser potencia, capacidad de transformación. Es decir, comienzo a comprender cuál es mi verdadera naturaleza, no desde los estereotipos sino desde ese otro que me lo muestra.

Antes de ponernos a pensar cómo resolver nuestro aspecto, sigamos profundizando en el movimiento. El secreto está en el movimiento, está en darnos cuenta de que hay algo en nosotros que no quiere acompañar movimientos sino que quiere congelar y llamar a eso "resolución". Y esto no es resolución.

La situación concreta me expone el nivel en que está vibrando la relación entre esos dos planetas. Esto es matemático. Aún en la fase más dramática, si uno se da cuenta de esto y vamos comprendiendo el juego en el que entramos, aquél horror deja de ser horror. Esta es la curación, aprender a ser lo que uno es. Y aprender significa que no sabemos lo que somos.

Todo esto depende mucho de la perspectiva desde donde lo veamos. Si tenemos el paradigma de que tenemos que ser "maravillas universales" al escuchar esto sentiremos terror. Por eso tenemos que ubicarnos en esta idea de que, en realidad, estamos aprendiendo cómo se hace para ser humano y tener dentro la energía de Venus y Plutón. Hay que entender que todavía no sabemos cómo configurarnos con mucha carga de Venus y Plutón al mismo tiempo, y el modo en que tendemos a expresarlo en santiéndones Drácula. Esto es un aprendizaje colectivo.

Descubrir nuestros mecanismos profundos no significa que aprendamos a operar el sistema. De todos modos, el primer paso es importantísimo. Para observar en nosotros esto que estamos

descubriendo, fijándonos en nuestro propio inconsciente, nos estamos atreviendo a mirarnos a nosotros como sistemas con una inexorable tendencia a desarrollarnos de una cierta forma y una necesidad de aprender a desarrollarnos de cierta manera. Y fijense que esta no es nuestra mirada habitual, no hemos sido educados para mirarnos a nosotros mismos de esta manera. Y, menos aún fuimos educados para desear que nuestra vida sea la manifestación de una estructura profunda.

Esto no es nada simple. No es sencillo llegar a discutir algo como Venus-Plutón -y en particular si uno lo tiene- porque hay una dramática, hay dolor, y también hay expectativas, hay anhelos, y uno se tiene que dar cuenta que casi todas esas expectativa y anhelos que tenemos respectos a estas energías proviene de un paradigma existencial totalmente distinto. Ese otro paradigma no pasa por descubrir profundamente la propia naturaleza y aprender a movernos con lo que somos, sino que pasa por la sensación de que "yo puedo querer ser tal cosa...". Observen la distancia que hay entre ambas visiones. En la visión habitual yo no tengo ningún condicionamiento estructural, yo podría ser teóricamente cualquier cosa, y si no soy lo que yo quisiera ser, es por culpa de alguien o por culpa mía.

Estamos diciendo, en cambio, que nosotros tenemos condicionamientos profundos que deben ser explorados y comprendidos. Y tenemos que aprender a movernos con eso que primero nos condiciona, pero que después representa la posibilidad de expresión real. Ahora bien, aceptemos la lentitud del proceso que uno hace al trabajar esto, y que proviene de la distancia enorme de paradigmas que hay. Es lo que decíamos al principio del año sobre la distancia entre la cabeza y las tripas: la cabeza está aprendiendo una lógica pero las tripas pertenecen a ese otro paradigma existencial y la distancia es muy grande.

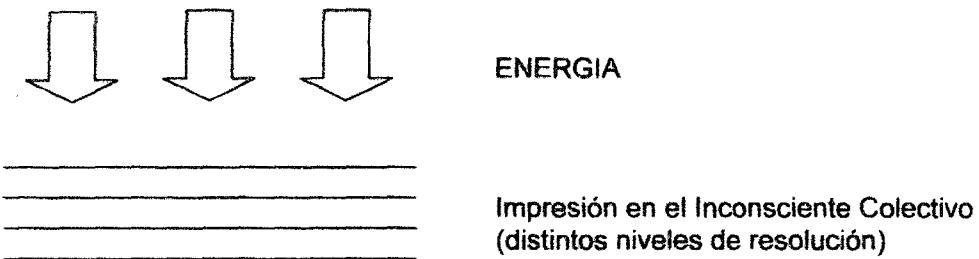
Tenemos que ser muy pacientes. Con el aspecto Venus-Plutón -por ejemplo- hay que ser muy paciente. Y si esto parece descarnado y crudo, lo es tanto como el crecimiento de un árbol. Si este árbol es muy grande quizás pase años sin dar ramas, mientras que un arbusto enseguida las da. Viendo esto, el árbol quizás crea que no es capaz de dar ramas. Pero sí puede, sólo que su estructura hace que pueda darlas en un momento muy posterior.

El movimiento en que la persona Venus-Plutón aprende su naturaleza profunda es dramático y doloroso. Y yo recalco que no sólo por el aspecto en sí mismo sino porque la humanidad ha creado alrededor de este vínculo una dramática en la cual se fija y, entonces tendemos a vivir exageradamente cierta manera de resolverlo. La inercia es muy grande.

Si yo estoy identificado con lo venusino tiendo a vivirme de una manera muy sutil y frágil. La intensidad de una persona platoniana -aún pudiendo reconocer que sea una hermosa persona- ser perturbadora para mí porque ambas son energías de muy difícil coexistencia desde los extremos. Lo que tiene que descubrir la persona Venus-Plutón es que no es Venus ni Plutón. Hay una polarización de la conciencia que crea un imaginario, pero en realidad jamás será ni un super Venus ni un super Plutón.

Si soy realmente consciente de la presencia de las dos energías voy a sentir que no me complementa una persona extremadamente venusina ni tampoco una persona de gran intensidad platoniana. El problema es que yo me invento una distancia interna, prefiero tener una identidad supervenusina o superplutoniana antes que aceptar que no soy ni una cosa ni la otra.

Una vez que tenemos claro el movimiento energético tenemos que observar que tenemos la energía, la dramática del inconsciente colectivo que produce un techo, todavía no se hizo el surco sino que tengo capas (Atracción Fatal, El Fantasma de la Ópera, el último Drácula...). Lo que tengo que percibir es en qué nivel se mueve la persona y lograr que resignifique un cuento para que pase a otro cuento.



Además, tengo ciertas experiencias infantiles que generan la materialización de la energía Venus-Plutón, porque aunque esta energía se refiera a lo romántico, no se manifiesta recién cuando uno comienza a tener vínculos de pareja sino que se expresa desde el principio. Esto va a crear en el psiquismo personal una cierta manera de reaccionar ante la propia energía. De modo que hay ciertas matrices colectivas, pero también tenemos matrices personales de cómo reaccionar sistemáticamente y que va a definir mucho en qué piso de lo colectivo estoy. Por ejemplo, si tengo Venus-Plutón es muy lógico que yo tenga en mi infancia muchas imágenes de relaciones amorosas que, en realidad, son relaciones de poder. Ya se empieza a construir una matriz que dice que lo amoroso es poder, que la complementación es por poder.

Por otro lado, Plutón es la muerte y es muy común que aparezca. Más que con viudez esto tiene que ver con la muerte o desaparición dramática para el vínculo de alguna persona asociada a mi historia amorosa. Es decir, Venus-Plutón no tiene porque marcar viudez, pero sí tiene que marcar esta asociación entre amor y muerte.

Hay algo que es muy difícil que una persona Venus-Plutón relate: el impacto que le produjo el primer enamoramiento. Lo más probable que a esta persona le haya pasado en esa primera vez -y que se ve en el simbolismo- es haber llegado casi al desmayo, haberse "quedado muerta" y que incluso haya habido síntomas muy fuertes. Esto es porque es muy posible que haya habido una transferencia tan poderosa, un presentimiento tan fuerte de lo unitivo, capaz de provocar la sensación de haber sido arrasado. Siendo adolescente esto puede tomar una envergadura muy física, muy corporal y de mucha intensidad.

Entonces, si vamos sumando que esta persona tuvo unos padres en los que estaban completamente confundidos amor y poder, que cuando se enamora por primera vez tuvo síntomas físicos muy potentes y, además, después se le muere un novio ¿puede uno pretender que se entregue..? Toda la conflictiva, la lucha por el poder, la desvalorización (de sí y del otro), la no-entrega (ya sea que esté en mí o proyectada en el otro), tiene que ver con ese pánico profundo: "el otro tiene demasiada potencia para mí...". Esta persona va a entender "poder" como "manejo del otro". Es decir, transforma a Plutón de "energía liberada" a "acumulación de poder y manipulación". Es en este punto donde todos nosotros (como especie humana) convertimos la energía liberadora de Plutón en energía de control. Y así empezamos a generar vínculos de control, porque tenemos ese tipo de sensación de poder. Nuestra sensación de poder es "acumulación de poder". Cuando vimos las palabras asociadas a Plutón distinguimos muy bien entre lo que es Plutón en sí (liberación de poder) y lo que es acumulación, concentración y control. Y por entender a Plutón como esto último es que sobreviene la no-entrega.

Un terapeuta corporal podría decírnos cómo está organizado nuestro cuerpo en tensiones impresionantes para poder aguantarse a sí mismo. Un platoniano seguramente con su organización corporal va a estar atajando energía. Uno tiene que aprender a leer una carta natal del mismo modo que lee un cuerpo, porque la carta natal es un cuerpo de energía donde estoy utilizando mi energía para contener a mi propia energía. Es decir, "mi energía lucha contra mi energía": este es nuestro tema. Mi

carta natal está dividida entre "luz" y "oscuridad" y estoy atajando lo que llamo energías "oscuras" con lo que llamo energías "luminosas". Y esto es como el cuerpo.

Y esto hay que abordarlo gradualmente, desde donde se pueda. Tengo que aprender a hacer el viaje hacia ese desmadejamiento teniendo en cuenta que no puedo sacar cualquier sombra así nomás, porque estamos sostenidos por esto para no caernos...

Si sós Venus-Plutón y logr s ir sac ndolo a la luz... /te van a seguir pasando estas cosas?

No, pero te vas a tener que bancar que la relación amorosa que tengas sea de una intensidad tal que te haga cambiar continuamente, y que cada vez que te enamores de alguien se convierta en otra persona...

Entonces, ya sea que estés en "luz" o en "sombra" siempre te va a venir este castigo... (risas).

Gracias por decirlo, porque todos se ríen pero piensan lo mismo (risas). Uno cree que esto es un castigo porque estamos condicionados a considerar que el destino es un castigo o un premio y no que es una contractura. Pues bien, el destino es una contractura, es un mal hábito, porque no tuvimos otra oportunidad, no pudimos aprender a hacer ese movimiento.

En realidad, aprendimos a hacer un movimiento mucho más achicado de lo que somos. El movimiento Venus-Plutón es un movimiento muy grande para sostener: darle tanta importancia al otro, que el otro sea tan importante y que yo pueda ser tan importante para el otro sin que esto se transforme en poder. Es muy difícil de aguantar, porque si ocurre esto inmediatamente traduzco y empiezo a contracturar.

Entonces, la manifestación más virulenta de la energía forma parte de las consecuencias de la contractura porque es la única posibilidad que tiene la energía de manifestarse. Sin duda que con Venus-Plutón yo tengo que soportar en los vínculos algo muy singular, porque representa una intensidad altísima, pero no tiene porque ser dolorosa. Lo que sí va a ser doloroso es salir del hábito, porque esto requiere hacer un movimiento diferente e implica no saber cómo posicionarse y cometer errores. Uno asume como propia una forma contracturada y, por lo tanto, es obvio que reconocer que tengo una forma mucho más amplia al principio me va a doler. Esto hace que constantemente intente achicar, intente "quedarme en el molde", en el molde colectivo.

Al analizar aspectos, como uno se tiene que meter en los moldes de la humanidad y darse cuenta que a uno los lastiman, podemos decir que duele. Analizar aspectos en algún lugar nos duele. Debemos ser optimistas desde el punto de vista de la vida: la vida lo va a resolver. ¿Suceder esta resolución en nuestra generación? No lo sabemos, pero seguramente resolveremos una parte, trataremos de hacer nuestro papel y limpiar lo que podamos para que otros vengan luego y disfruten de nuestra limpieza así como nosotros disfrutamos de la limpieza que hicieron los anteriores.

Estos fantasmas del destino (el castigo, los premios, la arbitrariedad...) son los que tenemos que ir elaborando. Fijense que hay una coincidencia entre el tiempo y la manifestación de la energía en lo colectivo. Por ejemplo, el aspecto Venus-Plutón es una energía que ha estado muy emergente en la humanidad, exteriorizado por el tema del Sida a partir de los '80 y por toda la dramática que se puso muy de moda en las películas Venus-Plutón. Podríamos decir que el adolescente de los '90 labró su sistema emocional ante la presencia masiva de Venus-Plutón. Bien, ¿dónde tienen Plutón los

adolescentes de los '90?: es una generación de Plutón en Libra. Hay un encastre entre lo colectivo, lo generacional, el tiempo y lo que pasa. Pasa en lo colectivo lo que ellos son, han estado asistiendo a su propia energía que después procesarían. Esto se organiza en el inconsciente personal de esta generación y les permite no tener la ingenuidad de la generación Neptuno en Libra. Nosotros -los Neptuno en Libra- veíamos "Sissi Emperatriz", nacimos con Cary Grant y Doris Day y así nos constituímos, somos eso.

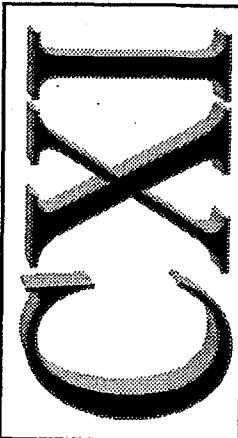
Es decir, son las corrientes profundas de la vida las que tejen lo que nos pasa. Hay una sincronía, y por eso tenemos que entender que si tengo Plutón-Venus es porque eso obedece a un orden. Ese orden me tiene a mí como protagonista (es decir, lo voy a vivir en mi cuerpo) pero ese orden es mucho más vasto que yo. La dilucidación de esta energía es un proceso de la vida en la cual yo me encuentro como un protagonista más. Por supuesto, tendría muchísimo valor si yo lograra singularizarme, porque esto abriría surco o lo acumularía en algún surco con poca masa todavía.

Desde el punto de vista generacional, ¿qué se movió con Plutón en Leo y en Virgo?

¿Dónde nacen los Plutón en Leo? En la bomba atómica, en la guerra. Conviven con la era atómica y la posguerra y luego protagonizan el intento de revoluciones. Creo que aquí está en juego la muerte del yo, la inviabilidad del poder en un individuo.

Los Plutón en Virgo lo que han tenido que vivir es la muerte del orden. Son protagonistas del fin de los ideales, se quedaron sin lugar de protagonismo. Esta es una diferencia muy grande con la fuerte sensación de protagonismo de la generación Plutón en Leo. Los Plutón en Virgo se han quedado sin protagonismo, pero participan de la revolución de la mente, del desarrollo de la computadora, de la percepción sistémica.





Eugenio Carutti

Teórico Nro.3

« Aspecto: Marte-Neptuno »
(1ra Parte)

2
nivel

1
año

PREG.: *Quería preguntarte acerca del ingreso de Saturno en Aries...*

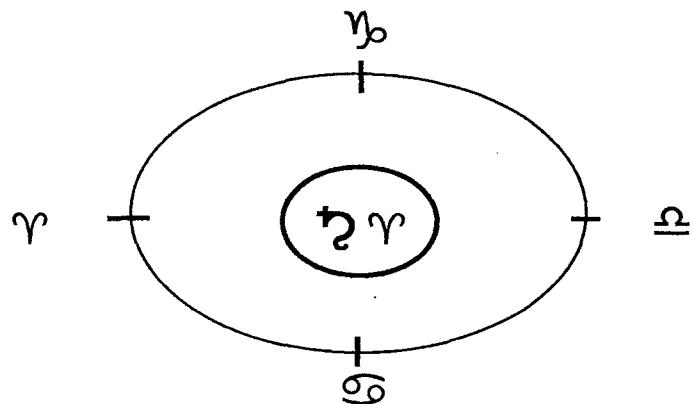
RESP.: Seguramente te resuena por ser de Libra. En verdad, hay dos maneras de pensarlo:

- *De un modo personal*, podemos decir que a cualquier persona con su Sol en la *cruz cardinal*, Saturno en Aries le asegura mucha presencia saturnina en los próximos 2 (dos) años y medio aproximadamente. Esto implica un *proceso de enraizamiento, maduración, estructuración de la persona* que va a darse a lo largo de ese período. Allí los aspectos ligados a la renuencia a asumir responsabilidades, a hacer las cosas ‘*rápido y como yo quiero...*’, se ponen más serios; esto es, “*su majestad el bebé*” va a sufrir mucho. Puede haber una sensación de gran presión, de muchas responsabilidades, de mucho esfuerzo, de que todo se dilata, se complica y dificulta. Hay que descubrir el misterio del tiempo, es decir, que las cosas tienen un tiempo diferente al deseado. Así también, *van a emerger todas las temáticas irresueltas ligadas al padre*, desde el vínculo concreto con el padre hasta todo lo que refiere al superyó, a las figuras internas de autoridad que se proyectan.

En general, uno sale mucho más sólido de estos tránsitos. Es muy común que durante los mismos uno *llore*, porque se siente solo en la vida, porque no sabe en quién apoyarse. Pero, en verdad se trata de un proceso de mucha maduración.

PREG.: *¿Por qué dijiste que me resonaba en tanto libriano..?*

RESP.: Porque afecta a los que pertenecen a la *cruz cardinal*: Saturno le hará oposición a tu Sol si sós de Libra, o conjunción si sós de Aries, o cuadratura si sós de Cáncer o Capricornio.

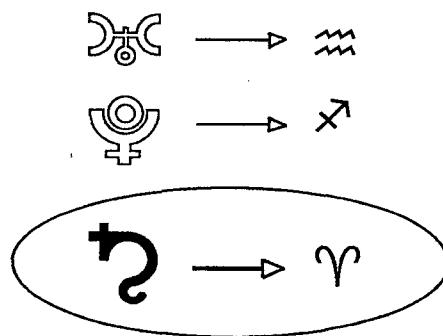


En realidad, no sólo el Sol sino también el Ascendente o cualquier planeta que esté ubicado en esta cruz va a quedar dentro de este clima.

PREG.: *¿También es importante la Casa por donde transita..?*

RESP.: La Casa por donde transita, la Casa donde está el Saturno natal, la Casa que rige Saturno por natal, pero esto forma parte de la temática de 4º Año.

- *Desde el punto de vista global*, Saturno en Aries implica que se inicia un *nuevo ciclo de estructuración*. A nivel planetario hay que empezar a definir estructuras de acuerdo al nuevo ciclo. Es decir, la sensación de los últimos 2 (dos) años y medio, a nivel del planeta, de no saber muy bien cuáles son las estructuras pasa a ser ahora la de una necesidad de definición. Saturno en Piscis fue “estructuras que se disuelven” y ahora con Saturno en Aries hay que *definir nuevas estructuras*, de acuerdo a la situación de Urano en Acuario y Plutón en Sagitario.



Hay que definir estructuras y nadie sabe cómo. Por eso es un proceso Saturno en Aries: *nadie sabe cómo hacerlo...* Urano en Acuario sugiere un proceso de enorme apertura, pero, al mismo tiempo, hay que institucionalizarlo de alguna manera, hay que darle alguna forma. Así, estos próximos años son muy decisivos respecto a la forma que va a tomar la realidad. Esto es universal, nos afecta a todos.

Entonces, se inicia un proceso nuevo, pero con mucho esfuerzo, con mucha resistencia.

PREG.: *¿Cómo influye esto en la carta de Argentina..?*

RESP.: No es demasiado sencillo. En la carta de *Argentina* Saturno está en la Casa VI, por lo cual hay restricciones, hay una “puesta a punto”; es decir, hay “menos” de lo que se pretende, y hay que adecuarse a ese “menos”.

PREG.: *Habrá que poner orden...*

RESP.: Sí, pero un orden en base a restricciones, no en base a autoridades; es decir, un orden virginiano.

Sin embargo, *Argentina* tiene la cúspide de la Casa VII en Aries, por lo cual los “socios” de la *Argentina* resulta un tema fundamental. Fíjense que con la entrada de Saturno en Aries se produjo la visita del Presidente de *Brasil* y trajo a primer plano las *relaciones de asociación*. Este tipo de relaciones van a ser fundamentales durante este período; van a estructurarse las asociaciones y, con esto, van a aparecer límites y potencias en base a las mismas.

Por otro lado, la *Argentina* tiene Sol en Cáncer. Esta cuadratura va a afectar, en el mundo político, a figuras de gobierno, las cuales muy posiblemente atraviesen dificultades. Veremos como ni *Duhalde* ni *Menem* las tienen todas consigo. Por lo pronto, aparece como evidente que *Duhalde* no tiene un astrólogo... (*risas*). Tiene el Sol en 5º de Libra y, en plena cuadratura Saturno-Sol, va a “expandirse en el mundo”.

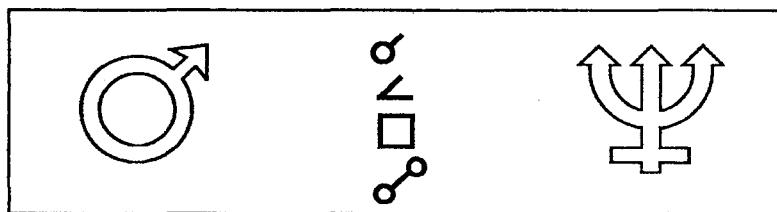
Vamos a seguir con nuestro trabajo.

Nuestra reunión anterior me motiva una reflexión. Estos temas que estamos investigando son extremadamente delicados y vamos a tener que cultivar la paciencia para no llegar a conclusiones apresuradas. Sé que esto es difícil; en la reunión pasada tuve la sensación de que me obligaban a decir estupideces, en el sentido que cierta presión en la pregunta hace que uno se “enganche” en querer cerrar un tema que, de cerrarse así, queda pobemente desarrollado.

Lo valioso, en cambio, es darnos un espacio de investigación para que vaya emergiendo la realidad de cómo aparecen vínculos estructurales. Nuestro tema es este: *la estructuralidad de los vínculos*. Por cierto, esto es algo que nos moviliza a todos y de inmediato nos proponemos buscar respuestas; pero, creo que realmente tenemos que hacer “palotes”, esto es, ir muy de a poquito viendo situaciones, hasta llegar a hacer una reflexión en profundidad.

En realidad, hacer “palotes” en este tema es investigar el tema «Aspectos», es decir, ir viendo el vínculo entre dos planetas en una carta natal; digo que son “palotes” porque, en verdad, nadie tiene un aspecto aislado.

Vamos a ver, por ejemplo el caso de Marte en aspecto duro con Neptuno.

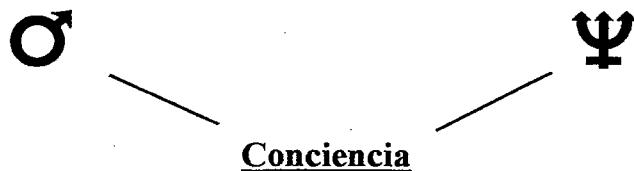


Nadie tiene este vínculo en abstracto. Por lo pronto, Marte y Neptuno estarán en cierto signo, en cierta casa, quizás reciban otros aspectos y, además, está toda la estructura de la carta. No es lo mismo este aspecto para una persona Piscis-Aries que para otra que sea Capricornio-Capricornio; es decir, el contexto va a ordenar de otra manera.

Ahora bien, el ejercicio que les propongo es ver *cómo vive la conciencia y cómo se posiciona ante un vínculo que es estructural*. Les repito que un *vínculo estructural* significa que estas dos energías están ligadas para siempre en la vida de esta persona. Experimentar una es experimentar la otra y, en consecuencia, no va a existir la posibilidad de que la persona experimente estas energías por separado; esta persona nunca va a vivir en sí mismo Marte independientemente de Neptuno o Neptuno independientemente de Marte.

Es decir, aquí hay un vínculo, el cual resulta difícil para la conciencia ya que ella tiene arquetipos, tiene imágenes, tiene anhelos, acerca de cómo sería Marte y de cómo sería Neptuno, de manera que la conciencia trata de vivir estos arquetipos por separado; pero, lo peculiar de esta persona es que eso no va a suceder.

Entonces, ¿cómo comprendemos un aspecto? ¿cómo lo pensamos..? Habría que pensar que esta relación estructural, de alguna manera, va a estimular un proceso en la conciencia que, en principio, pretenderá dividir lo que no puede dividir, experimentar por separado lo que no puede experimentar por separado. En consecuencia, *la conciencia va a intentar antagonizar la relación entre los planetas, librarse de alguno de los dos*.



Esto es lo que sucede en general con los aspectos duros. El primer movimiento de la conciencia (y, en consecuencia, la serie de hechos de destino) va a estar dado en función de querer liberarse de algo que yo siento que “*no me tendría que suceder...*”. Por ejemplo, la sensación del portador del aspecto Marte-Neptuno sería de que “*no me tendría que suceder la confusión en el deseo...*” o “*no me tendría que suceder la irrupción de la acción, de la violencia, del deseo, en la sensibilidad más profunda...*”.

Hagamos el ejercicio. El mismo parte de pensar las energías en términos de funciones y, entonces, darse cuenta de qué funciones están asociadas, ligadas, en esta persona. De esta manera, uno puede tener pistas importantes acerca de cuál es el sentido del aspecto, esto es, la *función del aspecto*. Por supuesto, para el portador del aspecto tal función le es casi inaccesible de comprender y solo la presión de la existencia lo irá llevando a la comprensión.

Así, una vez que vemos la ligadura de las funciones y podemos percibir algo acerca del sentido del aspecto, vamos a tratar de comprenderlo desde el punto de vista arquetípico, esto es, qué imágenes, qué sensaciones, se le van a gatillar al individuo (imágenes y sensaciones que, en principio, tratará de separar, pero finalmente se le van a imponer).

Aquí ya estamos en otro plano, el *plano arquetípico*. En él vamos a descubrir que se trata de una especie de itinerario, un itinerario recurrente, de cómo el inconsciente colectivo pauta el modo en que esto debe ser vivido.

Entonces, siempre es sano comenzar por aclararnos las funciones de Marte y de Neptuno.

Para poder trabajar bien aspectos ustedes van a darse cuenta de que tienen que tener un conocimiento íntimo del planeta en sí. Si tienen un planeta confundido con otro es muy difícil que puedan hacer el diálogo. De modo que el primer trabajo para analizar aspectos correctamente es una limpieza profunda de lo que uno cree que es un planeta.



ACCION

DESEO

IMPULSO

UNILATERALIDAD

INICIO

AGRESIVIDAD



UNIVERSALIDAD (Inconsciente Colectivo)

RESONANCIA

DISOLUCION

EXTREMA SENSIBILIDAD

CONFUSION

ILUSION

Recordemos en esta descripción lo que vimos en polaridades. Marte tiene a Venus intrínseco, como sombra. El “otro” está y por eso compite. El “otro”, en realidad, importa muchísimo porque me permite la sensación de “ir hacia”.

Hay una unilateralidad en Marte. La dirección marciana implica una exclusión que no es consciente y que tiene que ver con la concentración. Uno ve, por ejemplo, a un *rugbier* corriendo y dice: “está concentrado...” pero, en realidad, está “lanzado” con tanta energía en una dirección que eso lo concentra, no porque conscientemente concentre su energía. No está concentrado en un punto en el sentido saturnino de “excluir conscientemente”, sino que es una concentración natural. Por ejemplo, el tigre que está absorbido por su hambre no se “concentró” en su hambre voluntariamente a pesar de que, desde afuera, se lo ve concentradísimo.

Es muy importante que hagamos estos análisis. No es por “preciocismo virginiano” sino porque es fundamental distinguir lo que uno “ve” de una energía respecto de lo que la persona “vive” de esa energía. Tenemos que discriminar eso, de modo que estas disquisiciones no son ociosas sino que son entrenamiento de precisión. Para mí la astrología es Virgo (y, por supuesto, cuando digo Virgo digo Piscis).

La temeridad marciana, por otra parte, implica riesgo, implica “romper algo”, implica “alterar algo”.

Respecto a Neptuno, hay una palabra clave que es disolución. La palabra “inclusión” está más ligada a Júpiter, porque la falta de borde en Neptuno tiene más que ver con una idea de “continuo” más que de un “ir incluyendo”. De por sí el límite entre Neptuno y Júpiter es muy sutil, y yo uso mucho la palabra “resonancia” para Neptuno. Resonancia quiere decir que entre muy distintos niveles de la realidad hay una corriente común, y esto no tiene que ver con la “inclusión” sino con la aparente “indiscriminación”. En este sentido la “inclusión” aparece más ligada con la comprensión y Neptuno con la identificación. Esta resonancia hace un eco sin límite, se vincula con lo universal.

Lo “místico” también es claramente neptuniano. Hay un anhelo por disolverse en algo trascendente. De modo que hay una percepción doble: la de una totalidad que me abarca y me trasciende, y el anhelo de disolverse en esa dimensión desde un punto de vista psicológico.

PREG.: *La palabra “armonía” ¿no es neptuniana..?*

RESP.: Es una palabra compleja en Neptuno. La armonía implica, para nosotros, algún grado de regularidad y discriminación que compatibiliza elementos. Parece tener que ver con lo venusino. Más que armonía, en Neptuno tenemos que hablar de compasión, de amor, interpenetración, no hay yuxtaposición sino que hay simbiosis.

En Neptuno es más apropiado hablar de “resonancia” y no de “percepción”. Se trata de algo acuoso, algo interno que resuena y hace eco con otra cosa. Hay sí una extrema sensibilidad, una resonancia universal.

PREG.: *¿Marte sería el modo en cómo la persona inicia..?*

RESP.: En realidad, los aspectos de Marte nos van a marcar cómo va a iniciar esta persona. Es decir, uno arranca según cómo tiene su Marte. En las situaciones de la vida en que uno necesita arrancar, no puede hacerlo con Saturno o con Venus, sino que lo hace con Marte, esto es, con el Marte que tiene. Así, viendo cómo está ligado el Marte de una persona uno descubre cómo inicia la misma.

PREG.: *¿Cómo inicia cualquier cosa..?*

RESP.: Sí. Cualquier tipo de proceso se inicia con el Marte que se tenga en cada caso. De manera que, por ejemplo, ¿una persona Marte-Neptuno va a empezar “clarito”..?

PREG.: *Le va a costar apuntar a un sólo lado...*

RESP.: Sí, pero no se trata de un Marte-Mercurio que apunta a varios lados nítidos, sino que Marte-Neptuno es la sensación de “*¡¿dónde apunto..?!*”.

PREG.: *¿Cuál es el sentido de la resonancia neptuniana..?*

RESP.: Es una *extrema sensibilidad*. Es una *no verbalización*, un *silencio*, que permite conectarme con otros niveles de realidad. Neptuno representa la función que permite conectarme con sistemas mayores, sistemas que trasciendan a la persona; es en este sentido que podemos hablar de una *disolución* de lo personal. Por cierto, esto puede provocar sensación de *confusión e ilusión*.

PREG.: *Lo cual ya no sería función...*

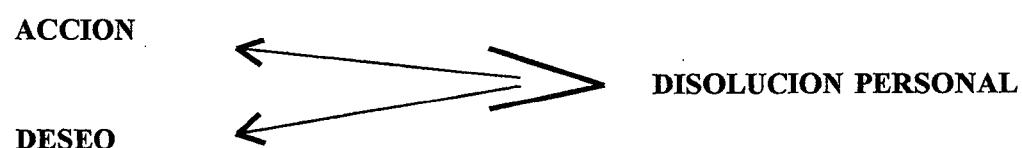
RESP.: Exacto. No es función de lo neptuniano, sino que es lo que puede llegar a provocar.

Entonces, supongamos un individuo en el que Marte y Neptuno están indisolublemente ligados de por vida. Cada vez que mueva Marte sale Neptuno y cada vez que mueva Neptuno sale Marte. Entre Neptuno y Marte hay dos direcciones muy distintas: en Neptuno yo quiero disolverse y perder el borde, no sentirme más a mí mismo y diluirme en lo que me trasciende, mientras que en Marte yo quiero una acción precisa y definida en la cual sienta el deseo y para lo cual es fundamental el borde y la exclusión. Marte está muy ligado a la acción física, es un planeta de encarnación, hay un anhelo por zambullirse y sentirse, mientras que el anhelo de Neptuno es disolverse, perder el borde.

De modo que, la persona con este aspecto tiene de por vida estas dos tendencias en sí mismas que, en principio, para la conciencia y para la humanidad (no sólo para ese individuo) son tendencias contradictorias y antagónicas. La alquimia en esta persona va a ser descubrir la no contradicción entre estos dos elementos. La posibilidad creativa es que florezca una síntesis que demuestre para todos que esto no es矛盾的. De todos modos, al principio, para la conciencia va a ser altamente contradictorio. La sensación es que si hay uno no hay otro. Este es el pantano de los aspectos duros: para la conciencia si hay uno no tiene que haber el otro. En estos casos muy disímiles, es todavía más difícil.

Una alquimia como la que propone Marte-Neptuno va a implicar resolver contradicciones, sostener contradicciones. De hecho, una alquimia justamente es poder crear un espacio interno para poder sostener lo que se me aparece como una contradicción, implica (como con la música) poder flexibilizarme como para que ese acorde exótico comience a parecer armonioso.

Entonces, una vez hecha esta discriminación, ahora es cuestión de vincular cómo se conectan estas funciones. Por ejemplo:



¿Cómo se comprende que la *acción* y el *deseo* estén vinculados a la *disolución personal*.? O también:

UNILATERALIDAD



UNIVERSALIDAD

Hay para esta persona una relación intrínseca entre la *acción unilateral* y *lo universal*.

Analizándolo psicológicamente, yo tengo que prever, metodológicamente, que la primera parte del destino de una persona con un aspecto así van a ser dos tendencias contrapuestas, porque uno va a querer afirmarse sin el otro. La “acción universal” podrá ser un resultado, pero al principio será difícil, porque a la acción se la considera particular, de modo que estoy unilateralizando por un lado y universalizando por el otro.

¿Qué sentirá, en principio, esta persona hipersensible que empatiza y resuena con todo y que, al mismo tiempo, anhela desear y sentirse a sí mismo.. ? Desde el lado de Marte va sentir que se disuelve en otros, va a sentir como si se derritiera, va a sentir que no tiene deseo propio. Y Marte, cuando siente que no tiene deseo propio, se pone loco. Estos aspectos tienden a exacerbar el otro polo.

Esta persona va a sentir, por definición, una trama de deseo pero, al mismo tiempo, siente que no tiene deseo propio y, entonces, va a querer afirmarse más aún que un ariano cualquiera. Por definición, ese Marte será -al principio- reactivo...

PREG.: *No tener deseo propio ¿no es también venusino..?*

RESP.: En Venus hay un deseo y es satisfacer el deseo del otro. En cambio, en este caso hay algo más perturbador que es no definir el deseo.

Lo más probable en la persona Marte-Neptuno es que, desde el lado marciano, sea muy reactiva y que enfaticé una hiperactividad o una hiperdefinición para sacarse de encima la sensación de red que la envuelve. En consecuencia, lo que uno puede predecir es que, al principio, las acciones de esta persona van a ser reacciones.

Tenemos que tener en cuenta que, generalmente, tendemos a actuar más los planetas personales que los transpersonales. Sin embargo, ya sea un escape de Neptuno o un escape de Marte, lo que vamos a saber es que el desenlace siempre va a ser que, aunque crea que desarrollé una acción personal, descubro que estoy actuando el deseo de los demás. Mi enigma no es lograr mi deseo exclusivo, sino que es comprender cómo son las direcciones y las acciones particulares del deseo colectivo. Nunca me voy a independizar del deseo colectivo, pero psicológicamente lo busco.

Desde el lado neptuniano, vamos a saber que cada vez que me lanzo a Neptuno, negando el mundo, negando el deseo y la acción, y me pongo a meditar, en ese mismo momento el vecino empieza a clavar cuadros en la pared. Es decir que cuando anhelo escaparme y desencarnar, justo TELECOM empieza a romper la vereda de mi casa... Es matemático, ¿por qué? porque lo mío no es escapar, del mismo modo que tampoco es hacer lo que yo quiero. ¿Qué será lo mío?: eso es lo que hay que descubrir...

PREG.: *La acción no estaría al servicio de un uso propio...*

RESP.: Sí. En principio, tendría que ver con eso. También podríamos hablar de una *acción* que produce *resonancia*, esto es, resuena en el inconciente colectivo. Por supuesto, uno puede encontrar escalas creativas de esta cualidad y, en primer lugar, decir que su acción es confusa o que su deseo es ilusorio para, luego, ir encontrando lo creativo de esta ligadura; en verdad, esta persona tiene una *capacidad de dinamizar en niveles inconscientes*.

PREG.: *¿Sería dinamizar el inconciente de los demás..?*

RESP.: Exacto.

PREG.: *Por ejemplo, puede tratarse de un empresario con mucha percepción...*

RESP.: Pero, ¿cuál es el riesgo para un empresario con este aspecto..?

PREG.: *Los momentos de decisión...*

RESP.: Exacto. Con Marte-Neptuno la decisión va a tener más que ver con un contacto con el inconciente que con algo objetivo; la pregunta es cuantos “milenios” va a tardar el individuo en descubrir esto. ¿Cómo va a tomar decisiones una persona Marte-Neptuno..?: durmiéndose previamente una “siesta”... (*risas*). Es decir, *soñando decidido*; pero, en general, este descubrimiento es tardío.

PREG.: *Pero, si se contraponen los objetivos de mi decisión, con los de los otros, con los de la humanidad, se me arma un terrible lío...*

RESP.: Exactamente. La contraposición de los objetivos que uno encuentra como personales y el propio impulso frente a aquello que reconozco como lo colectivo y ante lo que respondo con mucha sensibilidad. Al principio, voy a sentir que antagonizan; todo el trabajo va a consistir en darse cuenta dónde no antagonizan.

PREG.: *¿Tiene que ver con poder captar el deseo colectivo..?*

RESP.: Sí, e incluso actuarlo. Captarlo sería lo más económico, lo complicado es que también se actúa.

PREG.: ¿Podría tratarse de un líder que se pone al frente del deseo de los demás..?

RESP.: Sí. Podría ser.

PREG.: ¿Sería hacerle caso a los otros..?

RESP.: En este sentido sí. No sería hacerle caso a lo que “dicen” los otros, sino hacerle caso al inconsciente de los otros. Este es el punto. Aquí, un nivel muy básico como lo es el *deseo*, el *impulso*, está ligado a la *percepción inconsciente colectiva*.

Sigamos aclarándonos esto. ¿Qué sensación va a tener en principio esta persona? ¿Tendrá la sensación de saber lo que quiere..? No, saber lo que quiere le resultará costosísimo. En principio, ¿cuánto va a tardar la persona en reconocer que no sabe lo quiere..?

PREG.: Toda una vida...

RESP.: Claro. En principio, no es demasiado inmediato aceptar que uno es alguien que no sabe lo que quiere. Nadie lo ayuda a profundizar en cómo descubre qué es lo que quiere, sino que, más bien, la sensación es que hay “algo” del medio ambiente que lo confunde.

Podemos decir que lo que va a angustiar durante mucho tiempo a esta persona es no saber cuál es su deseo. Nunca puede comprender si el deseo es suyo o es de los demás. No es Marte en Libra ni tampoco Marte-Venus, donde para definir el propio deseo es necesario que el Otro defina el suyo o donde hay una pretensión de incluir en el propio deseo al Otro. En Marte-Neptuno pasa que, ante cualquier propuesta o iniciativa, se registra una resonancia sobre qué significa esa propuesta, qué implica, qué abre -por ejemplo- una simple “invitación al cine”. Además, en esta persona Marte-Neptuno, esa invitación resuena en hechos pasados de su vida o presente que le resuena al Otro.

Generalmente Marte-Neptuno no sabe que le pasa esto y lo que registra es que no sabe qué es lo que le pasa. Si acepta la invitación, por ejemplo, mientras va al cine siente que en realidad no sabe lo que está haciendo, y si dice que no tampoco entiende porque se ha negado.

¿Por qué ante una simple propuesta la persona Marte-Neptuno se queda “flotando en la galaxia”? porque está reciclando una resonancia infinita. En lo profundo, esta persona llegará a darse cuenta de que hay un “mar de deseo” del cual emergen actos puntuales, y que cualquier definición individual es un emergir del océano del deseo. Ese océano es colectivo.



Sin embargo, esto es muy perturbador. Toda la primera parte de la biografía de un Marte-Neptuno es la dramática búsqueda de cuál es su deseo, creyendo que podrá algún día encontrarlo como su deseo separado. Su primera ilusión neptuniana es creer que puede tener un Marte puro y definido, y va a tardar mucho tiempo en aceptar que su naturaleza profunda es que no hay deseo personal separado del deseo universal.

Entonces, el primer movimiento en estas personas es percibir una profunda resonancia como fondo ante cualquier propuesta, pero sin saber que lo percibe. No lo sabe porque, en realidad, hay poca capacidad neptuniana. Si hubiera un Neptuno muy desarrollado este trasfondo sería escuchado de otra manera, no perturbaría. Habría capacidad de decodificación tanto a nivel consciente como inconsciente, habría una buena filtración que evitaría que la resonancia colectiva en el acto individual fuera perturbadora.

Pero, esa pobre capacidad neptuniana actúa de todos modos. Por eso ante la propuesta de ir al cine, la persona Marte-Neptuno se hace una película antes de llegar al cine, imagina cosas. Esto resulta fundamental en la estructura de estas personas: apenas algo comienza, la primera definición de algo, provoca que imagine todo lo que va a pasar, todas las consecuencias. El hecho de “empezar” gatilla una película, gatilla la fantasía. Es cierto que con el aspecto Sol-Neptuno, por ejemplo, uno también se imagina todo. Pero con Marte-Neptuno uno se imagina todo cuando algo empieza. El comienzo de las personas Marte-Neptuno siempre es brumoso. No pueden empezar ninguna cosa con claridad, a menos que sea algo bien neptuniano por su esencia. Pero si arrancan desde el lado Marte tienen a Neptuno en la sombra.

PREG.: *¿Esto puede darle lentitud en sus actos..?*

RESP.: Sí, más vale que tengan lentitud en sus actos. Para un Marte-Neptuno la lentitud representa un gran avance en su conciencia. Cuanto más rápido vaya más va a quedar Neptuno en la sombra, porque -de por si- Neptuno es lento.

Cuando la persona Marte-Neptuno formula su deseo no está operando el registro neptuniano real, sino que lo hace un sub-producto neptuniano como la fantasía, la ilusión y la imaginación y que, justamente, hace *feed-back* y le potencia el deseo. Por eso, cuando estas personas se lanzan lo hacen con gran potencia, la misma con la que se desilusionan. Es común el engaño y la exageración: se exagera como es una persona, como es una situación, como es un negocio. Esta exageración es porque no hay una buena percepción. Marte es un planeta muy encarnado, muy sensorial, pero la persona Marte-Neptuno no está observando sensorialmente sino que está “neptunizado”.

La dificultad de destino es que no se utiliza el correcto registro neptuniano. Por ejemplo, un Marte-Neptuno empresario que tenga que decidir una inversión, si no tiene un buen registro neptuniano, entra en el caos de todas las sugerencias y rumores. ¿Qué diría este empresario si tuviera un buen registro neptuniano?: ‘*bueno, déjenme dormir una siestita y cuando me desperto decido...*’. Esto significaría que este Marte-Neptuno a reconocido su naturaleza neptuniana y su naturaleza activa, y sabe que sus decisiones profundas tienen un nivel onírico. Seguro que tendría éxito en su inversión, pero el problema es si el ritmo de la bolsa tolera que se duerma una siesta. Generalmente, si escapa para el lado de Marte se encontrara con situaciones de una velocidad más alta de la que puede dar. Este sistema no es rápido, a veces es instantáneo y a veces es lentísimo, es -en definitiva- muy indefinido respecto del tiempo porque Neptuno no tiene tiempo. Es obvio que si estoy en actividades que necesitan una velocidad extraordinaria de decisión, entonces mi destino de Marte-Neptuno será gravoso.

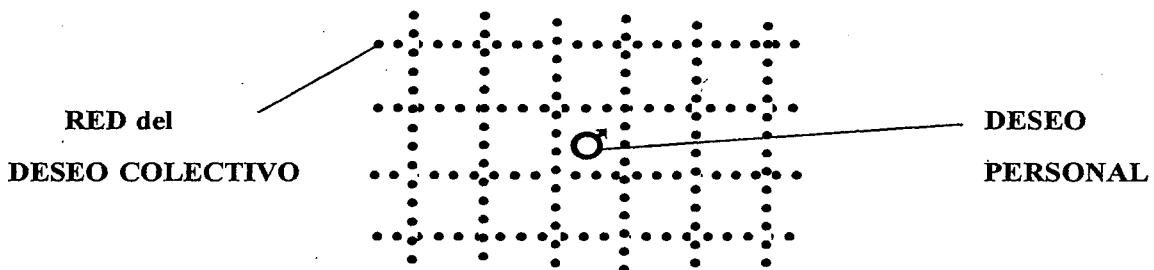
A la persona Marte-Neptuno le resulta muy difícil discriminar. Es como un "hojaldre" de motivos ocultos y es todo un trabajo dilucidarlos o atreverse a discriminarlos. Marte se apura y Neptuno se niega, es un complot. Por eso estas personas dan la sensación de ser poco claras.

La primera percepción inconsciente va a ser la de que su Marte está "enredado" en algo confuso que disuelve su potencia y su acción. Seguramente va a decir que "*'los demás me influyen demasiado...*" o que "*'los demás me hacen hacer lo que ellos quieren...*".

En principio, ¿qué va a producir esto? ¿que la persona se ponga más o menos marciana..?. Si siento que tengo mi acción enredada voy a empezar a hacer mucha más fuerza, me voy a poner mucho más activo, porque mi sensación va a ser que mi Marte se lo llevan los otros. Así, voy a ponerme más peleador y belicoso, y tomo iniciativas para escapar hacia adelante.

PREG.: *La mejor defensa es un buen ataque...*

RESP.: Exacto. Tomemos esta imagen:



Allí está la *red del deseo colectivo* sobre la cual flota mi *deseo personal*. Antes de sentir que éste se disuelve voy a empezar a actuar, voy a tratar de ser muy activo y de separarme de todo lo que sea confuso, ilusorio.

Esto es lo que solemos hacer, en principio, con los aspectos duros. Especialmente en los aspectos duros entre un planeta personal y otro transpersonal, uno se aferra al personal y trata de que desaparezca el transpersonal; esto potencia conscientemente el personal e inconscientemente el transpersonal, el cual se convierte en destino.

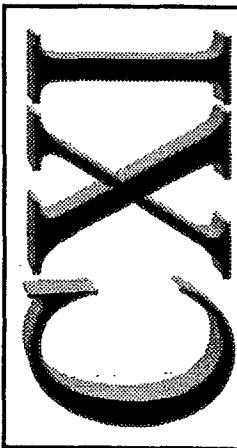


Así, con Marte-Neptuno yo creo "tenerla re-clara" ... ¡y me compro un buzón..! Por ejemplo, puedo convertirme en un empresario hiperactivo, pero no me doy cuenta que estoy sujeto a la manipulación inconsciente de los otros y, por lo tanto, tres años después descubro que me engañaron y digo, como experiencia de destino, "*'mi socio me estafó..!*".

(Continúa en Teórico N° 4).



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 20

« Núcleos Energéticos en una
Carta Natal »
(1ra Parte)

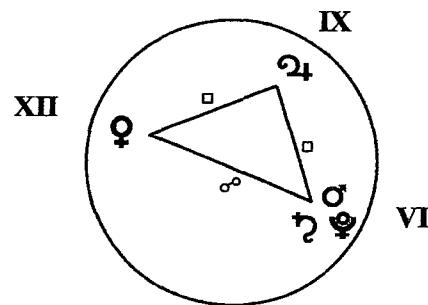
2
nivel

1
año

Con nuestro último encuentro hemos terminado la primera parte de este 3er año, terminamos el tema de aspectos. Es obvio que no podemos ver todos los aspectos, pero lo importante es la metodología de aprender a leer el movimiento.

Vimos algunos aspectos muy en detalle, dedicándoles más de una clase, y -sin embargo- los hemos visto independientemente de los signos y de las casas en que estuvieran los planetas. Ahora vamos a empezar a hacer cartas y vamos a incluir todo lo que hemos trabajado, haciendo particularmente hincapié en nuestro punto de vista.

Supongamos que tuviéramos una estructura como la de la figura. ¿cómo leemos esto..? Lo que podemos hacer es una serie de hipótesis sobre que esto va a tener una profunda incidencia en toda su vida afectiva y también en sus ideas, creencias, visiones del mundo, que va a afectar su trabajo... Puedo hacer hipótesis bastante sólidas sobre esto, pero sin embargo lo que no sabemos en principio es cómo se va a posicionar la persona dentro de esta madeja.



El arte no está en intentar saber apriori todas las posibilidades de manifestación, sino que está en contener la experiencia de la persona que tiene esta estructura y ayudarla a comprenderla. Si yo me pongo a priori, sin conocer a la persona, a hacer hipótesis sobre esta estructura, a representar todos los varios diálogos que hay allí, podré hacer un “texto de mitología” o una “novela”. Esto se podría hacer, pero dentro de esta novela que hemos creado no sabríamos por dónde recorre la persona esta novela.

En cambio, si conociendo esta estructura escuchamos a la persona, apenas nos empiece a contar algunos hechos de su vida podremos ubicarla automáticamente. La habilidad más profunda está en escuchar un relato e inmediatamente ver cómo se construye energéticamente el escenario, ver dónde se ubica la persona, dónde ubica a los demás, qué constantes de encuentro le aparecen, qué energías aparecen como situaciones. Tenemos que aprender a leer esto para ver si podemos contener la experiencia de la persona.

La persona cuenta su experiencia y esta se desarrolla en un contexto que no es abierto, en el que no puede pasar cualquier cosa, sino que es un contexto en donde puede verse la recurrencia del movimiento y, de esta manera, la persona puede resignificar su experiencia de otra manera. En este sentido nuestro trabajo tiene que ver con aprender a mirar, aprender a escuchar y ver, comprender cómo se arman los escenarios. Para esta tarea tenemos que tener dos presupuestos muy claros:

1) Una situación energética arma escenarios con personajes y ustedes tienen que tener la capacidad de imaginar qué tipo de escenarios se van a montar.

2) Es muy probable que la persona se identifique con algún personaje, con un lado del juego. Esto es como ocurre en los sueños, donde aparecen junto con el soñante un montón de personas y se comete la ingenuidad de creer que en ese sueño uno es sólo el soñante, sin comprender a los demás personajes que aparecen como parte de sí mismo.

Para poder escuchar y que se nos aparezca la escena, es necesario tener un gran contacto con la persona. Uno tiene que ponerse en el punto de máxima tensión que ese aspecto indique y, de este modo, se logra un contacto visceral con la persona. Es como meterse en el sueño de una persona, pero no interpretándolo, sino metiéndose adentro y comprendiendo el movimiento.

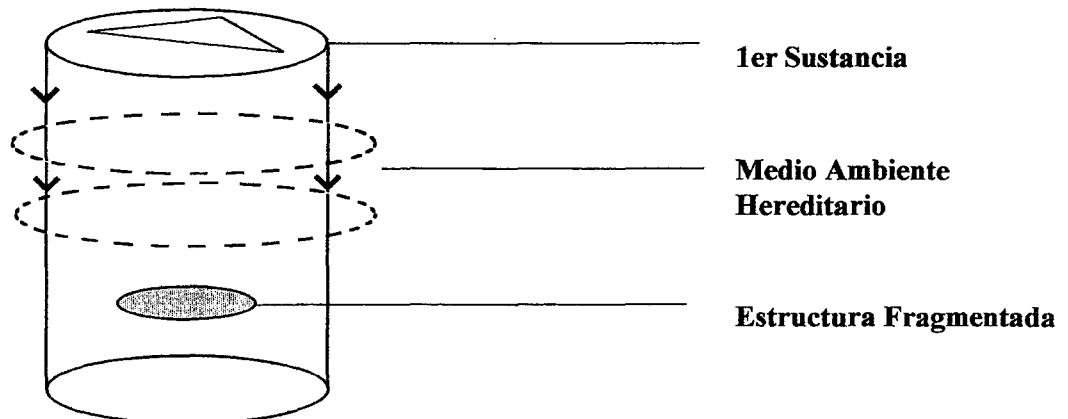
Ahora vamos a empezar a hacer cartas natales en forma global y allí va a aparecer el tema del destino, no sólo el tema del carácter. Por supuesto, estamos en una fase (y esto hay que tenerlo claro) que no es la de trabajar sobre la entrevista y la devolución a la persona, sino que la fase en la que estamos es la de comprender el proceso profundo que está sucediendo. Esto tiene algo de “primer año de facultad de medicina”, porque estamos en plena disección y tiene que ver también con la patología, con ver el lado más duro de la cosa. Por eso, puede aparecer la sensación de que uno lo hace fríamente, pero les diría que es una sensación generalmente reactiva. Como estamos metiéndonos mucho en el destino, las dificultades y el dolor de la persona, es común que la energía se vaya hacia la cabeza para soportar. Tengamos en cuenta este proceso, porque lo que vamos a tener que hacer es meternos profundamente en la vida de la persona.

Lo curioso y difícil de la astrología es la circunstancia de que vamos a meternos en lo profundo de la persona sabiendo la inevitabilidad de algunas experiencias. Para nosotros, en un punto, esas experiencias inevitables son necesarias. Es como la situación de un padre que vé que su hijo está creciendo y sabe que tendrá sufrimientos, no puede evitarlos. Hay algo que uno sabe que no se puede evitar acerca de la precipitación de la energía y de cómo la conciencia se lateraliza ante esta precipitación.

Si tomamos el ejemplo de la figura, antes que la estructura que representa sea una unidad para la persona, ésta va a pasar de un lugar otro. Lo más probable es que niegue su vocación artística (Neptuno) por otra mucho más ligada a la acción (Marte), al esfuerzo (Saturno) o incluso al poder (Plutón). Es decir, es muy probable que se polarice y que esto opere dramáticamente en su concepción del mundo (Júpiter), su escala de valores, sus ideologías más profundas van a estar muy “ladeadas” entre dos puntos de vista diametralmente opuestos, de modo que es muy probable que una parte de la vida la haga en una dirección y otra parte en otra dirección. Ahora, ¿podemos evitar ese desencuentro..? Es muy poco probable, dada nuestra educación y nuestro contexto planetario, que ese desgarramiento no se haya producido.

Sinceramente, creo que hacer astrología tiene sentido si, en algún momento, opera en la educación. Desvincular lo astrológico del proceso educativo es totalmente utópico, es transformar a la astrología en un “taller de reparaciones”.

Tenemos que acostumbrarnos a ver la carta natal como un cilindro. Lo que sabemos es que esa matriz energética precipita, hace una presión de energía, y se precipita y construye escenas sobre una sustancia básica. La primer sustancia sobre la cual moldea la carta natal es el medio ambiente hereditario de la persona (Papá, Mamá, etc...). Esa es la primer sustancia. Pero, este medio ambiente hereditario puede estar muy alejado de las necesidades de la matriz y es el que va a hacer que el primer Venus, el primer Saturno, el primer Plutón, etc., vengan de una cierta manera.



Podemos ver claramente que el mismo tipo de carta natal, con otro medio ambiente hereditario, va a dar resultados completamente distintos, porque pueden darse los canales necesarios como para que no se vivan antagónicamente estos elementos.

Lo que tenemos que leer en una carta natal son dos cartas al mismo tiempo: *la matriz energética y la hipótesis de cómo esta matriz energética creó una estructura distorsionada de sí misma*. Por definición, esta primera estructura que viene por medio ambiente hereditario es una limitación muy grande de la carta natal. Sabemos que esta persona irá emergiendo de ese medio ambiente hereditario e irá creando un mundo con materiales más elaborados, más personalizados. Sin embargo, lo que sabemos (y este un segundo gran ciclo) es que la persona, por inercia, arrastra esa primer estructura.

Un condicionamiento profundísimo que tenemos, y que nos parecerá obvio, es que somos mamíferos, razón por la cual nos cuesta muchísimo equilibrar Saturno y la Luna. Por el sólo hecho de ser mamíferos la vivencia de la Luna, el contacto con la Luna, es de una manera y el contacto con Saturno de otra totalmente distinta. La tendencia a considerar que Saturno es una energía que siempre voy a sentir como externa a mí, está enormemente propiciada por el hecho de ser mamíferos.

Con esto quiero decir que hay algo en la base de la especie humana que lateraliza la energía. Sabemos que tenemos que intentar equilibrar el otro polo, pero también sabemos que hay una inercia hacia uno de los dos. A todos nosotros nos cuesta muchísimo darnos cuenta que *papá y mamá son una estructura para mí*, es decir que lo que pongo en papá está polarizado con lo que pongo en mamá. Mi percepción de papá y mamá

no son exactamente esas personas, porque -en última instancia- son mi Saturno y mi Luna y, durante muchísimo tiempo, voy a tender a vivirlos psicológicamente como entidades separadas. Nos cuesta mucho darnos cuenta que están acoplados y que el cambio en papá tendría que implicar un cambio en mamá. Uno tiene la fantasía de “*si papá hubiese sido de otra manera...*”, queremos intervenir en la historia de una manera totalmente externa acomodándola para uno.

Entonces, vivir mi Saturno y mi Luna como fuerzas complementarias y equilibradas es difícilísimo psicológicamente para nosotros. Nos quedamos pegados a figuras parciales y separadas. Ahora, las sucesivas experiencias del juego Saturno-Luna que yo tenga en mi vida (que van a tener que ver con el afecto, con la contención, con lo institucional, con mi lugar en el mundo, etc...) están totalmente condicionadas por esa primera vivencia de fragmentación y separación de Saturno-Luna. Por eso tengo que tener muy clara esa estructura fragmentada de haber vivido mi propia carta natal, de modo que tengo que tener en claro dos niveles: un *nivel no fragmentado* y un *nivel fragmentado*.

Ese nivel fragmentado tiene una inercia muy poderosa y cuando la energía vuelva a proponer escenas (que son nuevas, frescas, pero que tienen la misma estructura energética) fácticamente serán distintas, tendrán otras personas en juego. Ante este material nuevo que crea una energía potencialmente nueva, la inercia de esta manera de ubicarse hará que yo no le dé tiempo a la conciencia para que aparezca lo nuevo que está ahí y que, por el contrario, lo tape con una memoria profunda de repetición. Es decir, a lo nuevo tiendo a vivirlo con la misma fragmentación. Hasta que yo no limpie esto es muy poco probable que yo experimente lo fresco, lo nuevo que trae la creación de mi carta natal.

Para leer una carta natal tengo que darme cuenta de *cómo se forma el psiquismo de una persona con ese tipo de energía*. Este es el primer movimiento al hacer una carta natal. Ya no estamos haciendo simplemente una hipótesis, sino que ésta viene corroborada, enriquecida, ampliada por lo que la persona concretamente dice. Aquí hay que tener en cuenta que también la manera en que lo dice forma parte de la distorsión.

El trabajo sobre la historia de vida de la persona es esencial. Creer que no es esencial es creer que uno puedo hacer todo el trabajo, que puedo tener la hipótesis global de la energía, la de cómo se manifestó, de cómo se formó. Es una postura muy omnipoente y, en última instancia, es pobre porque reduzco enormemente. Uno puede (sacrificando algunas neuronas) deducir grandes aspectos de la historia personal, pero no va a deducir la vivencia dramática profunda ni cómo se va configurando esta estructura de repetición, porque -por definición- actuando así esta estructura va a estar congelada. Es muy difícil de percibir, con esta mirada, el movimiento entre la matriz energética y la distancia con que la conciencia vive esa matriz. Y, como esta distancia es justamente el destino, yo para “*predecir*” el destino lo que hago es congelar esa distancia y digo: “*va a ser siempre igual...*”.

Esta reflexión está hecha en el sentido de darle mucha importancia a la historia de vida de la persona. La gran mayoría de los astrólogos no trabaja de esta manera, porque se supone que no le tiene que importar la historia de vida de la persona y, de este modo, se pone en el lugar del adivino. Esto puede servir para confirmar lo que uno sabe de astrología, pero se tiene que avanzar en otra mirada. Si ustedes sienten que hay una necesidad profunda de parte de la humanidad de descubrir otra manera de saber qué somos los humanos, estén seguros que va a haber personas que lleguen a consultarlos.

Vamos a saltar los casos que nos restan de funciones de planetas en aspecto (esto es, Mercurio, Sol y Luna), para comenzar a ver *una carta desde el punto de vista del destino*. Para esto voy a partir de la hipótesis de que ustedes saben básicamente hacer cartas y, entonces, vamos a reflexionar en los *patrones estructurales de destino de una carta*. Lo que más nos interesa en 3er Año es esta palabra: «*patrones*». Patrones, repeticiones, a qué obedecen éstas, movimientos circulares de la energía.

Vayamos entonces a la carta. Se trata de una mujer. Analicemos un poco la composición de la carta:

- * Sol en 25° de Capricornio en la cúspide del Medio Cielo.
- * Ascendente en Aries.
- * Luna en Piscis a 3° de la cúspide de la Casa XII.
- * Marte, regente del Ascendente, en Virgo en Casa V.
- * Plutón conjunción Saturno en Leo en Casa IV.
- * Urano en la cúspide la Casa III haciendo oposición a Júpiter a pocos grados de la cúspide la Casa IX, ambos en cuadratura a la Luna.
- * Venus en Acuario en Casa XI, oposición a Saturno.
- * Neptuno en Casa VI, aproximadamente a 7° de la cúspide de la Casa VII, haciendo sextiles a Júpiter y a Plutón.

Nuestra mirada no está enfocada en los grandes detalles, sino en tratar de aprender el movimiento básico de la carta y de comprender cuál es el proceso de aprendizaje o transformación de la conciencia ante la presión del destino.

Entonces, nuestra manera de abordar básico siempre va a estar en relación a la estructura energética y a una hipótesis que podamos hacer (de un modo más o menos sólido) acerca de cómo la conciencia se va a distorsionar por el solo hecho de haber nacido con esta estructura. Esta es la frase desagradable, pero que representa la realidad: *cómo la conciencia se va a distorsionar por el solo hecho de haber nacido con esta estructura*. El volumen energético de cualquier estructura hace que la conciencia que se organiza desde chicos adquiera fuertes distorsiones para poder soportar el conjunto de la energía, adoptando aceptaciones y rechazos del propio campo energético. Así, nuestro principal trabajo es *darse cuenta dónde se va a posicionar la conciencia, qué tipo de distorsión va a conformar*.

Como siempre, empezamos el análisis de la carta desde el «**Balance de Elementos**», porque siempre nos da una base muy segura para comprender el movimiento:

TIERRA:	○	♂	reg. Asc.
FUEGO:	☲	☲	Asc.
AIRE:	▢	▢	
AGUA:	▢	(XII)	

Aquí estamos articulando algunas cosas. Estamos dándole un peso al regente del Ascendente porque lo complementa. El Ascendente es Fuego, pero tenemos que recordar que antes que la conciencia se identifique con el Ascendente va a usar como canal es el regente, por eso el signo del planeta regente tiene relevancia, porque es un canal que personaliza la circulación de energía del Ascendente. Por otro lado, tenemos una sola Agua y que, además, es un Agua de XII, por lo que la posibilidad de identificación de la conciencia con esa Agua es más remota.

Es importante tomar en cuenta que esa Luna en Piscis está en Casa XII.

PREG.: *¿Implica que es más Agua..?*

RESP.: No. Esta es una investigación acerca de la conciencia. Todos sabemos que tenemos todos los elementos, ya que en las distintas casas los tenemos. No hay posibilidad de “no tener un elemento”, sino que puedo tener registros mucho más lejanos para la conciencia que otros.

¿Qué sensación aparece observando lo que tenemos hasta ahora? ¿Dónde están los desbalanceos (si es que los hay)..?

PREG.: *Falta Agua...*

RESP.: Sí, aparece un desbalanceo de Agua. Uno podría decir que no porque la Luna está en Agua, pero se trata de una Luna en Piscis que está en Casa XII, lo cual implica un mucho más difícil acceso a la conciencia. Tener un elemento sólo desde un planeta que está en XII implica que el acceso de mi conciencia a ese elemento es muy remoto, y esto acentúa su bajo registro.

Hay que tener mucho cuidado con algunas corrientes, en mi opinión muy simplistas, que hacen balance de elementos mezclando signos y casas, considerando de igual modo planetas personales que transpersonales. Por ejemplo, según esta línea esta persona tendría dos planetas en casa de Agua por tener a Saturno y Plutón en IV. Esta mezcla es peligrosa porque estoy mezclando lo que resuena más inmediatamente con el psiquismo (que es el signo) con lo que va a resonar con el psiquismo a través de la experiencia (que es la casa), y entonces estoy nivelando “psiquismo” y “destino”. Que esta persona vaya a tener muchas experiencias de Agua es distinto a que el registro de Agua no le sea fácil o no. Estas simplificaciones “achatan” la articulación más importante, que es la que hay entre psiquismo y experiencia.

Entonces, tomando en cuenta esto, ¿puedo decir que esta persona va a tener facilidad para acceder a su registro emocional..? Esto va a ser algo que, en principio, vamos a poner en duda. En cambio, ¿para qué registro podemos suponer que va a tener facilidad..?

PREG.: *Para Fuego y Tierra...*

RESP.: Exacto. Acción, decisión, lo consciente, lo volitivo, serán registros mucho más favorecidos que el verse a sí misma con una distancia o el tomar contacto profundo con el mundo emocional.

PREG.: *Guarda relación con la aspectación que tiene la Luna...*

RESP.: Exacto. No sólo tiene la Luna en Piscis en Casa XII sino que también está en cuadratura a Urano. Con esto podemos preguntarnos: ¿cómo “descansa” en la Luna esta persona, como registro afectivo..? No parece un lugar de “descanso” de fácil acceso.

Entonces, ¿qué distancia se abre dentro de esta persona..? El registro emocional está muy lejano respecto del perceptivo-activo-volitivo. Este registro perceptivo-activo-volitivo es muy claro y nítido: Sol en Medio Cielo, Marte en Casa V... Este Marte, si bien está en Virgo, es de fácil acceso para la conciencia por estar en Casa V. De este modo, yo ya sé seguro que aquí habrá un abismo entre ese extremo de sensibilidad y registro emocional por un lado, y esa gran potencia perceptiva-activo-volitiva por el otro.

Para nosotros las distancias internas van a ser fundamentales, porque en esas contradicciones se van a producir la *identificación* y la *sombra*. Siempre nuestro razonamiento va a tratar de buscar distancias internas, de tal modo que uno debe convertirse en un “experto” en medir *distancias intrapsíquicas*.

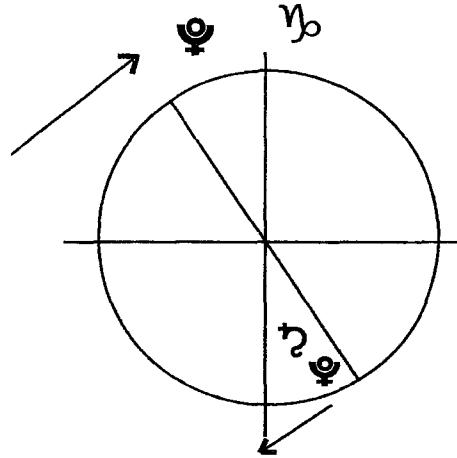
Entonces, ya en la «Matriz de Elementos», esto es, en el modo en el que la conciencia se identifica, vamos a tener una distancia muy grande. Ahora vamos a ver otro elemento que nos pueda mostrar distancias dentro la carta: *la presencia de planetas transpersonales fuertes que tensionan la estructura*.

Por un lado, tenemos:

* Plutón en Casa IV.

Como tal, Plutón en Casa IV no va a producir una polarización plutoniana, sino que por sí misma va a producir la conformación de un **núcleo plutoniano** que se va a polarizar con otras partes de la carta. Lo que está ligado a la Luna (y por eso el año pasado no hacia polaridades con la Luna) no divide a la conciencia en extremos antagónicos en relación a ese planeta, sino que genera un núcleo muy potente de tipo regresivo, absorbente, inconciente, afectivo, que me va a polarizar con otro lado de la carta. Es importante registrar esta diferencia entre *polarización entre núcleos* y *polarización a nivel de la función de un mismo planeta* (en este caso Plutón).

En esta carta Plutón aparece como polaridad ya que, al estar en conjunción a Saturno y ser éste regente de la Casa X en Capricornio, viaja al Medio Cielo.



Entonces, no sólo tenemos un Medio Cielo capricorniano con un Sol capricorniano (lo cual ya me está diciendo que va a primar un principio conciente-volitivo y muy determinado por un superyó muy fuerte), sino que además es un Medio Cielo plutoniano. Aquí sí ya podemos decir que hay una estructura plutoniana en el sentido de que ya sé que se va a marcar no sólo una distancia respecto a la sensibilidad, sino incluso un rechazo al núcleo sensible. La antagonización se va a hacer mucho mayor entre el lado volitivo-activo y el lado sensible, porque ya sé que con la presencia de Plutón el lado volitivo-activo no sólo ignora sino que desprecia al lado sensible.

PREG.: Además, está afectando al eje IV-MC (esto es, padre y madre) rigidizándolo...

RESP.: Sí, podríamos decir que esta presencia plutoniana endurece mucho la carta. Y si sumamos que hay un predominio Tierra-Fuego, la apuesta a que esta persona es «plutoniana directa» es aún más cierta; es decir, lo más probable es que se identifique con el lado activo, volitivo, conciente, de objetivos y metas omnipotentes, de racionalizaciones, siéndole muy difícil conectarse con su enorme mundo sensible, inconciente, maternal y afectivo. En este punto sí ese Plutón en Casa IV va a hacer núcleo con la Luna, en el sentido que habrá una alianza entre ese Plutón en IV y esa Luna en XII para la formación femenino-materna cada vez más lejana del lado activo-volitivo.

PREG.: ¿Un aspecto de Plutón al regente del Medio Cielo alcanza para dar polaridad plutoniana..?

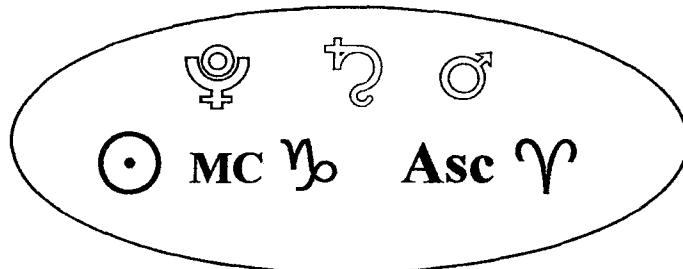
RESP.: Sí. El Medio Cielo me genera un ideal del Yo, de modo que toda la conciencia se tensa para satisfacer ese ideal, ya sea identificándose o no pudiendo hacerlo.

PREG.: ¿Y si se relaciona con las otras casas angulares..?

RESP.: En el caso del Ascendente sí, mientras que en el caso de la IV y de la VII habría que investigar si hace juego de núcleos o si afecta al juego de la conciencia, dividiéndola en dos polos básicos.

PREG.: Seguramente esta persona va a estar apoyada en un núcleo en el que confluyen su Saturno-Plutón con su Sol en Capricornio y su Ascendente en Aries...

RESP.: Exacto. Podemos decir que esta mujer tiene un juego Plutón-Saturno, Marte, Capricornio, Aries, con Sol en Medio Cielo.



¿Qué le va a dar ese bloque de energía..?: sensación de mucha potencia.

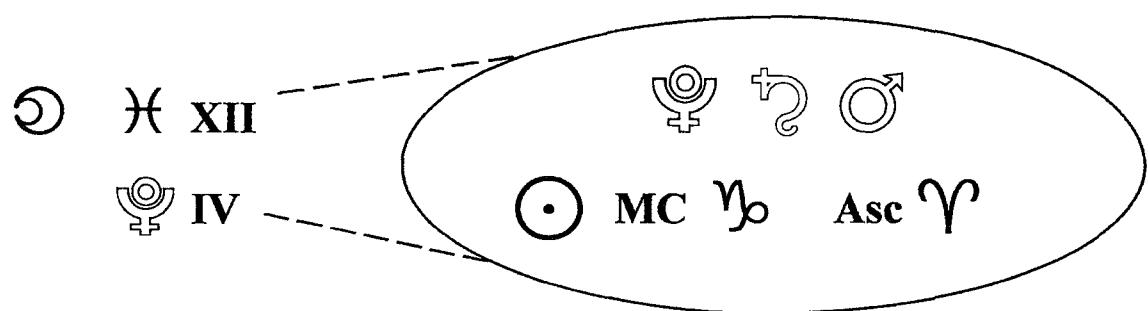
PREG.: *Y también mucha presencia...*

RESP.: Más bien diría mucho anhelo de presencia. Ese Plutón está en la Casa X no en la I.

PREG.: *Sería “tengo que ser el mejor...”.*

RESP.: Sí, “*tengo que ser esa potencia...*”. Eso sería ese Sol en Capricornio en Medio Cielo y con tanto Plutón .

Ahora este núcleo se ubica a una gran distancia de toda la sensibilidad.



PREG.: ¡Pobre “Lunita”..!

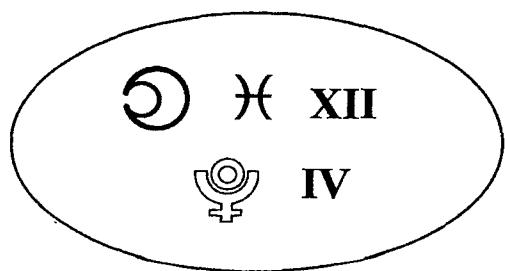
RESP.: En realidad, esa Luna no es pobre por su volumen, el cual es impresionante.

PREG.: *Y por ser tan impresionante toma tanta distancia...*

RESP.: Exacto. Esta es la mirada que hay que tener bien ejercitada: por ser tan potente la Luna, es tan potente el núcleo activo-volitivo, y viceversa. Recuerden que cuando polarizo surge la fantasía de que hay mucho más de lo que en realidad hay. La antagonización exagera los polos, y cuando se van juntando se descubre que era una fantasía.

PREG.: *¿Cómo sería la característica de ese núcleo de la Luna con Plutón en IV..?*

RESP.: ¿Qué hará la Luna con Plutón..? Por su lado, la Luna en Piscis en XII será disolvente y resonante, y Plutón resultará absorbente y fusionante. Es decir, esa Luna se amplifica enormemente en su gran sensibilidad y resonancia, y ese Plutón absorbe.



¿Qué va a sentir ella..?: que si se va hacia ese lado se pierde y es “tragada”.

PREG.: Deja de ser...

RESP.: Justamente, deja de ser esa potencia definida, clara y consciente. En realidad, hay un terror mútuo, sólo que, como seguramente la conciencia va a identificarse con el lado consciente y activo, desde allí va a sentir terror a hundirse en esa sensibilidad absorbente y poderosa.

PREG.: Y, desde esa Luna cuadratura Urano, también habrá un miedo a entregarse y que se corte...

RESP.: Sí. Aparte de todo lo que ya vimos, hay que tener en cuenta a Urano cuadratura Luna.

PREG.: Pero, ¿Urano no le ayudaría a tomar distancia..?

RESP.: Sí, pero si toma distancia entonces esto va a traerle destino. Diríamos que le ayuda a tomar distancia en el sentido de no quedar “tragada” por el núcleo sensible-absorbente, pero ella es ese núcleo. Este es el problema.

Lo que vemos de inmediato es que allí hay una fuerte negación a lo que es ella, lo cual -por cierto- resulta completamente comprensible y justificable. Metodológicamente, quiero aclararles que todo lo que voy a decir no tiene el más mínimo tono crítico. Es decir, la conformación de estos núcleos es lo que, en principio, puede hacerse con una estructura así.

PREG.: Ella va a apoyarse en la parte masculina de su energía...

RESP.: Exacto. Va a estar apoyada en su lado duro-masculino.

PREG.: ¿Y Venus también estaría aislado..?

RESP.: Intimamente uno se pregunta “¿podría ‘zafar’ desde Venus..?”

PREG.: No puede “zafar” porque Venus está en Acuario y en oposición a Saturno...

RESP.: Exacto. Es un Venus potente porque, al estar aspectado con Saturno, va al Medio Cielo; pero, es un Venus oposición Saturno en Acuario, de manera que las probabilidades de aflores una apertura y entrega irrestricta son muy pocas.

PREG.: Entonces, seguramente en una primera etapa ella va a estar apoyada en Saturno...

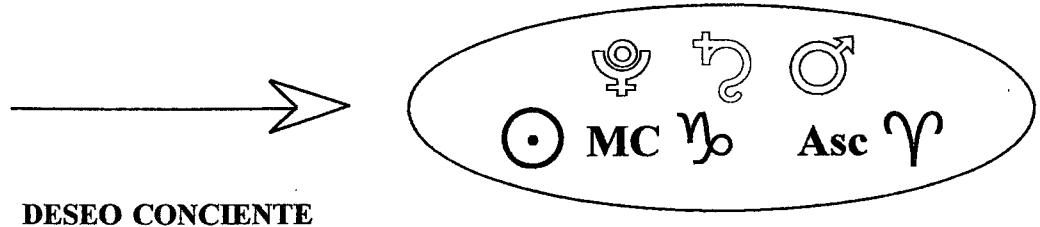
RESP.: Es lo más probable.

PREG.: Es el lugar donde ella va a estar más cómoda...

RESP.: Exacto. Siempre tenemos que tener en cuenta dónde va a sentirse más cómoda la persona.

En este sentido, es interesante registrar que el otro planeta blando, Júpiter, también tiene una oposición a Urano. Es decir, en esta carta todos los planetas blandos están uranizados o saturnizados, de manera que el acceso a todas esas cualidades está combinado con el otro lado. Así, es muy difícil la entrega. En esta carta podemos ver trasfondos. Urano viaja moderadamente a la Casa XII por la cuadratura a la Luna y tengo Piscis en XII.

Con esto tenemos detectada una distancia principal interna que nos parece muy básica, en la que los volúmenes son muy grandes, de modo que podemos hacer la hipótesis de que la vida va a presionar para que ambos núcleos se junten. En realidad, ella va a ir en dirección al núcleo activo-volitivo y la vida va a hacer presión para que no pueda ir hacia allí. Pensando en términos de destino, podemos decir que el destino es lo más profundo de ella, y me parece importante que reflexionemos acerca de que el *deseo consciente*, su *identidad consciente* está muy definida.



PREG.: *El Ascendente en Aries también le traería experiencias para que incorpore definición...*

RESP.: En este caso, el Ascendente no le traería experiencias complicadas. Este es un caso en el que el Ascendente, en un primer movimiento, es de fácil alianza con el Sol y con el regente del Ascendente en la Casa V en Tierra. De todos modos, tengamos en cuenta que esto es así porque la Luna está en Casa XII, ya que con esta Luna en Piscis en Casa I -por ejemplo- se nos cambiaría todo el razonamiento al haber una mayor posibilidad de identificación con la Luna (esto es, con la hipersensibilidad), de modo que lo que allí se aleja es todo lo duro y activo. En este sentido, lo que estamos haciendo aquí no es un análisis general de Sol en Capricornio y Luna en Piscis, sino que estamos investigando un caso específico en el que la Luna está en XII, con lo cual la persona no encuentra la decodificación adecuada y, entonces, se asusta.

Entonces, tenemos varias hipótesis a confirmar, pero sabemos con que, en principio se va a identificar y deducimos con bastante rapidez en qué dirección se va a operar el destino en forma sistemática, en el sentido de “alterarle los planes” a esta persona. Con esta frase quiero que reflexionemos que el hecho de que el destino nos “altere los planes” es en favor del mejor de nuestros beneficios, porque si el destino deja que nuestros planes fructifiquen maravillosamente nos empezamos a alejar de nosotros mismos en forma vertiginosa.

PREG.: *El destino nos vuelve a nosotros mismos...*

PREG.: *Porque el destino somos nosotros...*

RESP.: Esa es toda la cuestión.

PREG.: *¿No es un juicio de valor decir que esa “alteración de planes” es en “beneficio” de nosotros mismos...?*

RESP.: Más que un beneficio, podríamos decir que es inexorable. En realidad, *uno quiere ser algo que no puede ser*, no hay ninguna posibilidad de que yo sea eso que quiero ser. Sobre lo que tenemos que tratar de reflexionar es acerca de cómo se refuerza el proyecto consciente, para lo cual tenemos que registrar toda la sombra. *La masividad de la sombra fortifica la huida*, fortifica una serie de proyectos, identificaciones, anhelos, planes, que tienen como finalidad escapar de aquello que me aterroriza. Pero, la paradoja es que cuanto más rápido escapo, más rápido me encuentro con aquello de lo que pretendo huir.

(Continua en el Teórico Nro 15b).



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com

Nombre:

Fecha:

Longitud:

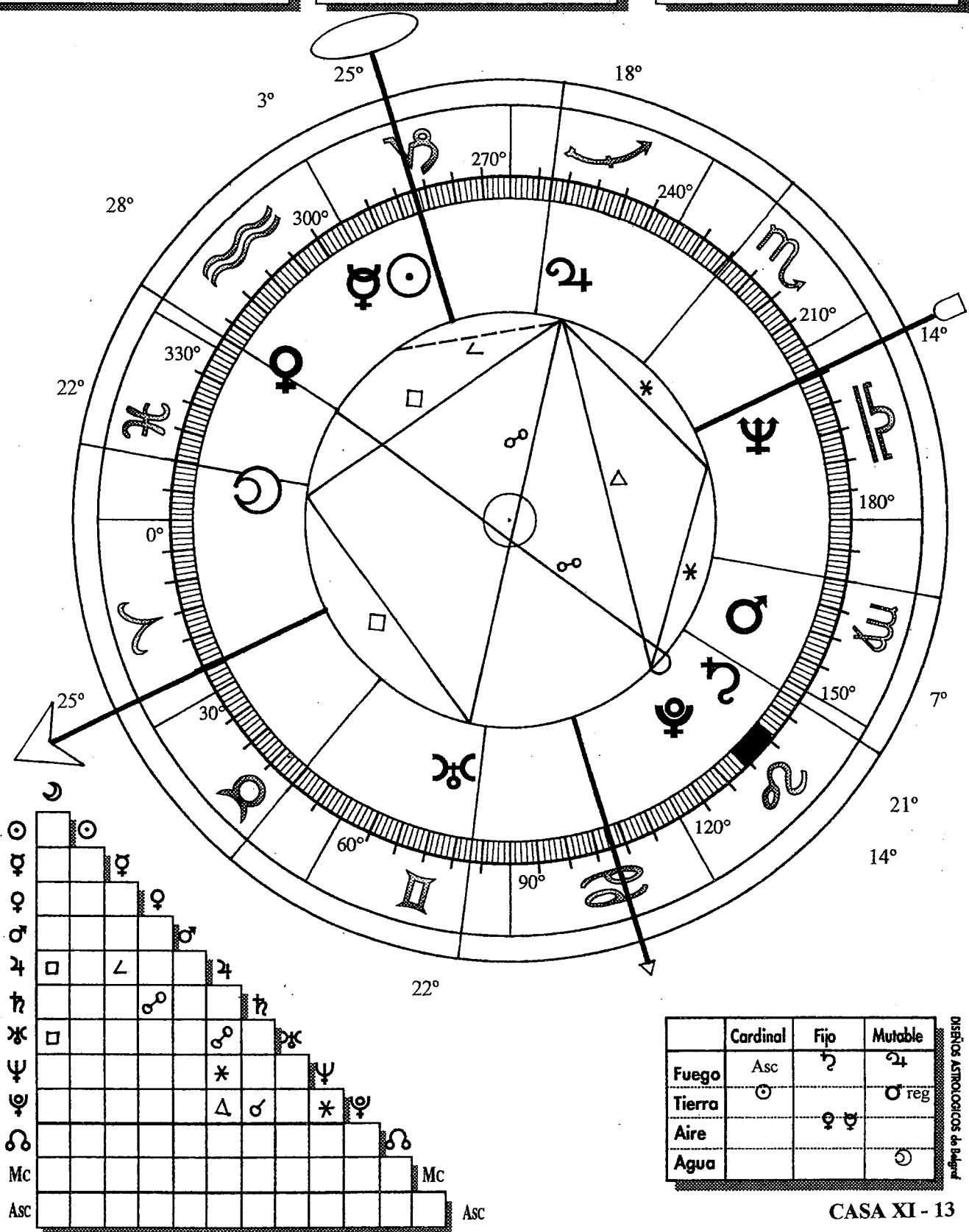
Hora:

Lugar:

Latitud:

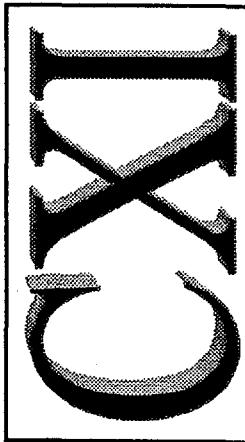
HMG:

HSL:



	Cardinal	Fijo	Mutable
Fuego	Asc	♈	♉
Tierra		♉	♊ reg
Aire		♊	♋
Agua			♋

CASA XI - 13



Eugenio Carutti

Teórico Nro.5

« Aspecto: Saturno-Sol »

2
nivel

1
año

En nuestra reunión anterior, desde el aspecto Marte-Neptuno, presentamos una idea metodológica. Es necesario comprender que, realmente, el tema «Aspectos» es casi inagotable y es imposible que exista un libro que les pueda decir todo lo que pasa en un aspecto determinado porque, además, no a todas las personas les pasa las mismas cosas, ya que eso depende de cómo la conciencia madura en el diálogo de las dos energías. En verdad, en «Aspectos» lo que tenemos es la posibilidad de comprender la lógica de cómo leer un aspecto, porque si uno pretende leerlo como “es ‘esto’, ‘esto’ y ‘aquello’...” le resultará imposible. Por eso, estamos haciendo mucho hincapié en que ustedes adquieran una manera de mirar para que, así, el aspecto les pueda decir en los múltiples casos diferentes.

Esta diferencia en cada caso está dada porque nadie tiene un aspecto en sí mismo. Por ejemplo, hablamos de Marte-Neptuno, pero alguien tendrá este aspecto en cuadratura desde Marte en Libra en Casa IV a Neptuno en Capricornio en Casa VII, siendo uno regente de la Casa XI y el otro de la X. Es decir, la “madeja” de significados detrás de Marte-Neptuno es muy alta y peculiar en cada caso.

En primer lugar, en un aspecto tengo que ver:

- *Los signos donde están los planetas.*
- *Las casas donde están los planetas.*
- *Las casas que rigen cada uno de ellos.*

Todos estos valores van a estar dentro del movimiento y son la “madeja” que va a particularizar ese cierto aspecto.

Un segundo punto es considerar que ese aspecto está dentro del contexto más global de todos los demás aspectos y manifestaciones energéticas de una persona. Por ejemplo, podría suceder que ese Marte tuviera una cuadratura a Saturno y ese Neptuno un trígono a Júpiter; esto va a volver a particularizar y a hacer más peculiar aquel aspecto Marte-Neptuno. El conjunto de la carta va a hacer que yo tienda a valorizar mucho ese aspecto o, por el contrario, a bloquearlo, desde el punto de vista de la identificación de la conciencia.

Es decir, es necesario registrar cómo juega esa estructura en la totalidad de la carta. Es muy distinto ser Marte-Neptuno siendo Aries-Aries y teniendo Sol en oposición a Neptuno, que ser Tauro-Tauro con Neptuno en Casa III conjunción Marte; la disposición energética va a hacer que lo marciano se ubique manera distinta en cada uno de esos casos.

PREG.: *¿Y ser Aries-Piscis o Piscis-Aries da características parecidas al aspecto Marte-Neptuno..?*

RESP.: Sí. Tenemos que darnos cuenta que estamos sacando el planeta de contexto en función de profundizar mucho en la trama. Por cierto, esa trama se va a dar, pero con matices, enriquecimientos y peculiaridades que son muy específicas en cada caso. De hecho, esos matices son inagotables y sólo se ven en el contexto.

Por otra parte, lo que nosotros estamos enfatizando es que existe un vínculo estructural entre dos energías, el cual -en principio- no es tolerado por la conciencia. La conciencia quería que ese vínculo no existiera, no le es fácil tolerar esa simultaneidad en la experiencia.

Por eso, un segundo punto metodológico es observar permanentemente cómo la conciencia se ubica en el vínculo, pero con el presupuesto básico -en el caso de los aspectos duros- de que la conciencia no lo tolera, de que la conciencia polariza. En este caso, hemos ejemplificado con una polaridad que ya conocíamos, pero con cualquier otro planeta la conciencia polariza. Así, aunque se trate de Venus-Luna, la conciencia va quedarse en la Luna o en Venus, y podemos preguntarle a la humanidad cómo se hace para ser al mismo tiempo Venus y Luna.

PREG.: *¿No podría ser de dia Luna y de noche Venus..? (risas).*

RESP.: En realidad, cualquier propuesta de resolución tiene algún nivel de arquetipización porque, aunque parezcan energías no antagónicas, es muy difícil la simultaneidad en los aspectos duros. Así, aunque los planetas parezcan no polares, la conciencia los va a antagonizar, porque es intolerable la simultaneidad, la ambivalencia, la contradicción, en los niveles más básicos del inconsciente.

De hecho, un aspecto estructural me marca una peculiaridad, en el sentido que me “saca” de los arquetipos en sí. El arquetipo en sí dice: ‘*Venus ‘aquí’ y la Luna ‘allí’...*’, pero a mí me tocó la Luna junto con Venus, y es allí donde me siento diferente; es decir, uno se siente obligado a jugar dentro de un juego en el que se siente diferente, en el que siento que no se me da lo que yo tengo como fantasía de que sí se les da a los demás. Esta fantasía lleva a creer que los demás tienen esas energías jugando libremente, mientras que yo las tengo bajo presión.

Esto es algo que resulta fundamental comprender. En este punto, a la conciencia se le va a dificultar hacer el diálogo. La conciencia se identificará con un planeta y, entonces, proyectará el otro, y luego viceversa, o hará un “ping-pong” y me sentiré contradictorio, o intentará una resolución que creo efectiva pero que me sigue trayendo sombra, etc. Esto es algo que voy a ir viendo en esta comprensión que adquiere la conciencia.

En realidad, vean el aspecto duro en ustedes mismos. Ahí donde hay un aspecto duro hay algo que dice: “*¡¿por qué a mí..?!?*”, y esa es la fuente de todos los problemas, porque si yo pudiera no decirlo entonces podría aprender del aspecto; pero, ese “*¡¿por qué a mí..?!?*” implica que yo estoy idealizando otra situación y, entonces, no quiero aprender. Es decir, ese “*¡¿por qué a mí..?!?*” está indicando que en todos nosotros, en principio, la conciencia no se entrega a aprender del aspecto, sino que resiste al aprendizaje.

PREG.: *Entonces, no hay que rebelarse...*

RESP.: No lo digas tan saturninamente... En verdad, ese aspecto está ahí, soy yo, de modo que ¿voy a predisponerme a aprender de mí mismo o me resisto y me quejo del destino..? La queja al destino es un clásico.

PREG.: *¿No puedo aprender quejándome..? (risas).*

RESP.: Intentá enseñarle a alguien que está todo el tiempo quejándose. No escucha, sino que se queja, se justifica, quiere “zafar”. Nuestra relación con el destino es como la del alumno argentino con el colegio secundario: quiero “zafar”... Pero, si quiero “zafar” entonces no aprendo nada. La dificultad es que así la conciencia no crece en el aspecto; generalmente, los libros hablan de situaciones en las que la conciencia se polariza.

PREG.: *Cuando los aspectos abarcan planetas de un mismo eje, por ejemplo Mercurio-Júpiter, ¿es más fácil que no se polarice..?*

RESP.: Al contrario, polariza más porque tengo junto en mí algo que la fantasía dice que tendría que estar separado. Mi fantasía no me tolera a mí mismo cuando hago jugar a los dos juntos.

Entonces, aquí va a aparecer una cuestión fundamental en la consulta. El principal problema que tiene el consultante es que, primero, nos va a decir “*¡¿por qué a mí..?!?*”, luego nos va a preguntar “*¿cuándo se termina..??*”, y finalmente “*¿cómo ‘zafo’..??*”. Ahora, cuando uno le dice que no se trata de “zafar”, el consultante nos dirá “entonces, ¿qué sentido tiene esto..?”, y justamente **el punto más difícil es comprender qué sentido tiene un aspecto**, porque alguien tiene que vivir eso. Es decir, ¿por qué ciertas personas tienen que vivir necesariamente ciertas ligaduras? ¿cómo se enriquece la conciencia gracias a ciertas ligaduras que, de no existir, significaría que ciertos desarrollos no se producirían, a pesar de que desde una mirada ideal esas ligaduras parezcan sufrientes..? En verdad, esas ligaduras parecen sufrientes porque me sacan de lo habitual, pero encierran un secreto, un aprendizaje profundo, el cual sólo podrá ser percibido en el nivel de la función, no en el nivel de los arquetipos. De hecho, si me “engancho” en mirar un aspecto desde el punto de vista arquetípico entonces no voy a encontrarle el sentido, porque para el inconsciente colectivo la gran mayoría de los aspectos duros entre planetas no tienen sentido; el mismo inconsciente colectivo está haciendo ese mismo juego “porqué a mí-cuándo termina-cómo zafo” y me presenta las imágenes de ese nivel de conciencia, es decir, no se pregunta qué estoy aprendiendo, y no voy a encontrar imágenes que me digan “estás aprendiendo algo y esto que te sucede tiene un sentido muy profundo...”.

PREG.: *Entonces, más allá de la conciencia, el arquetipo también se va a enriquecer...*

RESP.: Por supuesto. Algo va a insistir en desbaratar la manera que tiene de ser vivido, va a provocar una tensión que, eventualmente, producirá una elaboración diferente.

Entonces, inicialmente, *uno de los objetivos al mirar un aspecto es preguntarse siempre “¿qué sentido tiene? ¿qué sentido tiene que una persona tenga esta ligadura..?”*. Si uno se olvida de preguntárselo va a engancharse en los arquetipos y, así, también entra en el juego y queda atrapado en el “porqué a mí-cuándo termina-cómo zafo”. Uno tiene que estar más allá de ese juego, lo cual lo obliga a reflexionar acerca de qué sentido tiene ese vínculo.

Entonces, no nos enganchemos con los arquetipos como solución mágica para leer aspectos, porque el arquetipo lee la repetición, no el aprendizaje; eventualmente, hay arquetipos que me hablan del aprendizaje, pero son los menos. Si yo no tengo claro qué está aprendiendo esa persona o qué posibilidad da ese vínculo, entonces resulta imposible que pueda contener la angustia de esa persona cuando le hable acerca de su carta natal, porque si para mí no tiene ningún sentido ¿qué le voy a estar diciendo a la persona..? Cuando al consultante le digo “usted está en el arquetipo tal o cual...” en realidad le estoy dando este mensaje subliminal: ‘*no sé porqué pero pasa esto, así que aguantátela porque no hay otra...*’ (risas).

PREG.: *Sería devolver lo que la persona ya trajo...*

RESP.: Exacto. Sería quedarse en el mismo nivel.

PREG.: *¿El aspecto duro es una especie de condimento de la carta o tiene más fuerza que, por ejemplo, el Sol, la Luna, etc..?*

RESP.: Es como si me preguntaras si los ladrillos de una casa son la casa o son un condimento de la casa... Por supuesto que la conciencia lo puede fragmentar, porque puede quedarse encandilada, trabada en alguna zona; pero, en verdad no existe “la carta” por un lado y “los aspectos” por otro, sino que *la carta es aspectos*. También es cierto que determinado aspecto puede resultar el gran problema sobre el cual gira.

Por supuesto, lo que estamos desarrollando no habla simplemente de aspectos, sino de *vínculos*. En este sentido, como ya dijimos, ser Marte-Neptuno habla del mismo vínculo que si soy Piscis-Aries, o también habrá resonancias (aunque no es lo mismo) si tengo Luna en Aries con Ascendente en Piscis. Es decir, cada aspecto abarca muchísimos casos.

PREG.: *¿Esta misma temática la tendrá un Sol en Piscis conjunción Marte..?*

RESP.: Sí, pero junto con otras que la van a complejizar, de modo que mi arte estará en darle a eso un sentido más amplio.

PREG.: ¿Y cómo hace uno para tocar la fibra exacta que permita al consultante darse cuenta de este sentido profundo..?

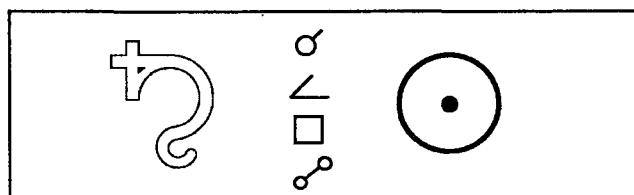
RESP.: Todo el trabajo que vamos a hacer este año apunta a sensibilizarnos a eso, a darnos una capacidad de contención, una capacidad de resonancia, primero, con nosotros mismos, para luego poder manifestarla en otros. En particular, durante el año vamos a trabajar lo que se llama «entrevista», pero no hay entrevista si antes no sucedió en uno. Por eso digo que *aquí el tema es la reflexión acerca del destino*, porque si uno no piensa, no elabora, no se pelea con esto, entonces habrá algo que no termina de “cocinarse”. En este sentido, sepamos que este año ustedes y yo no nos vamos a llevar bien... (*risas*), y es necesario que así sea. Una de las cosas claves que pasa en 3º Año es que, por la misma metodología, estamos tratando de que todo lo que se aprende mentalmente tenga correlato visceral; en este sentido, mentalmente nos podemos llevar muy bien, pero visceralmente surgirá una resistencia a esta reflexión.

Siempre digo (y el año que viene se los diré todas las clases): *muy pocas personas se animan a reflexionar acerca de estos elementos*. No se trata de establecer ningún privilegio, sino que simplemente son muy pocas personas las que se quedan reflexionando estas cosas.

PREG.: ¿Hay en la carta una respuesta energética..?

RESP.: Sí, tiene que tenerla, pero sólo la puede encontrar la misma persona.

Ahora vamos a analizar el aspecto **Saturno-Sol**.



Para abrir un poco la conciencia, comencemos poniéndole palabras que nos permitan descubrir las funciones que están ligadas. Metodológicamente, es importante que siempre recuerden que en un aspecto habrá funciones ligadas y, en un nivel más emocional, también habrá arquetipos ligados que tejen “cuentos”.



ESTRUCTURA



SINGULAR

LIMITE

VITALIDAD

SOSTEN (SOLIDEZ)

IDENTIDAD/SENSACION DE SI MISMO

TIEMPO

AUTOCONCIENCIA

LO QUE ES AHORA

CENTRO

LEY**IRRADIACION/AUTOEXPRESION****AUTORIDAD****AUTOIMAGEN****MODELO/LO QUE DEBE SER****RECONOCIMIENTO****SUPERYO****PADRE****JUICIO/CRITICA****COMPARACION**

PREG.: *¿No entra en Saturno la palabra proceso..?*

RESP.: Está incluida en *tiempo*.

PREG.: *¿Y protección..?*

RESP.: No. Saturno es *sostén*, no protección.

PREG.: *También Saturno es inexorabilidad..*

RESP.: En realidad, Saturno es *lo que es*.

PREG.: *Es la realidad concreta...*

RESP.: Es lo que es *ahora*. Es importante definirlo claramente, porque el psiquismo leerá que Saturno es “lo que es para siempre”. Saturno es *ley*, ante lo cual uno se asusta; pero Saturno no es rígido. La ley es lo que es, pero la comprensión de la ley permite muchas posibilidades. Por ejemplo, la *ley de gravedad* es eso y no va a cambiar, pero comprendiéndola yo puedo hacer aviones, vuelos interplanetarios, etc.

PREG.: *En realidad, puedo hacer todo eso gracias a la ley...*

RESP.: Exacto. Pero, si no conozco la ley voy a quedarme fantaseando que la voy a violar.

Entonces, *la ley es un punto de apoyo*, no un “límite eterno”. Este es un punto muy importante porque resulta fundamental que Saturno tenga movimiento, y ese movimiento tiene que ver con el crecimiento.

Tomando a Saturno como *autoridad* entramos ya en niveles más psicológicos. Saturno pasa a ser *lo que debe ser*, lo cual es muy diferente a lo que recién definimos: lo que el *modelo* dice lo que *debe ser* es muy diferente a la *ley* que dice lo que *es ahora*. Ahora, al tener yo una autoridad que funda un modelo, éste me produce un juicio en base a la comparación, lo cual me da como resultado una crítica ante la cual yo tengo que amoldarme, y, en consecuencia, no soy.



Es fundamental registrar que esto se da en lo psicológico, porque ese modelo yo lo tengo en el futuro. Es una paradoja: siendo Saturno el *ahora*, se convierte en *futuro*.

PREG.: ¿Cómo tomás la vitalidad vinculada al Sol..?

RESP.: Es el nivel más básico de lo solar. Es el *estar vivo, soy* y no importa quién soy. En un nivel más psicológico aparece la *autoimagen*.

PREG.: ¿El Sol no es líder..?

RESP.: Lo incluimos en *centro*.

Ahora bien, con el Sol hay que hacer una distinción del mismo tipo que la hecha con Saturno. Cuando hablamos de *autoimagen*, de *reconocimiento*, del *yo* (no como sensación sino como imagen) es importante dejar en claro que no es el Sol en sí mismo, sino que es un juego entre el Sol y la Luna: mirarse en el espejo para adquirir identidad.

Esto no es realmente propio de lo solar. De hecho, los espejos concretamente se hacen con nitrato de plata. El espejo es Luna y la luz el Sol.



ESPEJO



LUZ

Entonces, ese espejo con luz me devuelve la imagen de mí mismo, y a eso yo llamo “autoconciencia” o “identidad”; pero, en realidad se trata de un juego entre el Sol y la Luna. Hay “algo” que necesita espejo, que necesita reflejo, que necesita la devolución que los otros me dan. Por eso, es muy importante registrar que *el viaje del Sol tiene que ver con una total independencia de la imagen que los demás me dan, del reconocimiento de los demás*. Quizás en esta dirección se encuentre la función profunda de este aspecto *Saturno-Sol*.

Lo que quiero decir es que esta necesidad de reconocimiento, de que los demás me devuelvan la imagen, generalmente la ponemos en el Sol, pero, en realidad, se trata del viaje del Sol liberándose de la Luna. Es bastante obvia la inmadurez de un Sol que necesita del espejo para saber que es el Sol. Por eso digo que, quizás, ese proceso de aprendizaje de que lo que soy no depende de lo que los demás me devuelven tiene que ver con el sentido profundo de Saturno-Sol.

Si observamos las funciones que están ligadas en este aspecto, evidentemente yo siempre voy a tener un límite al reconocimiento, a la autoimagen, al centro. Aquí yo tengo asociado algo que anhela expresarse, mostrarse y ser, con algo que frena, que es frío. Es decir, lo cálido está asociado con lo frío, lo expansivo está asociado con lo estático, lo entusiasta está asociado con lo inhibitorio. La pregunta es: ¿por qué esta persona vive lo solar con la presencia de algo que lo inhibe, que le va a poner un límite, que no le va a permitir expandirlo hasta donde quiera..?

PREG.: *Podría tener que ver con el tiempo que le demanda expresar su solaridad...*

RESP.: Exacto. Es el tiempo que me va a permitir estructurar mi identidad.

PREG.: *Entonces, ¿ese viaje del Sol consiste en no depender del reconocimiento..?*

RESP.: Ese es uno de los aprendizajes. El otro aprendizaje es reconocer que tiene límites. Así, por un lado descubro que no necesito del reconocimiento y, por el otro, descubro por mí mismo que tengo límites. En verdad, el juego del Sol es descubrir que no dependo de la imagen que me devuelven, pero soy una estrella más, no el centro del universo. *Ese es el viaje: no dependo de los otros, pero no soy el centro del universo.* Ambas afirmaciones simultáneas son muy complicadas, porque si digo que no dependo de los otros es muy fácil creerse el centro del universo; pero, este aspecto no me va a dejar sentirme el centro del universo.

El aprendizaje aquí lleva a descubrir un Sol maduro y un Saturno cálido.

PREG.: *Es parecido al aprendizaje del Sol en XII: descubrir que el Sol es una función...*

RESP.: De hecho sí. El Sol en XII representa todos los aprendizajes profundos del Sol, pero Sol-Saturno es una historia peculiar del Sol: *cómo crece el Sol ante la presencia del límite*. El Sol en XII incluye esta historia, pero Saturno-Sol no es igual a Sol en XII.

PREG.: *En un punto, parece que Saturno le viene muy bien al Sol...*

RESP.: Por supuesto. Es eso lo que les quiero decir. Si uno puede comprender que Saturno le viene muy bien al Sol entonces ya hemos comprendido el sentido profundo de este aspecto.

PREG.: *Tanto que uno puede empezar a quejarse por no haber nacido con ese aspecto... (risas).*

PREG.: *Pero, ¿qué le aporta el Sol a Saturno..?*

RESP.: Esa *calidez* que mencionamos y, además, *vitalidad y singularidad*. Saturno es la ley, una ley que excluye lo singular; pero, si Saturno aprende del Sol se descubrirá como una ley que incluye lo singular. Así, tal ley no será fría, uniforme y abstracta, sino una *ley vital*. Justamente, ese Saturno en movimiento es un Saturno con Sol.

PREG.: *Es un Saturno con vida...*

RESP.: Exacto. Aquí ya hemos encontrado la belleza del aspecto. Ahora, a partir de este descubrimiento, vamos a involucrarnos con el dolor de este aspecto.

Todo lo que acabamos de decir resulta maravilloso si uno ya anda por los 35 (treinta y cinco) ó 40 (cuarenta) años. Uno siente que va madurando, encontrando sus límites y organizándose. Desde otro punto de vista, cualquier persona aprende a hacer esto con su carta natal, porque cada vez que tenemos un tránsito de Saturno al Sol experimentamos este límite a la identidad que va a producir una maduración. Sin embargo, ¿qué pasa si yo nací con este aspecto..? Aquí está el problema profundo de destino. Habrá “algo” en el destino que pareciera no tener en cuenta la edad de la persona, actuando en forma constante.

De este modo, una persona que nace con Saturno-Sol, desde su primer día de vida no tiene reconocimiento, ni un sostén que le permita constituirse vitalmente. Una cosa es que no me reconozcan o que me pongan límites estando yo ya bien constituido y centrado; pero, si desde el principio yo no tengo un sostén que me reconozca y me estimule en mi identidad singular, y, por el contrario, cuando ésta aparece surje la crítica o la ausencia, mi identidad singular no se confirma en ningún lado. Uno necesita una fase psicológica en la cual mi propia singularidad sea reconocida para que, de este modo, yo pueda estructurarme.

PREG.: *¿Es una necesidad de ser reconocido como único..?*

RESP.: Esa es una confusión solar. Ser *singular* no significa ser “único”. Cada uno de nosotros es singular.

Ahora, en Saturno-Sol esto propio y solar aparece en un juego que muestra una *distancia muy grande respecto al padre*. En la constitución psíquica de estos chicos hay, en principio, una gran distancia respecto del padre (y que va a ser una gran distancia respecto de la autoridad), la que puede presentarse como *ausencia de padre*; no hay padre que me confirme ante mis “pequeñitos” éxitos y no es lo mismo los mimos de la madre que el sostén del padre.

Esa distancia también puede presentarse como *un padre cuya mirada es crítica*, un padre que no me permite probar y experimentar lo mío, porque cada vez que juego lo mío siento que me mira la ley, me mira un modelo que me compara, me juzga y me critica. La sensación es de que ‘*papá no me ve...*’, y no me ve porque tiene un modelo de lo que yo debiera ser y no soy, por lo cual no siento la confirmación del padre.

PREG.: *Y entonces quedo anulado...*

RESP.: Más bien diría que quedo *profundamente inseguro*. Voy a tratar de hacer algo que implique el modelo del padre, voy a tratar de cumplir con un modelo, no de ser yo mismo.

En segundo lugar, como yo voy a tener un vacío en la confirmación de mi identidad temprana y del sostén, voy a quedar *d Á vido de padre* y toda la vida voy a buscar padre. Esta sensación de que “no tuve padre” me deja un vacío y, justamente, como yo me comparo con el modelo que dice que “hay que tener padre”, se genera una necesidad de padre, de un padre que me confirme.

PREG.: *Un padre que me de identidad...*

RESP.: Exacto. Yo quedo enganchado en ese viaje.

PREG.: *¿Sería un padre que me contenga, que me proteja..?*

RESP.: No. Es la necesidad de un padre que me sostenga. Es muy importante distinguir esto. Alguien me comentaba el caso de un nena con Saturno conjunción Sol a la cual su padre “llenaba de mimos”, pero eso es tener una “doble madre”. Lo que resulta necesario registrar es si el padre acompaña su crecimiento poniéndole límites y sosteniéndola, lo cual es otra función. Se trata de alguien que le diga: ‘*Mirá, ahora esto es así. Ahora no podés, más adelante sí...*’.

Entonces, con Saturno-Sol yo tengo una gran distancia respecto a la *función paterna*, y la voy a buscar y añorar. Registremos ahora en qué historia voy a quedar enganchado:

- Por un lado, yo *voy a quedar con bronca* por esa falta de padre, porque papá me juzgaba y criticaba.
- Por otro lado, *quiero conseguir un padre*. Soy un voraz buscador de padre, pero en el fondo los odio.

Este es el juego del psiquismo. Pero, aparte, el destino me va decir que no lo voy a encontrar, porque en verdad lo tengo que encontrar en mí.

PREG.: *Es un viaje de autosostén...*

RESP.: Exacto. Pero, como yo tengo ese vacío, la dramática consistirá en que voy a buscar un sostén externo.

PREG.: *Entonces, sería buscar el propio padre, el propio Saturno...*

RESP.: Sí, pero como yo no sé qué es un padre, me invento un padre y, así, me construyo un modelo y organizo una estructura rígida.

Por eso, si bien siempre voy a *buscar padre y odiar padre*, este aspecto puede dar tanto que yo quede muy disminuido buscando padre, desafiante, chocando contra el límite, como que quede muy rígido, muy estructurado, sin apoyos reales sino cumpliendo modelos porque tengo una inseguridad de base que no logro corregir.

Entonces, esto es lo suficiente del aspecto. Es importante distinguirlo de Plutón-Sol. En Plutón va a aparecer un padre real (o la ausencia de padre y, entonces, el padre de la madre) que se expresa como un *deseo arbitrario sobre mí*, como alguien que me exige profundamente; es decir, aparece mucha exigencia y mucho deseo, pero un deseo que no sé cuál es y ante el que quedo inerme y sometido. Eventualmente, ese padre puede hacer lo que quiere conmigo, y de aquí surje como articulación el juego omnipotencia-sometimiento porque claramente hay un juego de deseo. Por el contrario, en Saturno-Sol no siento deseo, *papá no me desea* sino que es algo frío. El universo de esa persona Sol-Saturno no es un universo deseante, sino frío, lógico, un universo cognitivo y constructivo, no vital.

PREG.: *Hay indiferencia...*

RESP.: Sí. Hay poco deseo y, en consecuencia, esto me enfriá a mí. Yo fantaseo que papá desea y logro darle una forma: el modelo. Esto no lo logro con Plutón porque allí no hay forma de saber qué es lo que papá desea, es deseo puro.

En este sentido, Sol-Plutón me deja mucho más indefenso. En Sol-Saturno hay pautas que, si las cumplo, dejan tranquilo al papá que tengo adentro.

PREG.: *En cambio, Sol-Plutón es más devastador...*

RESP.: Sí, y me deja en un psiquismo mucho más primario.

PREG.: *Estoy frente a un poder...*

RESP.: Exacto. En cambio, en Saturno-Sol estoy frente a una autoridad y, entonces, yo voy a querer satisfacer modelos. Ese es mi juego.

En general, el desarrollo psíquico de esta persona va a ir en dirección de cumplir con modelos. Así, yo voy a ser una persona que cumple perfectamente con todos los requisitos en todo caso y que con esto cree que tiene identidad.

PREG.: *Es muy difícil que reconozca su personalidad porque siempre está puesto afuera...*

RESP.: Exacto, es una falsa personalidad. Justamente, se constituye un Saturno que no tiene singularidad, un Saturno puramente externo, una imitación del padre.

PREG.: *No tengo mi propio sistema de leyes...*

RESP.: Exacto, en verdad son las leyes de otro. Y esta persona se fortalece “cumpliendo” y “haciendo las cosas bien”. Por supuesto, como al mismo tiempo, odia la autoridad, basta con un poco de Urano en la carta para constituir un viaje mucho más complicado.

PREG.: *¿Puede idealizar al padre..?*

RESP.: Es posible. En general, se trata de un padre muy externo.

Lo que quiero remarcarle es que lo difícil psicológicamente es quedarse atrapado en esa *voracidad de padre*, en esa necesidad de personas con autoridad que me reconozcan, que me avalen, que me valoren. Yo no encuentro valoración propia y, entonces, siempre necesito alguien con autoridad que me valore. Por eso, el juego psíquico hace que no alcance con la valoración de un par (un amigo, un compañero...), sino que necesito la valoración de alguien sobre el cual yo proyecte la autoridad; pero, por destino esto no va a pasar. De hecho, con Saturno-Sol, *cuanto más busco que la autoridad me valore, menos la autoridad me va a valorar*.

Aquí está el dolor y aquí está el trabajo psíquico profundo del ser: llenar ese vacío que se formó, generalmente, en la infancia.

Fíjense que este es un aspecto muy duro para varones, porque me da una inseguridad muy grande y me obliga a socializarme muchísimo; en cierta forma, me obliga a ser una persona de éxito, éxito que nunca termino de encontrar subjetivamente. Es un aspecto que puede darme mucha solidez con el tiempo, pero también puede quedar ese agujero sin llenar.

PREG.: *También puede quedar tapado...*

RESP.: Por supuesto. Puedo taparlo cumpliendo, cumpliendo y cumpliendo, pero sintiendo que de todos modos no me reconocen. A esta situación yo la voy a traducir con mi “doble sistema”: necesito un padre que me reconozca / odio al padre. Así, voy a seguir porque siento que “*algún día me van a tener que reconocer...*” y, por otro lado, en un tránsito de Urano “mando todo al demonio” y empiezo a buscar a otro padre. El tema aquí es que yo voy a sentir que no soy reconocido donde quiero ser reconocido. El malentendido es que busco ser reconocido en Saturno, no en el Sol.

En las mujeres con este aspecto resulta muy complicado el tema de la *elección de pareja*, porque voy a buscar padres. Es un “clásico” que la mujer Sol-Saturno proyecte masivamente en su pareja esa necesidad de padre confirmador y que, por supuesto, sienta que la critica, la juzga y que es distante y frío. Si se engancha en esta trama el juego de proyecciones nunca la satisface, porque además, en última instancia, por detrás hay mucha bronca con el padre. De manera que, si no se limpia ese vacío y esa bronca, los vínculos de pareja quedan muy afectados.

Para la astrología clásica este es un aspecto terrible y genera una confusión muy grande respecto a que “*el éxito es imposible...*”; sin embargo, ustedes van a ver muchas personas de éxito con Saturno-Sol. Aquí la pregunta es qué significa “éxito”.

Veamos este ejemplo. No tengo la carta de todos los integrantes de “*The Rolling Stones*”, pero tres de ellos (que no son *Mick Jagger*) son Sol-Saturno. Por un lado, son un grupo que ha tenido problemas con la policía, problemas con la autoridad, etc., pero por otro lado han mostrado una gran perseverancia, una gran capacidad de sostener su identidad en el tiempo.

El tema aquí es que *Mick Jagger* no tiene Sol-Saturno. Es un leonino que juega de Sol y son los otros los que siempre lo llaman para volver a juntarse. Pero, ¿cuál será mi sensación estando años y años sobre el escenario, pero siempre con *Mick Jagger* ahí adelante..? Este es el juego Sol-Saturno por destino: va a haber un otro que será el centro, y tendrá mi centro limitado.

PREG.: *Y son ellos los que lo llaman...*

RESP.: Sí. Hay mucho miedo de salir solo porque de ese modo algo no se sostiene. De hecho, es muy importante que los integrantes con Saturno-Sol hayan hecho discos en solitario. Esto es fundamental para un Saturno-Sol. De todos modos, son ellos los que más quieren estar en el grupo, porque sino es muy costoso ser Sol. Por cierto, el reconocimiento va llegando con el tiempo, y hoy a *Keith Richards* lo aplauden más que a *Mick Jagger*, pero es así porque siempre estuvo detrás. Puede verse como cuando *Keith Richards* comenzó a hacer sus discos en solitario fue encontrando una identidad más independiente.

Es bastante claro que, a pesar de contar con tres Saturno-Sol, no puede decirse que “*The Rolling Stones*” no tengan éxito, pero fijense qué peculiar destino.

Otro caso dentro del rock es el de **Jim Morrison** del grupo “*The Doors*”. Era muy tímido, tenía una enorme inseguridad, tanto que empezó cantando de espaldas por no poder enfrentar al público. Luego, se transformó en el “rey del escenario”, con una presencia super-sexy, etc. Sin embargo, ¿cuál fue el problema? ¿por qué muere..?: no quiso ser una “estrella de rock”, sino que quería ser reconocido como poeta... Él se sentía un poeta y no le interesaba ser reconocido como “estrella de rock”, pero nadie lo reconoce como poeta. Justamente, él quiere dejar el grupo para seguir solo como poeta.

PREG.: *Pero, ¿entonces tiene que aprender a frustrarse..?*

RESP.: No. El tema es si yo puedo ser poeta independientemente del reconocimiento de los demás. Esto es lo duro.

El padre de **Jim Morrison** era un almirante, muy autoritario, tremendo, con el cual no se habló más; con Saturno-Sol es muy común *no hablarse con el padre*. Pero lo importante es que el psiquismo se queda queriendo satisfacer ese agujero infantil y así, por ejemplo, él escribe poesía y vive pendiente de que alguien lo reconozca.

PREG.: *¿Tendría que haberse “bancado” el éxito y escribir poesía para él..?*

RESP.: Escribir poesía sin hacerse problema sobre si lo reconocían. Pero observen que aquí es el Sol el que queda con mucho dolor. El Sol pide: “*¡quiero ser reconocido..!*”, se enoja, y esto es lo trabajoso psicológicamente. En realidad no es el Sol, sino la necesidad solar de la infancia que queda insatisfecha.

PREG.: *En realidad, para comprender este aspecto depende cómo ha trabajado esto mismo uno en sí mismo...*

RESP.: Exacto. Cómo he trabajado yo mi autosostén. De hecho, este es un aspecto de la segunda mitad de la vida y diría que, obviamente, una persona joven en este punto sufre. Sin embargo, aún después de la mitad de la vida este aspecto sigue diciendo cosas. Vamos a otro ejemplo muy interesante.

Menem y **Cavallo** son Saturno-Sol. Cada uno tiene su “padre”: **Menem** a **Perón** y **Cavallo** tiene arriba al propio **Menem**. Es muy interesante cómo ambos se la pasan reclamando reconocimiento, no sólo en **Argentina**, sino en todo el planeta. Podemos recordar las disputas acerca de quién elaboró el **Plan de Convertibilidad**. Ambos tienen el destino de experimentar que hay otro que no le deja ser el centro total, y a ambos los enoja mucho.

PREG.: *En realidad, uno es porque el otro es...*

RESP.: Exacto. Fíjense qué maduro es este aspecto: obliga a incluir un otro y a organizarse con un otro, es decir, con un límite. Psicoanalíticamente, podríamos decir que este aspecto obliga a organizarse con la *castración*; pero, al mismo tiempo, se ve cómo desde el destino sucede una paradoja por la cual posiblemente la persona frustre la riqueza del aspecto insistiendo en pretender ser el centro.

PREG.: *En ese punto paradójico a cualquiera le va a ir mal...*

RESP.: No necesariamente ocurre eso. Aparentemente a *Mick Jagger* no le va tan mal... Hay personas que experimentan el ser el centro de un determinado mundo. Esa es una experiencia posible.

En esta estructura hay un límite a la sensación psíquica de lo singular. Sin embargo, en la riqueza de este aspecto puede haber muchísima singularidad. El problema está en que al pedir reconocimiento y darle autoridad al otro, me involucro con la historia del modelo, del juicio, de la comparación, de la crítica, y en esa rueda quedo triturado.

PREG.: *Pero Mick Jagger no tiene Sol-Saturno...*

RESP.: Justamente, él no tiene a otro delante que se lleva todos los aplausos. Es muy curioso observar cómo cuando el público empieza a aplaudir a alguno de los otros, *Mick Jagger* empieza a hacer morisquetas, empieza a capturar energía... (*risas*).

Quiero remarcar este punto. Por ejemplo, para la astrología clásica no se puede ser rey teniendo este aspecto y, del mismo modo, podríamos pensar que también es algo “muy malo” para un presidente de la nación; sin embargo, lo que vemos es que ese presidente tendrá un *Cavallo* a su lado... (*risas*), quiero decir, siempre habrá otro que no le permite ser el centro absoluto, de modo que si no tiene tal pretensión entonces no tendrá problemas en ser presidente. Por otro lado, este aspecto da tesón, perseverancia, paciencia, un sentido de tiempo extraordinario, etc.

PREG.: *Pero, primero hay que sufrir...*

RESP.: Diría que primero suceden estos agujeros infantiles, estás ausencias de confirmaciones por la autoridad futura.

PREG.: *Tiene que constituir un modelo propio y salir de la fantasía del modelo aislado...*

RESP.: Cuando decís “*uno tiene que...*” estás volcándote del lado saturnino. En realidad este aspecto tiene que ver con saber aprovechar los vínculos sin proyectar la imagen del padre o de la autoridad, porque si lo hago terminarán siendo destructivos. Ahora, si yo me doy cuenta de que mi vacío de padre hace que yo proyecte el anhelo de padre y el odio al padre que me faltó, voy a poder aprovechar el reconocimiento real de cada vínculo.

PREG.: *Por más que sepas qué es lo que tenés que aprender, hay un sufrimiento por el que hay que pasar inevitablemente...*

RESP.: Sí, es un dolor por el que hay que pasar. Ahora, es fundamental tener en cuenta que éste es un aspecto con el que *resulta esencial el trabajo con las piernas y el cuerpo en general*. Hay una inseguridad de base de la cual la persona quizás no se da cuenta porque *se siente segura poniéndose muy cumplidora, pero a la primer crítica fuerte se cae*. No soportan la crítica (proyección de su propio Saturno rígido) o la indiferencia.

PREG.: *Le tiemblan las piernas...*

RESP.: Exacto. Por eso creo que *aquí el trabajo con el cuerpo es el que manda*, para que el sistema logre registrar el propio apoyo. Se puede verificar claramente que las piernas de estas personas no cargan bien y, además, existe una fantasía de no tener solidez, de que no me sé apoyar.

PREG.: *¿Así se siente Cavallo..? (risas).*

RESP.: Yo creo que sí. Creo que él es muy temerario, pero es muy cumplidor. Creo que es una Luna en Aries, pero con un cierto límite. Lo que ocurre es que él se apoya en poderes muy altos. No tiene un poder personal con el que puede jugar políticamente, sino que tiene un poder construido en base a grandes apoyos exteriores.

PREG.: *¿Puede ser que un Saturno-Sol haga de padre de otro..?*

RESP.: Sí, es muy común. Ante otro que tiene ese carencia, yo siento que esa carencia me reclama.

El trabajo con el cuerpo tiene que ver con el sostenerse a sí mismo desde el propio cuerpo y tiene que ver con el darse cuenta de cómo inconscientemente uno se apoya en otros. La persona Saturno-Sol, en su nivel inconsciente, no cree que pueda sostenerse por sí mismo.

Además, un segundo punto importante en este trabajo es darse cuenta cómo uno proyecta el padre en otros y cómo uno acusa excesivamente la crítica, esto es, cómo uno está buscando constantemente que lo valoren. Apenas aparece alguien en posición de autoridad, esta persona, secretamente, busca que lo valore y apruebe. Darse cuenta de este síntoma es muy importante.

PREG.: *¿Tiene un parecido con Saturno en XII..?*

RESP.: Sí, por supuesto. Saturno en XII va a traer toda esta temática.

PREG.: *¿Y con el Sol en X..?*

RESP.: Sol en X trae la temática de querer ocupar un lugar social y esto va a aparecer, pero en sí mismo no tiene por qué provocar el vacío infantil sobre el cual se basa toda la cuestión.

PREG.: *¿Y Sol en Capricornio..?*

RESP.: Sí, tiene mucho que ver. Tiende a tener un superyó internalizado, pero apenas aparece un aspecto complicado pueden hacer este circuito.

Pero, más allá de cada caso, lo importante es registrar la relación con el padre en la infancia, porque eso es lo que está marcando ese vacío que luego querrá ser llenado.

PREG.: *De bebé esa sensación de no ser sostenido puede estar muy ligada a una sensación de muerte...*

RESP.: En general, la persona reemplaza esa ausencia con el cumplimiento de modelos, con mucha paciencia, con mucho esfuerzo. Lo que puede ocurrir es que, en momentos críticos, estas estructuras queden muy depresivas; esto es, puede ocurrir que cuando tambalea la estructura sobre la cual me organicé entonces quede en depresión. Es algo que afecta la expresión, que resulta inhibitorio de la expresión: no es la “sensación de muerte” sino la sensación de *no poder expresarme*.

PREG.: *Pero, ¿cuál es el clic fundamental en esta persona..?*

RESP.: Primero, darme cuenta que estoy enganchado en la búsqueda de padre. Segundo, darme cuenta que estoy buscando valoración de ese padre, lo cual me lleva a depender de ella. Tercero, darme cuenta que estoy proyectando un modelo en esa persona, con lo cual ya tengo prefijado la valoración que esa persona debiera darme. Es una trampa, porque estoy diciendo: ‘*Valorame en esto que yo quiero que me valores...*’’, y me enojo porque la persona no lo hace. Ese programa que proyectó me impide ver cuál es la realidad de la valoración de esa persona porque, en verdad, estoy “emperrado” en que me den la valoración que no me dan. Ese es el *insight* más fuerte. Por eso *me voy a enganchar mucho con personas que no me dan lo que yo quiero e insisto, insisto, insisto*.

PREG.: *¿Y eso lo hago para reconfirmar siempre lo mismo..?*

RESP.: No. Lo hago porque ese es mi circuito, ese es mi universo. Es clásico que se case con alguien que ‘*me tiene que dar algo...*’ y que está muy claro que no le dará nunca; sin embargo, esa persona lo intenta sin parar, pero no lo conseguirá nunca.

Conozco el caso de una mujer de 30 (treinta) años casada con un hombre de 50 (cincuenta) que desde el primer día le dijo que no iba a tener hijos; sin embargo, ella estaba convencida que iba a tener un hijo con él. Se peleó con él por eso, hasta que finalmente su marido la dejó. Era algo que estaba claro desde el principio: él le advirtió lo que no le iba a dar, pero ella comenzó a pedirlo, a pedirlo, a pedirlo, hasta que confirmó la estructura. Inconscientemente, ella está enganchada con esa persona porque es el padre que nunca tuvo y que cree que va a darle lo que nadie le dió. Este es el hechizo.

Ese hechizo hace que uno no escuche la realidad. Si lo hiciera entonces sería otro Sol-Saturno. Creo que hay que trabajar con el enganche y darme cuenta, cuando me engancho con algo, de cómo yo creo esa realidad.

PREG.: Siento que este aspecto pasa por perdonar al padre...

RESP.: Dicho así suena a “deber ser”. *El juego más profundo está en si yo descubro cuáles son los límites de mi padre*. Ese hombre tenía esos límites y llegó hasta ahí. En realidad, tengo que comprender los límites de cualquier ser humano porque si no lo hago entonces no voy a comprender mis propios límites. ***El tema es ver si yo puedo darme cuenta que soy hijo de un ser limitado: aquí tocamos fondo.***

A partir de ese *insight* voy a descubrir que cualquier persona, por más que parezca “bárbara”, es un ser limitado. No puedo fantasear más que hay persona sin limitación. ***El trabajo con este aspecto es comprender que todos somos limitados y, sin embargo, somos. Por ser limitado uno no deja de ser.***

Recordando lo que reflexionábamos acerca de que *Judas es el destino de Cristo*, sepamos que a lo largo de 3º Año vamos a seguir en la profundización desde un punto de vista muy distante de la conciencia habitual, y que tiene que ver con *ver enlazado*, ver ligaduras entre elementos que habitualmente no queremos que estén ligados, y con darnos cuenta que lo que en la vida se manifiesta son estructuras, son ligaduras. Esto es lo complejo.

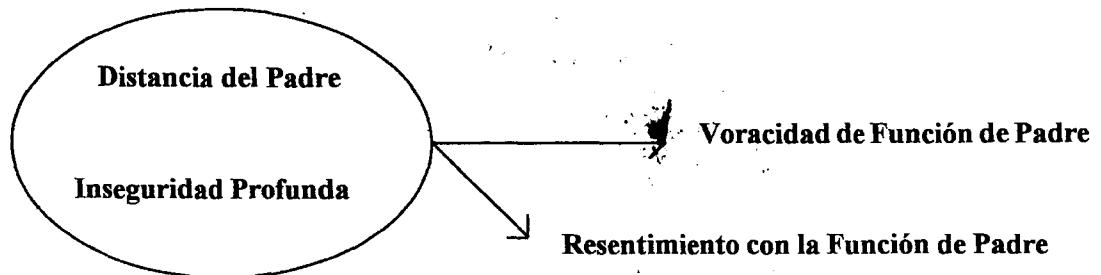
En la reunión anterior veíamos que lo difícil de cada aspecto está representado por esta pregunta :

¿POR QUÉ ME PASA A MI..?

Sería preguntarse por qué estoy obligado a vivir cierto destino, por qué -en el caso del aspecto duro entre Saturno y el Sol- el principio paterno, la función paterna expresará una relación difícil en mi vida que va a dejar marcas psicológicas inevitables y que para que el sentido profundo del aspecto florezca yo voy a tener que bajar a limpiar esas marcas, porque si no limpio esas marcas profundas éstas mismas me conducen y organizan un destino.

Me interesa que registren cómo las heridas que produce la manifestación de la energía generan *marcas psicológicas*, las cuales van a trazar un destino que perpetúa la situación de la cual quiero salir; es decir, si yo respondo a la marca inconsciente no podré resolver nunca la situación no deseada.

Vayamos a este caso concreto de **Saturno-Sol**. La escena de destino es la *distancia respecto del padre* lo cual produce una inseguridad profunda que, a su vez, provoca que se genere una *voracidad de función paterna* en la vida y *resentimiento con las figuras que la encarnan*.



Esto me atrapa en un doble vínculo. No hay relación que me satisfaga. Ninguna relación puede satisfacer ambas cosas y, de este modo, yo mismo voy a estropear cualquier situación que me lleve a la comprensión del principio paterno. En realidad, no advierto que estoy queriendo salir de un dolor profundo, pero no desde la comprensión de mi inseguridad, sino desde estas marcas psicológicas que me dejan al mismo tiempo, por un lado, *hambre de padre* y, por el otro, *resentimiento con el padre*.

PREG.: *¿Todos los aspectos dejan esas marcas psicológicas..?*

RESP.: Todos. Por supuesto, serán de distinto tipo, pero todos los aspectos duros dejan un surco ambivalente que no se puede satisfacer. Justamente, esa imposibilidad de satisfacción es lo que hace que el destino se repita, que yo viva el destino como repetición, porque estoy pidiendo algo que mi estructura no puede dar. En verdad, la estructura me ofrece otra cosa, me ofrece una salida por otro lado, pero yo sigo insistiendo en la reparación, y quedo atrapado en un círculo.

PREG.: *Habías dicho que era muy posible que una mujer con este aspecto buscara un padre en la relación de pareja, ¿en un varón puede llevarlo a querer ocupar él mismo el lugar de Saturno en el vínculo..?*

RESP.: Eventualmente. Pero, más bien, en un varón esta voracidad de padre estará ligada a alguna autoridad de la que espero reconocimiento a partir de mi cumplir.

En realidad, debajo de aquél primer doble vínculo yo tengo un segundo: *busco aprobación en mi autoexpresión*.

Aprobación
Autoexpresión

Se me hace imposible ver que nunca lo voy a obtener porque para mí la autoexpresión se convirtió en '*hacer lo que papá quiere...*'.

PREG.: *Tengo un modelo a seguir...*

RESP.: Exacto, Lo que está por detrás es que, en verdad, yo tengo un modelo: “*quiero hacer lo que papá quiere...*”.

PREG.: *Mi deseo es el deseo de papá...*

RESP.: En realidad, yo cumple. Mi movimiento es *cumplir*.

PREG.: *Pero, ¿busco la aprobación de mi mismo o de un padre o de una autoridad..?*

RESP.: Es una confusión. Justamente, yo confundo mi autoaprobación con la aprobación de mi padre representada por el modelo que tengo en mi mente. No importa que sea mi padre biológico; de hecho, esto pasa a Dios con una facilidad extraordinaria.

PREG.: *También puede pasar a la sociedad...*

RESP.: Por supuesto, puede pasar al logro social, a una autoridad o alguna otra figura paterna. Insisto, *se trata de una figura paterna que nunca me va a dar lo que yo quiero*.

PREG.: *¿Puede pasar a madres que cumplan la función paterna..?*

RESP.: En algunos casos puede haber corrimientos de ese tipo.

PREG.: *¿No puede haber un deseo que no se corresponda con el modelo..?*

RESP.: En realidad, yo soy muy sensible al modelo. ¿Que entiendo por aprobación..? Al ser tan pendiente de la valoración, voy a descubrir que soy terriblemente sensible a la crítica de la persona en la cual deposito la autoridad. Si soy sensible a la crítica es porque hay un modelo por detrás, y quiero ser perfecto para él.

Lo que me falta es la toma de riesgo para manifestarme. La marca dice que, ya desde chiquito, cuando yo me expreso encuentro frío y, por eso:

PREG.: *Pero que no está conectado con su deseo sino con un mandato...*

RESP.: En realidad, se va a ir formando una solidez que pasa por el hecho de que con esta estructura yo voy a encontrar niveles de soledad muy grande. En estos niveles de soledad yo voy a perseverar, pero el destino me va a llevar a quedarme solo, no emocionalmente, sino a sentir que o yo mismo valoro lo que hago o esto no encuentra eco. Si yo valoro lo que hago entonces me empiezo a independizar cada vez más del juicio externo, me hago cada vez más sólido, cada vez más tengo mi propia estructura y, como dijimos la reunión anterior, encuentro mi propia ley.

Por aquí encuentro el camino. Pero antes voy a probar hasta encontrarme con la autoridad en sí, porque mientras siga funcionando en mí la sensación “*tengo que cumplir para que no me juzguen, para que no me critiquen por no cumplir el modelo, porque eso significa que no me quieren...*”, hasta que no salga de ese circuito yo no voy a encontrar mi propia estructura. Por cierto, no quiere decir que no vaya a hacer una estructura, pero ésta será muy rígida, muy dependiente del juicio externo. Yo voy a proyectar que el otro me juzga, de modo que cada vez que el otro dice algo yo lo voy a vivir como un juicio y no como que simplemente al otro no le gustó. Al estar yo intentando cumplir con un modelo que es objetivo, mi inconsciente dice “*si yo hice ‘esto’, ‘esto’ y ‘esto’, entonces tengo que recibir aprobación...*”, de modo que vivo la reacción del otro como juicio, no como deseo del otro u opinión del otro; es decir, el otro tiene un poder de autoridad sobre mi deseo que yo le confiero.

PREG.: *¿Y si el otro me aprueba..?*

RESP.: Voy a sentir que no me aprueba en donde yo me quiero sentir aprobado.

PREG.: *O la sensación de que renuncié a algo mío para conseguir esa aprobación...*

RESP.: Sí, si el otro me aprueba pido más.

PREG.: *¿Y cómo es el juicio de él hacia los demás..?*

RESP.: Obviamente, tendré un juicio muy duro, tendré un Saturno muy rígido. Juzgo desde criterios muy rígidos, no desde criterios flexibles. Es un Saturno que no se mueve.

En el fondo (y esto es lo importante con Saturno) yo tengo una *mente rígida*, tengo una red de juicios internos muy rígida. Hay algo en mi cabeza que cree que todo ya está pautado, escrito, armado, organizado, que todo es modelo, y desde ahí yo mismo juzgo y proyecto el juicio. *Con Saturno-Sol yo creo que hay un nivel objetivo desde el cual todos somos*; esto es algo que se arma muy fácil y de lo cual me convenzo, de allí la dificultad.

- No me expreso, me pongo tímido, metido hacia adentro.
- Busco una figura saturnina que me reconozca para así llenar esa marca.

En ninguna de ambas situaciones yo me expreso genuinamente.

PREG.: *Simplemente doy lo que me piden...*

RESP.: La cuestión está en que me están pidiendo algo que yo nunca les voy a poder dar o, mejor, el modo en que lo pide lo hace imposible.

PREG.: *También puede buscar diferentes figuras paternas a las que necesite darles diferentes cosas...*

RESP.: Así dicho se trataría de distintas personas reales, pero aquí uno tiene un modelo en la cabeza. Uno es “buenito” con la autoridad a la que le tiene bronca, uno quiere cumplir pero lo odia. Este es el circuito.

PREG.: *¿Puede ser que el otro registre la parte que odia y por eso reaccione sin aprobar..?*

RESP.: Por un lado eso es posible. Pero, yo tengo una primacía energética por la cual las figuras paternas de las que busco aprobación no son las que tienden a alentarme. Además, en verdad no me expreso sino que busco aprobación; es decir, salgo desde un lado muy niño.

PREG.: *Muy infantil...*

RESP.: Sí, muy inseguro. La única seguridad que tengo me lleva a que, cuanto más cumple, menos siento que soy yo mismo. Es decir, si no cumple no sé cómo obtener aprobación, pero si cumple siento que no me expreso.

PREG.: *Entonces, se trata de yo muy endeble...*

RESP.: Tiende a ser un yo con un superyó muy fuerte.

PREG.: *No sé si es un yo muy endeble porque, en verdad, se trata de una persona con decisión, con voluntad...*

PREG.: *¿Y cómo se trabaja este estructura? Quizás desde Neptuno se pueda ir cambiando esta película...*

RESP.: ¡Ojo..! Yo tengo una película Luna-Neptuno desde mi infancia y tengo que cambiar esa película. Yo tengo la película que dice: “*No tengo un papá que me valore. Tengo que conseguir una papá que logre reconocerme...*”. Y sólo si me doy cuenta de la película entonces sí la película puede cambiar. Cómo decíamos en nuestra reunión anterior, *sólo se resuelve si me doy cuenta de que los padres son seres limitados*, ya sea mi papá concreto, el Presidente de la Nación o Dios.

PREG.: *Es eso lo que rompe la película...*

RESP.: Es eso lo que rompe el sueño. Yo sueño con gigantescos seres que todo lo saben y son fríos, y yo busco corazón... pero no da. Tengo que romper el encantamiento: son *seres humanos*, no “estatuas frías”.

PREG.: *Lo que nunca tuve, nunca lo voy a tener...*

RESP.: Ese es el punto. El sueño es que algún día voy a quebrar el destino, pero -y no lo escuchen saturninamente- aquí estamos diciendo que no se tiene que romper el destino, porque si se rompe entonces se cumple el sueño del nene y quedo “en nene”.

Lo que se tiene que despertar es una gran potencia, un gran autosostén, una gran capacidad de soledad, de confianza profunda en sí mismo y en las propias convicciones. Este es el sentido del aspecto. Y, al mismo tiempo, comprender y descubrir que ni yo ni nadie es tan importante. Esto es, ni yo ni nadie es el centro del universo; tampoco Dios lo es, porque el Dios que pongo en el centro del universo es el que yo mismo me invento.

PREG.: *Y que es el modelo...*

RESP.: Exacto. En verdad, no hay centro del universo. Hay infinitas estrellas, cada una con su centro. Hay infinitos centros, cada uno con su límite. Yo jamás seré el centro del universo, porque esa es una fantasía infantil.

Por cierto, esto representa un “curso sobre narcisismo” muy complejo. Vuelvo a los ejemplos de la vez pasada: **Jim Morrison, Cavallo y Menem**... Se nota que están haciendo un “curso sobre narcisismo”... (*risas*). Pretenden ser centro del universo pero se necesitan mutuamente. Ese es el destino.

PREG.: *Necesitarían un Mick Jagger que ocupe el centro...*

RESP.: En realidad, *Mick Jagger* sólo aparenta ocupar el centro del universo mientras el resto lo soporta para poder ser “*The Rolling Stones*”. Esta es la paradoja. Una energía tiene la función de capturar el magnetismo de todos y la otra energía tiene la función de sostener, porque si no cumple esa función también todo caería.

Este es el punto. Yo tengo que salir del hechizo de que lo colectivo valoriza en exceso al supuesto centro del universo, le da ese centro a alguien... pero, ¿quién dijo que *Mick Jagger* es el centro del universo..?

PREG.: *Y cuando uno se deshechiza adquiere tranquilidad...*

RESP.: Por supuesto, es una baja de presión muy grande que da una enorme solidez. Esta es la historia.

Ahora, en las personas que tienen trígono o sextil Saturno-Sol esta sensación de tranquilidad y sostén en sí mismo ligada a perseverancia, sentido de los límites, sentido del tiempo, sentido de los procesos, responsabilidad, son cualidades que se les posibilitan sin estas heridas de base. El problema del aspecto duro es que producen marcas muy hondas que conforman la herida y gatillan todo un proceso de destino.

Por cierto, un sextil o trígono Saturno-Sol no llegará a la expresividad de *Mick Jagger*, esto es, no dará expresividad total, sino una expresividad medida, responsable, limitada. Ahora, de hecho, a esta persona no se le va a ocurrir ser *Mick Jagger*, mientras que al “chiquito que sueña” en la persona con aspecto duro Saturno-Sol sí se le va a ocurrir y va a sufrir por no serlo.

PREG.: *Vós decís que cumplir con el modelo provoca internamente resentimiento, pero ¿por qué lo sentís si, al cumplir, lográs ese reconocimiento buscado..?*

RESP.: El resentimiento es anterior. Son cosas que se dan simultáneamente. Son dos direcciones que se abren al mismo tiempo. Yo acuso ese vacío inicial.

PREG.: *Un vacío que es de base...*

RESP.: Sí, pero de base psicológica. Así, aunque logre que me reconozcan, ante la primer crítica Saturno-Sol escucha: ‘*No me quiere. Soy un desastre...*’, desatándose toda la bronca acumulada.

PREG.: *Pero puede ser que la persona sea más consciente de esa búsqueda de aprobación que del resentimiento...*

RESP.: Es posible.

PREG.: *Me suena a la búsqueda de reconocimiento del leonino que necesita que le confirmen su imagen...*

RESP.: El leonino arranca de ahí, pero se expresa. ¿Cómo confirmo mi imagen..? Sacando todo de mí. Si expreso todo lo mío, aunque no sea demasiado “sensacional”, finalmente el otro se conmoverá; en cambio, la persona Saturno-Sol no saca todo de sí, no expresa, sino que cumple.

PREG.: *Pero en un punto el leonino deja de preocuparse por la respuesta del entorno...*

RESP.: Porque sabe del feed-back. Aunque uno no aplauda a *Mick Jagger*, él seguirá haciendo más y más, hasta que finalmente uno lo aplaude. *Mick Jagger* no va a concluir en que ‘*no me quieren...*’, sino que sigue expresando hasta encontrar la manera de obtener la resonancia, y una vez que ha logrado esto muchas veces, ante un público que no lo aplaude dirá: “*¡Qué público frio! ¡No tienen el alma de un ‘rolling stone’!* ¡Adiós..!”. ¿Cómo hace un Saturno-Sol para hacer esto..?

PREG.: *Imita a los “Pimpinela”... (risas).*

RESP.: Insisto, no son dificultades del destino, sino de esa película que inevitablemente me hice, y que es muy importante que sea comprendida porque allí hay mucho dolor; pero se trata de un dolor que sólo se va a apagar con la maduración de la persona.

PREG.: *¿Es parecido al Ascendente en Capricornio..?*

RESP.: No necesariamente, aunque tiene su punto de contacto. Por supuesto, un Sol en Leo con Ascendente en Capricornio representa la misma temática.

Ustedes se van a dar cuenta, en especial si se trata de aspectos que tienen que ver con ustedes, de que en todo este proceso hay una carga de dolor, en cada aspecto hay una carga de dolor que es muy difícil de canalizar, porque uno querría que ese dolor se apagara con el sucederse de la escena soñada. Hasta un psicoanalista tiene esta posibilidad, es decir, él mismo puede creer que ese dolor se va a apagar al llegar a la escena soñada. Sin embargo, uno astrólogo no puede creerlo, sino que va a tener que atravesar una comprensión mucho más raigal de la realidad y acompañar a una persona hacia su nivel más maduro (en todos los casos, no sólo con las personas Saturno-Sol), porque los niveles más infantiles anhelan que se produzca la escena soñada. Así, el lado más lunar y compasivo de uno, ese lado que siente pena por el otro, va a tratar de continuar eso, va a hacer alianza con eso.

PREG.: *¿Por qué decis que siente que si lo critican no lo quieren? ¿Eso no está más vinculado con la Luna que con el Sol..?*

RESP.: Es la sensación de que “*no me quieren...*” en el sentido de la valoración. Está vinculado con el reconocimiento de la identidad, de manera que más que la sensación de “*no me quieren...*” esto tiene que ver con la sensación de “*no soy nadie...*”. El punto es justamente que aquí no me alcanza con que me quieran, sino que necesito ser reconocido en lo que yo soy.

PREG.: *Al mismo tiempo, con esa mentalidad infantil nunca sabe muy bien quién es...*

RESP.: Sí, pero en realidad es justamente al revés. La única manera que tengo de saber quién soy es liberándome de que los demás me lo digan. Este es el tesoro de Saturno-Sol. Es decir, dando toda la vuelta quizás *Keith Richards* pueda decirle a *Mick Jagger*: “*Vós no sabés quién sós. Yo sí...?*”.

La oportunidad de Saturno-Sol es que yo puedo llegar a un contacto interno que no está filtrado por el satisfacer al otro. En las personas que no tienen este aspecto puede ocurrir que quizás se cumplió esta búsqueda de reconocimiento, esta alienación en el otro, y tiene esa identidad. Esta es la paradoja.

PREG.: *¿En Plutón-Sol esa herida es aún más profunda..?*

RESP.: Son distintas. Es muy importante percibir la naturaleza de la herida saturnina, la cual tiene que ver con la sensación de “*¿por qué a los otros sí y a mí no..?*”.

PREG.: *Tiene que ver con el compararse con los otros...*

RESP.: Sí, y lo que pretendo es que registren el “*sabor*” de este dolor por la comparación con el otro.

PREG.: *Actualmente se ve mucho en la comparación corporal, esto es, “*¿por qué aquél tiene ese cuerpo y yo no..?*”.*

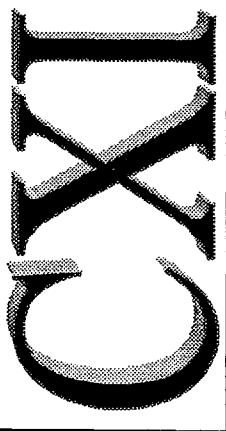
RESP.: Seguro. Es mirarse en el espejo y preguntarse “*¿por qué no seré ‘aquel’..?*”.

PREG.: *Quería hacerte una pregunta. ¿Con cualquier aspecto uno va a estar luchando contra las corrientes del inconsciente colectivo..?*

RESP.: En su resolución profunda sí. Por ejemplo, ¿cuál es el mito que está por detrás de Saturno-Sol..? El inconsciente colectivo no quiere saber nada con Saturno. *El mito de origen de Saturno es el devorarse a los hijos*, y esto es Saturno-Sol: los hijos son la prolongación del padre, no una singularidad. Ahora, un relato en el que un anciano sabio explica al rey ciertas cosas para que las aprenda, esto ya es un trigono Saturno-Sol; por ejemplo, la relación de *Merlín* con *Arturo* es un trigono Saturno-Sol o, en todo caso, un aspecto duro en altísimo grado de resolución: el lado experimentado y sabio que le enseña al rey. No obstante, en el inconsciente más básico uno no tiene a ese anciano sabio que le habla al rey, sino que tengo a un padre que sólo busca su propia continuidad en la relación con sus hijos; esa es la distancia.

Entonces la cuestión es ver si puedo transformar la relación Saturno-Sol que está en el inconsciente profundo en un vínculo del tipo *Merlín-Arturo*. De todos modos, más exactamente *Merlín* sería Júpiter y no Saturno.

© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 15

2
nivel

1
año

« El significado de los aspectos »

Antes de ingresar al análisis de un nuevo aspecto quizás sea interesante conversar un poco acerca del **significado de cada uno de los aspectos**.

Nosotros estamos en un proceso en el que lo más importante, por ahora, es que comprendamos cómo pensar, cómo aprender, cómo visualizar un aspecto, esto es, el diálogo entre dos funciones; por eso, no nos importa demasiado marcar la diferencia entre cada uno de ellos porque sino corremos el riesgo de perder la atención focalizada en la comprensión de aquel diálogo. Lo que nos interesa es ver cómo dialogan dos energías y cómo se va corriendo la conciencia de sus identificaciones iniciales (y, en este sentido, cómo van cambiando las escenas).

Ahora bien, estando ya un poco más entrenados en este aprendizaje, introduzcamos un factor de mayor discriminación: *cómo distinguir los matices entre los distintos aspectos*. Esto es algo que de todos modos se va a completar en su comprensión el próximo año cuando vean «Ciclos», porque uno trabaja mucho más en esta focalización al percibir, por ejemplo, un tránsito de oposición de Saturno al Sol natal; así, la sensación de oposición vista dinámicamente se comprende mucho más que estáticamente.

Es decir, comprender aspectos cierra en 4º Año investigando el tema «Ciclos», entre otras cosas porque uno aprende a familiarizarse y aprovecha a estudiar aspectos cuando tiene un aspecto por tránsito. Por ejemplo, los librianos pueden en estos momentos percibir lo que es un tránsito de oposición de Saturno al Sol y aprender algo de lo que es una oposición, aplicándolo luego a cualquier aspecto de oposición estático de la carta; de este modo, uno tiene la posibilidad de comprender desde adentro cómo se despliega esa tensión, siendo que las palabras pueden definirla hasta cierto punto. Realmente, el estudio de aspectos es con el “cuerpito” de uno mismo, y luego hay que aprender a trasladarlo al aspecto estático.

Hecha esta salvedad, nuestra idea primaria es siempre mantenernos en la sensación de que el conjunto de aspectos determina la estructura de esa carta natal y, en este sentido, darnos cuenta que todos los aspectos son necesarios porque todos ellos forman la estructura. Esto lo digo a efectos de erradicar esa sensación de “aspectos malos” y “aspectos buenos”.

Los aspectos duros son aspectos de tensión dentro de una estructura. Toda estructura, para ser tal, tiene que tener un cierto grado de tensión. Los aspectos blandos son aspectos de elasticidad dentro de la estructura. Toda estructura, para ser tal, tiene que tener zonas elásticas que distribuyan la carga. En realidad, en toda estructura hay una necesidad de tensión y de elasticidad. Por cierto, el riesgo del aspecto duro es que, de tanta tensión que produce, genere una zona de rigidez. Generalmente, esto ocurre y, por lo tanto, hace que nuestras estructuras sean rígidas por los aspectos duros mal elaborados y que las zonas elásticas estén disociadas de las rígidas. Necesariamente las zonas de tensión tienden a producir rigidez, la cual habrá que elaborar a lo largo del tiempo y aprender a vincularlas con las zonas elásticas.

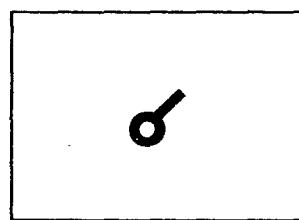
En este sentido, de una carta con muchas cuadraturas no es posible decir a priori: “¡Uhhh! ¡Pobre! ¡Cuantas cuadraturas..!” Es necesario ver cuál es el balanceo específico de esa estructura. Ahora, lo que si podemos inferir es que las estructuras complejas de vivir son aquellas que tienen excesiva tensión y casi ausencia de zonas elásticas, o tienen excesiva elasticidad y casi ausencia de zonas tensas. Es decir, las cartas que casi no tienen aspectos blandos van a tender a ser excesivamente tensas, van a tender a ser un “bloque de cemento” de excesiva rigidez, porque esa conciencia va a estar sometida a una tensión demasiado alta; en realidad, las personas que nacen en esos instantes son vidas mucho más difíciles por no contar con zonas elásticas. De todos modos, ustedes van a ver que las personas que nacen en instantes en los que no hay tensión también tienen vidas con falta de estructura y, en consecuencia, sin posibilidades de hacer aportes creativos, porque la energía no encuentra tensión suficiente para encontrar su curso, se estanca; en este sentido, son vidas con tendencia al estancamiento. Si no tengo zonas de tensión entonces no hay creatividad, no hay un encuentro de canales nuevos para que la energía fluya.

Ustedes pueden ver en las cartas de personas que han hecho una contribución a la sociedad que no se trata de cartas sólo con trígonos y sextiles. En este tipo de cartas no hay tal contribución a la sociedad, sino que resultan en una especie de “photus” que es muy lindo pero sólo “está ahí...” (risas), quiero decir, no aportan nada nuevo. Ustedes van a ver que esas personas, en general, sienten un cierto aburrimiento en la vida y no encuentran hacia dónde canalizar la energía. Casi siempre tienen la sensación de no saber qué hacer y, simplemente, la vida pasa. En contrapartida, las cartas que tienen sólo aspectos duros son mucho más críticas y pueden producir problemas psíquicos de envergadura. Imaginen al chico que crece con esa estructura sin zonas elásticas en las cuales protegerse. Esto puede producir vidas extremadamente conflictivas.

Empecemos entonces con los **aspectos tensos**, que son aquellos que van a dar vigor a la estructura y van a hacer que la conciencia busque cómo construir su propio universo.

.- La Conjunción

Es el aspecto de mayor intensidad pero, a su vez, de mayor dinamismo. Es un aspecto en el que la energía sale con mucha fuerza y, de alguna manera, hace que la persona actúe, abra camino, rompa. No digo que rompa en el sentido marciano, sino que hay una manera de experimentar la energía que necesariamente tiende a alterar patrones.



Supongamos el caso de la conjunción Luna-Venus. Aquí yo tengo una unión de ambos arquetipos femeninos que representa mucha carga.



Tener unidos los dos aspectos de lo femenino es un exceso de carga, el cual resultará difícil de elaborar.

La conjunción me va a llevar a experiencias en donde hay una primacía de lo inconciente, a experiencias que vivo sin que pueda aclararlas. La intensidad de la conjunción es muy difícil de aclarar, de modo que darse cuenta de lo que está pasando en la conjunción es difícil. Esto, a su vez, hace que haya menos inhibición y por eso resulta un aspecto dinámico; uno se “mete” en situaciones porque hay realmente un grado de ceguera acerca de lo que está sucediendo. La persona actúa, lo cual hace que este sea un aspecto que contribuye a la creatividad, pero que también puede llevar al desborde y a que la persona se desequilibre periódicamente.

¿Cómo puedo reconocer en mí una conjunción? ¿Cuál es el patrón de la conjunción..? El patrón de la conjunción está en que uno hace, de pronto, cosas con muy poca claridad o me veo envuelto en situaciones con muy poca claridad. El *patrón* de la conjunción es esta *irrupción de situaciones en las cuales uno está sin darse cuenta del camino que hizo para llegar*. Percibir este patrón es percibir cómo se reitera la situación vincular de una conjunción, cómo la reconozco en mí.

La conjunción entonces tiene que ver con este descubrirse en una situación que se impone y de la cual uno no puede dar cuenta o sí puede hacerlo pero mucho después, tardando mucho en aclarar la cuestión.

PREG.: ¿Se trata de una situación en la cual están en juego esas dos energías..?

RESP.: Exacto.

PREG.: ¿Situaciones que se reiteran..?

RESP.: El aspecto es un patrón y allí está la reiteración. Es una estructura que es mía y que es la peculiar manifestación conjunta de esas dos energías.

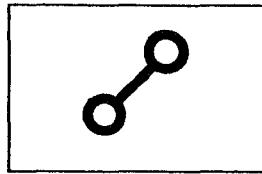
Es bastante obvio que si tengo **Marte conjunción Plutón**, va a estar presente la sensación de que me “metí” en un exceso de deseo devorador y de que me doy cuenta de ello tarde.



En cambio, en la oposición Marte-Plutón sería mucho más fácil que me de cuenta cómo se va formando una situación que viene hacia mí. En la oposición tengo más tiempo para darme cuenta (aunque, por supuesto, puedo no darme cuenta).

.- La Oposición

¿Cómo funciona la oposición..? Yo camino en una cierta dirección y esto va haciendo que se forme en el afuera una carga que se me va a venir encima.

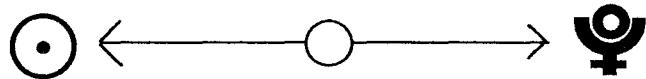


¿Se acuerdan del ejemplo de **Luder** y **Herminio Iglesias**..? Luder es oposición Sol-Plutón.



¿Cómo reconozco el patrón de la oposición..? Por ejemplo, este patrón hace que me ponga extremadamente solar, con lo cual ya sabemos que, de pronto, va a venirse encima algo muy oscuro y destructivo. Ahora, eso es algo que se ha ido formando, sólo que yo no lo ví y, por eso, lo vivo como proveniente del afuera. El tema es darme cuenta que mi patrón de comportamiento es tender a afirmar un sólo polo concientemente, insisto en esa dirección, y esto forma el efecto de brusca oscilación que trae el otro polo por afuera.

Este es un aspecto emparentado con aquello del **I Ching** que dice “*cuando se produce el máximo de algo se empieza a generar el opuesto...*”. Así, para descubrir mi oposición tengo que darme cuenta de cómo yo insisto en una dirección energética y que esta insistencia provoca que el otro polo se desate con toda la fuerza. Si yo logro neutralizar la oposición estaría poniéndome en el medio.



En ese punto uno va basculando, oscilando, entre un poco de Sol y un poco de Plutón. Pero lo que no puedo es hacerme el “solar total” o el “luminoso total” con una oposición Sol-Plutón porque si lo hago entonces estoy provocando que aparezca alguien en mi vida como “oscuro total” para provocar la situación de destino que me equilibre.

En este momento ustedes tendrían que estar pensando en sus propias oposiciones, dándose cuenta de ese movimiento en el que uno insiste en una dirección y de pronto ésta se revierte; por cierto, ese “de pronto” puede ocurrir dos años después...

PREG.: *O dos segundos...*

RESP.: No tanto. Más bien hay una insistencia en una dirección en el tiempo. En cambio, en una conjunción la sensación es de que uno no se da cuenta de dónde se metió.

PREG.: *Pero, ¿te encontrás perdido o actuando..?*

RESP.: Actuando. Por ejemplo, en una conjunción Sol-Plutón soy yo el que se mandó en una dirección. Eventualmente esto puede provocar que aparezca alguien que encarne Plutón, pero en realidad la sensación que voy a tener es la de que “*alguien o algo me arrastró...*”. Por su parte, en la oposición la sensación que tengo es la de que “*quiero evitar algo...*”, y que es justamente lo que estoy provocando.

PREG.: *Y tiendo a echarle la culpa a los demás...*

RESP.: Exacto.

PREG.: *Los aspectos son algo de lo que uno no se puede escapar...*

RESP.: *¿Por qué “los aspectos son algo de lo que uno no se puede escapar...”..?*

PREG.: *Porque son cosas horribles... (risas).*

RESP.: Pero es uno. Ese es el problema. Es como decir “*¡con esta nariz nunca voy a ser modelo publicitario..!*”, pero yo soy ese que tiene esa nariz, no modelo publicitario... (risas). Yo soy esto, no soy “lo otro”. En astrología, cuando aparece esta sensación de algo que nunca se va a poder evitar, en verdad no es un “nunca” que me prohíbe algo, sino que *es un “nunca” que me está diciendo qué es lo que soy*. Es como si alguien me dijera: ‘*Eugenio, nunca vas a levantar doscientos kilos de peso...*’ y yo respondiera ‘*¡Me estás diciendo que soy un debilucho..?!*’... (risas). Uno se enoja, pero este es el enojo de un chico de 12 (doce) años, este es el “Eugenito” que se enoja porque alguien le dice que su estructura no da para “levantador de pesas”; ahora, si esto mismo se lo dicen a Eugenio a los 40 (cuarenta) años quizás responda: ‘*Sí, es obvio que no puedo levantar pesas, pero ¿a quién le importa levantar pesas..? No tengo nada que ver con eso...*’. Es decir, no se trata de una prohibición, sino de una determinación de la identidad.

En este punto, lo que quiero que ustedes perciban es cuál es el nivel de conciencia que experimenta la estructura como “prohibición”. Es un nivel de conciencia que está en un estado de indiferenciación, en un estado pre-adolescente, en el que no sabe qué es y, entonces, quiere ser “todo”; por eso, cuando le dicen lo que no es, antes de vivirlo como una definición de sí, lo experimenta como una prohibición. Este es un concepto importante.

Quiero que vean que aquello que en la adolescencia lo enoja a uno por sentirlo como una prohibición, cuando uno está encontrado consigo mismo deja de experimentarlo así y lo siente una obviedad: “*Es obvio que mi estructura nunca puede ser la de un ‘levantador de pesas’... ’*”.

PREG.: *Pero, ¿no te gustaría..? (risas).*

RESP.: ¿Cuál es nuestro nivel de conciencia que quiere ser “todo” y que cuando le dicen que eso no es posible se ofende, se enoja, y empieza a “hacer pesas” hasta que se rompe todo..? Es un nivel de conciencia muy indiferenciado, un nivel de conciencia que quiere ser “todo”. La estructura de mi carta natal (y esto es lo difícil) me muestra que no soy “todo”, sino que soy eso. Esto no es un “nunca” prohibitivo, sino que es “nunca” definitorio.

PREG.: *Es un matiz decisivo...*

RESP.: Sí. Lo *prohibitivo* y lo *definitorio* depende de mi estado de conciencia.

Por ejemplo, si tengo Marte-Plutón es posible que alguien de afuera lo registre y me diga: “*¡Qué potencia..!*”, pero como yo tengo la fantasía de ser “todo” y quiero que me reconozcan como el exponente de la “delicadeza espiritual”, escucho esa definición y siento: “*¡Qué horror..!*”. El problema aquí está en que yo construí una imagen de mí mismo y jamás me miré al espejo. Si soy Marte-Plutón yo soy una persona de mucha potencia... ¡y hay que bancarme..! No soy una persona suave y tranquila, no puedo establecer relaciones si no parto del principio de que me tienen que “bancar”. Soy una topadora, y es mejor que me de cuenta de ello y actúe sabiendo que soy una topadora. Siendo Marte-Plutón uno tendría que decir: “*¡Aviso! ¡Soy una topadora..!*”; pero, es posible que en cambio diga: “*¡Soy tan dulce! ¡Soy tan ‘buenito’! No me tengan miedo. Quiero que todo el mundo me quiera... ’*”.

PREG.: *Eso sería pararse en la Luna para que todo el mundo me quiera, pero estaría olvidándose del Sol...*

RESP.: Sí. En la Luna uno queda indiferenciado, no soporta su diferencia, sus rasgos. Con Marte-Plutón mis rasgos son: potente, eventualmente hasta destruir... Ante esto, la primera sensación es: “*¡Qué mal aspecto..!*”.

PREG.: *Qué mal rasgo interno mío...*

RESP.: Ese es el punto. Uno no soporta su propia definición.

PREG.: *El problema es que uno puede ser Marte-Plutón con Luna en Piscis, y uno es la definición de ambas cosas...*

RESP.: El tema es que yo tengo que encontrar cuál es la identidad que es, a la vez, toda la sensibilidad de la Luna en Piscis y toda la potencia de Marte-Plutón. Eso es lo que realmente soy, y cualquier otra cosa es una *disociación*. Por lo menos, me tengo que “bancar” cuando me dicen que soy muy potente, y me tengo que “bancar” cuando me dicen que soy muy sensible. No puedo tener preferencias, no puedo horrorizarme cuando me dicen que soy muy potente y aflojarme plácidamente cuando me dicen que soy muy sensible. Si tengo preferencias empiezo a armar el lío.

PREG.: *Es muy difícil hacer consciente esa parte que uno preferiría negar...*

RESP.: Uno tiende a preguntarse: “*¿Nunca va a cambiar..?*”. Tenemos que darnos cuenta de que, en verdad, no tiene porqué cambiar, porque eso es lo que soy. Lo que sí tendría que cambiar es la fragmentación interna que no me permite integrar. Eso perfectamente sí puede cambiar.

¿Por qué yo tengo una conjunción? ¿Por qué yo tengo una oposición..? Si tengo una conjunción es porque tengo ciertas características que me van a hacer actuar ciegamente, que me van a hacer actuar con un predominio del inconsciente. Si no hay personas con un cierto predominio del inconsciente no se producirían rupturas en la vida y todo sería muy racional y armado. Las personas innovadoras tienen que tener conjunciones. Uno no puede decir: ‘*Muy bien. Luego de analizar la situación he decidido ser innovador...*’’ (risas); en realidad, la persona innovadora actúa y luego dice: “*¡Qué bárbaro! ¡Lo que armé..!*”. El predominio de lo inconsciente (en el sentido de lo que no se puede aclarar a priori) es una necesidad de lo creativo.

Como verán, esta reunión está resultando muy “actuada”... (risas), pero no es fácil encontrar palabras. Esta es la dificultad para comprender «Aspectos».

Por otra parte, en una oposición yo estoy obligado a ampliar mi conciencia y así reconocer esa distancia que hay en mí. La oposición en una estructura es como una “viga que sostiene un techo”, y da amplitud de conciencia. Las oposiciones me obligan continuamente a incluir el opuesto, porque sino “la ligo”. Como verán es un aspecto de tipo libriano.

Entonces, las personas con oposiciones están haciendo un aprendizaje para ampliar su conciencia y poder incluir los opuestos, de allí que vean frustrada cualquier acción unilateral. ¿Por qué está frustrada la acción unilateral..? Porque tengo que aprender a incluir el opuesto.

PREG.: *Porque sino no hay un encuentro...*

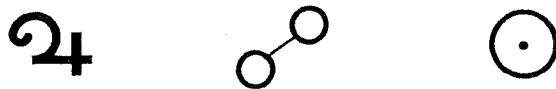
RESP.: Exacto. En general, las personas con oposiciones, antes que un destino innovador, tienen un destino más reflexivo, más vinculado a la amplitud de conciencia y a la comprensión de la realidad. En todo caso, lo que harán es sostener para otros esa amplitud de conciencia.

PREG.: *La oposición es más vincular...*

RESP.: Sí, es más vincular en el sentido que me obliga más a comprender que a actuar.

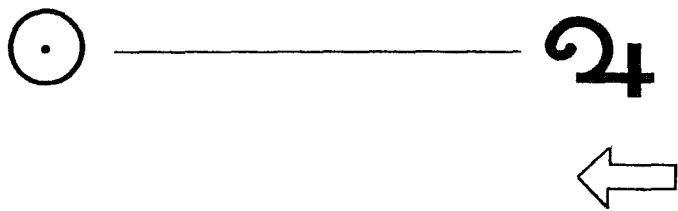
PREG.: *¿La oposición Júpiter-Sol no sería esto mismo de ampliar la conciencia para incorporar al Sol..?*

RESP.: En principio, cualquier oposición es eso. ¿Cuál va a ser la tendencia con Júpiter oposición Sol..?



Voy a tender a ubicarme en el Sol y, entonces, me voy a encontrar con otros que me amplifican. Cuando yo me mando mucho generalmente voy a desbordar, pierdo el centro, exago y me pierdo. Cuando me pongo muy solar tiendo a perder el sentido y la dirección de mis actos, y tal dirección y sentido -de pronto- van a venir por afuera, alguien va a traérmelos cuestionando mi Sol, mi sensación de identidad. En realidad, yo tengo que abarcar a Júpiter en mi identidad, lo cual voy a lograr dándome cuenta que tiendo a excluir a Júpiter; voy a encontrarme con personas que me muestran el sentido o en situaciones en las pierdo el sentido. Es típico con este aspecto ampliarse demasiado y perderse. Lo que tengo que aprender es a unir mi identidad, el sentido de mí mismo, y el sentido amplio de los actos.

La clave en la oposición es registrar cómo uno se para en un planeta, viniendo el otro por afuera. En este caso Sol-Júpiter, es Júpiter el que viene por afuera.



Si el sentido de mis actos viene por afuera significa que cuando yo me siento muy yo mismo, en realidad, estoy perdiendo amplitud y comprensión; me agrando, me creo muy importante y confío exageradamente en mi mismo, y allí me pierdo.

PREG.: *¿Cómo sería esto en el ejemplo de Sol oposición Plutón de Luder..?*

RESP.: *Luder* se puso en el Sol y llegó *Herminio Iglesias* desde afuera. Se puso en medio del movimiento peronista haciéndose el solar, el luminoso, el discriminado.

PREG.: *¿Y si hubiese sido una conjunción..?*

RESP.: Se habría mandado él mismo mucho más y lo hubieran acusado a él de una sombra oscura. Siendo conjunción, él mismo hubiera hecho actos Sol-Plutón.

PREG.: *¿Menem también es Sol-Plutón..?*

RESP.: Sí, pero en conjunción, y es bastante claro que lo tiene “todo junto”. *Menem*, aunque quiera, nunca va a poder ubicarse en el lugar de “*soy toda luz...*”. Donde hay un poco de oscuridad allí está él, tenga o no que ver, porque su identidad la experimenta desde la oscuridad. En cambio, si tengo la oposición mi sensación será que experimento mi identidad allí donde no hay ninguna oscuridad, y ese es el engaño que me hago a mí mismo.

PREG.: *¿Cómo sería en esta oposición ser un poco Sol y un poco Plutón..?*

RESP.: Me tengo que dar cuenta de cuál es mi patrón. Mi patrón es que me pongo muy solar y me creo que no tengo nada que ver con lo oscuro, con lo doloroso, con lo inconciente, con el poder... Ahora, si yo ya descubrí mi patrón, cuando me pongo muy solar y todo el mundo se maravilla de lo luminoso que soy, ya tendría que estar diciendo: “*¡Atención..!*”. Si yo reconozco mi patrón voy a darme cuenta que esa sensación de pura solaridad no es cierta y que, en realidad, hay toda una tensión inconciente, toda una oscuridad, que tengo que empezar a reconocer e incorporar.

En caso concreto de *Luder*, se trataría de darse cuenta qué sentido tiene hacerme el elegante y pulcro en medio del movimiento peronista, eso ya es una maniobra política, una forma de acumular poder.

PREG.: *Pero pueden decirte que sóis brillante y profundo...*

RESP.: Seguramente me lo van a decir, pero yo tendría que contestar: “*Sí, soy brillante y profundo, pero... ¡a mí el poder me interesa..!*” (o el misterio, o la intensidad, o la destrucción curativa en otros casos).

PREG.: Además, daba la impresión de que era llevado...

RESP.: Sí, todos los facinerosos lo llevaban y él garantizaba que no eran facinerosos. Es una clarísima oposición Sol-Plutón. Ahora, hubiese sido otra cosa si él hubiera dicho: “*A mí el poder político me interesa. Quiero transformar la sociedad. Quiero tener el poder yo...*”. No hubiese hecho falta que viniera ningún **Herminio Iglesias** a quemar ningún ataúd, porque él mismo hubiera explicitado la energía y habría tenido más control sobre lo que estaba pasando. Digo “control” en un sentido positivo, en el sentido que él habría estado más integrado y no hubiera vendido a los demás (y a sí mismo) la imagen de “*estar siendo llevado por esa desgracia aluvional...*”. Cuando la oposición se manifiesta, la descarga del destino suele ser tremenda. Mucho más fuerte que en otros aspectos.

PREG.: Parecería que desde lo colectivo tampoco hay una aceptación de lo que representa la oposición. Aquél acto en el que **Herminio Iglesias** quemó el ataúd disparó una serie de circunstancias que llevaron a que la gente votara a **Alfonsín**...

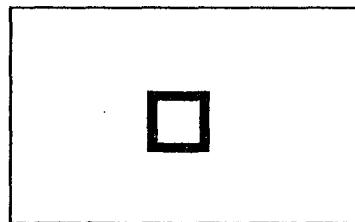
RESP.: No se trata de que no aceptemos la oposición. Lo que en aquella anécdota ocurrió fue que la sociedad se enteró de la realidad de esta persona. Esa persona es Sol-Plutón. Incluso produjo una desilusión, porque él había vendido aquella imagen de pulcritud y racionalidad. Ahora, si él hubiera dicho en todos los actos de su campaña que efectivamente a él mismo le interesaba el poder, hubiera transmitido otra imagen y no hubiera provocado esa ilusión. El efecto de la oposición es que, de pronto, algo cambia, y por eso el destino suele ser muy duro.

PREG.: El arquetipo lleva a ser una sola cosa. Es muy difícil ser las dos cosas a la vez...

RESP.: Es el arquetipo de querer ser perfecto. Todo el mundo quiere ser perfecto y no ser lo que es uno.

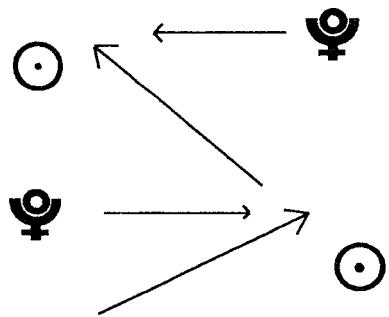
.- La Cuadratura

Es otro tipo de tensión. Es una tensión no frontal ni en línea, sino que es una *tensión angular*. No es una tensión que sirva para hacer “vigas”, sino para hacer “rincones”. El rincón de este salón es una cuadratura; es la tensión que soporta la carga. Lo que soporta la carga es lo que más estabiliza.



Ahora, la cuadratura es un tipo de tensión interna que generalmente no puedo soportar porque no me permite actuar ni meterme en las situaciones ya que tengo algo dividido internamente (diferencia con la conjunción), ni tampoco se aparece claramente desde afuera aunque sea después (diferencia con la oposición). La cuadratura es una tensión interna de la cual es muy difícil dar cuenta. Es un desgarramiento.

Por ejemplo, si fuera cuadratura Sol-Plutón no tendría todo el tiempo del mundo para ser puro Sol, Sol, Sol, y que finalmente aparezca la energía de Plutón, sino que mucho antes, apenas doy mi tercer paso solar, se me cruza Plutón. Esta sería la idea del patrón de movimiento de la cuadratura.



La manifestación de la tensión interna es mucho más rápida y, en consecuencia, la sensación que tengo es de que “*algo se me traba...*”, siendo muy difícil descubrir el origen de este desgarro. Generalmente esta tensión hace que yo tenga que descargar y objetivarla. *¿Cómo puedo objetivar esta tensión..?: haciendo cosas...* La persona de cuadraturas es una persona que hace cosas, y sólo así alivia la tensión. En la acción constructiva (no la acción de “*mandarse*”), obligándose a construir, descarga esta tensión.

Una típica persona de cuadraturas puede ser un empresario en el que este patrón se manifiesta en la sensación de que va en una dirección, da apenas dos pasos y surje un problema en otro lado, toma la nueva dirección y surje otro problema en otro lado... La sensación es de que “*estoy un poco ‘allí’, un poco ‘allá’...*”, de que pierdo mucha energía equilibrando esta tensión afuera. *Es un patrón que me hace ‘vivir en zig-zag’;* no puedo “*meterme*” como en la conjunción, ni ir en una dirección que luego se dará vuelta como ocurre en la oposición. En la cuadratura estoy “*trabado*”, y esa “*trabajón*” se resuelve construyendo y estabilizando.

La sensación del patrón cuadratura es de que si avanzo en cierta dirección algo se me cruza en el camino. Nunca puedo definir una dirección exclusiva, sino que tengo que ir con las dos; pero, nunca arranco con las dos, sino que arranco con una y luego voy a la otra.

¿Cómo será una cuadratura Sol-Saturno..? No va a ser que yo me mando solarmente y luego algo me pone límite, sino que me manifiesto solarmente y al muy poco tiempo ya me aparece un límite, el cual tengo que incorporar en mi acción.

PREG.: *¿Siempre el límite viene de afuera..?*

RESP.: En realidad, el límite viene siempre de adentro, pero se expresa por afuera. Yo tengo un aspecto limitante, rígido, superyoico, que me va a impedir la expresión plena, y eso me aparece como destino. Esta misma rigidez pone límites a mi anhelo de reconocimiento y me obliga a buscar un nivel más profundo de mi identidad/expresión.

Por ejemplo, para ser artista del espectáculo, artista expresivo, Sol cuadratura Saturno es más complicado que Sol oposición Saturno. Si soy oposición puede ser que me exprese, me exprese y me exprese, hasta que llega el momento de recibir una crítica demoledora en la que no me siento reconocido; pero, hay un trecho largo en el que pude expresarme. En la cuadratura es mucho más rápida la llegada de esa crítica que siento que no me reconoce, y entonces me tengo que poner más disciplinado, esforzado. Quizás con la

cuadratura descubra que me interesa más ser productor que actor, y allí sí juntar continuamente mi expresión con el límite y la disciplina. Un productor es alguien que trabaja todo el tiempo, y permite que otro se exprese pero construyendo y construyendo. Y, de hecho, con la conjunción Sol-Saturno es mucho más difícil que me involucre en el mundo artístico, porque sacar mi expresión naturalmente me parecerá algo muy remoto.

PREG.: *El problema es que en una carta tenés dos oposiciones, tres conjunciones y cinco cuadraturas. El problema es percibir el conjunto...*

RESP.: Por supuesto, pero para percibir el conjunto primero tengo que comprender los elementos que lo forman. Fíjense que ya resulta un enorme salto haber comprendido un pequeño patrón de destino de uno. Es muy relevante darme cuenta, por ejemplo con la cuadratura Sol-Saturno, que no tengo mucho tiempo de solaridad seguida, de reconocimiento continuado, lo cual al mismo tiempo implica que tampoco tengo mucho tiempo seguido de trabajo gris y oscuro porque también voy a ser reconocido con cierta rapidez; es una cualidad expresiva que será reconocida, pero dentro de los límites de Saturno.

PREG.: *¿La conciencia tiene más posibilidades de incorporar una cuadratura al ser ésta más rápida en su manifestación..?*

RESP.: Lo que siempre resulta difícil es darse cuenta del patrón. No se trata de que la conciencia lo incorpore, sino que la cuadratura se traduce en acción constructiva, se descarga afuera en esfuerzo. La cuadratura produce esfuerzo, produce acción sostenida, que me va alquimizando esa tensión.

PREG.: *Pero al no tardar tanto su manifestación (como sí ocurre en la oposición) quizás tenga más posibilidades de darme cuenta de ese patrón que estoy jugando...*

RESP.: Lo que pasa es que el patrón de la cuadratura llega de una manera tal que me es difícil reconocer la asociación entre ambas energías. Por ejemplo, *Luder* debe haberse dado cuenta muy claramente del patrón de su oposición al otro día de aquél recordado episodio; como la oposición lleva mucho más tiempo, es muy clara la manifestación posterior de lo que he dejado afuera. En cambio, la cuadratura es una tensión mucho más breve y por eso cuesta mucho más darse cuenta cuál es su juego.

PREG.: *La cuadratura me suena como un “latigazo”...*

RESP.: Más que “latigazo” te diría que es una especie de “empujón” que te saca de la dirección por la que venías.

PREG.: *Es una “bocacalle”...*

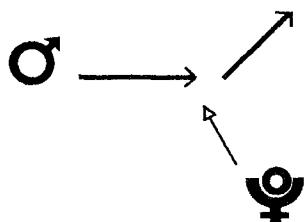
RESP.: Sí.

PREG.: *No entiendo por qué decís que la tensión de la cuadratura se descarga construyendo...*

RESP.: Supongamos que tengo una cuadratura Plutón-Marte.



Con esta cuadratura, deseo algo, tomo una dirección, pero de pronto me surje la necesidad de transformar algo que había hecho.



El deseo positivo se transforma en un deseo negativo, esto es, romper algo que ya estaba hecho. Al poco tiempo de definirme positivamente se me aparece un deseo de destruir, y entonces surje una nueva dirección. ¿Cómo se vive esto..? Como algo que llega, me impide seguir construyendo en la dirección que quiero y me lleva a tener que transformar algo.

Por eso decíamos que este tipo de tensión tiende a elaborarse en una acción constante. En este caso, actúo, defino lo que quiero, y pronto me doy cuenta que para seguir definiéndolo tengo que destruir una serie de cosas, para seguir mi dirección tengo que destruir. Esto da un tipo de acción que persiste más en el tiempo.

La cuadratura es una acción que, al estar trabada, forma *tiempo*. La oposición, en cambio, al no estar trabada sino recién en el final, forma *conciencia*. Y, por su parte, la conjunción, al no estar en absoluto trabada, forma *acción*.

Vemos entonces que esa trabazón de la cuadratura es la que produce tiempo y, en este sentido, construye una permanencia. Con la oposición puedo haber invertido energía solarmente durante años y, de pronto, se destruyó todo, quedándome sin tiempo de empezar nuevamente; en cambio, la cuadratura me da tiempo.

PREG.: *Porque la cuadratura me obliga...*

RESP.: Exacto, es una presión que obliga. En la oposición no surje obligación hasta mucho tiempo después de haber iniciado el movimiento (para la conciencia).

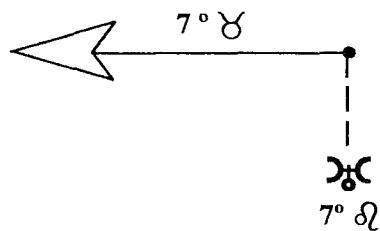
Insisto con esto: el arte en «Aspectos» es descubrir el propio patrón de movimiento, darse cuenta que una unilateralización provoca cierto tipo de reacciones, más mediata o menos mediata. El primer paso para percibir un patrón es darse cuenta que *la unilateralización provoca una reacción*. Tenemos un patrón, no tenemos una acción “libre” (en el sentido de que ‘*hago lo que se me ocurre...*’). Conociendo mi patrón

puedo conectarme mucho antes con la reacción que provoca esa específica unilateralización. Uno descubre así su ritmo y, por ejemplo, siendo Marte cuadratura Plutón ya conocerá que al definir con claridad su dirección va a encontrarse rápidamente con una pared que tendrá que destruir, con algo que necesitará transformar para, luego, poder encontrar una nueva dirección, porque si no destruye y transforma se pierde de saber qué quiere.

PREG.: *¿Son importantes los aspectos al Ascendente..?*

RESP.: Sí, son importantes siempre y cuando yo tenga claridad respecto a la precisión de mi Ascendente. Los aspectos a las cúspides de las casas tienen un orbe de no más de 2 (dos) grados; por eso, si tengo un Ascendente un poco incierto, invertir energía en sacar suposiciones de un aspecto al Ascendente puede ser una pérdida de tiempo.

Supongamos que sé con seguridad que mi Ascendente está en los 7 (siete) grados de Tauro y tengo Urano a los 7 (siete) grados de Leo.



PREG.: *¿Esto significa que Urano viaja al Ascendente..?*

RESP.: No sólo eso, sino que Urano está haciendo tensión al Ascendente. En este caso, toda la estabilidad, naturalidad, materialidad taurina, se encuentra muy tensionada por una dirección hacia la libertad, la creatividad. Esto va a provocar un movimiento de cuadratura.

En general, no estoy considerando los aspectos a las cúspides porque las cartas tienen un grado de inseguridad respecto a la hora de nacimiento, y no se justifica invertir energía en sacar conclusiones a partir de algo incierto, pero en sí son extremadamente significativos.

PREG.: *Volviendo al ejemplo de Marte-Plutón, ¿esta persona destruye porque se aburre de la acción que había definido..?*

RESP.: No, destruye porque si no va a fondo no puede saber qué quiere. Marte es el deseo definido y Plutón es el deseo oscuro, por eso esta combinación habla de un deseo definido de corta vida, de breve duración, porque llega un punto en el que si no va hacia el deseo oscuro e inconsciente tampoco puede

alimentar su deseo definido. Este es su pulso.

PREG.: Parece todo muy claro, pero me cuesta imaginar cada combinación en particular...

RESP.: Tienen años para practicar. Ahora, es aconsejable indagar mucho con uno mismo o con personas que uno conoce. En verdad, cuanto más antipática nos resulte una persona, más fácil es percibir que aspecto duro tiene en su carta... (*risas*). Quiero decir, es mucho más fácil percibir una estructura ciega de una persona que no tenemos afectivizada. Además, para registrar con mayor claridad cómo funciona un aspecto en una persona traten de considerar personas adultas, con mucho años vividos y cuyos patrones han tenido el tiempo suficiente para expresarse. No obstante, a medida que uno se va utilizando en esta percepción, puede registrar los patrones en lo pequeño y chiquito (recuerden el ejemplo que les daba de esa mujer Marte-Urano-Plutón haciendo “zapping obsesivo” con el control remoto del televisor).

PREG.: Volviendo a Marte-Plutón, ¿esta persona puede llegar a dominarse..?

RESP.: Bueno, no quise decir que con Marte-Plutón la persona tiene que “hacer desastres” ... (*risas*). Si esta persona llega a registrar en un momento determinado que tiene ganas de “hacer un desastre”, quiere decir que ya ha avanzado bastante, porque ya no está negando el aspecto. Ahora, el próximo paso es que esta persona se ponga a meditar profundamente acerca de lo que considera “desastre”, porque el problema es a qué llama “desastre”. Quizás llame “desastre” a algo que se coaguló en su mundo más primario como reacción al miedo de su propio Marte-Plutón; pero acaso aquello que llama “desastre” es en verdad la posibilidad de ir a fondo en una situación y limpiarla de toda una carga que resulta totalmente falsa. Así, antes de ser un “desastre”, esto es una *curación*. Estos son los pasos que tengo que aprender a dar, porque muy posiblemente la palabra “desastre” se constituye como inhibitoria en esta persona; pero esta ambivalencia tiene que descubrirla la propia persona, nadie lo puede hacer por él: el deseo de destruir para liberar lo más primario de sí o el deseo de destruir lo que uno llega a distinguir como inhibitorio. En su estado más inmaduro, este aspecto quiere “destruir todo”, pero a medida que Marte-Plutón va progresando surje el deseo de romper ese nivel inhibitorio para que el movimiento no se estanque primero, revierta luego, y finalmente implote.

Por eso, el paso adelante en el aspecto Marte-Plutón es esa meditación profunda acerca de qué es *destrucción* y qué es *curación*, acerca de cuándo es necesaria la destrucción.

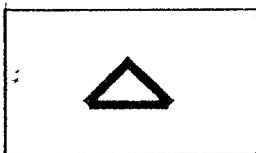
Pasemos ahora a los aspectos blandos.

PREG.: ¿No vamos a ver la semicuadratura y la sesquicuadratura..?

RESP.: No quiero atorarlos. No quiero provocar una oposición... (*risas*).

- El Trígono

El efecto del trígono es la capacidad espontánea de regular un diálogo entre dos energías. No se trata del aprendizaje de cómo regularlo (lo cual serían los aspectos duros), sino que es la capacidad espontánea de hacerlo.



Por ejemplo, Júpiter trígono Saturno significa que yo espontáneamente y naturalmente, sin que la vida me lo haya enseñado, me doy cuenta que si expando tengo que contraer y estabilizar porque cuando estabilizo y contraigo naturalmente vuelvo a expandir.



Es un pulso de expansión-contracción que a la persona le sale naturalmente.

PREG.: Y en Marte-Plutón sería que naturalmente a la persona le sale que su acción tiene que ver con la destrucción...

RESP.: Exacto.

Ahora, con el aspecto duro entre Júpiter y Saturno tiendo a expandirme, expandirme, expandirme, y luego restringirme, restringirme, restringirme.



Esto ocurrirá así hasta que ambos se empiecen a acercar y, entonces, cuando expando ya empiezo a contraer y viceversa.

PREG.: Pero si tengo aspecto duro nunca va a ser un movimiento fluido...

RESP.: Te diría que con el tiempo puede llegar a ser fluido, pero lo que tiende a no hacerlo espontáneo es que yo en la experiencia adquirí miedo. Así, cuando me expando ya “huelo” que viene la contracción y pierdo espontaneidad, aparece inhibición; de este modo, o ignoro la contracción (me pongo contrafóbico y

expando, expando y expando...) o en plena expansión me asusto y contraigo por miedo, no por comprensión.

En general, el aspecto duro es, en una primera etapa, experiencia pura que me marca. En una segunda etapa, es un comportamiento tensionado, rígido, debido a la memoria que se formó. Uno diría que aproximadamente hasta los 28 (veintiocho) años el movimiento consiste en pura experiencia, quedando de ahí en adelante miedo, esto es, una “sabiduría miedosa”.

PREG.: *Habría que aprender a ablandar los aspectos duros...*

RESP.: Sí. Los aspectos duros provocan rigidez porque uno está condicionado por la marca.

PREG.: *No puedo hacerme la idea de cómo es la conjunción Júpiter-Saturno. ¿Cómo salen juntos..?*

RESP.: Yo expando y me descubro, de pronto, dentro de la cárcel. Iba por la ruta manejando tranquilamente mi convertible... ¡y aparecí en Devoto..! (*risas*). En la conjunción no me doy cuenta que la expansión me involucra en situaciones de restricción. Puedo ser un empresario que invierte todo su capital en maquinarias y se queda sin un peso para publicidad, de modo que nadie se entera del producto que fabricó.

PREG.: *Faltó planificación...*

RESP.: Exacto. Me entregué a una sensación de libre expansión sin planificación, sin Saturno.

PREG.: *Con el trígono lo hubiera previsto...*

RESP.: Sí, hubiera comprado maquinarias y también reservado dinero para publicitar su producto, y lo hubiera hecho de un modo natural.

PREG.: *En el trígono Júpiter y Saturno se hablan...*

RESP.: Esa es la idea. Hay una comunicación fluida entre los dos, mientras que en el aspecto duro se demora mucho tiempo en considerar ambos juntos. En el aspecto duro es un misterio que la expansión esté ligada a la contracción, mientras que en el trígono es obvio. Generalmente, la persona con aspecto duro se asombra del comportamiento de la persona con el aspecto blando; por eso, si uno tiene un aspecto duro tiene que “colgarse” de otro que tenga ese aspecto blando y así aprender... (*risas*).

Entonces, el trígono es un aspecto de mucha potencia, modifica mucho y no pierde energía en tensiones.

.- El Sextil

En general tiene menos potencia que el trígono, menos fuerza activa. Es una claridad más teórica, pero con poca potencia para la acción.

En el caso de un sextil Júpiter-Saturno yo voy a tener este ensamble expansión-contracción, pero no voy a fondo con eso.



En un trígono seguramente la persona sabe de alguna manera cómo expandir hasta el límite de la contracción necesaria y luego contraer hasta el límite de la expansión que le sigue; en cambio, la persona con sextil va a quedarse más “cortita”. En el trígono hay mucha más confianza; para ponerlo en un paradigma, es como si se tratara de alguien que ya pasó por la cuadratura y encontró la máxima amplitud de ese aspecto; mientras tanto, en el sextil uno no parece haberla encontrado y, si bien hay fluidez, no puedo aprovecharla al máximo.

PREG.: *Quizás planifique pero no accione...*

RESP.: Exacto. Planifico muy bien pero cuando lo llevo a la práctica no hay suficiente confianza en eso. De todos modos, es un aspecto que facilita, es de igual claridad que el trígono, pero la diferencia está en la potencia.

PREG.: *¿Y el quincuncio..?*

RESP.: Tengan paciencia. Como les decía en 1º Año, creo que para aprender bien hay que trabajar con un mínimo de variables. Por ahora, digamos que el quincuncio es un aspecto de tipo virginiano, en el sentido que hay en él una trabazón continua; no es como el antagonismo tenso de la cuadratura, ni como la libertad que se corta repentinamente de la oposición, sino que es un proceso que hay que adecuar constantemente. Siempre voy a tener que estar atento a esa relación; no voy a poder utilizarla con fluidez, pero tampoco va a conformar marcas traumáticas e inhibitorias. Si, por ejemplo, tuviera Júpiter Quincuncio

Saturno no expresaría espontáneamente esta relación de expansión y contracción, pero tampoco tendría experiencias de pasar de un polo a otro; simplemente, cuando me expando aparecen los límites, sin que esto sea traumático.

PREG.: *Sencillamente necesito ordenarlo...*

RESP.: Exacto, tengo más oportunidad de irlo ordenando. Lo que producen los quincuncios es que siento que me lentifican, al modo virginiano; ese grado de espontaneidad y de que todo fluye libremente no es algo que esté en el virginiano, sino que más bien es alguien que va resolviendo poco a poco, tranquilamente, pero sin tratar traumáticamente.

PREG.: *¿Se les da importancia a los trígonos y sextiles..?*

RESP.: Tienen menos importancia para la evolución de la conciencia, en el sentido que no hay en ellos un aprendizaje específico, pero son de fundamental importancia para la comprensión de la estructura.

PREG.: *Uno puede aprender de los aspectos blandos para trabajar los duros...*

RESP.: Seguro. Piensen que para una persona con muchas cuadraturas, un trígono Júpiter-Saturno colabora en su resolución. Un trígono o un sextil me da un *timing* que me ayuda a darme cuenta de mi falta de *timing* en mis cuadraturas y oposiciones. ¿De dónde saco el *timing* para resolver mis aspectos duros si no tengo ningún trígono en mi carta..? No habrá situaciones en las que pueda hacer un movimiento amplio, de modo que todos mis movimientos resultarán tensos. En el trígono yo tengo una confianza que permite que expanda la experiencia.

De todas maneras, no se enamoren de tener muchos trígonos, porque lo que hace la traviesa conciencia humana es irse a vivir a la zona de los trígonos en lugar de utilizarlos para desarrollar las zonas más tensas. La conciencia se va a vivir al cómodo “Country Los Trígonos” y huye de la “Villa Miseria” de sus aspectos duros... (*risas*). Quiero decir, uno intenta desarrollar las partes que le salen bien y no va nunca a donde siente que las cosas no le salen y, por lo tanto, no aprende y congestiona.

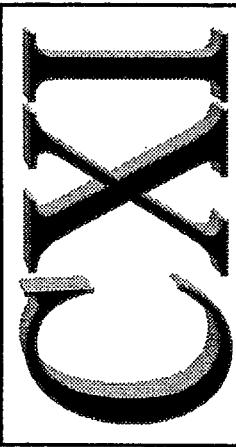
PREG.: *Pero seguramente siempre habrá algún ‘‘Fuerte Apache’’ cerca... (*risas*).*

RESP.: Totalmente. Seguro que los ladrones que roban en el “Country” son los de mi “Fuerte Apache”.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com

CASA XI - 19



Eugenio Carutti

Teórico Nro. 21

« Núcleos Energéticos en una
Carta Natal »
(2da Parte)

2
nivel

1
año

En este punto ya podemos imaginarnos algunas cosas. Algo que tenemos que considerar en el momento de hacer una carta es tener una idea de cómo va a ser esta persona. Si tenemos esta idea, si tenemos una imagen, ya en el momento que abre la puerta y uno la ve, uno puede empezar a hacer correcciones respecto de las hipótesis dudosas; por ejemplo, en este caso, si uno ve a una mujer con cinco chicos y gordita puede sospechar de la hipótesis que hemos elaborado... *(risas)*.

PREG.: *Quizás se haya equivocado en la hora de nacimiento que nos dió... (risas).*

RESP.: Claro... Uno puede imaginar el “timbrazo”: si es un solo toque y breve, ya podemos sospechar... *(risas)*. Hablando en serio, de acuerdo a nuestra hipótesis esta persona va a marcar presencia, va a entrar con mucha fuerza, se va a hacer notar. Además, ese Venus en Medio Cielo seguramente la hará bastante seductora...

PREG.: *Pero va a tener una presencia más bien masculina...*

RESP.: Por lo menos va a tener una actitud masculina: decidida, activa, mandada...

Otra hipótesis que podemos considerar es qué va a presentar como su “problema”. Uno puede interrogarse acerca de por qué esta persona viene a hacerse una carta natal.

PREG.: *Quizás llegue por curiosidad, para saber cosas de ella misma...*

RESP.: En realidad, con esta carta natal, si quiere saber cosas sobre ella lo último que se le va a ocurrir es recurrir a un astrólogo.

PREG.: *Ella debe ser una persona que sabe lo que quiere...*

RESP.: Exacto. Ella sabe lo que quiere, tiene todo definido. Ahora, ¿dónde va a sentir que tiene problemas?: como hipótesis podemos tener que nos va a decir que tiene problemas con su vida emocional. Este es el tipo de personas que nos va a decir: ‘*Me bien en todo en la vida... pero tengo problemas afectivos...*’. En este punto la expectativa es esta: ‘*Dígame cómo puedo resolver mis problemas afectivos...*’. Esta actitud nos revela que, en realidad, todos nosotros vamos a la consulta astrológica como al mecánico: ‘*Tengo problemas en el carburador, el resto está todo bárbaro...*’. Es decir, tenemos la fantasía de que podemos aislar los problemas y resolverlos del mismo modo: en forma aislada... Lo que tenemos que descubrir es que hay un problema afectivo porque existe un desequilibrio estructural, esto es, su modo de lo activo está hipertrofiada; en verdad, no hay manera de que resuelva ese núcleo sensible si no cambia en ese otro núcleo activo-volitivo.

Es importante escuchar cómo plantea su problema la persona. En este caso ¿qué nos está diciendo por detrás de ese discurso? ¿cuál es su fantasía?: su fantasía es que si arregla lo afectivo va a estar todo bárbaro. Esta persona está dividida en comportamientos estancos y siente que lo que le falta acomodar es el “cajoncito” de lo afectivo, de modo que poniendo todo su empeño en trabajar eso logrará estar bien. Esta forma de plantear el problema presupone, que manteniéndose la misma, sólo debe corregir un error que comete en lo afectivo. Lo primero que habrá que decirle (de la mejor manera) a esta persona es: ‘*Ud. no es la que cree ser...*’. La condición para que exista la posibilidad de algo diferente en lo afectivo es que esta persona se de cuenta que no es quien cree ser y, en consecuencia, deberá alterarse todo su patrón existencial: autoimagen, creencias, vocación, trabajo, etc.

Tenemos que estar muy atentos, porque es muy probable engancharse en esto y empezar a buscar por la casa VII, entrando de este modo en la fragmentación de la persona. Entrando por aquí no hay solución. Lo que uno tiene que trabajar es una redefinición total de esta persona, porque esto está haciendo presión en el destino, deben estar sucediendo cosas constantemente en dirección a que ella se de cuenta de que es muchísimo más sensible, vulnerable y contenedora de lo que ella cree.

PREG.: *Pero si uno le dice eso es muy posible que la persona se vaya sin escucharnos...*

RESP.: En este punto de nuestra investigación, aunque yo de referencias de la conversación con esta mujer, tenemos que independizarnos completamente de la devolución que vamos a hacerle a la persona. Estamos *mirando destinos*, despreocupados de lo que vamos a decirle y cómo se lo vamos a decirlo, porque eso sería algo que en este momento nos va a complicar la lectura del destino.

Esta es una carta de una época en la que yo trabajé con psicólogos, y en la que realizaba varios trabajos de tres o cuatro horas en complementación entre terapéuta y astrólogo. Era un trabajo muy interesante y, en

este caso, se trata de una paciente de este terapéuta; esto hace más verosímil la llegada de esta mujer al astrólogo ya que, de ser cierta nuestra hipótesis, no se trata de una persona de fácil llegada a la consulta astrológica. Esta persona no tiene autorizada para sí la palabra de una astrólogo; en verdad, ya el hecho de pedir ayuda y registrar que sus dificultades son de su mundo interno, teniendo que ser develadas en una introspección, representa un primer paso.

Entonces, nos cuenta la historia:

«... Lo primero que explica es que está muy mal afectivamente. Siente que tiene que tomar decisiones afectivas, encontrándose en una situación en la que no logra entender por qué siempre le sucede lo mismo.

Nos cuenta que nace en un hogar muy humilde, tanto económica como culturalmente (de acuerdo a su propia definición). Habla muy bien de su padre: muy trabajador, muy buena persona, que hace grandes esfuerzos para mantener a su familia, y que siempre la apoyó y motivó para que se formara y cambiara de nivel social...».

En este punto, ya podemos ver cómo “tira la percha desde arriba”, esto es, cómo en su discurso se manifiesta el ideal de ese Medio Cielo.

«... Curiosamente (o no tanto, si es que hemos leído bien), casi no habla de su madre, presentándola como un personaje muy poco significativo. Su relación con ella no era ni demasiado buena ni demasiado mala, y todo está volcado en destacar la importancia del padre. De la madre no queda un registro demasiado claro y su infancia la pasa muy rápidamente...»

Lo que resulta bastante obvio ya que, con esa Casa IV y esa Luna, uno no puede pretender que un registro preciso. Si tuviera muchísima Agua, con esa estructura, se la pasaría hablando de sus sufrimientos infantiles. Pero, al tener poco registro de Agua, se le hace muy misterioso toda la atmósfera infantil y, cuando la persona nos cuenta que ya ha hecho tres tipos de terapias psicoanalíticas distintas, seguimos confirmando hipótesis.

«...Nos cuenta que muy rápidamente se gana la vida por su cuenta, sale a trabajar, y desde muy chica -más o menos 17 (diecisiete) años- se sostiene a sí misma...»

El juego Capricornio-Aries parece estar cumpliéndose, junto con ese Saturno en Casa IV. Ahora, es interesante ver qué decide estudiar para así poder ver ciertas tensiones. Siempre es importante ver qué vocación elige, ya que las sucesivas elecciones muestran ciertos movimientos. ¿Qué carrera universitaria sigue..?: Sociología...

PREG.: *¿Tendría que ver con esa Luna en Piscis en Casa XII..?*

RESP.: En verdad, en la época en que elige estudiar sociología, ésta era una carrera mucho más plutoniana de lo que actualmente se conoce, en el sentido que tenía mucho más contacto con lo social, con las necesidades sociales y con el necesario cambio en la sociedad. Estaríamos hablando así de una carrera

no tan saturnina, sino más plutoniana y que, si bien hace eco en esa sensibilidad lunar, la va a buscar de un modo abstracto.

PREG.: ¿Por qué platoniana..?

RESP.: Porque estaba muy vinculada a la política, a la necesidad de transformar la sociedad. Hoy la Sociología está muy volcada a lo estadístico, con lo cual vuelve lo plutoniano ya que muy pronto las encuestas van a terminar por digitar las elecciones.

«...Ella siente que su carrera, su actividad, su trabajo, son cuestiones que les sale bien y no tiene allí dificultades, pero también que es muy importante el encuentro con un varón porque esa es la única manera de poder abrir su propio lado sensible....»

Con esto podemos detectar que hay una necesidad consciente de tomar contacto con ese núcleo de sensibilidad, y que ésto lo pone en función de poder apoyarse en un varón, con lo cual se nos hace presente su Saturno-Venus (tengamos en cuenta que Saturno-Venus rige su Casa VII en Libra). En este punto nos empieza a contar la historia de sus matrimonios, esto es, el periplo afectivo:

«...Nos cuenta que conoce a un hombre exitoso, varios años mayor que ella, empresario, con mucho dinero, del cual se enamora. Se casan, pero al regreso de la ‘luna de miel’ ella descubre que, en realidad, este señor no tenía mucho dinero, no era exitoso, no era empresario, y sí era varios años mayor que ella (risas)...».

Entonces, esta figura en la que ella se apoya y de la cual se enamora porque, justamente, es la que le va a permitir ir a su lado más sensible, es una figura que no existe y, en realidad, se trata de un “buscavidas” que la engañó, que le vendió una ilusión, y que hace estas cosas para conseguir dinero, de modo que ella debe seguir trabajando. ¿Cómo pudieron engañarla tanto..? No hace falta considerar a Neptuno actuando en VII, simplemente basta considerar a la Luna en Piscis en casa XII. Esto da, de por sí, una estructura emocional marcadamente infantil, de modo que en un punto ‘yo soy una nenita...’, más aún si esto permanece en la sombra dejando a la Luna en XII muy distante. Si ella hubiera trabajado en un “jardín maternal” en lugar de haber sido “secretaria ejecutiva”, esta Luna hubiera estado mucho más en la luz porque habría sido una persona marcadamente sensible, reconociendo su capacidad de protección. Pero, por ese Saturno, ese Plutón y ese Urano, todo el “lado contención” de ella es de muy difícil contacto. Y, para colmo, tengo una cuadratura Júpiter-Luna que me da la sensación de que ‘está todo bien...’. No es fácil que el “lado continente” de esta persona aparezca y, más bien, tiende a irse al otro polo. De todos modos, este lado que está en la sombra reclama descanso, contención, apoyo, pero con cierto grado de ilusión. Este es el saldo de su primer matrimonio.

1.- Engaño

Así, pese al enamoramiento, este matrimonio rápidamente se desintegra, regresando ella a la situación inicial (Venus en Acuario, Urano cuadratura Venus, Ascendente en Aries, no permanece demasiado tiempo en esa situación y se separa). Pero, la historia sigue:

«...Conoce otro hombre, varios años mayor que ella, exitoso, empresario, con mucho dinero (risas)...».

PREG.: *Estamos frente a su patrón...*

RESP.: Resulta evidente que su deseo consciente tiene un patrón.

PREG.: *Se enamora de ese núcleo activo...*

RESP.: Exacto. Se enamora de ese núcleo activo-volitivo porque ella misma quiere irse al núcleo sensible.

«...Obviamente, fue a esta relación con mucha cautela, tomándose mucho tiempo como para no precipitarse. Todo marcha muy bien, no hay estafas de por medio. Ahora, al poco tiempo, este empresario exitoso quiebra, queda absolutamente absorbido por la situación, lleno de dificultades, no logra sostenerse económicamente, de modo tal que ella debe volver a salir a trabajar. Siguen un tiempo más juntos, pero finalmente se separan...».

En este punto es interesante observar una frustración peculiar de su movimiento. Ella quiere salir de ese núcleo activo con un tipo de hombre que tiene que ver con ese mismo núcleo.

PREG.: *Pero, de todos modos, el destino no se lo permite....*

RESP.: Sí, podríamos decir que este pedido de apoyarse completamente en un hombre no es demasiado congruente con el movimiento que se reclama.

Entonces, la experiencia de su segundo matrimonio termina en una disolución por quiebra.

2.- Quiebra.

Su tercer pareja es la actual al momento de la consulta, del cual quiere separarse, pero no entiende qué está pasando, y esto le produce mucho dolor. Sobre él nos cuenta:

«...*Es varios años mayor que ella, exitoso, empresario y con mucho dinero...*».

En este punto es importante registrar que *cuando el deseo consciente es fijo, también va a ser fijo el destino*. A mí mismo me duele reconocerlo, pero es así... (*risas*). Cuando uno mantiene siempre el mismo deseo, obtiene siempre el mismo destino. Obviamente, no se trata de una simple decisión, sino que algo se fijó profundamente en lo interno y no cede. Estas experiencias que vivió no fueron suficientes como para que esta persona se despegara.

«...*Nos cuenta que en este matrimonio iba todo bien. La empresa de marcha bien, no quiebra. Pero, al poco tiempo de casarse, él entra en depresión profunda: se queda en cama y no hay manera de sacarlo de allí. Él siente que 'el mundo es demasiado para mí, no tengo energía...' ; de modo que ella tienen que cuidarlo y sostener su empresa...*».

Esta es la situación en la que ella está: su marido deprimido, ella sosteniéndolo, con mucho dolor y con la sensación de “*no puede más...*”. La pregunta textual que formula en la consulta es:

«...*¿Por qué tengo este destino..?*».

Hay un punto de repetición en el que se revela claramente un patrón de destino. Ahora, independizándonos de la devolución a ella, vamos a tratar de reflexionar acerca de cuál es la lógica de destino, cuál es el posicionamiento que hace que esto aparezca.

PREG.: *Quizás necesite un amante... (*risas*)*.

RESP.: Tratemos de calmar la tentación de querer resolver los problemas, de querer dar consejos que supuestamente hacen “*zafar del patrón*”. En nuestra reflexión de destino, la pregunta no es simplemente por qué ella va a buscar estos hombres, sino por qué esos hombres hacen destino con ella. Tenemos que mirar el “*paquete de destino*” porque no se trata de algo que le ocurre sólo a ella, sino que aquí hay hombres que quedan atraídos por ella para cumplir con un movimiento de su propio destino. ¿Qué les ofrece ella para hacer destino a ellos? ¿Qué destino les permite..? Esta es la pregunta.

PREG.: *Les permite ser hijos....*

RESP.: Exacto. Lo primero que uno se animaría a decir es que les permite *ser hijos*.

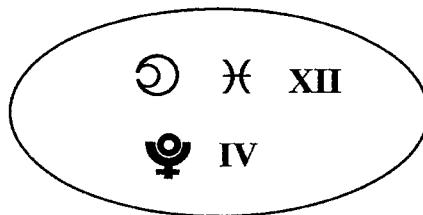
PREG.: *Y ella misma dijo que cuando está con un hombre aflora su sensibilidad...*

RESP.: Sí, pero se trata de una sensibilidad absolutamente lunar y que es la que ella tiene inconsciente.

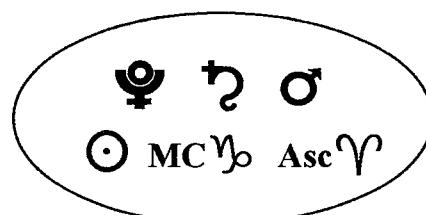
PREG.: *Es todo su Neptuno en sombra...*

RESP.: Básicamente, ella es una Luna en Piscis en XII en sombra. Una parte de su energía dice “*Soy una Madre Universal...*”, mientras que su conciencia dice: “*Soy una Amazona...*”

MADRE UNIVERSAL



AMAZONA



Su conciencia dice: “*Soy una amazona y quiero dejar de serlo, para esto necesito a un hombre para poder sensibilizarse...*”, pero en realidad ella tiene los dos polos. Ella es consciente del “lado amazona” y cree que propone una “amazona seductora”, pero energéticamente detrás de ese envoltorio está la Madre Universal (que es su lado oscuro).

Entonces, lo que se empieza a dramatizar es, desde un punto de vista, lo que ella misma quiere: sostenerse para sensibilizarse... Pero los hombres que encuentra quieren inconscientemente lo mismo: disolverse... Ella encuentra hombres que lo que más anhelan en la vida es encontrar una madre en la cual aflojarse para siempre, relajarse, no sostener más y que alguien se encargue de todo.

PREG.: *Buscan que ella les haga de Saturno....*

RESP.: En realidad, buscan que les haga de Luna y, de hecho, de Saturno.

Lo que quiero decir es que ella provoca inconscientemente esto. Esta poderosísima Madre Universal está muy por debajo, como deseo inconciente, determinando la dirección de los vínculos. No se trata sólo de una “dulce Madre Universal”, sino que es una *poderosa Madre Universal*. Traten de imaginar la succión que hace ese núcleo y lo que va a pasarle al lado masculino.

PREG.: *El lado masculino queda devorado...*

RESP.: Se convierte en *hijo* automáticamente. Ella le da la ocasión al *varón sostenedor* de convertirse en *hijo*.

PREG.: *Y esto a ellos les encanta...*

RESP.: Bueno, como todos sabemos, apenas se pude el lado masculino se lanza en ese tobogán.

PREG.: *Pero, en este caso, ella misma no permite que aparezca otro masculino...*

RESP.: Ella busca varones que aparentemente son simétricos a ella, pero que profundamente son complementarios con su sombra. Busca conscientemente varones que le son simétricos, pero encuentra varones complementarios a su sombra. Hay un “rubro masculino” que, ante esta mujer poderosísima, ante esta “amazona” con sombra de “madre todopoderosa”, huye; pero, también hay todo otro “rubro masculino” que frente a este tipo de mujer se fascina, se entrega y se disuelve (sin siquiera saber porqué).

PREG.: *No entiendo demasiado esto del varón que apenas puede ser convierte en niño...*

RESP.: Uno conoce la historia de los varones super-exigidos, con un superyó tiránico, que sostienen el mundo desde algún mandato. Estos varones lo que más querían es volver a un estado casi prenatal en el que no se tenga que sostener nada, esto es, el retorno a un regazo materno que es tan potente que sostiene todo. Eso es lo que intenté decir.

Ahora, éste es el lado oscuro de esos varones. Ella establece un vínculo de sombra a sombra, un juego que no es el aparente.

PREG.: *También ellos tienen la misma sombra...*

RESP.: Exacto, y por eso se hace destino también para ellos. No se trata de algo explícito, sino que también ellos se sorprenden. Aquí tengo varones con una sombra de *niños*, la cual automáticamente encaja con esa sombra de *Madre Universal*.



Con esto ya tejimos *destino*. Desde la sombra, todos están contentos, pero desde lo conciente no se entiende qué pasa.

Nuestra pregunta es “*¿qué juego energético crea estas escenas?*”. Ella tiene una imagen muy definida de sí misma: autosuficiente, sólida, activa, pero también “cansada”, y este es el punto.

Ella, evidentemente, tiene un anhelo muy grande de ascenso social desde su Sol en Medio Cielo en Capricornio, con Plutón que también va allí, y desde Saturno-Venus. Recuerden siempre que si yo tengo Saturno-Venus, por más que sea muy saturnino, en última instancia siempre Saturno me viene a través del “otro”. La sensación de límite, de frustración, de solidez, de juicio y crítica, se expresa con una tendencia a ponerlo en el “otro”. Además, la Casa VII está en Libra, de modo que Saturno va allí.

Por lo tanto este juego es muy fuerte y, por más que esta persona sea capricorniana, a una cantidad de Saturno proyectado. Esta es una estructura de personalidad rígida, no es una estructura realmente autosostenida. Hay tal deseo de ascender socialmente que hay un superyó activo muy potente. Ella quiere hombres que no sólo la sostengan, sino que la asciendan. “*Que la sostengan arriba...*”: eso es lo que pide ese Sol en Medio Cielo y en Capricornio. Esta persona, para poder experimentar potencia, necesita unirse a una potencia aún mayor que ella.

Lo que tenemos que preguntarnos es cuál es el verdadero deseo de potencia de esta mujer. Ella tiene un deseo manifiesto de potencia, un deseo consciente que tiene que ver, básicamente, con el “ascenso social”.

PREG.: *Ese deseo de ascenso social ¿no tiene que ver con el Ascendente Aries..?*

RESP.: En principio, el Ascendente en Aries tiene a Capricornio en el Medio Cielo, de modo que siempre hay un superyó y una figura paterna inconsciente muy potente para investigar. Ahora, con este material habría que analizar cómo está Saturno. Pero, no diría como ley que siempre el Ascendente en Aries busca alguien más potente. Es cierto que hay un juego en el Ascendente Aries que consiste en que, como yo tengo que ser independiente y no lo logro, busco alguien con mucha fuerza, mucha acción e independencia, con quien luego me pelearé. Recuerden que el Ascendente Aries tiene el tema de la pelea con el padre como básica. En este sentido, buscarse un padre y luego pelearse con él es muy típico.

Ahora, en esta historia aparece algo que va más allá de esto, porque a esta persona no le hace falta pelearse con nadie. Ella tiene un anhelo de potencia “hacia arriba”, pero en realidad uno ve que su deseo inconsciente es de sostener, de “cuidar a un hijo”, eso es lo que se le da exteriormente. Este es un tema de Luna en XII, y es esta Luna la que opera y construye desde la sombra, más allá de lo que la persona manifiesta (además es pisciana, de modo que es muy arquetípicamente Luna en XII).

Obviamente, aquí hay un deseo de ser “madre de todos los hombres” y cuanto más poderosos sean éstos mejor, porque si son poderosos y caen ¿quién tiene más poder..?. Aquí se experimenta mucho poder, inconscientemente, en sostener, en cuidar no sólo al hombre en sí, sino en hacerse cargo de toda la situación. Es como ser “padre/madre”. Ella tiene el deseo completamente dividido y es, justamente, la fragmentación del deseo la que más crea la escena de destino.

PREG.: *Va a buscar un padre y se encuentra con un hijo...*

RESP.: Claro, porque esta persona tiene en la sombra una fuerza tan grande que no puede dejar de actuar. Si yo niego una energía sistemáticamente, esta energía va a pugnar por vivir. Esto no se los digo psicológicamente sino, digamos, “chamánicamente”: hay un espíritu dentro, hay una fuerza que desea ser la madre de todos los hombres, que desea sentir que la potencia está en esa posibilidad. Ese ser interno

experimenta potencia en la caída del hombre, mientras que en lo consciente ella experimenta potencia en subir como un hombre. Esta es una disociación muy profunda, pero que es bastante obvia porque esta persona tiene muy claro el juego Saturno-Sol en Medio Cielo y para nada claro el juego lunar. Su relato es Plutón-Sol-Saturno en Medio Cielo, mientras que lo lunar ni figura. Lo lunar es una realidad con la que ella tiene muy poco contacto. Ella tiene dos plutones, uno arriba y otro abajo. Su conciencia es de “Plutón arriba”, pero el que más opera es “Plutón abajo”. Sigue siendo un deseo de potencia muy fuerte lo que por detrás, de poder, pero son dos fuerzas completamente distintas y contradictorias y esto es lo que sufre en su vida, porque no es consciente de la enorme distancia de los dos deseos.

Es muy relevante que en todo su relato no aparezca el tema de los hijos y que en toda su actividad laboral y vocacional el tema de lo maternal no juegue para nada. Si esta persona es Luna en XII y en Piscis y a lo que se dedica laboralmente es a hacer estadísticas, cabe preguntarse dónde está canalizando energía de cuidado, de contención, de sensibilidad.

Una cosa muy importante cuando uno hace una carta natal es no caer nunca en la disociación que el consultante hace entre vida afectiva, profesión, ideas, etc. Casi siempre, las personas cuentan las cosas de su vida como separadas y fragmentadas, pero lo que nosotros tenemos que comprender es que a “tal vocación tal afectividad”. Es absolutamente obvio que si esta persona quiere transformar su vida afectiva, va a tener que cambiar de profesión, porque si se empieza a organizar de otra manera su sistema energético esto produce resultados en todos los niveles.

Este sistema energético es, ahora, manifiestamente muy poco sensible, ambicioso, luchador, mental, activo, y tiene una sombra tremadamente sensible, amorosa, contenedora, pero distorsionada. Esta es una estructura energética realmente compleja para hacer síntesis y, a los 36 años, ella no ha hecho aún un camino de síntesis que nos permita operar en un nivel sintético, sino que esta persona viene muy fragmentada. Toda estructura tiene sus complicaciones, pero cuanta mayor distancia hay entre sensibilidad y dureza, más complejo resulta. Esta carta es un sistema extremo, poco articulado, donde lo blando y lo duro no están presentes en proporciones equilibradas, no están en proporciones que sean accesibles a la conciencia al mismo tiempo. Esta persona tiene una lado duro de acceso inmediato a la conciencia, y un lado blando de difícilísimo acceso, que produce una gran distancia.

Yo quiero hacer hincapié en esto: acostúmbrense a *ver distancias*. El destino es el proceso por el cual la persona aprende a tolerar la totalidad de su vibración. La conciencia tiende a dividir y a fragmentar porque no puede admitir esa distancia. Esta persona no puede pensarse tan sólida, potente, autónoma e independiente, al mismo tiempo que sensible, vulnerable, receptiva, fantaseosa, contenedora. Es algo que tarda mucho tiempo en aceptarse.

PREG.: Además, dentro de lo blando tiene a Plutón en IV...

RESP.: Claro, hay algo que no quiere ir a lo blando, que no quiere ir a lo receptivo de sí misma, porque hay allí algo terrible. En realidad, aquí todo lo blando es duro: Júpiter está en oposición a Urano, Venus está en Acuario en oposición a Saturno, la Luna está en cuadratura a Urano con Plutón y Saturno en IV. Es obvio que, para esta persona, la búsqueda de lo contenedor, sensible y vulnerable forma parte del destino. Exigir que esta persona reconozca y se identifique rápidamente con el lado contenedor, es imposible.

Entonces, está esta sombra, este personaje que está viviendo y quiere vivir, porque la energía que está quiere vivir y protagonizar experiencias, anhela experimentar y, por lo tanto, crea situaciones. Esa energía

está y, para que ella pueda vivirla y experimentarla concientemente, lo que tenemos que hacer es descubrir cómo se articuló en la conciencia en las primeras etapas de la vida para que, de este modo, esto salga afuera y pueda empezar a ser reconocido.

PREG.: *Por otro lado, ella podría vincularse con niños y convertirlos en varones sostenedores...*

RESP.: Lógicamente. Allí empezaríamos a girar hacia el otro lado. Ella tiene el poder de hacer crecer niños, pero ese poder está en la sombra. Ella no se conecta en absoluto con su energía de madre. Hay toda una energía de Casa XII que no se está canalizando, y ella no tiene la menor idea de su energía maternal que podría potenciar a hombre, niños o lo que sea, y que podría ser invertida como vocación o servicio.

PREG.: *Ella tampoco es profundamente una ‘‘amazona’’, porque siempre está buscando varones que la puedan proteger...*

RESP.: Es cierto. La ‘‘amazona’’ es más bien una autoimagen inicial, y de hecho está buscando varones que la sostengan, con lo cual está operando su lado sensible para salir de su estado amazónico.

PREG.: *Es aquello que dijiste el año pasado sobre la Luna en XII: tiene anhelo de ser protegida, pero termina protegiendo a otros...*

RESP.: Exacto. Este es el famoso tema de la Luna en Piscis y de la Luna en XII: yo anhelo ser protegido porque detecto un ‘‘nivel niño’’ en mí, yo voy a buscar un padre, pero lo transformo en hijo... Por supuesto, en este caso, al transformarlo en ‘‘hijo’’, le permite a ella experimentar su Ascendente en Aries.

PREG.: *En general, aunque creamos que no, nuestros vínculos son generados por nuestro propio inconsciente...*

RESP.: Y... sí. (risas).

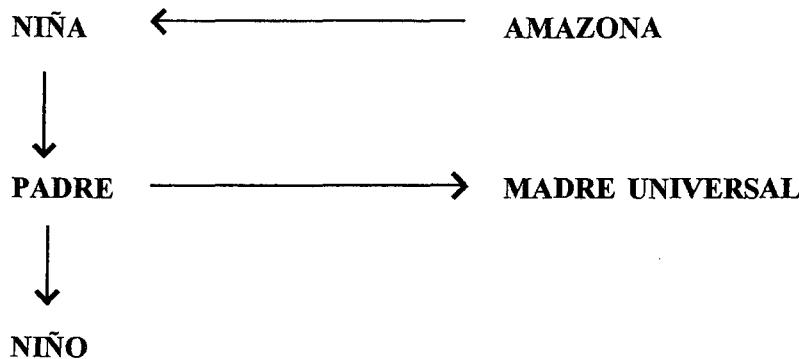
PREG.: *¿Una Luna en XII no da para tener hijos..?*

RESP.: No. En principio, una Luna en XII no tiene porqué tener como destino hijos. Más aún, es muy común que la Luna en XII no tenga hijos porque está destinada a mucho más que la experiencia de los hijos biológicos, ya que es demasiada energía para canalizarla simplemente desde allí. En realidad, puede o no tenerlos (tampoco es que esté ‘‘prohibido’’).

PREG.: Sería como el caso de **Mia Farrow**, que adopta un montón de chicos...

RESP.: En realidad, **Mia Farrow** es absolutamente consciente de su lado maternal. Aunque tenga pocos hijos biológicos, ella *elige* adoptar, con lo cual se hace evidente que está en contacto con su Luna en XII. En cambio, en el caso que estamos analizando, ella elige apoyarse en un hombre.

En verdad, esta mujer va de “amazona” a “niña que busca padre”, y el supuesto “padre” encuentra en ella una “madre universal” porque, en verdad, es un “niño”.



Como toda esa energía sensible no está canalizada por ningún lado, mientras esa energía no empiece a alquimizarse con el otro polo, comience a circular en su lado consciente y en su disposición hacia la existencia, seguirá manifestando estos procesos absolutamente inesperados para ella, va a seguir alterando sus planes. En ella el deseo consciente es muy fuerte y tensa al deseo inconsciente, ya que ambas son muy antagónicos y, de hecho, están disociados.

Ella está atrapada en esta estructura. Lo que más llega a vivir de esta estructura es este “padre poderoso” que sostiene a esta “niña hipersensible”.

PREG.: ¿Podría comenzar a resolverlo adoptando hijos..?

RESP.: No vayamos en esa dirección. No busquemos “métodos salvadores”.

PREG.: ¿No podría potenciarse un anhelo de ser esa madre -su propia madre- de la cual ella no habla..?

RESP.: En realidad, con esta carta uno no puede creer esto que ella dice respecto a que su madre no estuvo presente. Hay algo del modo en el que contó su historia que no es coherente con su estructura. Podríamos decir que su historia está construida para su lado consciente (siempre hay que sospechar de la historia).

PREG.: *Hay una madre negada en su interior. Hay una madre que no existió...*

RESP.: Vós lo estás pensando psicológicamente. Tratemos de suspender esto. En realidad, ella es estos dos polos, ella es energía de Madre Universal y, entonces, no puede no haber tenido alguien que encarne la función materna. Si uno no tuviera la carta entonces sí puede creer en el discurso que ella trae, pero con la carta ese discurso es insostenible. Nosotros sabemos que ella *tiene* energía de Madre Universal y que esto *tiene* que haberse encarnado en alguien; que ella lo niegue, no lo registre o lo tenga absolutamente inconsciente, eso es otro tema. No se trata de que ella esté reemplazando algo que no tuvo, sino que ella está negando algo que ya ocurrió, porque esta energía super-absorbente y potente *tiene* que haber estado, de modo que habrá que rastrearla.

En principio, cuando se observa una carta con Plutón en Casa IV ya tendría que saber que hay que preguntar por la *abuela*. Se trata de una energía más antigua, más distante.

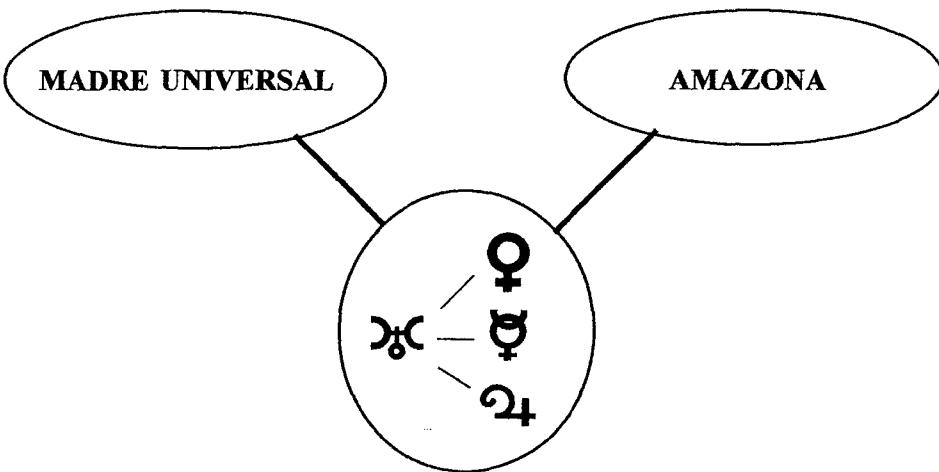
¿Cómo vamos a buscar este personaje, esta figura materna poderosísima, terrible, hipersensible y contenedora si, justamente, ella no cuenta nada de su madre que permita hacer pie.? Teniendo en cuenta que esta persona hizo varias terapias, desde el relato que ella cuenta de padre y madre, como psicoanalista hay que hacer malabarismos para atravesar su historia. Ante esto, uno puede intuir que esta nos une “carta de madre” sino que es una “carta de abuelita”.

De Luna en XII en Piscis y Plutón en IV uno puede estar seguro que no es una imagen psíquica personal la que está gobernando, sino que es un arquetipo muy potente, que es algo transpersonal. Una sola generación no alcanza para crear semejante estructura, por eso, en principio, con Plutón en IV siempre hay que preguntar por la abuela. Con esto quiero decir que hay una imagen materna arcaica, que trasciende; es el clan de las mujeres lo que está viviendo en ella. Esto también podría ser deducido por semejante reiteración de destino: es muy poco probable que una imagen psíquica personal, hecha en la historia habitual, tenga semejante potencia para hechizar una vida y construirla alrededor de siempre la misma imagen. Aquí hay un deseo de ser la madre universal de los hombres niños que es muy poco probable que provenga de una sola generación, sino que es un arquetipo.

Esta persona cuenta que en ninguna terapia trabajó la abuela. Uno sabe que, si hablara sobre el tema, tendría que escuchar un “himno a la madre potente”, pero cuando se le pregunta por la abuela lo que cuenta es mínimo. Obviamente que si eso es la sombra tiene que estar totalmente negado durante una parte de su vida y, si uno hace una interpretación externa del tipo “*bueno, usted es hipersensible, femenina y lo que realmente tiene es un deseo de potencia maternal de tener a los hombres como hijos...*”, esto podrá ser muy interesante en términos intelectuales, pero no cura a nadie. Y esto es más aún así al tener Mercurio en Medio Cielo: se leerá en los próximos seis meses todos los libros sobre arquetipos jungianos, pero no aprenderá nada.

PREG.: *¿No podría tratarse de una madre ausente..?*

RESP.: Con un Plutón en IV no puede haber una madre ausente. Puede tener una madre biológica ausente, pero el principio materno seguramente encarnó, y lo hizo en una figura femenina todopoderosa. Con Plutón en IV hay una parte de mí que es una figura femenina todopoderosa, mientras que otra parte de mí es ese núcleo masculino, y otra parte de mí es ese Urano con Júpiter, Mercurio y Venus.



Estos son los tres principales núcleos de esta carta natal. Ese núcleo uraniano es el que hace que pueda cortar y, de este modo, no se pueda quedar enganchada en el lado materno que desea el hombre que ella desea. Es decir, aquí la circulación la termina de dar ese núcleo uraniano.

PREG.: *Corta a la Luna...*

RESP.: Sí, y -de hecho- también corta a Venus. Incluso esto es lo que hace que se multipliquen las experiencias, y no se quede con su primera o segunda relación.

PREG.: *¡Menos mal..!*

RESP.: Yo les aconsejo leer las cartas sin preferencias. En todo caso, distinguir las preferencias y registrar que, por ejemplo, uno prefiere que la persona corte.

PREG.: *Es el clásico “yo hubiera hecho...”.*

RESP.: Exacto.

Entonces, aquí el planteo está en si ella puede tomar contacto con esta presencia materna todopoderosa que, evidentemente, la ha fascinado y la ha aterrorizado al mismo tiempo, lo cual está operando. Incluso, aquí uno podría hacer la hipótesis más certera acerca de que, si se conecta con esa presencia materna todopoderosa, acaso pueda ver a su amado e idealizado padre bajo otro rostro completamente distinto.

En verdad, ella ha contado una historia completamente sesgada. Si ella puede incluir en su historia a su poderosa madre (sea quien sea), es muy probable que su padre cambie y se acerque mucho más a un “padre niño”, porque esta es la articulación real de su estructura.

Una de la ideas en el trabajo que hicimos con esta persona (hablando ya de evolución) fue, por un lado, evitar toda esta explicación, ya que en principio sólo hubiera provocado resistencias. Uno podría ponerse muy místico y empezar a decirle: ‘*Vós tenés un karma materno...*’’, pero con esto, en verdad, la persona no se resuelve nada. Es decir, va a ser muy difícil que esa distancia que hemos registrado pueda escuchar explicaciones, de modo que una devolución meramente verbal resulta muy costosa, porque es muy probable que uno diga cosas que provocan mucha resistencia y, entonces, la persona escape o nos diga que entendió pero de un modo muy mental.

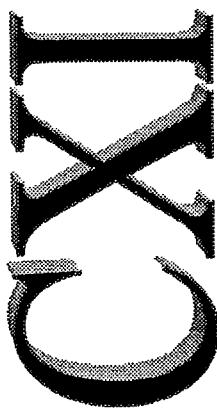
Dado el marco en el que yo estaba trabajando, lo que hicimos fue diagramarle un *ensueño dirigido*, esto es, llevarla a un nivel inconsciente -con cierto pautado- para que fuera al encuentro de esta figura femenina todopoderosa.

Un *ensueño dirigido* es algo parecido a una visualización, sólo que aquí a la persona se le da un principio y luego ella misma va contando con qué se encuentra. A partir de lo que le va a apareciendo, uno va guiando la posibilidad de profundizar en este inconsciente que comienza atorado.

Entonces:

«...*La mandamos por un camino en el que ella tenía que encontrarse con una gruta. Esta gruta era subterránea y ella tenía que ir bajando hasta encontrarse, en el fondo de esa gruta, con una figura femenina que terminaba por adoptar forma de bruja, una bruja muy anciana y de grandes poderes...*».





Eugenio Carutti

Teórico Nro. 18

« Planetas en Aspectos » (2da Parte)

2
nivel

1
año

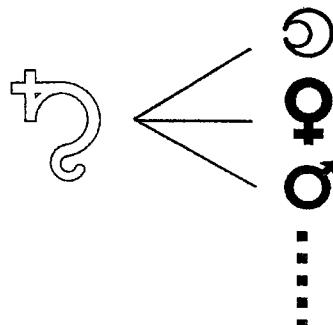
Siguiendo con el tema que comenzamos a desarrollar en nuestra reunión anterior, vamos a precisar esta doble articulación entre cómo puedo comprender la *función* de un planeta en un aspecto y, al mismo tiempo, cómo puedo comprender y atender a la *resistencia* que inevitablemente, tanto yo como astrólogo, como la persona que tiene el aspecto, va a tener respecto a su destino.

Función

Resistencia

A todos nosotros se nos aparece como antinatural que tengamos ciertas ligaduras, ciertas correlaciones, ciertas estructuras, inevitables en nuestra vida. De aquí en adelante voy a empezar así las clases para producir desasociego... (*risas*), porque es este desasociego el que tenemos que trabajar. Lo que tenemos que elaborar es el grito: “*¡¿Por qué a mí..?!*”.

En las reuniones anteriores habíamos trabajado los transpersonales y, como siempre, se nos había aparecido la importancia de Saturno. Hoy vamos a trabajar la **función saturnina**, esto es, cómo comprender qué función tiene Saturno haciendo aspecto.



Es decir, no estamos viendo qué función tiene Saturno en general (sobre lo cual ya habrán reflexionado varias veces) sino qué función cumple, qué sentido tiene, la ligadura de cualquier planeta con Saturno. Aquí tenemos que preguntarnos qué sentido tiene esa sensación de inhibición, de freno, que en algún momento, psicológicamente, llegará a ser de prohibición, en la vida de una persona respecto a una cierta función.

Entonces, ¿cómo pienso un aspecto saturnino..? En principio, Saturno va a hacer que cualquier planeta vinculado en aspecto duro, tarde o temprano, no puedan fluir naturalmente y se encuentren con un tope. ¿Qué sentido tiene que se produzca un tope a la naturaleza intrínseca de los distintos planetas..? Esta es la pregunta.

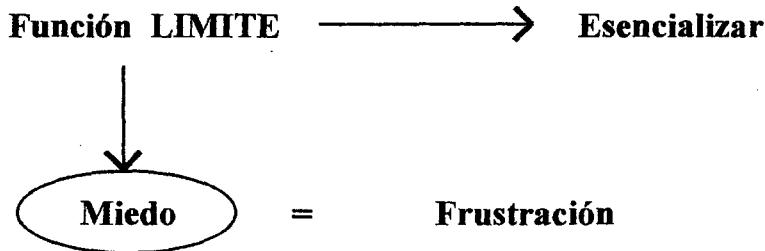
En este momento yo tengo que hacer el movimiento de escuchar a la parte de ustedes que dice: “*no tiene ningún sentido...*”. Es necesario escuchar las dos voces. Tal como hacíamos el año pasado en el proceso de polaridades, este año tenemos que hacerlo con nosotros mismos y escuchar con un oído a la parte más sabia y con el otro escuchar a la parte que se resiste: “*¿por qué a mí se me tienen que inhibir ciertas funciones que a los demás les salen naturalmente..?*”.

Lo que habíamos trabajado cuando vimos Saturno-Sol es que la función básica de Saturno es obligar a la persona a descubrir una manera mucho más esencial de expresión de la energía aspectada con Saturno, a vivir una recurrente inhibición a una modalidad básica, natural y general de vivir esa energía. De hecho, la persona no va a poder vivirla como los demás, sino que algo dice “*/no..!*”. Cuando quiere satisfacer la necesidad de reconocimiento, de afecto, de deseo, de complemento, de sentido, etc..., tarde o temprano, aparece ese “*no*”. El tema es dilucidar esto para que, así, la “panza” quede más o menos conforme; no podemos dilucidarlo filosóficamente.

Volviendo a lo que ya vimos en nuestro encuentro anterior, el tema es reconocer esta especie de presión que me obliga a encontrar un nivel más elaborado, más esencial, de la otra energía. Este es el sentido de la presión del destino, el sentido de que cada vez que voy a jugar esa energía aparezca algo que me obliga a replantearme las cosas y descubrir un nivel más esencial.

Uno podría decir que, tarde o temprano, una persona aprende a moverse mucho más naturalmente con lo más esencial del Sol o de la Luna o lo que sea. Ahora, ¿Cuál es el principal problema..?: las marcas iniciales que produce cualquier aspecto de Saturno y la sucesiva repetición de la misma... Esto es, ¿qué pasa con esos sucesivos “*no*” a esa función desde que soy chico? ¿cómo se construye mi psiquismo desde esa función inhibida y desde la sensación de que en el futuro esto volverá a ser vivido..?

Lo que podemos ver es que, en principio, se va a articular *miedo* en relación al planeta que está tocado por Saturno. Uno puede decir que la función *límite*, que tiene el objetivo de *esencializar*, psicológicamente produce *miedo* y, en consecuencia, falta de espontaneidad. Cualquier aspecto de Saturno hace que la función tocada vaya perdiendo espontaneidad, porque va acumulando básicamente *frustración*.



En última instancia, el gran aprendizaje donde está Saturno es el *aprendizaje en la frustración*, esto es, que *maduración se produce en determinada función cuando hay frustración*. Podemos darnos cuenta que si una cierta función nos va siendo frustrada cíclicamente, desde un punto de vista ideal, yo tengo la posibilidad de aprender a resolver esa cuestión con una impecabilidad máxima, porque allí voy a ir al límite,

estoy programado para sacar lo esencial de mí mismo en relación a esa energía; por eso, apenas me salgo de lo esencial aparece la frustración. Por cierto, aprender de la frustración implica madurar mucho, despojarme de ilusiones, despojarme de sueños, despojarme de fantasías, y así tener un contacto muy real con la vida en relación a esa función.

PREG.: *Es una especialización...*

RESP.: Exacto. Es como si tuviera un maestro en la vida que, cada vez que yo quiero ir por esa zona, me pone obstáculo tras obstáculo. Si yo puedo trabajar en relación a descubrir la naturaleza del obstáculo y de comprenderlo profundamente, entonces alcanzo una maestría esencial. Podríamos decir que el maestro en mi vida está proponiendo eso al ponerme obstáculos y frustraciones. Por cierto, en un plano ideal esto suena maravilloso, pero psicológicamente aparecen las complicaciones. Seguramente que si esto hubiera empezado a los 35 (treinta y cinco) años quizás hubiera estado todo bien, pero lamentablemente esto empieza en la panza de mamá... (*risas*).

Entonces, en general, yo voy a tener una enorme acumulación de miedo que me produce inhibición...

PREG.: *También acumulo bronca...*

RESP.: Sí, voy a tener una acumulación de resentimiento.

PREG.: *¿Puede haber un acostumbramiento a la soledad..?*

RESP.: No necesariamente a la soledad. Esto es fundamentalmente inhibición y no espontaneidad.

PREG.: *Ese resentimiento es provocado por la comparación...*

RESP.: Exacto, y por la frustración del impulso.

PREG.: *¿Sería envidia..?*

RESP.: Eso sería un subproducto de la bronca y el resentimiento acumulado.

PREG.: *También hay autocompasión...*

RESP.: Sí, porque me manda a la Luna. Es como si dijéramos que la “mamá interna”, ante semejante “papá”, protege a su “chiquitito”. La autocompasión es un factor que yo acumulo, y de ahí sale el “¿por qué a mí?..”.

PREG.: *¿Hay una sensación de impotencia..?*

RESP.: Diría, más bien, que hay un sensación de no espontaneidad, pero más adelante voy a retomar el tema de la impotencia.

PREG.: *Lo que sí voy a acumular es la sensación de postergación...*

RESP.: Sí. Esa no espontaneidad me lleva a la postergación y a la rigidez.

PREG.: *¿Puede traer la sensación de renuncia..?*

RESP.: Sí, puede llegar a la renuncia (esto es lo que tiene que ver con la soledad), es decir, a la sensación de que “*esto no es para mí...*”. Ahora, es fundamental que yo me de cuenta qué me empieza a pasar en esta renuncia: Saturno hace que se enmascare en *razonamientos maduros*, en justificaciones pseudo-maduras... ¿Cómo hago para sostener toda esta carga emocional que me produce la frustración..? Esto hace que, en principio, se me construya toda un sistema de explicaciones “maduras” que justifiquen esta frustración recurrente y, así, adquiera un comportamiento “sabio” que dice “*esto no es para mí...*”.

PREG.: *Incorporo paciencia...*

RESP.: La paciencia ya tendría que ver con lo más esencial de Saturno. Si incorporo paciencia es porque ya tengo un Saturno flexible, mientras que en este punto en el que estamos todavía hay miedo y, por lo tanto, lo más probable es que yo me construya una pseudo-paciencia. En este punto yo tengo la sensación de que soy un “anciano sabio” respecto a la función de ese planeta y, por ejemplo, creo que “*el reconocimiento no es para mí, soy alguien que se esfuerza, cumple, que tiene sentido el deber, y no tiene anhelo de reconocimiento...*”.

PREG.: *¿En lugar de “no me interesa...” puede aparecer “no me lo merezco...”..?*

RESP.: Sí, es algo que va a estar ligado a la parte más autocompasiva, más lunar. Pero, esta faceta lunar de mi diálogo en general tiene otra: la figura ante la cual “*no me lo merezco...*”. Este es el lado “sabio” que, por ejemplo, con Saturno-Marte dice: ‘*bueno, en realidad, esto que se frustró no me interesaba...*’.

PREG.: Sería aquella historia de ‘‘El Zorro y las Uvas’’...

RESP.: Exacto. Donde uno tiene Saturno se le empieza a construir una serie de elaboraciones abstractas y mentales que justifican todo tipo de emoción retenida, para no mostrarla nunca, y para ir con ‘‘cara de superado’’ a la experiencia en donde sé que hay frustración. En realidad, profundamente hago esto para no ir a la experiencia. Lo que se empieza a montar aquí es un *no ir a la experiencia*, una ‘‘sabiduría profunda’’ que enmascara aquella inhibición.

Entonces, en este punto se me cristaliza la experiencia del diálogo, en el sentido que yo me creo que he comprendido la función. Así, por ejemplo, uno dice: ‘‘*Soy una persona madura que ha superado esta cuestión del impulso ciego...*’’.

PREG.: ¿*Esto es algo que también se puede aplicar a Saturno en Casas..?*

RESP.: Sí.

PREG.: ¿*Antes de sentirme ‘‘sabio’’ puedo sentir que eso ‘‘no lo sé hacer...’’..?*

RESP.: Tiene que ver con la autocompasión, pero en verdad tenés razón, podemos hablar de una sensación de impotencia... (*risas*). En este punto queda desprovista de connotación plutoniana, porque no consiste en una sensación retenida de algo que ‘‘no sé cómo ni por qué...’’, sino que yo tengo a mi lado a una figura que sí ‘‘sabe’’, tengo al ‘‘anciano sabio’’ a mi lado y frente a él me siento incapaz.

PREG.: Es más parecido a la inhibición...

RESP.: Sí, es inhibición, pero aquí le estamos dando mayor contenido.

PREG.: Pero, ¿*no hay algo plutoniano en esta retención..?*

RESP.: No. La sensación de Plutón está ligada a algo arbitrario, desconocido, mientras que la de Saturno está ligada a algo que es conocido. Por ejemplo, no es lo mismo que tomen un exámen y yo siempre falle, a que yo no sepa qué es lo que se quiere de mí y siempre me digan ‘‘*¡fallaste..!*’’.

PREG.: ¿*No hay algo vinculado al poder que se juega en los dos lados..?*

RESP.: Sí, hay una cosa de poder, pero en Saturno es mucho más abstracto. Insisto: en Saturno la sensación es de que “*se sabe cómo tendría que ser...*”. Una cosa es fallar en un examen y otra cosa es que te tomen un examen trámposo. Ante ambas circunstancias uno no queda con la misma sensación, ni con la misma bronca. En Plutón está la sensación de que “*algo me sometió...*”, de que “*fui irracionalmente negado...*”.

PREG.: Pero, ¿hasta qué punto en nuestra cultura Saturno no somete..?

RESP.: Por cierto, en un trasfondo, elementos de la experiencia saturnina se van a digerir en el mundo plutoniano; pero, en principio, la constitución de Saturno no está vinculada a lo arbitrario, a lo sometedor, sino aquello “*en lo que yo fallé...*”. Desde un punto de vista uraniano uno podría decir que cualquier situación de examen es un sometimiento, pero todas las reglas de juego están explicitadas y, en última instancia, depende de uno; por el contrario, en lo plutoniano no están todas las reglas de juego explicitadas y, por lo tanto, uno ya uno sabe de qué depende.

PREG.: Pero, ¿es “yo fallé...” o es “no me sale...”..?

RESP.: En un punto es “*yo fallé...*” y en otro punto es “*no me sale...*”.

PREG.: ¿Y no hay algo arbitrario..?

RESP.: Bueno, este es un problema argentino. En ningún curso de suizos aparecería esta discusión... Creo que nosotros tenemos muy ligado que la autoridad es arbitraria, a tal punto que nos resulta casi inconcebible una autoridad que no lo sea. A un inglés o a un suizo esto no le ocurre porque está muy clara la ley y lo que ocurre si uno no la cumple.

PREG.: Entonces, ¿además de un inconciente colectivo mundial habría un inconciente colectivo de cada país..?

RESP.: Por supuesto. Por ejemplo, a los españoles les pasa lo mismo porque, luego tantos años de franquismo, la ley es sometimiento.

Lo que quiero que veamos es cómo se va a construir esta faceta “sabia”. El aspecto se va a autojustificar respecto a por qué no va a la experiencia y, de este modo, cristaliza cualquier movimiento futuro.

PREG.: Es el intento de convertirlo en algo aceptable...

RESP.: Exacto. Este lado autocompasivo va gritar “*‘¿por qué a mí..?’*”, pero también va a decirse “*bien, he llegado a la comprensión...’*”.

PREG.: También puede creer que “mejor que sea así...”.

RESP.: Sí, pero siempre se trata de pensamientos protectores. Quiero que registren que donde entra Saturno aparece la tendencia a constituir una “coraza mental” de razonamientos protectores en los cuales yo me convierto en un “obediente” a algún modelo que se me construyó respecto a “cómo debería ser para mí”.

Este personaje del “obediente” está enmascarando otros personajes. Este “obediente” comienza a conformar en la carta natal una alianza en contra de mi Marte, mi Plutón, mi Urano, comienza a conformarse un núcleo de oposición, un núcleo “desafiante”.



OBEDIENTE

DESAFIANTE

PREG.: Allí donde uno cree que “sabe” habría que agudizar el oído para escuchar a ese otro núcleo...

RESP.: Por eso les recomiendo hacer ese entrenamiento aquí. Cuando ustedes se ponen obedientes y, por ejemplo, dicen “*Eugenio nos ha enseñado ‘esto’, de modo que digamos ‘esto’...*”, yo sé inmediatamente que, al mismo tiempo, están con bronca...

PREG.: Quizás no...

RESP.: Están con bronca, no pueden no estar con bronca... Yo sé que el Urano, el Plutón y el Marte de ustedes está acumulando enojo y desafío, y está esperando que yo me equivoque para “caer con todo”. Esto tiene que pasar.

PREG.: Quizás seas más fácil que ocurra esto en los Prácticos...

RESP.: Por eso tengo colocados micrófonos en los Prácticos... (*risas*). De todos modos, creo que lo mejor es que eso sea expresado en los Teóricos, porque esto reditúa en la distancia entre el lado que aprendió a justificar su aspecto saturnino y el lado que acumula bronca esperando el momento de destino apropiado para “*mandarme como un loco y ver si esta vez no me para Saturno...*”.

Por ejemplo, Marte-Saturno va a estar esperando el momento en que no haya ningún policía cerca para mandarse a 200 Km/hora, porque hasta ahora se ha dicho “*hay que cumplir con los reglamentos...*”; sin embargo, esa es sólo una parte de mí que está eludiendo el miedo a jugar mi impulso, mi deseo, mi agresividad, porque algo en mí sabe que allí hay frustración. De este modo, apenas tengo una oportunidad, apenas un determinado tránsito incrementa mi lado marciano, yo me voy a “mandar con todo”, porque mi fantasía dice: “*hay sólo un minuto para pasar, es ahora o nunca...*”. Es como “el coyote y el correcaminos”... (*risas*). Esto no es personal, sino que si uno pone su coche a 200 Km/hora materializa un policía; es un hecho.

PREG.: *Yo soy Marte-Saturno, y una vez venía con el coche y doblé mal, quedando en contramano en la Av. del Libertador. Rápidamente doble en “u” sobre la avenida y totalmente sonrojado miraba dónde estaba el policía haciéndome la boleta...*

RESP.: Tuviste suerte, no lo materializaste... (*risas*). Es muy claro como de inmediato aparece esa garantía de que si me mando aparece la ley...

PREG.: *O también la muerte...*

RESP.: No. No es la muerte. La sensación de “*¿cómo no me maté..?*” aparecería en el caso de ser Marte-Plutón, pero con Marte-Saturno la sensación es “*¿cómo no me castigaron..?*”.

Entonces, yo estoy organizándome con un lado “desafiante” que va a operar, mientras que mi Luna y mi Neptuno (con la ayuda del idealizador Júpiter) van a armar un “club” que “sueña” cómo sería si no estuviera Saturno. En realidad, este núcleo que sueña alimenta la función en su nivel de frustración.



OBEDIENTE



DESAFIANTE

SOÑADOR

Así queda armado el *circuito*. El Saturno “sabio” justifica porqué no voy a la experiencia y, entonces, en verdad yo no descubro mi límite; el “sueño” me recarga el anhelo de que no haya límite; y la parte “desafiante” cíclicamente opera, con lo cual se confirman los límites y la frustración.

Ahora, ¿por qué tengo frustración al deseo con Marte-Saturno..? Porque tengo que explorar el límite de mi impulso, el límite de mi agresividad, el límite de mi deseo, y no porque no tengo que tener impulso, agresividad ni deseo.

PREG.: *Tengo que descubrir el piso y el techo en el cual me puedo mover...*

RESP.: Exactamente. Del mismo modo con Saturno vinculado a cualquiera de las otras funciones, el piso y el techo en la pareja, en la expansión, en el reconocimiento, en el afecto...

PREG.: *¿No hay una imagen que se está intentando preservar..?*

RESP.: En realidad, lo que se está cuidando es el miedo a la frustración, porque la única manera de encontrar mi piso y mi techo es experimentar y tocar la frustración, pero luego no irme “*a llorar a casa...*”, sino ver mi límite para seguir probando. Es decir, sigo experimentando en el límite.

PREG.: *Pero, cuando se siente que está siendo siempre limitado respecto a lo que quiere, hay una imagen que se siente cuestionada...*

RESP.: Pero, si recurrentemente no llego a dónde creo que tengo que llegar, no es porque hay un “malo” que me lo prohíbe sino porque yo quiero llegar a un lugar que no tiene que ver con lo más profundo de mí mismo. Yo tengo que descubrir qué es aquello que hace que yo quiera ir donde no soy.

Veamos esto específicamente con Saturno-Marte. Si se desarrolla el miedo a la frustración ante el deseo, debido a repetidas experiencias donde aparece el límite, yo entro en el “obediente”, en el “sabio”, que “sueña” como sería lo que desea y que, de pronto, lo gatilla masivamente. Aquí, yo no he hecho una investigación de mi deseo, sino que yo he hecho el proceso que dice “iniciativa limitada”, un proceso que me está diciendo que yo tengo un cargo que “tengo” que limitar, cuando la realidad del aspecto dice que yo tengo un **deseo** ligado al **límite**, sostenido en el tiempo, concentrado. Son cosas distintas, y para darme cuenta de eso tengo que haber explorado mi deseo. Por ejemplo, yo voy despacio porque me gusta ir rápido pero tengo miedo al castigo; así, no descubro que realmente yo soy bastante lento, que mi verdad es que soy lento en relación al deseo.

Ahora, ¿qué quiere decir que tengo un *deseo lento*..? Aquí llega la paradoja, llega el punto en el que yo no me exploró y funciono por decretos y modelos: “*El deseo es rápido, pero a mí me lo prohíben...*”.

PREG.: *Es difícil pensar en una acción marciana lenta...*

RESP.: Ese es mi misterio. Me tengo que dar cuenta que el arrebato no es mi deseo, sino que mi verdadero deseo se va manifestando con el pasar del tiempo.

PREG.: *Al mismo tiempo es proceso y acción..?*

RESP.: Si yo puedo comprender que mi patrón es que *me doy cuenta de mi deseo en el tiempo*, ya me doy cuenta que el arrebato no es mi deseo sino que es una mezcla de resentimientos, frustraciones, sueños, reacciones y modelos. Me doy cuenta que mi manera de salir no es rápida. Por supuesto, darse cuenta de esto

es muy difícil, pero mi manera de desear se revela en el tiempo y, además, se sostiene en el tiempo. En verdad, yo soy capaz de iniciativas y acciones sostenidísimas en el tiempo y que van dando sus frutos, de modo que cuando yo tengo “deseos largos” no hay frustración alguna, pero cuando tengo “deseos rápidos y cortos” no soy yo.

PREG.: *Hay capacidad para hacer proyectos...*

RESP.: Para proyectos, compromisos, para sostener el deseo, tolerar la frustración inmediata del deseo y no significarlo como que ese deseo “está mal”.

PREG.: *En realidad, esa “frustración inmediata” lo es en tanto me compare con el modelo social...*

RESP.: Exacto. Esa es la clave.

PREG.: *En cierta forma, sería sostener el arrebato...*

RESP.: Sí, porque si yo confundo “arrebato” con *deseo*, sólo obtendré frustración tras frustración y, entonces, me inhibiré o me pondré racionalizador.

Ahora bien, no convirtamos esto en una nueva “sabiduría”. No digamos automáticamente “*soy de deseo lento y largo...*” (risas). Si se animan a decir esto fuera de la *CASA XI* van a ‘*tirarles tomates por la cabeza*’... (risas). Esto es algo que uno tiene que descubrir en la experiencia. En realidad, siempre me voy a exponer al peligro de que el arrebato me haga “chocar contra una pared”, pero ya voy sabiendo que eso no es prohibición sino que es el discernimiento que me va dando la vida respecto a que ese deseo no es para mí de ese modo. Sólo tocando el tope se abre el camino, pero mi sensación inicial es que tocando el tope se cierra el camino.

PREG.: *Tengo una hija adolescente con este aspecto, y estaba pensando que la adolescencia de hecho tiene que ver con esto...*

RESP.: Por supuesto, y si además tengo Marte-Saturno es muy probable que en este período se me hagan marcas.

PREG.: *Yo tengo Marte-Saturno. Menos mal que ahora me quedó claro...*

RESP.: Cuidado cuando dicen ‘‘me quedó claro...’’ porque lo primero que me va a tener que pasar en las experiencias que yo enfrente es *desmarcar*. Con haber entendido no pasa nada, sino que hay que ir a la experiencia y desmarcar: darse cuenta del lado desafiante, del lado miedoso, del lado sabio, del lado soñador, todos articulados y trepidar en el borde...

PREG.: *Pero, ¿cómo se leería entonces la escena de entrar en contramano a una avenida..?*

RESP.: Con un Marte-Saturno comprendido uno nunca entraría a una avenida a alta velocidad, sino que uno es de aquellos que inevitablemente para en la esquina, asoma la trompa de su coche y luego va saliendo. O, mejor aún, yo puedo ser una persona que sabe manejar muy bien, y que pone la trompa hasta el límite, decidido, pero sabe cuándo hay que parar. La otra alternativa es la de los Marte-Saturno (y conozco varios casos) que se han llevado por delante camiones estacionados en la ruta; en realidad, mi estructura no es la del ‘‘super-Nissan’’ que va a 200 Km/hora, sino que yo soy el ‘‘camión’’.

PREG.: *En realidad, los mejores corredores de autos no son los que sólo saben acelerar, sino los que frenen mejor...*

RESP.: Exacto. Aquí ya estamos en la función. Si tengo Marte-Saturno, en mi vida este *maestro* me ha obligado a desarrollar una cualidad que muy pocos han logrado desarrollar.

Es interesante investigar en la propia vida dónde se produce la frustración, cuáles son las racionalizaciones que uno pone, cuáles son los sueños y las broncas que tiene, y que nos hacen poner fuera de *timing*.

PREG.: *¿Cómo sería Saturno-Luna..?*

RESP.: Allí tendría que interrogarme acerca de cuál es mi verdadera naturaleza emocional. Es lo mismo que les dije en 1º Año cuando vimos Luna en Capricornio: construye una idea de su necesidad emocional que consiste en ‘‘no necesito nada...’’, pero, en el fondo, tiene una enorme necesidad emocional, sólo que como le tiene pánico a la frustración que siempre se produce, no explora al límite su necesidad y, antes de pedir afecto, prefiere hacer algún ‘‘malabarismo’’ antes de darse cuenta si el que está pidiendo afecto es ‘‘el bebé en marasmo’’ o si es realmente el afecto que necesita.

PREG.: *¿Y Saturno en contacto con un transpersonal..?*

RESP.: Se tiende a rigidizar mucho. Se hace muy potente la estructura ‘‘obediente’’, la estructura ‘‘sabia’’; las ideas fijas y abstractas condicionan la experiencia.

SABIO

DESAFIANTE

SUEÑA

PREG.: *Me parece muy difícil que uno pueda ponerse a pensar en cómo se constituyen estas resistencias en su vida...*

RESP.: Yo dije que se pongan a ver, no a “pensar”. Quiero decir, siguiendo con el ejemplo Marte-Saturno, cuando llegan estas experiencias tratemos de darnos cuenta que lo que se asocia al *impulso* es el “castigo”. Descubrir esto es de una relevancia impresionante, porque en cualquier otra cosa que desee con fuerza habrá algo que estará pronosticando el error, la frustración y el castigo. Todo el trabajo que estamos haciendo justamente insiste en que no se trata de “entender desde la cabeza”, sino de ver, *comprender un proceso*.

PREG.: *¿No sería sentir antes que ver..?*

RESP.: *Sentir* implica que me pongo en contacto, pero para comprender el patrón tengo luego que dibujarlo. El puro sentimiento no comprende el patrón, porque el puro sentimiento tiene que ver con la “panza”, la cual no quiere saber nada de patrones. Una parte tienen que ver y la otra tiene que *sentir*.

PREG.: *En el puro sentimiento uno se desborda...*

RESP.: Exacto, y distorsiona todo. En el sentimiento no quiero tener patrones.

PREG.: *Se desequilibra...*

RESP.: Sí. Ahora, se trata de atreverse a oscilar cometiendo errores hasta que vaya descubriendo el movimiento.

PREG.: *Pero, ¿en ese oscilar no aparece la Luna..?*

RESP.: No. Te diría que aparece un Saturno no rígido.

PREG.: *Pero si aparece la Luna ante el miedo que produce esa oscilación...*

RESP.: Sí. Se trata de aquella parte autocompasiva que genera al “sabio”, y automáticamente constituyen aquellos dos núcleos.

En realidad, es importante registrar cómo cualquier aspecto constituye «núcleos», y es difícil darse cuenta cómo cuando hay un punto fijo en la carta, éste organiza el resto. Esto necesariamente se forma: cuanto más “sabio”, más necesaria la conformación de un “desafiante” y de un “soñador”... Este desbalance hace que cuando me pongo muy saturnino, entonces se me venga encima la agresión, el deseo.

PREG.: *Pero socialmente es aceptado el “sabio”...*

RESP.: Sí, y socialmente tenemos un Saturno de “morondanga”... (*risas*). El Saturno que traemos es rígido, abstracto, que no se atreve a experimentar, porque tiene miedo al error.

PREG.: *Estaba pensando que cuando uno es padre aparece, al principio, una tendencia a ponerse rígido y luego tiene que experimentar y ver cuál es su límite...*

RESP.: Sí, los hijos nos juegan nuestro Urano y, por lo tanto, ponen en juego a nuestro propio Saturno.

PREG.: *¿Ese aspecto “desafiante” es uraniano..?*

RESP.: Sí, es uraniano y, eventualmente, marciano y plutoniano.

Esta estructura es como la experiencia de un padre con un hijo adolescente y soñador. ¿Cómo le enseña ese padre maduro cuáles son los límites del adolescentes..? Va a descubrir los límites de él, no “los” límites. Si esa sabiduría es abstracta, entonces no podrá hacer esto en mí.

Ahora, volviendo al aspecto personal, la tendencia que uno tiene en estos aspectos es a quedarse en lo socialmente aceptado. En el caso Marte-Saturno sería “trabajar todo el día”, porque el trabajo es deseo aceptado socialmente. En Saturno-Luna sería creer que “*soy un tipo que se la banca...*”. En Saturno-Sol sería ‘*yo no necesito reconocimiento...*’. Pero, lo que quiero mostrarles es que cualquier resolución “sabia” no resuelve el aspecto porque, tarde o temprano, por tránsito yo voy a tener una sobrecarga de la otra función, y esto me saca del “sabio” y me lleva nuevamente a la experiencia, para la cual no estoy preparado.

PREG.: *En realidad, cuando Saturno se anima a oscilar desarrolla a la Luna también, porque tiene que aprender a adquirir otra contención...*

RESP.: Absolutamente. Por ejemplo, en Saturno-Sol uno puede creerse muy “sabio”, pero por destino van a llegar personas solares que uno no soporta, para que, de este modo, la oscilación se juegue.

PREG.: *¿Y si tengo muchos aspectos duros a Saturno..?*

RESP.: Habrá mucha tensión vinculada a la temática del límite. Tendré que darme cuenta que mi principal tendencia es a idealizar una estructura “sabia”, para evitar las experiencias que me traen dolor.

PREG.: *Es muy difícil experimentar algo que sé que me va a traer dolor. Es obvio que voy a intentar evitarlo...*

RESP.: Esta es la dificultad. Ahora, como astrólogos, uno tiene que prever que, en principio, la persona no está desarrollando la función aspectada a Saturno, porque seguramente por miedo al dolor y a la frustración ha desarrollado estas estructuraciones. Por supuesto que lo que estoy diciendo es extremadamente difícil.

PREG.: *Pero, ¿cómo voy a poner el dedo donde me dicen que me voy a quemar..?*

RESP.: Fíjate que el ejemplo que das es de un “bebé”... (*risas*). No es un chiste. En realidad, ese ejemplo no es el de una persona adulta. No estoy diciendo que esté mal y, de hecho, te agradezco que te expongas porque tu pregunta nos permite ver con claridad el movimiento. Todos nosotros, allí donde tenemos Saturno, tenemos un “sabio” que está en relación con ese “bebé”. No se trata de “meter el dedo en el fuego”, sino que se trata de algo vinculado a lo vital de uno mismo. Por ejemplo, la vida no nos puede decir “vós no vas a tener Sol...”, no nos puede decir “no toqués al Sol...”, sino que hay algo que nos dice que vayamos al fondo y al límite respecto al Sol, y apenas nos pasemos habrá dolor, pero lo habrá porque se trata de algo vital.

PREG.: *¿Cómo considerás una carta en la que Saturno no tiene aspectos? ¿Sólo lo vivirías por la Casa en que esté ubicado? ¿Esa persona no se convertiría entonces en un especialista de alguna función..?*

RESP.: Si Saturno está totalmente desconectado, entonces será muy difícil que la persona logre plasmar cosas, porque es muy difícil que llegue hasta lo más esencial de algo. Habrá más posibilidades de que sea una persona muy teórica o, por lo menos, que no esté ligada a la concreción.

PREG.: *¿Cómo se da el desbalanceo psicológico de la carta..?*

RESP.: La carta se desbalancea psicológicamente porque yo, al crear un Saturno rígido, lo balanceo mediante la conformación de un núcleo exagerado de “sueño” y de un núcleo exagerado de “desafío”, porque todos están en tensión, en “pié de guerra”. Allí la energía no circula porque es un sistema altamente polarizado y que, en verdad, no existe fuera del psiquismo, aunque resulta totalmente comprensible desde las marcas que tuvo esa estructura; es la forma en que el psiquismo pudo acomodarse a esas marcas. Ahora, con las energías circulando, por supuesto que habrá personas con más cantidad de una cierta energía que otras, y esto las especializa.

Es decir, hay un balanceo específico y que hace a la propia carta natal. Por ejemplo, si yo tengo una carta con poca cantidad de Saturno, entonces se trata de una carta que no está destinada a construir cosas sostenidas y sólidas, y entonces podré ser una persona que hace arte “tirando baldes de pintura en el río”, esto es, que realiza cosas efímeras. Por supuesto, necesitaré un cierto grado de Saturno, pero que será menor que el de otro.

PREG.: Entonces, ¿hay cartas más complejas que otras..?

RESP.: Uno puede ver cartas en las que ciertas energías están presentes en demasía. Puede haber con planetas en posiciones muy fuertes, y obviamente serán cartas más tensas y que exigirán más a la conciencia para elaborarlos. Pero, también habrá cartas con pocos planetas en esas posiciones.

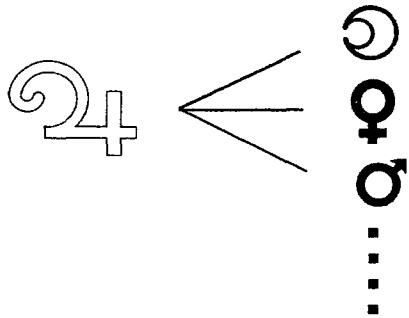
En verdad, ustedes no van a ver en **CASA XI** demasiadas personas con cartas “soft”, porque, en general, la persona que se interesa en algo tan sintético como lo que estamos trabajando tiene que tener una tensión interna impresionante como para que el anhelo de resolverlo lo lleve a buscar en lugares como este. Si yo tuviera una estructura más “soft”, ¿para qué necesito meterme en semejante tensión como estas clases de 3º Año..? Generalmente, quienes circulamos por **CASA XI** tenemos planetas transpersonales en posición fuerte, lo cual hace que aparezca la necesidad de encontrar una salida que el común de la sociedad no la va a dar.

PREG.: Ni la busca...

RESP.: Ni la busca conscientemente... Sin embargo, uno, angustiosamente, necesita encontrar esos lugares para que mi destino pueda seguir andando. Pero, sin aquella presión no nos tomariamos este trabajo. A mi modo de ver, esa presión hace a que tengo demasiadas energías potentes en lugares de mucho peso, apareciendo allí la necesidad de organizar mi estructura.

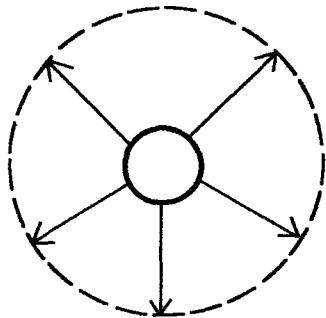
PREG.: Pero, ese lado que “sueña” ¿realmente sueña o quizás logre llegar..? (risas).

RESP.: Oscilando en la experiencia voy a llegar a donde tenga que llegar... (risas). La pregunta saturnina siempre presupone que “alguien sabe dónde tengo que llegar...”, pero esto es justamente lo que uno tiene que erradicar de su vida. Nadie lo sabe, sólo el movimiento de mi vida va a descubrirlo. De lo que me voy a dar cuenta es que lo que llamo “frustración” es, en realidad, la manera muy especial de *abrir la puerta*, de modo que tengo que aprender a moverme con la presencia de la frustración.

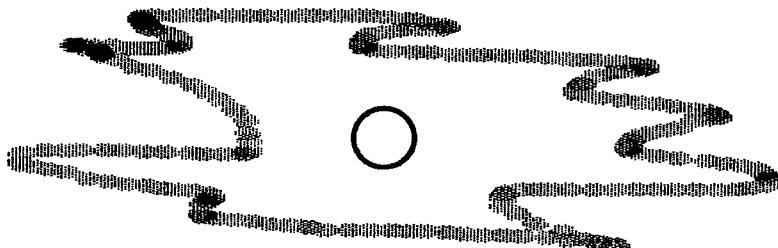


¿Cuál es la función de Júpiter en aspecto..? Incluir experiencia para sintetizar e ir encontrando sentido, ir encontrando camino. Es decir, la función jupiteriana no tiene que ver con “expandir”, la cual, justamente, creo que es la palabra psicológica. ¿Qué significa “expandir”..?: que hay algo “chiquito” que se “agrande”.

Esto es lo propio del aspecto duro jupiteriano: agrandarse... Es agrandarse hasta que llega el otro polo. Psicológicamente, Júpiter en aspecto duro expande en exceso.

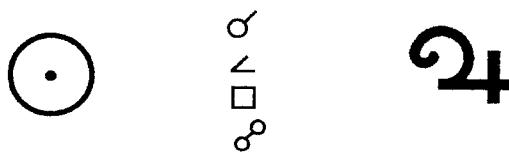


Sin embargo, Júpiter no tiene que ver con expandir, sino con *confiar en un sentido que se está abriendo*; es decir, yo sigo siendo igual de “chiquito”, sólo que mi sensación es que el afuera es fluido y sin obstáculos, por eso estoy muy abierto y confiado. Esta distinción no es ninguna “pavada”.



En la sensación de “expandir”, insisto, yo soy algo “chiquitito” que se “agrande”. Este “agrandarse” va a ser el efecto del aspecto duro, porque allí *yo estoy idealizando algo que no es así en realidad*, con lo cual, tarde o temprano, algo lo va a hacer “entrar en caja”.

Si, por ejemplo, tengo aspecto duro Sol-Júpiter, la sensación será de una confianza extrema en la que “está todo bien”, pero en realidad estoy “agrandado”. Allí no me doy cuenta que estoy idealizando situaciones y que estoy “agrandado”. Hago una exageración.



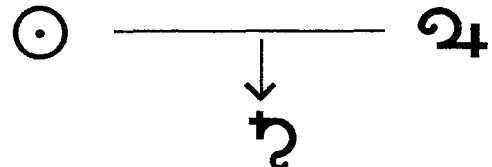
Lo difícil con Júpiter (y que es lo que sale fácil con un aspecto blando) es vivirlo, no desde la idealización y el “agrandarse”, sino desde el descubrir una fluidez en esa función, en la cual yo tengo la capacidad de *encontrar camino*. Ese *encontrar camino* es mi capacidad de crecimiento, y no tiene nada que ver con que me haya “agrandado”. Algo en mí confía en que va a suceder lo que tenga que suceder y, entonces, hay una función de mucha confianza, mucha entrega, que va encontrando camino.

PREG.: *Sería confiar en el devenir...*

RESP.: Sí, confiar en el movimiento.

PREG.: *Es algo que sirve mucho para el movimiento saturnino...*

RESP.: Exacto. Lo jupiteriano es lo que más va a ayudar a los lados saturninos. Esta confianza, justamente, me va a permitir oscilar en la experiencia de descubrir los límites en mis lados saturninos.



PREG.: *Contribuye a que no aparezca el miedo...*

RESP.: Exacto. Me da una posibilidad, no desde la omnipotencia y el agrandamiento (“*a mí no me va a pasar nada...*”), sino desde la capacidad de confiar en el devenir, en un devenir que voy encontrando. Es una función de *síntesis*.

PREG.: *Como dice **Don Juan** en los libros de **Castaneda**, se trata de convertir el miedo en un aliado...*

RESP.: Yo diría que es una función *sintética*. Esto que hablamos respecto al ver, al *comprender* la experiencia, es algo que permite Júpiter. Júpiter va haciendo una síntesis que me va haciendo comprender un movimiento que me hace confiar en él.

Ahora, en aspecto duro, cualquier función que está con Júpiter tiene como primera tendencia el “exagerar”, esto es, a no tener límites e idealizar la situación. Por ejemplo, si tengo Venus-Júpiter entonces me complemento idealmente, idealizo los vínculos amorosos.

PREG.: *¿Cómo es en el caso de Saturno-Júpiter? ¿“fluyo con la vida” y al mismo tiempo “descubro los límites”..?*

RESP.: Creo que lo importante es aprender a resolver todo aspecto duro en “trígono”, esto es, en el, modo más natural. Júpiter sería una *confianza en la vida*, que no es ni exageración ni idealización.

PREG.: *¿Sería confiar en que la otra energía se manifieste tal como es..?*

RESP.: Sí, y que sabré encontrar el camino en cada situación porque hay algo que es fluido.

Si yo tengo Sol-Júpiter, en principio, mi identidad se agranda, exagero mi identidad. Hay una exageración de mi solaridad, de la cual no me doy cuenta. Hay un exceso de confianza y estoy “agrandado”. Esto, de alguna manera, puede dar una persona vanidosa o demasiado creída de sí misma. En principio, el aspecto no va a traer grandes complicaciones, pero automáticamente esta exageración va a quedar balanceada por el Saturno de la carta, aunque éste no haga ningún aspecto con Júpiter.

No es fácil integrar las dos cosas, y no es fácil hacer entrar en proporción la sensación de abundancia, de potencia y de entusiasmo que suele dar Júpiter. Esto es especialmente así en la conjunción Sol-Júpiter. De hecho, desde un punto de vista de destino, un medieval diría que es la mejor posición que alguien puede tener, en el sentido que otorga una abundancia de energía extraordinaria, pero también da una tendencia a la exageración extraordinaria, la cual tendrá que ser equilibrada por el resto de la carta.

Por ejemplo, **Menem** es un Sol conjunción Júpiter conjunción Plutón en casa I, todo en oposición a Saturno. Ustedes pueden ver esta conjunción en esa enorme visibilidad que tiene él, esa enorme confianza que tiene de poder mostrarse haciendo cualquier cosa.

PREG.: *Pero lo espera Zulema en Casa VII... (risas).*

RESP.: *Zulema, Cavallo* o cualquier socio que le va a hacer límite. Pero, esa característica de expansión omnipoente y exagerada tiene que ver con esa conjunción Sol-Júpiter en Casa I. Y le sale bien, en el sentido que hay una abundancia de energía que posibilita esto porque, de alguna manera, va encontrando el camino. Cíclicamente esa exageración lo hace caer en el lado saturnino (recordemos que ha estado en la cárcel), pero, de todos modos, hay una enorme confianza. En este sentido, se trata de un aspecto interesante.

PREG.: *Y, en general, la gente le acepta esa faceta...*

RESP.: Sí, irradia carisma, irradia confianza. Su Sol se atreve a decir “*¡síganme..!*” y efectivamente la gente lo sigue, porque irradia camino.

PREG.: *Pero también es un poco ingenuo...*

RESP.: Puede serlo desde un punto de vista racional, pero es una energía que convoca.

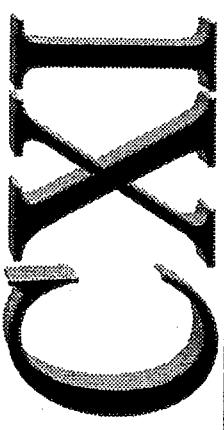
Por su parte, la oposición y la cuadratura suelen ser complicados porque la sensación de expansión y sentido se proyecta en otros y, entonces, uno oscila cíclicamente entre el “agrandarse” y el creer que lo “*grandioso está fuera de mí...*”.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires

18 - Teórico Nro 18

República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com



Olga Weyne

Teórico Nro.8

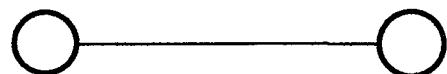
« Aspecto: Júpiter-Saturno »

2
nivel

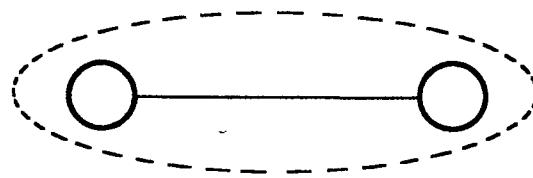
1
año

Vamos a seguir hoy analizando aspectos saturninos, para ver luego en nuestra próxima reunión un aspecto con Urano.

Como ya sabemos, en 3º Año está apareciendo una nueva manera de juntar, de ligar. En 2º Año juntábamos reconociendo que, si estoy en un polo, también estoy en el otro.



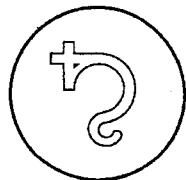
Este año aparece el vínculo. *El sujeto es el vínculo.*



El aspecto es lo que sintetiza este misterio: somos las dos cosas, somos ese vínculo, aunque nos cueste e inevitablemente tendamos a decir '*'yo estoy acá y el otro está allá, no tiene nada que ver conmigo sino que sólo me ocurre...'.*' Nos cuesta sentir que, en verdad, somos ese vínculo, y la apuesta es desentrañar esta mirada estructural.

Por otro lado, también estamos viendo que hay historias arquetípicas respecto al diálogo de energías que simboliza un aspecto. Estas historias se remontan al origen de la humanidad, y muestran que hay diálogos arquetípicos que inevitablemente se reproducen.

Vamos a seguir entonces con aspectos que involucren a Saturno. Seguramente todos nos hemos preguntado alguna vez para qué está Saturno. Al intentar definirlo empezaremos con palabras neutras:



ORDEN

TIEMPO

FRIÓ

ESTRUCTURA

ESENCIA

CONCRETO

LEY

REGULACION

OBJETIVO

Estas palabras refieren la *cualidad* de la energía saturnina. Ahora, las palabras pueden adjudicarse a distintos planos: el de la *cualidad*, el de la *función*, el de la *vivencia psicológica*, el del *arquetipo* y el de las *escenas psicológicas*.

<u>Función</u>	REALIDAD	SOSTEN	LIMITE
	MODELO (superyó)	AUTORIDAD	
<u>Vivencia</u>	AUSTERIDAD	EXIGENCIA	SOLEDAD
<u>Psicológica</u>	FRUSTRACION		
<u>Arquetipo</u>	PADRE		
<u>Escena</u>			
<u>Psicológica</u>	PAPA	FRIO	

PREG.: *¿La palabra frío la ponés en dos niveles..?*

RESP.: Sí. Puede tratarse del *objetivo frío del Cosmos* y también de la sensación psicológica de que '*papá es muy frío...*'. Por supuesto, hay muchas otras palabras que se les pueden ocurrir, y ustedes mismos pueden incluirlas en el cuadro, ordenada y saturninamente.

Ahora, vamos a sincerarnos. Con absoluta honestidad, *¿qué nos produce Saturno..?*

PREG.: *Rigidez...*

PREG.: *Miedo...*

PREG.: *Aburrimiento...*

PREG.: *El deber...*

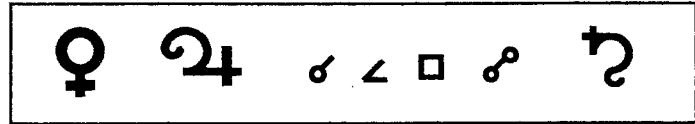
RESP.: Exacto. Podríamos decir que molesta, que es displacentero. Por más saturnino que sea, nadie puede decir que Saturno es “goce de la vida”, en el sentido habitual que le damos a esta expresión.

PREG.: Pero sí puede resultar cómodo...

RESP.: Seguramente, pero en este caso estamos proyectando la energía, en el sentido que habrá alguien que me sostenga y que permite que yo me sienta lunarmente sostenido.

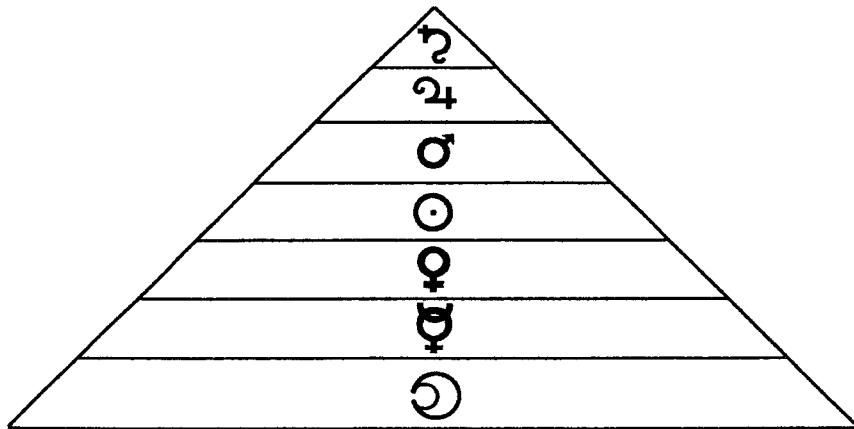
¿Cómo entendía a Saturno la astrología medieval..? Como una autoridad horrible. Ahora, en cambio, ya sabemos e incluso estamos interiorizando que -terapias mediante, astrología mediante- Saturno es *el necesario límite para mi estructura*. Sin embargo, la manera espontánea de sentir a Saturno no es esta. De hecho, a Saturno aún se lo ve como “el imposible límite de las cosas” y, por ejemplo, nos preguntamos: “*¿por qué siendo Júpiter tan maravilloso, justamente lo tengo en conjunción con Saturno..?*”. Esto es lo que vamos a indagar.

¿Cuál va a ser mi vivencia inicial acerca de Venus y Júpiter si los tengo vinculados por aspectos duros a Saturno..?

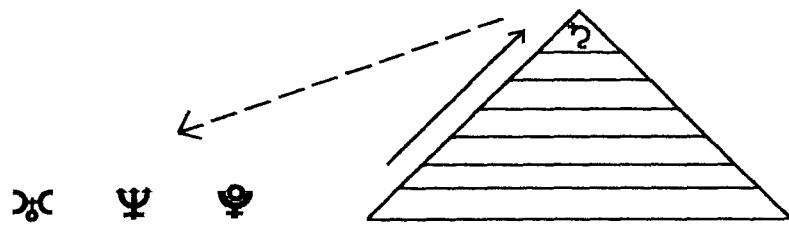


Inicialmente, voy a pararme en uno o en otro. Por lo general, si siento que voy en búsqueda de la abundancia (Júpiter) proyector Saturno afuera. Es muy difícil, aunque se trate de triple Capricornio expresar espontáneamente el propio Saturno, aunque sí se puede ser el Saturno de otro. Mi propio Saturno siempre estará cuestionado por un “por qué”.

Recordemos la «pirámide caldea», la pirámide de los planetas personales que vimos en 1º Año.

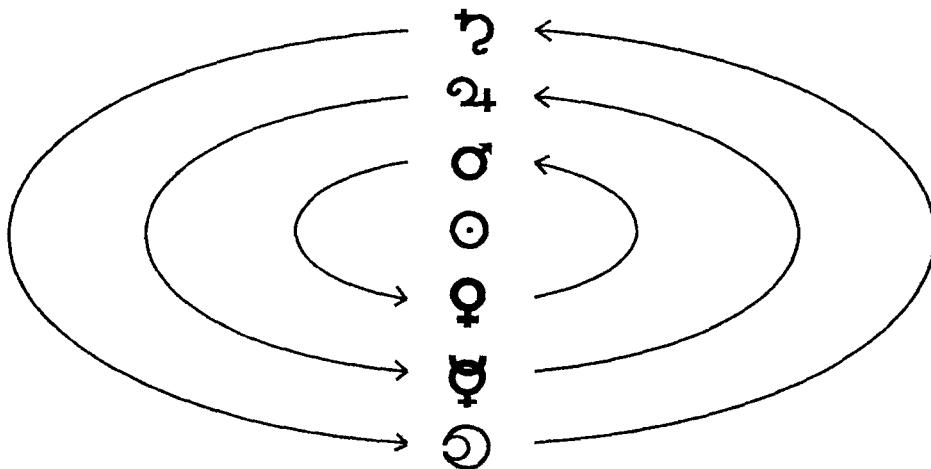


El tema era ascender desde la Luna, que está en la base, y una vez que se llega a Saturno saltar hacia el encuentro de las deidades profundas de la totalidad, inabordables por la psique, en sí mismas.



Osea que Saturno es “el requisito” para pasar a tales profundidades.

El año pasado habíamos hecho centro en el Sol y constituyamos desde allí el «**mandala de planetas personales**», es decir, decíamos que “si es Venus es Marte”, viceversa; “si es Mercurio es Júpiter”, viceversa; y “si es Luna es Saturno”, viceversa.



La impresión es que si no se pasa por Saturno, los planetas personales se mueven, pero sólo dentro del mandala. Por ejemplo, Marte sale hacia Venus y Venus se abre, el desequilibrio de Marte es equilibrado por Venus lo cual, a su vez, genera un nuevo movimiento que vuelve a Marte para nuevamente hacer otro giro.

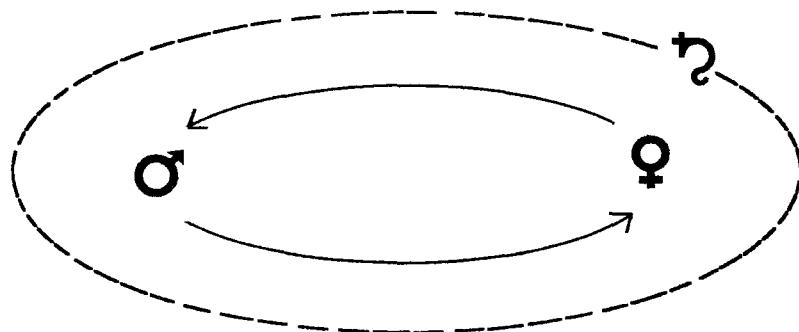


Abro, me entrego a la apertura, cierro, impulso, vuelvo a abrir, etc., etc., etc. Este es el juego básico de la polaridad (positivo-negativo, negativo-positivo...). Ahora bien, ¿qué pasa si quiero ampliar este movimiento..?

Busquemos un ejemplo de la naturaleza. Cuando camino y doy un paso hacia adelante estoy moviendo Marte, esto es, impulso, decisión; ahora, automáticamente la otra pierna se mueve y equilibra. Ese movimiento espontáneo del caminar, se incorpora, otorga un equilibrio, y es algo que está en la naturaleza.

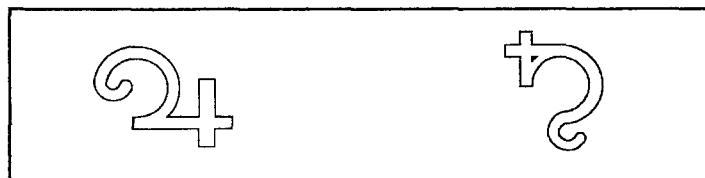
Pero, ¿qué pasa si incorporo Saturno a Venus..? Si con Venus y Marte camino perfectamente, si para todos los movimientos *yin-yang* alcanza con Marte y Venus, ¿para qué incorporar a Saturno..? Pensemos en el ejemplo del *bailarín clásico*: para aprender un paso de baile tiene que trabajar los pies. El bailarín, por ejemplo, tiene que sostenerse mucho tiempo en un sólo pie y luego mover el otro. No está con esto generando un hecho caótico sino, por el contrario, está generando un hecho artístico, está en Venus.

Si yo me paro en el escenario del Teatro Colón y simplemente camino no voy a generar eso; pero si, en cambio, hago una figura de ballet seguramente voy a estar expresando algo bello. En el bailarín hay una parte que se sostuvo; concretamente, él mismo se sostuvo en la barra durante muchos años, sus pies no son los nuestros, son pies trabajados, llenos de callos, son Saturno. Por eso baila y no camina. Por cierto, el juego Venus-Marte sigue estando, pero Saturno lo amplió.

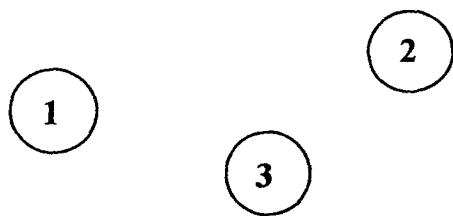


Yo generé un hecho que tiene que ver con los pies, que tiene que ver con el caminar, pero que incorporó Saturno. Allí hubo trabajo, hubo dolor, hubo tiempo dedicado, lo cual hizo modificar aquel diseño Marte-Venus que, de no haber sido por Saturno, hubiese sido el mismo. En la clase próxima seguiremos indagando Venus-Saturno.

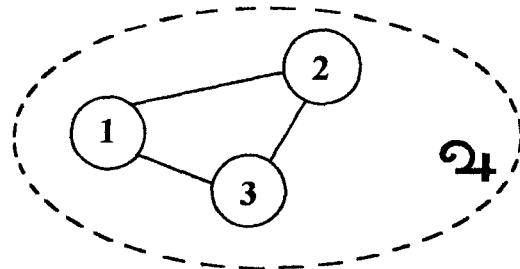
Vamos a ver ahora el caso de Júpiter-Saturno.



Quizás resulte un poco más complejo, menos cotidiano. Observemos un tema que acaso tenga que ver con el desarrollo de la vida. Vamos a considerar la constitución de las moléculas a partir de unidades previas.



¿Qué es esto..? Es algo mercurial. Salí en Aries, pasé por Tauro y ahora estoy en el “tres”. Es Mercurio, estoy vinculando. Júpiter aparece cuando registro que allí se armó una molécula.

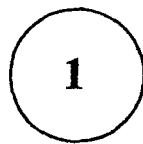


Puedo volver hacia Mercurio y decir que esta síntesis de “tres” se compone de “uno”, “dos” y “tres”; esto es, puedo hacer un análisis.

Es decir, puedo entrar y salir de allí constantemente, pero no salgo del mandala, estoy siempre en el mismo movimiento: observando desde el análisis, observando desde la síntesis... Ahora, ¿desde este circuito habría vida? ¿qué estaría faltando para que hubiese vida..?

PREG.: *Crecimiento...*

RESP.: Exacto. Para que haya crecimiento es necesario que ese “tres” que se sintetizó de esa manera pase a ser un “uno”, porque ahora es una unidad, ya es una “algo” que incluye las tres unidades previas, desde una estructura unificada.



Luego vendrá otra estructura semejante y tendré “dos”, y otra de la misma dimensión y tendré “tres”.

1

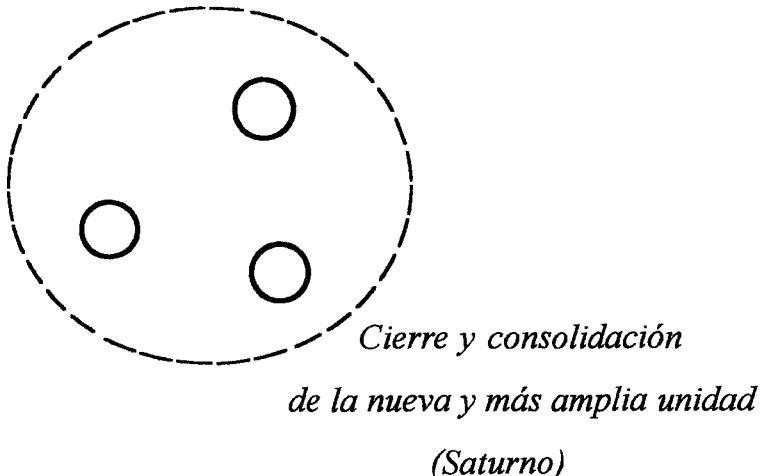
2

3

Pero, para lograr esto primero tuve que sintetizar aquella primera unidad. ¿Qué diferencia hay en esta nueva unidad..? Creció, con respecto a la inicial.

La vida parece moverse así. El desarrollo tanto orgánico como inorgánico de la vida, el crecimiento del cosmos, parece responder a un diseño de este tipo. Existen unidades pequeñas que, si nos quedamos en Géminis, se irían abriendo entre sí, infinitamente; si llega Sagitario, Júpiter dice “*esto forma unidades mayores, ampliadas...*”. Sin embargo, no saldríamos del mismo plano. ¿Cuál es el paso posterior..? Pues que los elementos que quedaron dentro de esa unidad, en verdad, quedaron allí para ser semilla de multiplicación y de apertura.

*La nueva unidad
se “reproduce”
por apertura y síntesis
(Mercurio/Júpiter)*



Busquemos un ejemplo concreto en la vida, en el Cosmos. Esto es algo que está presente en cualquier fenómeno de la naturaleza. Por ejemplo, *el latido del corazón*: algo abre y algo cierra... Si sólo abriera no habría vida, sería un Aries que quedó en Aries. Si cierra y se queda allí tampoco habría vida, no habría evolución (en un sentido biológico).

Recuerden aquel libro de *Dane Rudhyar* que leímos en 1º Año: “*Zodíaco. Los Latidos de la Vida*”. El concepto de «latido» tiene que ver con el ritmo (esto es algo que en 4º Año se comprenderá cuando vean «Ciclos»). Esto es polaridad, pero no un ritmo para abrir y equilibrar como el de Venus-Marte, sino un abrir y sintetizar para que haya vida, para que haya crecimiento. El Cosmos no tiene el mismo tamaño que en la época del *Big Bang*.

Con esto va quedando de manifiesto que con Júpiter necesariamente viene Saturno. ¿Puede haber vida organizada si no se juntan Saturno y Júpiter..? Es imposible. Es algo que tenemos metido en el cuerpo, a tal punto que ni nos damos cuenta. ¿Podríamos estar pendientes de los latidos del corazón para sostener la vida? ¿Podríamos estar pendientes de nuestro respirar..?

Así como existen los ritmos biológicos, existen también los *ritmos ecológicos*. El mundo está como

está, muchas veces por la desidia del ser humano, pero también a veces por querer hacer cosas “buenas” alterando ese ritmo: siembro excesivamente en un lugar y entonces en otro lugar, quizás lejano, se da una sequía compensatoria. La naturaleza es compensatoria, el Cosmos es compensatorio, porque de ese modo crece: rítmicamente.

Así, partimos de que Júpiter y Saturno ya están juntos. Lo que ocurre, como de costumbre, es que nuestra conciencia los separa. ¿Por qué la conciencia separa..? Aquí estamos en el misterio mayor, que seguramente no vamos a develar por largo tiempo. Lo indudable es que la conciencia separa, que no nos podemos poner en los dos lugares al mismo tiempo.

PREG.: *¿Nunca..?*

RESP.: Bueno, por momentos sí. Pero no nos ilusionemos con estar conectados con el latido de la vida en todos los planos de nuestra existencia y lograr sostenerlo siempre.

Es importante que registremos cómo Saturno está operando sobre todos los planetas para permitirles un paso más, para permitirles un salto de nivel. El planeta personal librado a sí mismo estaría siempre girando en su polaridad. La única posibilidad de que ese planeta dé otra cosa, de que -por ejemplo- este Júpiter sea un Júpiter vivo, un Júpiter de crecimiento, de vitalidad, es que tenga un buen diálogo con el orden. ¿Qué sería un Júpiter sin Saturno..? Sería aquel fuego primigenio, todo sería *Big Bang*, el Cosmos hubiera arrancado pero no hubiera logrado formar un solo planeta, todo sería un gran incendio...

PREG.: *Saturno pasaría a ser el ‘‘tres’’...*

RESP.: Pasaría a ser el “‘tres’” que es “‘uno’”. Saturno es la síntesis a partir de la cual se produce un nuevo impulso. Es el juego *tesis-antítesis-síntesis*. Es el orden del Cosmos que permite una nueva apertura. Visto sólo desde Júpiter esto sería un derroche, y visto sólo desde Saturno esto sería ese “‘mundito’” que se armó y que se reproduce idéntico.

Traslademos esto a nuestra manera descompensada de vivir las energías y partamos de la realidad; porque, de hecho, este aspecto habla de la realidad, de la realidad en sí misma. Aquí se nos revela que la realidad es abundante, y que a la abundancia se la comprende como real.

Vamos a darle palabras a Júpiter, pasando desde la cualidad a la función, a la psicología, al arquetipo y finalmente a las escenas.

Cualidad

EXPANSION

ABUNDANCIA

DIRECCION

Función

SENTIDO

SINTESIS (JERARQUIA)

Psicología

OPTIMISMO CONFIANZA GENEROSIDAD FE

En este momento, lo que se abre no lo hace como en aquel momento geminiano en el que todo se intercomunicaba. En Júpiter ya hay una *dirección*.

La *jerarquía* está implícita en la síntesis. Se trata de una jerarquía objetiva propia del orden. Luego nuestra conciencia traduce en términos de autoridad.

PREG.: *Ese salir con dirección, ¿no lleva ya implícito a Saturno..?*

RESP.: Exacto, y también está implícita en la *síntesis*. Justamente, lo que estamos viendo es cómo implícitamente en el toque jupiteriano ya está Saturno, cómo en Sagitario ya avanzamos a Capricornio.

En este punto se empieza a comprender muy bien cómo esto de dividir el zodíaco en segmentos es una metodología, porque en verdad se trata de un *continuum*. Si nos ponemos a indagar profundamente encontraremos esto mismo en cualquier pasaje de signo: en cada signo hay algo que me resuena para el signo siguiente. Esto es así siempre que esté hablando de lo energético, porque en lo psicológico uno quiere quedarse pegado en la forma vinculada a ese signo. Es decir, esto es real.

Ahora, en lo arquetípico tenemos que, en verdad, tanto Júpiter como Saturno pueden asociarse a la figura del *Sabio*. ¿Cuál es la diferencia entre un sabio y el otro..?

PREG.: *Que uno lo es por la experiencia y el otro por el conocimiento...*

RESP.: Más precisamente, Júpiter es el *Sabio Maestro* que enseña, que transmite lo suyo y le importa mucho transmitir; transmitir le es constitutivo. En cambio, en Saturno este arquetipo es el del *Sabio Ermitaño*, el que tiene el saber pero hay que ir a buscarlo; tiene el saber y si uno le pregunta le informa, pero si no lo hacemos entonces nos perdemos ese saber. El *Sabio Ermitaño* encarna el saber, es el saber, y no le preocupa transmitirlo. El *Sabio Maestro*, en cambio, es sabio en tanto que transmite; por supuesto, habrá distintas maneras de transmitir: si se quedó en el circuito piramidal transmitirá mercurialmente, tiene un dogma y repite exactamente lo que dijo su maestro, pero si pasó por Saturno y, entonces, hizo dentro suyo una unidad personal, transmitirá abriendo.

PREG.: *Si Júpiter no integra a Saturno vuelve a Mercurio...*

RESP.: Exacto. Por eso existe un «mandala de los planetas». Cuando un planeta está inmaduro no vuelve a cualquier lugar, sino que vuelve a su complementario.

Esto tiene un nota interesante (y que el año próximo les será más comprensible). Júpiter y Saturno son más lentos respecto a los otros planetas personales. Júpiter hace una vuelta completa sobre sí mismo en 12 (doce) años y Saturno en 29 (veintinueve) años, lo cual implica que cada tanto se encuentran en el cielo (objetivamente, para toda la humanidad); este encuentro se da aproximadamente cada 20 (veinte) años. Es interesante ver cartas en las que hay Júpiter en conjunción con Saturno; por ejemplo, **John Lennon** tiene Júpiter en conjunción exacta a Saturno en Tauro. **Lennon** nació en 1940 y veinte años después, en 1960-1961, quienes nacen vuelven a tener a Júpiter y Saturno juntos, al igual que los que nacen en 1980-1981. Obviamente, luego Júpiter y Saturno se separan haciendo cuadraturas y oposiciones.

No es lo mismo tener en la carta natal un aspecto duro entre Júpiter y Saturno que un aspecto blando. En el aspecto duro esta dinámica (que ahora vamos a desarrollar) se juega en forma muy intensa. También es necesario si Júpiter está en Capricornio o Saturno en Sagitario.

PREG.: *Pero no es lo mismo...*

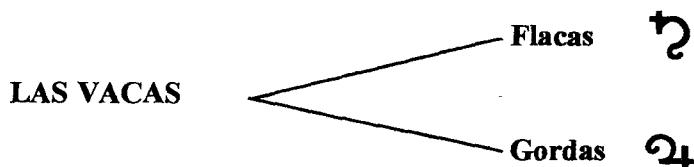
RESP.: No es lo mismo, pero de todos modos hay una resonancia. Todavía en Júpiter y Saturno el signo en que se encuentran ubicados es importante; más allá de Saturno no, porque ya está marcando pautas generacionales. Por supuesto, no es lo mismo el impacto del diálogo entre Júpiter y Saturno cuando están en aspecto, sin embargo si Júpiter está en Capricornio y Saturno en Sagitario hay un toque vinculado a esta dinámica en el modo de vivir esa función. Ahora, a diferencia del trígono, el aspecto duro trae una temática de trabajo, de esfuerzo.

Entonces, tenemos esta dinámica Júpiter-Saturno y la sabemos vinculada con el movimiento de diástole y sístole (expansión-contracción).



Sabemos que en lo energético esta dinámica es así, sin embargo, en nuestra psicología no lo vivimos de ese modo.

Como decíamos, al tratarse de planetas lentos, vamos sintiendo su diálogo durante años y, por lo tanto, produce ciclos en nuestra vida: ciclos de abundancia, ciclos de restricción... ¿Qué escena arquetípica encontrariamos en la historia para este movimiento..? En verdad no hay muchas. Se me ocurrió pensar en el tema bíblico de *las vacas flacas y las vacas gordas*.



PREG.: *Eran períodos de 7 (siete) años...*

RESP.: Por cierto, un número cabalístico... Este arquetipo se fija en lo humano y tendemos a repetirlo. Ahora, ¿esto juega del mismo modo en una carta muy jupiteriana que en una saturnina..? Evidentemente que no, se va a vivir distinto. Sin embargo, hay algo que es cultural y que tiene que ver con cómo registramos a Saturno (tema con el cual comenzamos nuestro encuentro de hoy). Esto quiere decir que, aunque la persona sea muy jupiteriana no va ser sencillo decir ‘*bueno, llegó Saturno, de modo que vamos a hacer un poco de diástole y sistole...*’.

Supongamos que nací en un ambiente jupiteriano y tengo aspecto duro entre Júpiter y Saturno. ¿Qué escenas de vida podrán aparecer..? Pude haber nacido en una familia con dinero. Mucha fiesta, mucho viaje, mucha facilidad en la vida, mucha alegría. ¿Qué se fija aquí como imagen inicial..? Confianza, el Cosmos es abundante... Ahora, sabemos que esta carta tiene Júpiter-Saturno y que, por lo tanto, inevitablemente, al estar parada en esta imagen inicial -que, por cierto, es real en tanto la vida se lo trajo-, la vida también va a traerle períodos de *vacas flacas*: papá quiebra, se enferma, hay que empezar a trabajar... Todas las escenas que nos recuerden lugares de achicamiento de la carta van a colarse y a traer lo que tienen que traer.

Ahora, supongamos que tenemos a esta persona en la consulta y que nos cuenta su vida. No va a decirnos: ‘*Soy una persona que viene de la abundancia. Cada tanto se corta y luego vuelvo a ella...*’’. Y no va a decirnos esto, por lo menos al principio, debido al peso que tiene Saturno en nuestras vidas. Es posible que, si se trata de una carta muy sagitariana, nos diga algo así, pero lo hará desde la negación. En verdad, dentro de este ser hay un miedo que se fijó desde una escena muy saturnina, desde un escena muy primaria de restricción. ¿Con qué solemos asociar Saturno..?

PREG.: *Con la muerte...*

RESP.: La muerte es Plutón. Saturno también es la muerte, pero es la *muerte de la estructura*. Nosotros tenemos culturalmente muy asociado a Saturno con una *autoridad* connotada como “cruel” y “arbitraria”. Solemos decir: ‘*Todo venía bien. Tenía dinero, tenía alegría, tenía de todo, pero de pronto... ¡se cortó..!*’’. Ante esto hay dos versiones, dos maneras, y una de ellas tiene dos posibilidades de manifestación:

No lo quiero
soportar



“Comprendo” rápidamente
‘*bueno, luego ya vendrá
la abundancia...*’

Me apabullo con Saturno
‘*la vida es un horror...*’

La primera modalidad implica el intento de rebelarse (“*¡No quiero..!*”) contra este Cosmos que arbitrariamente me castiga (proyectado en “*este padre que me impidió...*” o “*la empresa que quebró...*”, etc...); por cierto, ya sabemos cuál es el destino de esta rebelión.

La segunda modalidad tiene dos versiones. Una es la jupiteriana negadora, la que dice “*bueno, ya va a pasar...*”, o también la que muestra un aprendizaje sospechosamente rápido y que dice “*bueno, esto que llega es para que yo aprenda algo...*”; es muy común que hagamos esto, que por ejemplo hablemos de “*el hermoso regalo que me trae Saturno y que debo aprender...*”, pero corremos el riesgo de enquistarnos en el dolor, que esto se transforme en sufrimiento, y que la experiencia de Saturno ya no sea un “*regalo*”.

En realidad, hasta que no me quede y vibre en la imposibilidad, y descubra que estaba haciendo un movimiento equivocado (el movimiento de abrir sin límite), hasta que no aprenda y descubra esto con dolor, no voy a saber cómo cerrar. Pero, al principio voy a resistir, desde el modo más primitivo (“*¡No quiero..!*”), pasando por la sospechosa comprensión, y llegando a otro modo que es el apabullarse con Saturno (“*La vida es un horror..!*”). Esta última es la manera medieval: un Saturno “*maléfico*”, asociado con la muerte, lleno de autoridades, de negativa... Esta es una manera agobiante de vivir lo saturnino, y, en este sentido, estos aspectos suelen dar estructuras depresivas, más bien maníaco-depresivas, en la que Júpiter y Saturno están bien separados: por un lado la abundancia, y por el otro una caída sin esperanzas.

Ahora, en aquella manera sobreadaptada (de la sospechosa comprensión rápida), la persona cree haber entendido que eso es internalizar Saturno; en verdad, lejos de internalizar, estoy endureciendo la estructura. Esta carta no es para no tener abundancia, sino, por el contrario, *esta es una carta para tener abundancia sostenida*, es para tener abundancia y no perderla.

PREG.: *¿Cómo actúa este aspecto en lo concreto, en lo físico..? Se me ocurre alguien que está imposibilitado de caminar...*

RESP.: Puede ser. Una persona con este aspecto puede venir montado en la abundancia del cuerpo, puede ser un bailarín o un deportista con una carrera ascendente, y, de pronto, ocurre algo que lo obliga a permanecer realmente en quietud durante mucho tiempo hasta que registre dónde estaba parado en la etapa anterior de abundancia.

Cuando esta estructura presenta estos “*saturnazos*” suele enquistarse en un “*leitmotiv*”: el de la “*injusticia de la vida*”. Sin embargo, *este es un aspecto fundamental que, si está bien trabajado, nos pone en la sabiduría de la vida*, nos conecta con el fluir de todos los planos, el físico, el emocional, el mental. Ahora, si no hay tal trabajo, este aspecto deja a la persona situada en la sensación de “*injusticia de la vida*”: hay abundancia, hay vida, y, de pronto, algo llega y se la lleva, algo que me tiene a su merced... ¿Qué no veo en este punto..? Si siento que “*algo me tiene a su merced...*” estoy sintiendo que yo no soy Saturno, que yo no tengo la posibilidad de, cuando algo se está ampliando, haber hecho previamente un movimiento de solidificación, y entonces sigo abriendo tal como si esa abundancia no tuviera límites. En verdad, esta abundancia tiene un límite, pero no por “*desgracia*”. Por suerte puedo entrenarme en ver cuál es ese límite y, entonces, al sentir que me aproximo a él, puedo empezar a desacelerar.

PREG.: *Desacelero para acompañar el movimiento...*

RESP.: Exacto, desacelero porque llegó el momento de cerrar esta unidad por un tiempo, para luego poder abrirla con confianza. Confío en la apertura, sé que hay momentos para abrir y momentos para cerrar.

PREG.: *En realidad, se trata de acompañarse a sí mismo...*

RESP.: Exacto. Es interesante observar que algunas personas, una vez que ya han tenido varias de estas escenas, han percibido que esto es así, entonces conforman una estructura “cabulera”: en plena época de “vacas gordas” algo en ellas les dice “*¡no te la creas! ¡guarda que se viene..!*” (risas). Esta es también una manera sobreadaptada porque, en realidad, hay que creer en esa abundancia, esa abundancia es mía, sólo que es una abundancia con límite. Lo que ocurre es que yo no quiero “creerme” lo que mi fantasía quisiera creer, esto es, que mi abundancia no tiene límite; por eso, anticipándome a ese límite, yo “*no me creo nada...!*”.

Hace pocos días una persona describía en una reunión una de estas fórmulas: cuando viajaba en el avión pensaba todo el tiempo que “*el avión se va a caer...*”. Esta persona había descubierto la “fórmula mágica” de pensar lo peor para que ocurra lo mejor. En lugar de disfrutar del viaje algo anticipaba Saturno. Ahora, ¿esta es una manera efectiva de incorporar Saturno..?

PREG.: *¿Puede hablarse de un aprendizaje en este aspecto..?*

RESP.: Creo que el aprendizaje aquí consiste en *elastizar los dos movimientos*, de modo que cuando estoy abriendo ya voy percibiendo que tengo que ir cerrando, pero no lo hago con pesar, sino que sé que cierro porque voy a volver a abrir. Si abro temerosa porque en algún momento voy a tener que cerrar, entonces no estoy abriendo bien, no estoy aprovechando el momento específico de la apertura.

PREG.: *No tengo confianza...*

RESP.: Exacto. Ahora si estoy abriendo desde la hiperconfianza, lo cual implica la negación de que existe la otra parte, también estoy perdiendo la posibilidad de registrar la estructura. Yo voy abriendo y necesito tiempo para solidificar la base del movimiento, por lo tanto necesitaré momentáneamente reducir la abundancia ya que estoy abocada a solidificar esa forma. Esto no tiene que ver con la resignación, sino con la necesidad de dedicarle un tiempo a este momento del proceso; y luego, cuando esa base se constituye, volveré a salir.

PREG.: *Hay un fluir sucesivo...*

RESP.: Sí. Ahora, como en todos los aspectos, al principio la oscilación es extrema.



La idea es que, a medida que nos entregamos al movimiento, esta distancia se acorte, y finalmente termine vibrando casi simultáneamente.

PREG.: *De alguna manera, esta fantasía de invocar lo contrario tiene que ver con la simultaneidad...*

RESP.: Puede ser, ya que, efectivamente, con este aspecto Júpiter y Saturno están juntos en mí. El tema es que puedo llevar esto a una forma triste y apocadora, aunque internamente haya una invocación a que esto esté junto. Si yo no estoy permitiendo que esta energía se exprese, puedo tener un *insight* de que esto está junto pero sin permitir que se manifieste, y allí estoy polarizando nuevamente.

PREG.: *Sería abrir para luego cerrar, pero cerrar asimilando...*

RESP.: Exacto.

Pensemos en la *Argentina*. Es muy jupiteriana, tiene Júpiter en el Ascendente, y si bien no tiene aspecto Júpiter-Saturno, sirve como ejemplo. Siempre se habló de este país como de “el país de la abundancia”, y esto no es mentira. *Argentina* era junto con *Canadá* y *Australia* uno de los países más promisorios a fines del siglo pasado. Inmigrantes de todas partes llegaban a estos tres lugares. ¿Qué ofrecían estos países a estos inmigrantes..?

PREG.: *La posibilidad de la agricultura...*

RESP.: Sí, pero todavía la agricultura no estaba formada. Había sí tierra fértil, abundancia disponible. Había Júpiter: espacio, fertilidad, todos los climas... Esos inmigrantes venían a hacer Saturno, venían a trabajar, dejaban sus tierras europeas ya agotadas. Se trataba de una combinación perfecta. Así la pensó *Alberdi*, pero ¿qué pasó..?

PREG.: *Los descendientes de esos inmigrantes se olvidaron de Saturno...*

RESP.: En realidad, ese olvido es anterior. A los descendientes de esos inmigrantes nos viene Saturno por destino (pensemos en nuestras declaraciones ante la *DGI*...).

¿Cómo se trabajó la agricultura en la *Argentina*..? A través del llamado *sembradio extensivo*. Se adjudicaba la tierra, y esta era tan fértil, producía tanto, que rápidamente el ““nono” compraba “la chacrita de al lado” y seguía sembrando. Seguramente, él venía con hábitos de trabajo muy saturninos, donde no se podía desperdiciar ni un centímetro de tierra; la muerte de una vaca era en Europa más dramática que la muerte de un pariente, porque en el campo sí que se encarna Saturno (más aún en esa época).

Pero, aquel ““nono trabajador” se fue acostumbrando que aquí se hacía de otra manera. Aquí todo sobraba, de modo que cuando su tierra ya no servía más no se dedicaba a restaurarla, sino que la dejaba para el pastoreo, y, como la tierra era barata, compraba más. En esto consiste el método de la *agricultura extensiva*, lo cual funcionó hasta la crisis del '30 (que fue una crisis mundial). La llegada de inmigrantes fue masiva, los precios a nivel mundial se complicaron, la tierra productiva escaseó, y entonces aquella abundancia se restringió. No había hábito de decir “*bueno, me quedo quieto, paro las ganancias, y me dedico a restaurar la tierra...*”. Esta historia es la nuestra, la tenemos metida en los genes todos nosotros, y no importa si viene la crisis del '30 o si viene Cavallo, sino que necesariamente llegará una imagen externa a traernos austeridad.

Hagamos metahistoria. ¿Cómo hubiera sido diferente? ¿Qué ocurrió en *Canadá* o en *Australia*..? Esos inmigrantes “pararon un poco antes”, esto es, incorporaron tecnología en lugar de comprar más tierra, esperaron y, a largo plazo, se convirtieron en competitivos dentro del mercado de cereales y crecieron.

Esto tiene que ver con algo que en psicología se denomina *anticipar el momento de la frustración*. Por ejemplo, llego a mi casa y encuentro que tengo una torta para comer, un video para ver y los platos para lavar; lo que elijo es comer la torta, ver el video... ¡y descubro que ahora tengo más platos para lavar..! No regulé el placer. Por supuesto, se nos puede descompensar totalmente hacia el otro lugar.

PREG.: Sería el caso del que lava los platos y no come la torta para no tener que lavar después... (risas).

RESP.: Exacto.

PREG.: Ahora, es muy difícil que en plena abundancia uno tenga la conciencia de decir ““bueno, paro un poco...””.

RESP.: Es muy difícil.

Es interesante que vean las cartas de antepasados, porque este suele ser un aspecto que se repite. Este ciclo de 20 (veinte) años al que hacíamos referencia permite vincular el propio aspecto de nuestra carta con un momento en la vida de los padres, de los abuelos. Este año, de hecho, ustedes van a ver «Redes», y esto les va a permitir seguir el itinerario del aspecto. A veces no alcanza una vida para limpiarlo.

PREG.: ¿Júpiter-Saturno siempre se refiere a lo económico o es donde resulta más evidente..?

RESP.: No. También se refiere a lo anímico. Esta es un típica carta de persona *ciclotímica*. Si encontramos este aspecto en una carta con descompensación de Fuego o de Tierra, va a jugar en lo anímico; habrá etapas en las que me siento un “conquistador”, salgo, me arriesgo, y hasta mi cuerpo es más vital, y habrá etapas en las que me pongo depresivo, me enfermo.

PREG.: *¿Cómo juega el tema del dogma..?*

RESP.: Bueno, veamos que ocurre en el territorio de las *creencias*. Hay un etapa en la que entro a un pensamiento, a una creencia, a una cosmovisión, en la que siento que renací, que encontré una verdad, y en la que no hay atisbos de crítica o autocritica a esa enseñanza, porque es tan abundante lo que recibo de ella que no quiero ver nada más. Evidentemente, es necesario poner corazón en esa enseñanza, pero no tiene porqué ser “todo o nada”. Si descubro en esta teoría una incompletitud o descubro en mi maestro un defecto de carácter, no tengo porqué sentir que “se cae el mundo”, sino que, por el contrario, me sirve para reconocer que mi maestro es humano, que también está aprendiendo y tiene también un límite, que esa verdad que me constituye tiene un límite y eso me permite avanzar hacia otra verdad.

PREG.: *Si se queda en esa verdad se enquista en el dogmatismo...*

RESP.: Exacto.

PREG.: *También puedo ponerme en una actitud hipercrítica, absolutamente escéptica...*

RESP.: Por supuesto, con lo cual voy a estar “resecado” todo el tiempo, sin aceptar nada que me abra. Es la otra cara del dogmatismo. En el dogmatismo ocurre que una vez me contaron una verdad, yo cerré allí, voy con eso por la vida y todo aquello que me abriría no lo acepto.

PREG.: *Sería un maestro sin experiencia...*

RESP.: Sería un maestro que no se deja permeabilizar. Sería una maestro dogmático. Si el dogma está en lo jupiteriano es porque se introdujo un nivel de lo saturnino muy poco elástico.

PREG.: *En la vivencia psicológica de este aspecto siempre está la duda sobre si no estoy muy expandido o muy replegado...*

RESP.: En esa ecuación que estás armando la balanza está muy inclinada hacia Saturno. Saturno

entra en la ecuación cuando, ya sea como astrólogo o como terapeuta, a uno esto le queda “claro”. En cuanto uno “comprende” este juego se le dispara el Saturno que trae la responsabilidad de ser uno quien maneje estos distintos momentos. Lo que allí falta es la confianza en la autoregulación.

PREG.: *Que es la autoregulación de la vida...*

RESP.: Exacto. Es la regulación vital, el ritmo vital. Si ante la abundancia yo digo “*¡qué responsabilidad..!*” entonces apareció Saturno.

PREG.: *Lo que siento es que, más allá de que uno tenga o no este aspecto en su carta, este es un juego que está en todos nosotros...*

RESP.: En realidad, todo nos debería resonar. Cuando el próximo año vean «Tránsitos» se van a dar cuenta que, aunque no tenga esta estructura, en algún momento Saturno por tránsito va a tocar mi Júpiter, de modo que tengo toques en la vida en la que este juego aparece. Obviamente, no tendrá la intensidad ni la dramaticidad de aquel que lo juega estructuralmente.

En este sentido, en la astrología tradicional se habla de Júpiter-Saturno como del típico *aspecto social de ascensos y caídas*. Esta astrología busca aspectos armoniosos de Júpiter-Saturno para hablar de una persona con posibilidades de éxito social.

PREG.: *¿Dónde puede encontrarse ese juego diástole-sístole..?*

RESP.: Básicamente es el *latido de la vida*. También podés encontrarlo en el *yin* y el *yang*.

PREG.: *En realidad, “como es arriba, es abajo...”.*

RESP.: Exacto. El latido esencial del Cosmos se reproduce en latido del bebé en el vientre de su madre. Recuerdo la película “*2001. Odisea del Espacio*”: ese ser que en su búsqueda llega a los confines y allí se encuentra con el feto (que, además, es él) y el latido inicial de la vida.

PREG.: *Hay una ley y una síntesis superior...*

PREG.: *De cierta manera, la síntesis es aquella que vimos al comienzo: el vínculo...*

RESP.: Sí. Hay un vínculo que es constitutivo y el protagonista de esta historia, el sujeto de esta historia, sería la vida. Como verán este es un aspecto crucial y por eso nos resuena tanto. La vida, por definición, crece.

PREG.: *Es un aspecto filosófico...*

RESP.: Podríamos decir que todos los aspectos lo son, claro que aquí tenemos dos maestros, una sabiduría de lo humano y una sabiduría del Cosmos que se juntan. Por cierto, para este aspecto no hay muchos arquetipos personales porque, o es el viejo ermitaño, o es el maestro que enseña. Si se pudiera expresar este aspecto Júpiter-Saturno en su nivel más alto, tendríamos la mayor de las maestrías. Habría por un lado toda la experiencia (de una *sabiduría de lo real*) y por el otro la capacidad de transmitirla, de abrirla, de hacerla posible. Algo así como una auténtica distribución de la *sabiduría de la vida*.



© 1996, Editorial Casa XI
Cabrera 3020 C1186AAF Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel. 4963-3588 Fax 4961-2003
E-mail: info@casaonce.com
www.casaonce.com